Talleres
Gráficos
Lautaro

GREGORIO GUERRA

AMANECER EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES

RUMANIA

Editora AUSTRAL

AMANECER EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES (RUMANIA)

GREGORIO GUERRA

Por primera vez se publica en Chile un libro sobre la vida **económica, cultural, política y social** en las Democracias Populares.

A GREGORIO GUERRA, escritor y periodista vastamente conocido, le ha correspondido esta valiosa iniciativa.

Se trata de una obra de grandes méritos e indispensable para el estudioso y para toda persona que desee ampliar, sin prejuicios, sus bases culturales, pues en ella encontrará una relación veraz e interesantísima de las observaciones que el autor recogió **directa y personalmente** en su viaje por Europa, en particular relacionadas con RUMANIA.

En un estilo liviano, sin grandes pretensiones de forma, logra dar expresión a un contenido riquísimo y aleccionador. Fluyen del libro torrentes de vida que nos muestran cómo se resuelven las grandes dificultades, los grandes problemas; cómo se administran y a quién aprovechan los éxitos positivos, en fin, cómo se está forjando toda una nueva sociedad.

Leer este libro es explorar un mundo desconocido sobre el cual los cables, las revistas y folletos —único material a nuestro alcance hasta ahora— sólo nos dan informaciones e ideas muy generales.

Creemos que GREGORIO GUERRA con este libro hace un gran aporte en favor de la verdad histórica, por cuyo motivo ésta ganará la calidad de las obras de valor permanente.

R. C.

Gregorio Guerra

AMANECER EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES

(Rumania)

Portada dibujada por Pedro Olmos

Ediciones Austral - Inscripción Nº 16919

A
la Alianza de
Intelectuales de Chile,
que me honró como delegado al primer Congreso Internacional de Defensa de la Infancia, en Viena.

Al
"Instituto Rumano
para las Relaciones
Culturales con el Exterior",
que durante nuestra estada en su país, nos hizo conocer los centros políticos, culturales y financieros, y cooperó para que visitáramos la República Socialista Soviética Federativa de Rusia y la República Socialista Soviética de Armenia, y

A
don Ioan Tegzes,
de Rumania, que se ha despersonificado, para exaltar en toda su grandeza el proceso intelectual de su patria y sus relaciones con Latinoamérica, sirviendo de enlace para que profundizáramos los valores humanos de la revolución de las Democracias Populares que planifica sin destrozar la vida del hombre.

NOTA DEL EDITOR

¿QUE es lo que efectivamente ocurre en los países de democracia popular? ¿Cómo viven los niños, los jóvenes, mujeres, trabajadores de la ciudad y del campo, escritores, artistas, profesionales, investigadores, hombres de ciencia, sabios, etc.? ¿Qué medidas han tomado y siguen adoptando para resolver, en lo fundamental, los problemas económicos, políticos, sociales y culturales del pueblo? ¿Mejora o desciende el standard de vida de la población? ¿El pueblo camina seriamente hacia días mejores, hacia un mayor y efectivo bienestar? ¿Son verídicas o inexactas las noticias e informaciones que a menudo suelen transmitir los cables controlados por los EE. UU.? ¿Cómo elaboran, realizan y controlan sus planes? ¿Qué vínculos hay entre gobierno y pueblo? En fin, ¿qué hay de verdad, de sincera verdad, en todo esto?

GREGORIO GUERRA, *viejo y fogueado periodista y escritor, agudo observador de la evolución de los problemas sociales, visitó en forma detenida algunos de los países de democracia popular, particularmente Rumania, y la Unión Soviética. En el minuto mismo*

de sus observaciones tomó acuciosas y candentes notas que ahora, desarrolladas, nos las entrega en este extraordinario e interesante libro: "AMANECER EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES (RUMANIA)", dando respuesta en él, con la mayor sinceridad, a las preguntas —y a muchas más— formuladas al comienzo.

Por las páginas de "AMANECER EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES (RUMANIA)", desfilan, en grado ascendente, emotivas y amenas anécdotas; recios y severos relatos, e informaciones dignas de análisis y estudio, cuyo conjunto hace de este libro una obra necesaria y, acaso, indispensable para la gente estudiosa que desea conocer, en forma auténtica, hechos históricos tan sobresalientes como los que están aconteciendo hoy día en esos países.

De su lectura, aparte de conocer los rasgos esenciales de la vida y del avance impetuoso de esos pueblos que miran —según el autor— con fe y alegría su porvenir, se pueden extraer valiosas experiencias políticas y sociológicas de cuya utilidad nadie puede dudar.

Por último, cabe hacer notar que este libro supera las noticias de orden general que teníamos en relación con esos países, entregándonos informaciones más completas y detalladas.

ITALIA EN ALTA MAR

EL barco atravesaba las aguas azuladas y tranquilas del Atlántico en cuyos espejos transparentes se anunciaba la primavera. Habíamos salido en otoño de Buenos Aires y al enfrentarnos a las dibujadas colinas italianas, recibíamos las brisas que se abrían en paisajes de fuertes coloridos y en encendidas notas de una orquesta invisible.

Nos movilizábamos en este pequeño barrio movible del barco, que nos permitiría, en algunas horas más, deambular por las terremoteadas tierras itálicas, removidas por dos guerras y que en su pertinacia de imperialismo de vagón de segunda clase, pretendía, con sus arrestos militares, fundir su civilización romana en un tercer sismo.

En este barco, que es una pequeña ciudadela, vuelven a Italia los emigrantes que sembraron ilusiones en Buenos Aires, que le dieron vuelta las espaldas a sus dorados proyectos y que retroceden cambiando las ilusorias banderas con tonos arcoiris, por las banderas blancas de la derrota.

Llegaron al río de La Plata con pasiones desbordadas para construir sobre esas tierras sus palacios de ensueño y se reintegraban ahora a su patria, a sus viejos lares, con las ilusiones melladas. Mussolini usó esta pasta humana, "declassé", para incendiar a Europa y vaciar sobre el Africa sus cargamentos de odios raciales decretados por la cultura hitlerista.

La costa del Atlántico consume parte del excedente de esta mano de obra cesante de los campos y las ciudades, que se da de bruces con el destino viviendo en permanentes vacaciones. No han sido todos derrotados; ha habido también vencedores astutos e inteligentes, como el insigne Dodero, que fuera propietario del barco en que viajábamos y el más grande naviero en el "ranking" mundial. Vivía en una de las barriadas de Montevideo, empolvado de carbón, tropezando con los leños en su pequeño negocio de una barriada podrida. Y allí el hijo de emigrante fué ascendiendo las escalinatas de la conquista hasta ser el más grande y gigante potentado internacional de la industria naviera, entregándole a la Argentina el derecho de ser el cuarto país entre los más poderosos centros marítimos. Tenía palacios en el balneario Punta del Este del Uruguay, en Mar del Plata, y construía un edificio de veinte pisos en Montevideo, con cáscara de mármol rosado para asombrar a los turistas del mundo, como el hotel más lujoso de las tres Américas.

Italia tiene cada año una superproducción de "bambinos", de esa industria seriada de nenes. Cuatro millones de parados decoran las ciudades y los campos de estas tierras soleadas, esplendorosas, con jardines, lagos y cielos de azul trabajado por grandes pintores invisibles. Tres millones de estos cesantes reciben subsidios de las cajas sociales y los otros restantes, que consumieron los ahorros, se desperezan en las bancas de las plazas, en los arenales o en los portalones de los palacios con un cansancio neurótico, de asfixia e insurrecciones emocionales.

Argentina nutre sus extensas pampas, con esta mano de obra en liquidación. Durante los años 1950 y 1951, Perón levantó las compuertas de la inmigración y se infiltraron por los portalones un millón de ex-

cluídos, para servir de tractores humanos y de bestias de carga en el agro rezumante.

Es interesante sentirse por algunas horas cazador de mariposas, pinchar a estos seres afiligranados, para estudiar sus reacciones. Tengo frente a mis cristales la primera mariposa humana, un sastre. Sus palabras son como corchos humedecidos dentro de una botella vacía. Es difícil sacarle las frases y hay que hacer esfuerzos para leer su fracaso a través de sus mitos. Tiene dos dedos recogidos, como si fueran injertados. Su historia es visible, fueron pinchados por las agujas industriales de una fábrica de ropa confeccionada. Colectó una pequeña fortuna, cortando y cosiendo, cosiendo y cortando, y saltó a las costas de Buenos Aires, como viejo marinero, para instalarse con una sastrería de lujo. No llegó como un improvisado; en Roma estudiaba en las universidades nocturnas corte de alta valía; en el día se caldeaba los ojos moviendo las agujas platinadas, que se movían endiabladamente hasta transformarse en agujas de colores que daban chispas de piedras preciosas. Las pupilas de mariposas se quemaron en ese correr de metal. Llegó a Buenos Aires y recorrió los barrios centrales para instalar su empresa. En ninguna de las calles del alto comercio había una tienda vacía. Descendió a las calles semicomerciales y se perdió después en los almacenes. Quinientos mil italianos, antes que él habían recorrido esas rutas, buscando sitios para sus parrilladas pamperas, fuentes de soda, almacenes de menestras, hoteles taxis para el amor de prisa y sin reglamento. Los emigrantes estaban en superávit en relación a locales y viviendas, pero este sastre manejaba la inteligencia como la aguja. A las tres de la madrugada retiraba el primer ejemplar de "La Nación" o "La Prensa", para pesquisar, como un Conan Doyle el aviso luminoso de un local para su sastrería. ¡Va-

na ilusión! El cajero del diario que recibiera el aviso había vendido ese derecho, y lo había vendido también de segunda mano el corrector de pruebas, el linotipista, el jefe del taller, el prensista, el dibujante y hasta el contrabandista. Había en esos dos diarios y en todos los otros diarios el mercado negro del aviso, dentro y fuera de esa industria de palabras tejidas, toda una diagramación de negocios de ventas de arriendos y liquidaciones, desde una propiedad de una viuda en falencia hasta la pieza del barrio Avellaneda, pasadizo de cementerio del hombre que no viaja en carro de tercera clase, sino tomado de los pasamanos de los carros de rejas.

Cansado de buscar la tienda alumbrada con bombillas de color y con maniquíes que mostraran sus diseños de orfebres, terminó por apercharse en el barrio de La Boca, tomando mate, asando trozos de pulpa de ternera.

No estaba todo perdido. En determinados momentos, cruzado de brazos sobre la baranda, sorbiendo el Mediterráneo con sus pupilas húmedas y celestes, inyectadas sus venas de calor emocional, abandonó el refugio y se unió con otro grupo, con otras uvas humanas del mismo racimo. Cantaban, y el sastre echaba afuera toda la belleza de los casimires de colores, el ritmo de su aguja de plata, las sonrisas de nieves tocadas por el sol del erotismo. Seguramente, era más artista que sastre, trinaba majestuosamente, pero, producía una sensación de tony cuando subía y bajaba en su garganta una especie de ascensor, una nuez. Tenía también un rasguño en la cara, largo y fino, que había recibido en la querella del nuevo imperio romano del Duce.

Mientras el sastre canta acompañado por un grupo de expatriados de la felicidad, dos seres extraños, matrimonio de luto, huesudos los dos, esqueléticos, como si estuviesen a dieta hídrica, a grandes zancadas

se pasean de un extremo a otro de esa sala de concierto folklórico. La vida los ha unido tanto en sus ambiciones y miserias, se han mirado tanto las caras de tragedias agudas que han terminado por hermanarse físicamente. Espigados, con la nariz del Dante, con trajes negros, como si fueran agentes de pompas fúnebres. Al son de la música, apresuran los pasos y son como cazadores de mariposas, persiguiendo la esquiva pincelada viva de colores. Los dos son tercos, mañosos y cuando les entrevistamos, en ciertos momentos, tienen la dulzura pastosa de los bueyes enyuntados. Cuando los oficiales les hablan, bajan la cabeza como péndulo y hacen genuflexiones de "marionettes". Deben sumar 130 años y su historia nos enternece. En ciertos momentos sentimos como si la nuez del sastre hiciera pleamar sobre nuestra garganta. Años ha, como dicen los cuentos folklóricos, desembarcaron como todos los otros italianos en los diques del Río de la Plata, llevando, al medio, un pequeño niño. Y como los otros, apretando en su maleta de ilusiones los planos para construir un nido blando y majestuoso adherido a lo más alto de su castillo de oro y plata. Se instalaron en los extraradios de la ciudad y se registraron en todas las profesiones de la micro vida humana. Cuando la ciudad les rechazó, se fueron a los campos y se acercaron a la vida simple, sin complicaciones, herrando animales, trasquilando ovejas, haciendo pan fresco en los hornos del agro sin líneas terminales. Dejaron toneladas de sudores en los surcos de la tierra, por donde empujaban los arados. Sirvieron de mucamas y traperos en los hoteles de farolillos blancos. Todos esos esfuerzos se capitalizaron en una cuenta corriente del Banco de la Nación, atrincherando monedas sobre monedas hasta disponer de un caudal que les abría una ruta salpicada de luciérnagas de colores. Este acumulamiento de salarios se hacía con

el afilado cuchillo de las privaciones y cuando el niño estaba crecido, fué educado en la mejor escuela de la ciudad, cargando su educación en la cuenta corriente bancaria, invirtiendo monedas tras monedas en el retoño. El pequeñuelo había ascendido todas las humanidades como un personaje de padre rico.

La bolsa de caudales se desinflaba, pero el muchacho había recibido su título de doctor en leyes. Durante este proceso, jamás cayeron desmayados en los senderos. Llevaban pegadas en la cabellera la ilusa bandera de los ideales superhumanos, depositando en esa alcancía de ensueño, todos sus salarios sudados.

El hijo fué un caballero, con un cargamento de alta cultura que dispersaba con egolatría, con esa misma distinción de los helados de crema y de los casimires ingleses que le obligaban a usar sus padres. Cuando obtuvo la independencia económica y fué dueño de una gran situación profesional, inicia el decrescendo en la orquesta emocional, en las pautas de los dos viejos y la desilusión les fué alejando lentamente, porque jamás cambiaron sus vestimentas. Llevaron siempre esos trajes lustrosos de lagartijas tornasoladas o de verde ordinario. Podíamos mirar con precisión meridiana la línea divisoria de esos dos mundos. El, con sus pantalones cortos de una cuarta menos, como un jote. Ella, con su falda arrugada y al otro lado un personaje vestido a la medida, con frases cremosas.

Nos sentíamos deprimidos de alejarnos de esta pareja. Era todo un cuadro movible. El no se despegaba de la cachimba y debíamos hacer ejercicios gimnásticos, en ciertos momentos, para alejarnos del escupitazo que lanzaba al mar.

Y el último y tercer grupo de esta enorme biblioteca humana, de libros en movimiento, sin anaque-

les, del drama proletario. Los personajes son él, ella y dos niños. La madre, delgaducha, pálida, mordida por un mareo continuado de quince días. El padre, cargado con la guagua de algunos meses. Cuando él jugaba a las cartas, este paquetito humano, pasaba de una mano a otra y en los momentos emocionantes de los juegos, se le ubicaba como un bulto, sin valor, equilibrándose, olvidado. Lo vemos casi derrumbarse detrozándose el cráneo en el suelo. El padre le toma entonces en sus brazos, le salva de la pendiente y de unos cuantos pasos largos le deposita en la litera vacía. Cuando se aburre de jugar, se pasea en cubierta y con los otros italianos entona un vals sin planificación. En algunos momentos más todos unidos, como si los brazos fueran una cadena, organizan un coro fantástico, de la más pura belleza teatral, sin trucos. Balancean sus voces al compás del barco. Abrimos las piernas para afianzarnos y no perder los ritmos por las olas que nos golpean pretendiendo hacernos danzar también. Es un coro improvisado, que muchas generaciones anteriores le dieron contenido.

Desembarcaron de dos barcos, en dos muelles, y en un mismo sitio nacional. Se conocieron en la gran urbe por un accidente sin importancia, pero tenían coincidencias emocionales muy parejas y ajustadas. Cada uno de ellos, aportó al matrimonio una biblia amorosa. Habían diagramado, sin que se pusieran de acuerdo, la misma casita de cemento de estilo burgués, con gran extensión de tierra para que se revolcaran las gallinas, y los niños retozaran sobre el césped. Una cabra egipcia para amamantar a los nenes. Flores para alfombrar los pisos, tapizar las paredes, y engalanar los senos. Se iluminaban sus caras cuando nos hablaban de las sombras de los árboles en los veranos húmedos de Buenos Aires. El ganaba ochocientos nacionales y gastaba quinientos

en la casita de juguetería. Echaba el "bofe" picando la tierra, disparando semillas, sacando la maleza. Cargaba las espaldas con dolores musculares, pero seguía pintando el cuadro que había soñado: la casita matrimonial. Estaba de novio con esa madonna italiana y recurrió a la más alta técnica para elaborar y efectuar un plan de ingresos económicos extraordinarios, pero mientras ganaba más dinero, la carne aumentaba de precio, los zapatos y el vino, sin que jamás pudiera almacenar alguna reserva. Casaron y convergieron a ese mundo en formación; ella cocía, pero este mayor ingreso se diluyó muy pronto durante el período prenatal, con médicos y medicinas. El nacimiento del niño hizo desaparecer estos ingresos suplementarios y, desde entonces, la casita con flores tuvo menos flores, las gallinas pusieron menos huevos y la cabra egipcia fué vendida. Cuando el salario fué insuficiente, desde las costas de su miseria lanzaron a Torino, la ciudad natal, el S.O.S. para que sus familiares les remitieran liras.

Y ahora, de vuelta a Italia, diagramando un nuevo mundo, en otros panoramas, porque la cosecha de esperanzas, que habían sembrado desde la niñez, no habían fructificado en los áridos surcos de Argentina.

Y todos los otros iguales. Perdieron sus bagajes en la América Latina; y para tener acto de presencia, se insuflan ensueños, reuniendo en un solo manojo, lo que vive eternamente en el hombre, las ilusiones trilladas, que no han dado frutos, que solamente producen paja picada. En esta hora, en que el sol ha sido cortado por un hilo azul en el horizonte, que es media yema o una moneda de oro encendida, charlan como cotorras y abren las esclusas de este erotismo panorámico cuyos rayos lejanos entran al corazón como a las catedrales obscuras por los vitrales. En esos momentos ahogan sus lamentos y

terminan por tejer una tela musical; los coros folklóricos abren miradores que estaban entornados. A través de sus cantos a la Isla de Capri, nos trasladamos en esa alfombra musical, a la isla verde. Y los cantos napolitanos nos obligan a recorrer páginas de la historia. Dentro de la caja negra, obscura del corazón de esos hombres, el crepúsculo sin pinceles de colores se adentra en esas ruinas itálicas.

GENOVA

ESTE puerto tiene la misma similitud cálida y cosmopolita de Valparaíso rodeada de cerros y en donde las casas caminan una tras otra hasta la cúspide. Valparaíso es más hermoso de noche; mirado desde el mar, es un tapiz de gran colorido con luciérnagas vivas y ojos parpadeantes. Las luces genovesas parecen velas de esperma que alumbran solamente retazos. Grandes zonas obscuras en donde descansan las barriadas pobres, racionadas de sueños y de luces.

Las barriadas proletarias son escuálidas, sórdidas, con herrumbres similares a las nuestras. Para tomarle el pulso a la vida italiana, buscamos una regla de comparación, la luz y la fuerza eléctrica. Las luces son el primer saludo que nos hacen las ciudades, los villorrios, los conglomerados de casas campesinas. La luz está racionada en la Argentina, y en Chile se paga una multa por cada kilowatt de mayor cansumo. Esta energía nos entrega invariablemente el "standard" de vida de un pueblo y las luces genovesas parpadean y rutilan como ojos agónicos, dispersando brochazos negros en la ciudad. Solamente brilla en mitad de la dársena un letrero rojo, luminoso, que es como un gigante de luz que dirigiera la orquesta de sombras y que dice con sus letras rojas, que se copian en el mar, como pomos de pasta vaciados por un niño sobre un tapiz verde. Dice simplemente SHELL. El petróleo inglés ha escrito en la lírica italiana con insolencia de mercader, el precio que cobra el régimen imperialista en los países dominados por la aleación metálica dólar-libra esterlina.

Fuerza eléctrica no solamente significa calor de hogar, lucha contra la ceguera, colorido en los parques, perspectivas luminosas en las calles, y algo más que embellecer bulevares, movilizar máquinas, barcos, ferrocarriles, refrigeradores; aumentar la producción de embutidos y tallarines. Dos de las actuales centrales eléctricas que construye la URSS, son casi iguales a las cuatrocientas y tantas centrales que alumbran el alma obscurecida de la Italia dormida.

Abrimos inmensamente los ojos, como pupilas de una Kodak periodística, para captar las arrugas de esta ciudad envejecida y los afeites para rejuvenecerla.

Por todas partes aparecen los rasgos, los impactos de la última guerra. Recorremos la desgreñada Génova, con sus barriadas antiguas bruñidas por los años, casas del pasado siglo y de principios de este, altas, manchadas de gris, hollinadas, como pastas de libros de mercados de antigüedades. En sus paredes aparecen jirones objetivos de su historia, los resabios de la Edad Media, pigmentados de un modernismo arquitectónico capitalista tipo Wall Street, en esas casas de cuatro, cinco, seis y siete pisos han dormido y se han multiplicado muchas generaciones. Los edificios de piedra, inmóviles, pesados, desafían los siglos, sin que se borren las marcas digitales que dejaron los hombres en sus balcones fríos y en los anchos portalones que sirven de urinario. Uno se queda espantado, temeroso de avanzar, en una de esas callejas angostas de dos metros de ancho, de metro y medio, en donde los perros hacen sus necesidades y los gatos maúllan en sus querellas amoro-

sas. Son pasillos, algunos de ellos fétidos, como si fueran esas callejuelas zigzagueantes de nuestros barrios callampas, aquietados a la orilla de las aguas podridas del Zanjón de la Aguada. Una de estas calles tiene escrito arriba un nombre de primavera: "Amor". Seguramente en la Edad Media fué una calleja de amor, cuando las campanadas del obscurantismo llenaban de desgarrados jirones musicales el corazón de esos pueblos místicamente explotados.

Nos detenemos en una de las tiendas pequeñesímas enclavadas en la vereda. Venden recuerdos para marineros y turistas. Collares, pulseras, cuellos para blusas de cuentas de colores, anillos y mercancías para embellecer el rostro de las mujeres. Son trabajos que muestran la habilidad, la alta categoría de las manos proletarias, incluso con sentido de belleza. Gran parte de ese trabajo de artesanos, resucitado vigorosamente de las profundidades obscuras de la Edad Media, son confeccionados por almas desatomizadas, que se han puesto al margen de la edad mecánica, para ser los Lázaros de épocas sepultadas. Algunos objetos de artesanía son verdaderos juegos de paciencia carcelaria, como el alineamiento y distribución pictórica de los microtrocitos de piedrecillas cuadradas, mosaicos de colores violentos que formulan alegorías y paisajes en prendedores, aretes y baratijas de joyería. Solamente estas clases atormentadas por la desesperación de vivir en la cesantía ha permitido la creación de este mercado de prisiones. Son las mismas obras de trabajos magníficos que vimos después en los campos de concentración europeos y en la cárcel política de Doftana, en Rumania (del régimen imperial desaparecido); son artículos de las exposiciones de un mundo en decadencia, que ha caído de bruces en la quiebra, trabajo de masas agónicas, arte de la desesperación, en donde en cada línea, o zona de belleza, han colocado

gotas de sangre de almas afinadas por el llanto dormido en las entrañas. Se destrozan los dedos y los pulmones, se adiestran para ser alimentos de microbios y los dedos se afinan para construir ese mundo interior vaciado en materiales de trabajo.

Los jardines de las plazas genovesas tienen colorido maravilloso. La primavera, gran pintor de flores, ha distribuído manojos de colorido, confeccionados por arquitectos del agro. Son pulmones para tomar bocanadas de aire y cortar en seguida las angostas callejuelas, en que las tiendas se miran unas frente a otras, como si fueran dos pupilas del mismo rostro. Los altos edificios casi se juntan arriba, dando la sensación de que el sol y la luna no se detienen a alumbrar la vida humana envasada como en latas de sardina. Al atardecer, se obscurecen estas pequeñas rutas y se sienten deseos entonces de arrancar de estos laberintos y tenderse en el césped de la próxima plazuela.

Italia no es triste, no tiene la tragedia de España, que es el país más triste de esta época. Cuando comparamos la vida española al recorrer sus callejuelas y negocios, con los mismos sitios de Italia, España es un invernadero con alegría artificial. Penetramos en unos portales genoveses, alegres, en que los bares tenían las puertas abiertas y en donde sonaban los cristales y los cánticos. Nos detenemos para oír cantar y, de repente, desde el extremo de ese pasaje, como si estuviéramos en un cine, se abre una orquesta de coros. Son tres personajes que caminan abrazados; el del medio cojea, ha perdido su pierna en la comedia dramática y burlesca de Abisinia. Llevan camiseta de colores y sus vestones al brazo. Penetran a la galería cantando, dándole brillantez a los cristales. Pasan cerca de nosotros, nos miran y le dan más colorido a sus voces. Es Italia que canta, el alma italiana liberada de Mussolini. En cambio, en

sas. Son pasillos, algunos de ellos fétidos, como si fueran esas callejuelas zigzagueantes de nuestros barrios callampas, aquietados a la orilla de las aguas podridas del Zanjón de la Aguada. Una de estas calles tiene escrito arriba un nombre de primavera: "Amor". Seguramente en la Edad Media fué una calleja de amor, cuando las campanadas del obscurantismo llenaban de desgarrados jirones musicales el corazón de esos pueblos místicamente explotados.

Nos detenemos en una de las tiendas pequeñesímas enclavadas en la vereda. Venden recuerdos para marineros y turistas. Collares, pulseras, cuellos para blusas de cuentas de colores, anillos y mercancías para embellecer el rostro de las mujeres. Son trabajos que muestran la habilidad, la alta categoría de las manos proletarias, incluso con sentido de belleza. Gran parte de ese trabajo de artesanos, resucitado vigorosamente de las profundidades obscuras de la Edad Media, son confeccionados por almas desatomizadas, que se han puesto al margen de la edad mecánica, para ser los Lázaros de épocas sepultadas. Algunos objetos de artesanía son verdaderos juegos de paciencia carcelaria, como el alineamiento y distribución pictórica de los microtrocitos de piedrecillas cuadradas, mosaicos de colores violentos que formulan alegorías y paisajes en prendedores, aretes y baratijas de joyería. Solamente estas clases atormentadas por la desesperación de vivir en la cesantía ha permitido la creación de este mercado de prisiones. Son las mismas obras de trabajos magníficos que vimos después en los campos de concentración europeos y en la cárcel política de Doftana, en Rumania (del régimen imperial desaparecido); son artículos de las exposiciones de un mundo en decadencia, que ha caído de bruces en la quiebra, trabajo de masas agónicas, arte de la desesperación, en donde en cada línea, o zona de belleza, han colocado

gotas de sangre de almas afinadas por el llanto dormido en las entrañas. Se destrozan los dedos y los pulmones, se adiestran para ser alimentos de microbios y los dedos se afinan para construir ese mundo interior vaciado en materiales de trabajo.

Los jardines de las plazas genovesas tienen colorido maravilloso. La primavera, gran pintor de flores, ha distribuído manojos de colorido, confeccionados por arquitectos del agro. Son pulmones para tomar bocanadas de aire y cortar en seguida las angostas callejuelas, en que las tiendas se miran unas frente a otras, como si fueran dos pupilas del mismo rostro. Los altos edificios casi se juntan arriba, dando la sensación de que el sol y la luna no se detienen a alumbrar la vida humana envasada como en latas de sardina. Al atardecer, se obscurecen estas pequeñas rutas y se sienten deseos entonces de arrancar de estos laberintos y tenderse en el césped de la próxima plazuela.

Italia no es triste, no tiene la tragedia de España, que es el país más triste de esta época. Cuando comparamos la vida española al recorrer sus callejuelas y negocios, con los mismos sitios de Italia, España es un invernadero con alegría artificial. Penetramos en unos portales genoveses, alegres, en que los bares tenían las puertas abiertas y en donde sonaban los cristales y los cánticos. Nos detenemos para oír cantar y, de repente, desde el extremo de ese pasaje, como si estuviéramos en un cine, se abre una orquesta de coros. Son tres personajes que caminan abrazados; el del medio cojea, ha perdido su pierna en la comedia dramática y burlesca de Abisinia. Llevan camiseta de colores y sus vestones al brazo. Penetran a la galería cantando, dándole brillantez a los cristales. Pasan cerca de nosotros, nos miran y le dan más colorido a sus voces. Es Italia que canta, el alma italiana liberada de Mussolini. En cambio, en

Madrid, a una cuadra del restaurante "El Pombo", en donde se reúne ahora la decadencia literaria franquista, leíamos un letrero que decía: "Se prohibe cantar". "La policía puede tomar medidas extremas". Y, en Irun, en la plazuela principal, al son de una jota que enardecía la sangre, los jovenes franquistas danzaban su gran baile español americanizado, una especie de vals, tomados de la mano, sin levantar las piernas, por decreto del Cardenal de Sevilla, que ha extendido sus rigores danzantes en la península.

Italia no está muerta. Después de la revolución antifascista, crece, y se potencializa. Lo prueban la gigantesca manifestación multitudinaria por un anticapitalismo acerado.

Sentados en un carro de ferrocarril que nos lleva desde Génova a Los Alpes, es el más hermoso mirádor, de extraordinario brillo para captar el paisaje histórico. El ferrocarril extiende un elemento de primera agua que nos pone en contacto con los hombres, los campos florecidos, la pobreza de las tierras improductivas y con los seres humanos más opuestos.

Para nosotros los americanos la explotación de la tierra itálica nos sorprende. Los campesinos son verdaderos artífices, joyeros o artesanos de esos tapices verdes. La producción tirada a cordel, limpia, sin zarzales. No existen las grandes extensiones, sino la microparcela, en cuadros que a veces llega a lo risible. En un octavo de hectárea, toda una exposición de legumbres. Son huertos familiares, minúsculos, adonde no puede entrar la explotación mecanizada, y el trabajo entonces es duro y mal pagado, y los productos son caros, adquiriéndolos el proletariado como si fueran frutos de tierras exóticas, importados. Hombres, mujeres y niños, con sombreros para defenderse del sol, azadonan la tierra para sus-

traerles las malezas. Los campos que corren a través del tren en marcha, son como páginas de un coleccionista de sellos, colocadas las parcelas simétricamente. Los cerros son cortados en escalones como los jardines de Mesopotamia. La tierra es ascendida en bolsas y canastas. El riego se hace con envases de latón. No hay progreso técnico, como en Checoslovaquia, en donde vimos que los campos se regaban por cañerías con orificios que distribuían un polvo de agua, una lluvia fina sobre la tierra. La mayoría de las tierras, especialmente en el sur, son de la iglesia y de los señores feudales.

Y las vacas ¿dónde están las vacas? En nuestros campos vacas y caballares pasan a cada instante por los anteojos de las ventanas.

En centenares de kilómetros no he visto una vaca. Los campesinos italianos nos descifran la incógnita. En el primer piso duermen las vacas. En invierno usan trajes como los seres humanos, porque el calor les permite dar mayor volumen de leche; además se reciben los excrementos, que es el abono para los campos. No hay destrozos de siembras.

La campiña italiana en esta primavera olorosa, con los campos tocados por un sol que hace brotar los perfumes, es espectacular. Los árboles son bajos y rechonchos, dan la sensación que los campesinos los trabajan para extraerles el más minúsculo trozo de leña, desnudándolos sin hacerles perder su derecho a la vida. Se podan con una técnica científica, una verdadera cirugía, con la cooperación de hábiles peluqueros. Cada árbol vale tanto como un ser viviente y se le cuida para que produzca frutas hermosas y caras, para llevarlas al mercado y trocarlas por géneros y útiles del hogar.

La estación de Génova está bombardeada y todas las estaciones que recorrimos. Las bombas dejaron su tarjeta de visita que no han sido borradas por el

tiempo. Se han reconstruído millares de ellas y decenas de millares de casas que las circundan, pero no se ha terminado ese plan. Por todas partes las calles y las paredes que parecen que hubieran sido expresamente dibujadas por Daly. Las casas están pinceladas por el hollín. La lluvia las ha mojado y sus ruinas parecen de otras edades. No se ve un trozo de madera en estos derrumbes, pues la miseria los ha usado en sus fiestas hogareñas para dominar el frío.

Pude comparar después estas destrucciones con los que fueron barrios arrasados de Moscú y Leningrado. Estas dos ciudades que detuvieron con sus aceros humanos la ofensiva nazista, habían sido totalmente reconstruídas y solamente intocados algunos edificios para que la historia escribiera en los siglos venideros un trozo de la guerra viva. Nadie podría suponer que esos frentes de batalla fueron pulverizados. Esta es una de las tantas diferencias de los regímenes capitalistas y socialistas.

Estamos ahora en el norte de Italia en las zonas más industriales, en donde el proletariado tiene sus escuadras aceradas que actúan armónicamente, vinculadas con las fuerzas campesinas del sur. El campesino sufre con mayor intensidad la crisis financiera permanente de un país arteriosclerosado, que no tiene la menor posibilidad de salvarse del coma capitalista. La pobreza se ha estabilizado y es una consigna invariable, de que Italia no tiene anchura de esperanzas. Mussolini lo sabía y tuvo entonces una ventana africana. Lo curioso es que los propios dueños de la tierra, los pequeños parceleros, se han asociado también en las reivindicaciones con el campesinado sin tierra, con el hombre-arado.

Los obreros que se han sentado frente a nosotros nos dicen que en Liborio la gente de mar se ha negado a cargar los armamentos italianos para la

contienda norteamericana en Corea y francesa en Vietnam, y los ferroviarios no han querido abrir las puertas de los carros para arrastrar ese material a Trieste, para llevarle a esas mismas hogueras que ha encendido el capitalismo expansionista.

* * *

Antes de llegar a Venecia, se adelantan paisajes fluviales y de mares que son evocaciones de una delicadeza imborrable. Edificios bordados con jardines y árboles adheridos a un montón de tierra. Son islas pequeñísimas en una explanada de plata, con un exotismo que hace estremecer la belleza. En alguna de estas islas se dibujan palacios señoriales. Recorremos las ciudades del Adriático rodeadas de canales. Nuestra primera impresión se congela. Se ha escrito tanto sobre el romanticismo de los canales venecianos y vemos los primeros, con aguas verdes, negruscas, como vientres de sapo, de una tela fangosa. Es un líquido de mal olor. Yates y botes no han perdido su expresión fotográfica de gran turismo, como no se han borrado, al otro lado de uno de estos grandes canales las soberbias siluetas del Renacimiento, que emergen con tonos cobrizados, verdosos, sobre las cúpulas de sus templos. Recorremos lentamente las callejuelas angostas, sin tráfico de vehículos; son las mismas callejas de un siglo histórico muerto, que tiene todavía palpitaciones de cola de lagartija, en sus mitos religiosos y en la supereconomía feudal. Se siente, entonces, la fetidez de las aguas estancadas y este mismo olor de la economía estancada.

La historia tiene un rico presente. Las callejuelas angostas son las mismas por donde desfilaron los mercaderes fenicios y cartagineses y que

hollaron los garibaldinos al invadir el Africa y la soldadesca alemana que paseó en sus canales y pasillos de tierra, un turismo militar. Las plazoletas sombreadas por los edificios que las circundan, tienen toda la frescura del pasado; parecen soñolientas, semidormidas, con sus mármoles que simulan pilas bautismales. Se refleja el señorío de los Dux, que colocaban estas pequeñas joyas en las ciudades pobres. Se permitió a los señores feudales recibir el oro que afluía desde el Mediterráneo al Adriático, desde la lejanía del Asia y el Africa, y después, de las Américas en una lluvia de monedas de oro que se tradujo en esas arquitecturas soberbias que captamos a través de estas divisiones de aguas casi inmóviles. En todas partes se divisa este comercio internacional, detenido hoy, y que se materializó en tallados y filigranas, en un conjunto de rasgos que no han muerto a pesar de las invasiones y odios políticos.

Las callejas angostas nos llevan a los puentes, callejas zigzagueantes de juguetería, en cierto momento pensamos que no fuimos de este siglo y que somos personajes turistas del siglo XVIII o XIX. El modernismo ha tenido temor de romper ese trazo exhumado de la Edad Media. Hay toda una procesión de resucitados y este ambiente toma mayor colorido al entrar a un templo obscuro, perfumado con sahumerio para espantar los demonios y los elementos provocadores. Está lleno de muebles, cortinajes, tapices, estatuas, cuadros, pilastras, etc., etc., como si fuera un almacén de antigüedades, faltando solamente vaciarle algunas capas de polvo. Cortinajes gruesos y pesados. Luces débiles que emergen de pocillos de aceite, como pupilas de agónicos. Es un ambiente desagradable que resucitan los obscuros panoramas de la Edad Media, de un fanatismo bárbaro. Parece que se hubieran confabulado los ele-

mentos materiales para adormecer el alma, estrujarla, tendiéndola sobre panoramas de un misticismo desgarrado, en liquidación, de quiebras emocionales acumuladas en el tráfago de la vida diaria, amarga y desmembrada por una economía que cincela seres doloridos.

Venecia como Génova, y como toda Italia, es un museo solemne, frío, que es cálido cuando se precisa mirar la belleza, pero de un dramatismo desgarrador si actúan las comparaciones humanas y se hacen diferenciaciones entre esa aristocracia de señores feudales, soldados palatinos y sacerdotes, y una clase expoliada, sepultada en vida. La belleza nos tira del faldón para mostrarnos los renglones de una cultura emparedada en los palacios y en los conventos, en que el pueblo solamente podía apreciar la cáscara, el exterior. Los museos que son inmensamente ricos, no podrán jamás devolver el amor a una vida social sin entrañas, con fantasías místicas que servían para simular el desajuste de las clases. Somos extraños a esos mundos terminados y sólo pueden atraernos como los cementerios enjoyados por dibujos perdidos, que pueden ser deslumbrantes, con trabajos cincelados y de pinceladas finas, pero que serán siempre cementerios. Seguimos creyendo que esta gente que pasa a nuestro lado es una procesión interminable de los mismos personajes del pasado y solamente confirmamos que no estamos encajonados en otra vida, cuando los diarios anuncian las huelgas y las insurrecciones de los trabajadores.

Los artistas dejaron en los templos sus impresiones digitales, un arte místico, para un mercado místico. El mercado determina el estilo de los productos y ese gran mercado comprador exigía madonnas y cristos, madonnas dulces y cristos angustiados, para decorar el corazón humano y responder a la propaganda sacerdotal que les ofrecía en la otra

vida lo que no ganarían en ésta; cristos y vírgenes en todas las posturas humanas, en las expresiones más tiernas, con suavidades infantiles y desbordes lujuriosos adormecidos y las hemos visto en el Kremlin, en Madrid, en Viena, etc., en una interpretación de castigo con el Infierno para los no creyentes. Este acto religioso, en los artistas libres, tuvo rebeliones y no es de extrañar ehtonces que en los propios templos, algunas madonnas tuvieran erotismos de Magdalenas.

En las callejuelas salpicadas de negocios de menestras, las gentes adquieren mantequillas, cecinas, queso para los tallarines, comprando una variedad de comestibles, pero todo en pequeñas dosis, en porciones minúsculas, como si existiera un autorracionamiento, un plan regulador de adquisiciones. Y en realidad existe el racionamiento por un dispositivo mecanizado e invisible, que es el salario reducido, insuficiente para satisfacer una mínima vida humana, decente y racional.

Todo el arte es la representación solemne de una parte de la sociedad pasada, de los reyes y sus dos puntales de cemento y acero, sacerdotes y militares. Esta trilogía aparece en todos los rincones del régimen feudal y el pueblo no asoma sus narices, en ninguna expresión ni espacio. Indudablemente que si husmeamos un poco encontramos a ese hombre desplazado, vemos los callos de las manos, los bíceps y el gesto sombrío y firme, al construir esos inmensos palacios, arrastrando con los dientes y las uñas los bloques de piedra, encaramándose en el espacio para amarrar las vigas. Nos olvidábamos que hemos visto a este hombre explotado en las guerras. Así como construía la pesada cúpula de San Marcos, desgarraba con esas mismas uñas y esos mismos dientes, el vientre de los enemigos exteriores, que la

política feudal maceraba en el interior de los claustros y palacios de los duques.

En ninguna parte las bibliotecas, las escuelas, los teatros multitudinarios, solamente claustros y claustros, palacios y palacios, y barrios de la aristocracia; las barriadas proletarias han sido desatomizadas por el agua y el viento. El pueblo tiene una asistencia limitada en este feudalismo y en este precapitalismo que sustenta su arquitectura de arte en la explotación del hombre. Es así entonces que Venecia nos presenta un hermosísimo arte feudal para los caballeros feudales, duques, soldados y sacerdotes y solamente divisamos al pueblo a través de las uñas y los dientes, desesperados en su actitud anquilosada de esclavos.

Habíamos llegado a Tarvisio, a la frontera ítalo-austríaca, en el recorrido que nos llevaría a Viena para asistir al Congreso Internacional de Defensa de la Infancia. Teníamos vía libre, porque los partidarios de la defensa de la infancia de Italia nos la gestionaron con el gobierno de Viena. La policía al revisar nuestros pasaportes no consideró la autorización del gobierno austríaco.

La policía sabe que tenemos pase libre y que nuestros documentos serán visados en Austria, pero ellos dicen no conocer nuestro idioma. Les hablamos en francés y dicen no comprender; los italianos intervienen a nuestro favor usando la lengua del Dante y también de Bismarck, y no comprenden algunas palabras. Es la técnica de la policía internacional al servicio de determinadas tendencias políticas. Pedimos que se nos pusiera en contacto con Viena. Se excusan y nos niegan toda posibilidad de vinculación y nos obligan a detenernos en ese villorrio, que muestra sus colinas nevadas. Bajamos entristecidos y caminamos para tendernos en una blanda cama sobre un hotel en los Alpes, a diez minutos de Austria.

En el tren, en la estación y en el hotel, nos dicen que esa guardia es austro-norteamericana, un colador imperialista. Al día siguiente le pedimos a la policía italiana que nos indique la ciudad más cercana para visar nuestros documentos en el consulado austríaco y nos informa que sería el puerto de Trieste y tomamos el primer tren.

El tren se ha detenido en Monfalcon, frontera con Trieste. El visado de los pasaportes es un simple simulacro; ni siquiera abren los infolios o revisan las tarjetas especiales que se emiten para la afluencia de una ciudad a la otra. Con nosotros no tienen la misma actitud, toman el pasaporte, miran sus hojas interiores, las observan en sus diferentes idiomas, y terminan por mirarnos como a seres extraños.

El Comandante nos explica que tenemos derecho para trasladarnos a Trieste, pero los policías triestinos responden que seremos detenidos en Trieste por la policía anglonorteamericana y que debemos solicitar, previamente, el visado de nuestros documentos en la Embajada o Consulado norteamericano. Nadie nombra a Inglaterra. No tiene ingerencia política en esa danza.

Y en ese pequeño pueblo, a tiro de honda de Trieste, somos turistas obligados. No teníamos la menor posibilidad que los Estados Unidos nos permitieran entrar a esa ciudad encastillada. Sabíamos que la policía de Tarvisio había anunciado que éramos delegados al Congreso de Defensa de la Infancia de Viena, en donde se haría un análisis conjuntural de la muerte de millones de niños cada año, por hambre, frío y miserias económicas y suponían que este balance sería muy diferente del otro balance, que se confecciona por la inteligente propaganda de los grandes mercaderes que manejan los monopolios de publicidad mundial, desprendido de la alta banca, despatriada, internacionalizada.

Nuestra primera conversación fué con los soldados italianos de Italia. Nos dijeron que todo el país luchaba por la conquista de Trieste y que sus mayores enemigos eran los soldados italianos que se pagaban con dinero de Italia, por intermedio de la Embajada de Estados Unidos.

TRIESTE

SE ha extendido una cortina de hierro, pero no ha sido lo suficientemente alta para que nos ubiquemos a un metro de Trieste. No necesitamos recorrer la ciudad para conocer sus calles, bares y la endemoniada labor guerrera. En el tren hemos enfocado esta gran usina de la próxima conflagración al conversar con la gente de Monfalcon, al interrogar a los personajes militares que llegaron con nosotros a esa zona o traspasaron la frontera. Monfalcon es el prefacio de una página abierta de Trieste, muy nítida.

Salimos fuera de la estación traspasando los umbrales de la noche. Hacía frío y la noche era más obscura, porque no habían farolillos. Caminábamos sin hablarnos con mi esposa y parecíamos pigmeos y gigantes, en esta pleamar de inquietudes. Cuando vimos las primeras luces, se alumbraron nuestros panoramas emocionales con alegría.

Podía ahora definir y revivir a todos los personajes del tren. Una parte de ellos eran agentes del Servicio de Espionaje, o simplemente, funcionarios incoloros, de esa inmensa máquina que gira alrededor de los comandos militares. Trieste ya no era un centro pintoresco, hermoso puerto del Adriático, sino un parque militar, con centenares de laboratorios y oficinas donde se congregaban espías y contraespías, en un juego peligroso y de alta filigrana. En esa escuela se preparaban los saboteadores, rompehuelgas, piratas, provocadores, jefes de sindicatos, dirigentes políticos, etc., que se vaciarían después en Corea, Vietnam, Argelia, India y en todas las ciudades en donde se levanta lentamente la bandera de la insurrección.

Los principales cuadros, los comandos fascistas, abandonaron sus destrozadas cuevas de Italia, saltaron a la frontera y se instalaron en esa ratonera. Policías de Trieste que revisaron nuestros pasaportes eran fascistas y existe un ejército de siete mil discípulos de Mussolini, que reestructuran una pequeña "maquette" del Imperio italiano derrumbado. Cuando han recibido el cartón de maestros en esta universidad, son devueltos a Italia para remover los escombros fascistas. El plan Marshall le entrega el carburante financiero.

Miraba, sin perder un detalle, a las elegantes mujeres, de un tipo muy diferente a las que se paseaban en Génova o Venecia. Se habían enjoyado como si fueran a participar en una "soirée". No había duda alguna que eran activas mercaderes, traficantes de dólares y vendedoras de noticias políticas. Ofrecen lapiceras fuentes, oro, joyas e informaciones para hacer una vida de alta categoría turística. En el bolso llevan también drogas heroicas para excitar la imaginación de los buscadores de informaciones militares. Muchas de estos figurines van a hacer deporte amoroso con la oficialidad anglonorteamericana.

Esta ciudad de 260.000 habitantes, en su tercera parte son activos participantes militares, como soldados o agregados de los servicios de este tipo. Las mismas mujeres, son palomas mensajeras que viajan de Londres a París, de París a Roma, de Roma a Viena y llegan hasta el cerco de las fronteras de las democracias populares. Las veo viajar sin compañía, aisladamente, serias, con una fuerte centralización de emociones. Ni una expresión exterior. Observan.

Parecen esos hermosos maniquíes vivientes que vimos en París, con la diferencia que estos tenían calor, vida humana.

¿Cómo diferenciar a este tipo de personaje con los contrabandistas, hombres y mujeres, que comercian con los tejidos "nylon" de USA, los "travellers checks" en dólares, los narcóticos asiáticos confeccionados en New York y Londres, los encendedores de cigarrillos? Estos contrabandistas abastecen libremente el mercado de Trieste y entran también libremente a Italia, para extenderse a Francia y Austria, pagando un derecho de coima en la frontera. A través de estos contrabandistas, la policía yanqui tiene un admirable vehículo de informaciones y, entonces, no solamente les abre las puertas de las aduanas, sino que los abastecen a través de sus departamentos subsidiarios de mercancías.

Además, el contrabando es el mayor invento que tiene USA para financiar su "standard" financiero; solamente le supera la inflación de dólares que danza en los mercados del mundo, dólares que se fabrican por miles de millones, comprando con ellos minas, industrias, campos, bancos, etc., quedando esos dólares en los bolsillos de los capitalistas internacionales, sin vuelta a los Estados Unidos, transformándose en el fraude más gigantesco. Es como si nosotros fabricáramos billetes para comprarnos todas las riquezas de un país y esos billetes no tuvieran retorno, enriqueciéndonos.

Así como el Ministerio de Guerra tiene en Washington un departamento especializado para las adquisiciones del estaño de Bolivia, el caucho de Brasil, el salitre y el cobre de Chile, las lanas de Uruguay y Argentina, el cacao y el café de Colombia y de Cuba, etc., para sus depósitos militares, organismo que usa para sus implementos guerreros, vestuario y alimentos de los soldados, igualmente ha decretado

la salida de inmensas cantidades de mercadería que penetran a todos los países sin pagar derecho de aduana, saltando los alambrados de púa de las fronteras. Esta mercancía de lujo, de alta frivolidad, sustrae los paquetes de divisas del mercado negro que se abarrotan después en los Bancos neoyorquinos para potencializar su comercio militar.

Podría escribirse un libro de esta gigantesca afluencia de mercancía de contrabando que le ofrecen al turista en todas partes del mundo, hasta cerca de la plaza de la Opera de París, por las caras aceitunadas de los argelianos-franceses.

Inmediatamente que atracábamos en los puertos de Europa, aparecían los mercaderes de este tráfico irregular y lo encontrábamos ahora en el ferrocarril que nos llevaba a Trieste y después en Monfalcon. Este negocio tenía la misma insolencia y libertad que en las Islas Canarias. Aquí los isleños, hombres y mujeres, ofrecían con provocaciones los relojes de oro, lapiceras fuentes, cigarreras policromadas. Eran tiendas volantes, vitrinas que mostraban una treintena de hermosísimos productos, especialmente confeccionados para este mercado oculto, que estaba abierto al sol y al viento.

Indudablemente que estas lapiceras y este oro bruñido, y esa elegancia de tono desaparecen al llegar a otro puerto, pues son baratijas, basuras pulidas, para sustraerle al mundo capitales con la dolosa etiqueta de "mercadería de contrabando". En estas islas de Las Palmas, a donde converge todo el tráfico para el Asia y norte del Africa y de otros continentes, se han organizado los centros más poderosos de distribución de este tipo mercantil. España franquista ha abierto los brazos a este negocio que le permite captar los dólares de los turistas para afianzar los pilares de sus templos religiosos y militares. Cada barco vacia de su vientre estos productos para

el mercado negro, que es blanco, a vista y paciencia de soldados, policías, sacerdotes y funcionarios, de los cuadros españoles. Nos sonreíamos cuando nos descorríamos por ese pasillo de kilómetros del mercado negro, de ese largo edificio como una inmensa culebra construído por la Shell-Mex para aprovisionar de petróleo a los barcos del Mediterráneo en donde a su lado estaban los isleños e internacionales con esas cajas que no eran de sorpresa. Dos kilómetros de contrabando, la misma extensión del edificio más largo que he visto en mi vida.

¿Ve ese sacerdote que se pasea distraídamente con su cartera negra de fino cuero que aprieta bajo el brazo? Seguramente no pertenece a la Sucursal de los Ministerios de Guerra anglosajones de Trieste, pero es un agente oficioso del Vaticano. Esta central negra internacional tiene fuertes intereses en estos campos de batalla, no puede quedar indiferente. Las dos últimas guerras le han sustraído inmensos campos de influencia política en China, Polonia, Rumania, Albania, Hungría, etc. Su imperio religioso disminuye las áreas y se trizan en otras zonas que no han caído todavía en la nueva reforma. Y ese personaje de este lado de la trinchera y después en la trinchera de enfrente, estudia el panorama del mundo, pues es aquí en donde está el verdadero dispositivo que hará tronar la bomba atómica y de hidrógeno. Entrará sigilosamente a la zona "B", en donde Tito diagrama su imperio de juguetería para conquistar el Adriático, que es la puerta dorada de Europa. En esta visita recibirá acopios documentales que serán los fundamentos de las nuevas pastorales y encíclicas. Los antecedentes que acumula este oculto representante de la Santa Sede y de los otros agentes observadores a través de los cristales religiosos, formarán una fina pasta de películas.

Le recuerdo ahora con precisión. Leía en el carro de ferrocarril un libro de tapas negras y separaba las hojas con cinta de sedas de colores. Con gran compostura psicológica miraba las joyas de las mujeres, para pesar, seguramente, los quilates del alma humana. No era un análisis sensual, sino de alta calidad política, para precisar, a través de las joyas duplex o finas y relacionarlas en seguida con sus vestuarios, para obtener una dosis de afirmaciones, de la calidad del personaje.

En cuanto salimos del hotel nos perdimos en esa pequeña ciudad de Monfalcon, sin conocidos ni amigos. Pero los hombres siempre tienen en el mundo puntos de referencias y pequeñas zonas de convergencia, desde donde se conquistan afectos. Y nos acercamos a los partidarios de la paz, institución internacional en donde están en permanente agitación los elementos que han influenciado con más temeridad el detente de la nueva conflagración.

Entramos como a nuestra casa y somos recibidos como viejos amigos que hemos llegado de un país extremadamente distante, mucho más lejos que de China, pues China está allí muy cerca.

Nos acosan a preguntas, nos hacen ruedas. Hay numerosos obreros de los astilleros de Monfalcon, que están semiparalizados, pues Estados Unidos construye los barcos en el Japón, en donde la mano de obra es más barata.

Esperamos todavía algunas horas en el pueblo para tomar el tren que nos llevará a Tarvisio, para recoger a nuestras compañeras aisladas y cruzar los Alpes para introducirnos en Austria. Ocupamos este tiempo en recorrer esta ciudad que se ha especializado en la producción de barcos y llegamos hasta los deslindes de Trieste. Vemos la rada semiperdida con sus caserones, barcos con ruidos de bocinas y hasta de voces humanas.

Ese puerto de gran calidad militar, ubicado e
tratégicamente entre la Europa, el Asia y el Afric
debió haber sido devuelto a los países en discordia,
Italia o Yugoslavia, hace cinco años, pero Estad
Unidos e Inglaterra han preferido tenerlo en rehén
Por ese puerto se desembarca todo el material con
pulsivo que se introduce en Europa, siguiendo
Estación de depósitos de Austria, para abatir al os
rojo de las estepas sovietizadas.

En el horizonte se ven las pinceladas claras,
veces reverberantes, como luces de ventanales toc
dos por el sol que se escurre en los tramontos.
ambiente se llena de canciones metálicas, de barc
en reparación, de chirridos de cadenas. En este otr
lado, Monfalcon dormita. Diez mil trabajadores ha
quedado cesantes por el plan Marshall, que confec
ciona solamente materiales de guerra. Antes, lo
más hermosos barcos italianos que atraviesan el P
cífico y como estación de término Buenos Aires, s
construyeron en esos astilleros. En los enormes ar
damios, que no guardan en su vientre barcos e
construcción, las arañas tejen sus casimires blancos

En Trieste, como Corea, Vietnam, Las Guayana
etc., y todos los pueblos en donde se riegan los jard
nes de la libertad con sangre, existe esta canalizació
de hombres sin trabajo, que contratan los país
guerreros para sus dominaciones. Es una producció
seriada, convergente a las líneas de batalla, que
ha despanzurrado en Corea, bajo las banderas d
barras y estrellas de Norteamérica. Desgraciadame
te, esta recolección de individuos "declassés", son i
suficientes para la gran masacre y Truman tuvo qu
enviar jóvenes legítimamente yanquis y ha sido Tru
man también el que ha recitado la oración, amarg
al término de su carrera gubernamental, de qu
60.000 muchachos que partieran de las tierras yan
quis para Corea, le dieron vuelta las espaldas a l

muerte, se escurrieron, disparando lejos el fusil y la casaca militar, abandonaron los cuarteles, se fugaron, en fin.

Estados Unidos e Inglaterra, para dominar militarmente a Trieste se atrajeron con una alta técnica diplomática a Tito, insuflándole una portada en colores que ese puerto será yugoslavo. Sin embargo es una oferta peligrosa, porque todas las paredes de Monfalcon se ven tapizadas por este llamado: "Trieste all' Italia". Se multiplicaban estos "afiches" en todas las paredes. Seguramente Yugoslavia tiene también este llamamiento dirigido a los soldados de su patria. Aquí se cargan las baterías del militarismo italiano y yugoslavo.

Esta visita nos ha permitido chocar con la "cortina de hierro", ya podemos decir que en Europa existe esta cortina, forjada por el duro acero de los combatientes de Wall Street. El hombre puede entrar fácilmente a Trieste, como en las jaulas de cazar ratones, pero no puede salir; hay 30.000 individuos de todas las razas que producen armamentos y que no podrán saltar las fronteras. Cuando quieren salir para otro mundo, se les deja en libertad, en esa hermosa libertad planificada de las costas de Corea o Vietnam, en donde el hambre les obliga a firmar otro contrato de servicio militar. Ingresan como obreros a determinados industrias y sin consultarlos los hermosean con un bien cortado traje, una mochila, un casco, un depósito de cigarrillos, chocolates, vitaminas y un fusil ametralladora para defender la "libertad".

Nos despedimos de los amigos fraternos del movimiento de la paz de Monfalcon. Tomamos el tren y dejamos atrás, como una lámpara votiva, Tarvisio, que tiene encendida la mariposa de oro, haciendo guardia. Nos bajamos en Milán recorriendo un trozo de ciudad y tomamos el tren que nos llevaría a Austria.

AUSTRIA, LA DESESPERADA

ENTRAMOS a Austria y gozamos con el panorama boscoso de los Alpes. Más abajo nos encontramos con la tierra arada en donde esta dulce tonalidad de "parcelación de la tierra" no tiene la vistosidad ni el colorido, la sugestión, la trascendencia revolucionaria de los países americanos, porque la tierra está subdivida al mínimo, iniciándose campañas para la centralización de estos microfundios, para una explotación mecanizada que puede reducir los altos costos actuales. Solamente las órdenes religiosas siguen siendo propietarios de grandes áreas explotables y algunos burgueses terratenientes, muy pocos, de grandes latifundios.

Austria es uno de los países europeos que ha vencido integralmente el analfabetismo. Se podría suponer que estas dos conquistas le han entregado a las clases modestas los sueños reivindicatorios. Nada de eso. La crisis les aprieta la garganta como ese torniquete que usan actualmente en España para liquidar a los "rojos".

Austria es todo un laboratorio para los ilusos que suponen que una gran cultura formaliza un régimen social de alta calidad reivindicatoria. La tierra subdividida y el hombre culturizado, ofrecen un triste panorama de alta miseria reglamentada, protocolar. El hombre pobre viste con decencia y se expresa con distinciones de caballero, y sin embargo está enredado en sus problemas de bajos salarios y altos precios de consumo, sin perspectivas de liberarse, dentro de los cánones del capitalismo.

Se necesita algo más que una democracia capitalista para cambiar de ropaje. Las clases trabajadoras, hipnotizadas por un socialismo reformista, nacido en los cuadros capitalistas, han permitido que este hermoso país, de condiciones superiores, desfallezca en su mediocridad económica.

Sus "leaders", desorientados, incapaces de reaccionar contra doctrinas que no semillan realidades, se han unido a los católicos, conquistando el poder para legalizar el drama, para hacerlo más hondo y alejarlo de las posibilidades de remecer la corteza humana y llevarla por rutas progresistas. Este 50% de electores católicos y 42% de socialdemócratas, forman una fuerza monolítica de la Edad Media. Las masas se han perdido en este laberinto, sin vínculo con la realidad económica, y para salir del pantano ha aparecido un reformismo, cuyo primer escalón es la creación de cooperativas. La tierra es la primera que ha recibido esta lluvia de esperanzas. No olvidemos que en Austria un hombre es rico con media hectárea de tierra. Y ha sido el catolicismo el que primero lanzó la piedra en un movimiento oficial, para defender la propiedad privada, seriamente afectada por la propaganda de la propiedad colectivizada de los regímenes de las democracias populares y la Unión Soviética. El cooperativismo católico aúna organismos individuales, los conexiona, pero, sin la fuerza de conjunción, dinamismo productor que tienen los koljoses o cooperativas agrícolas de las repúblicas socialistas o en tránsito al socialismo. Estas cooperativas católicas dirigidas desde los conventos y monasterios, tienen grandes almacenes para la venta de herramientas, semillas, aperos, animales y todos los elementos para la explotación de la tierra, recibiendo en pago la producción del agro.

AUSTRIA, LA DESESPERADA

ENTRAMOS a Austria y gozamos con el panorama boscoso de los Alpes. Más abajo nos encontramos con la tierra arada en donde esta dulce tonalidad de "parcelación de la tierra" no tiene la vistosidad ni el colorido, la sugestión, la trascendencia revolucionaria de los países americanos, porque la tierra está subdivida al mínimo, iniciándose campañas para la centralización de estos microfundios, para una explotación mecanizada que puede reducir los altos costos actuales. Solamente las órdenes religiosas siguen siendo propietarios de grandes áreas explotables y algunos burgueses terratenientes, muy pocos, de grandes latifundios.

Austria es uno de los países europeos que ha vencido integralmente el analfabetismo. Se podría suponer que estas dos conquistas le han entregado a las clases modestas los sueños reivindicatorios. Nada de eso. La crisis les aprieta la garganta como ese torniquete que usan actualmente en España para liquidar a los "rojos".

Austria es todo un laboratorio para los ilusos que suponen que una gran cultura formaliza un régimen social de alta calidad reivindicatoria. La tierra subdividida y el hombre culturizado, ofrecen un triste panorama de alta miseria reglamentada, protocolar. El hombre pobre viste con decencia y se expresa con distinciones de caballero, y sin embargo está enredado en sus problemas de bajos salarios y altos precios de consumo, sin perspectivas de liberarse, dentro de los cánones del capitalismo.

Se necesita algo más que una democracia capitalista para cambiar de ropaje. Las clases trabajadoras, hipnotizadas por un socialismo reformista, nacido en los cuadros capitalistas, han permitido que este hermoso país, de condiciones superiores, desfallezca en su mediocridad económica.

Sus "leaders", desorientados, incapaces de reaccionar contra doctrinas que no semillan realidades, se han unido a los católicos, conquistando el poder para legalizar el drama, para hacerlo más hondo y alejarlo de las posibilidades de remecer la corteza humana y llevarla por rutas progresistas. Este 50% de electores católicos y 42% de socialdemócratas, forman una fuerza monolítica de la Edad Media. Las masas se han perdido en este laberinto, sin vínculo con la realidad económica, y para salir del pantano ha aparecido un reformismo, cuyo primer escalón es la creación de cooperativas. La tierra es la primera que ha recibido esta lluvia de esperanzas. No olvidemos que en Austria un hombre es rico con media hectárea de tierra. Y ha sido el catolicismo el que primero lanzó la piedra en un movimiento oficial, para defender la propiedad privada, seriamente afectada por la propaganda de la propiedad colectivizada de los regímenes de las democracias populares y la Unión Soviética. El cooperativismo católico aúna organismos individuales, los conexiona, pero, sin la fuerza de conjunción, dinamismo productor que tienen los koljoses o cooperativas agrícolas de las repúblicas socialistas o en tránsito al socialismo. Estas cooperativas católicas dirigidas desde los conventos y monasterios, tienen grandes almacenes para la venta de herramientas, semillas, aperos, animales y todos los elementos para la explotación de la tierra, recibiendo en pago la producción del agro.

En la zona que está bajo la bandera soviética se han expropiado los latifundistas, que fueron hitleristas, entregándose la tierra a los campesinos pobres. Estas tierras son explotadas científicamente, facilitándole el Estado estaciones de máquinarias de cultivo y semillas seleccionadas, cuyos éxitos de calidad de producción y rendimientos, está formalizando una etapa de grandes modificaciones que pueda hacer variar, en el futuro, el contenido ideológico de las masas.

VIENA

VIENA es una ciudad de gran colorido y, en algunos aspectos, supera a París. Parece una gran dama de alcurnia venida a menos. Se ven sus joyas costosas, se siente el perfume, pero se adivinan también las arrugas que le ha impreso el tiempo militar. Seguramente fué el "petit París", desaparecido ahora por las bombas norteamericanas y alemanas, y en grado mínimo por la URSS, que fueron disparadas en tapiz, para amedrentar a ese pueblo que se había aliado con dientes y uñas a Hitler, nacido en su frontera. Esta lluvia de bombas le quitó a Viena la gran calidad de ser una de las ciudades más hermosas del mundo.

Ahora se camina entre escombros. Hace años que se apagaron las hogueras de la gran tragedia de la última guerra y no terminan todavía de sacar los escombros y llenar las veredas de ladrillos, piedras y trozos de yeso. Es difícil que con ese ritmo de reconstrucción vuelva otra vez a resplandecer la vida enjoyada de los valses vieneses, de los brillantes cafés. Pero, quedan resabios del pasado. Las vitrinas hermosamente presentadas, mejores que las de París o de Madrid. En los cafés, una exposición de delicadezas, de sandwiches trabajados con arte, dibujados con frutas y trocitos de colores, pero pequeños, que no satisfacen y que se necesita tener una buena renta para servirse una docena de ellos. La alimentación está dosificada. Los resturantes son

verdaderos gotarios en que el alimento se distribuye en los platos por un recetario.

Los edificios antiguos tienen cierta calidad que atrae, pero al lado de estos recuerdos del pasado, se encuentran las paredes rasgadas, los interiores vacíos por ese gran terremoto militar. Austria, como Italia, tienen el privilegio de ser vitrinas de antigüedades. Podemos detenernos horas enteras contemplando la magnificencia de sus edificios de la Edad Media.

La ciudad, que era alegre, hoy tiene una tristeza de viuda inconsolada. Fué invadida y le asesinaron todas las ilusiones que se desprendían de los valses de la familia Strauss. La gente no ha salido todavía de ese campo de concentración, encerrada por alambrados económicos, que fué el drama de muerte de la pasada hecatombe. Las gentes no han podido olvidar todavía el terror que giraba sobre todos esos seres humanos, cuando avanzaban las fuerzas soviéticas, y muriendo de la misma pena cuando la técnica militar alemana pasaba rodillos de puñales y abría los grandes almacenes de gases asfixiantes. Se ve ahora una exposición de tristezas. Las calles desoladas en las noches, se alumbran con algunas luces que velan un sueño sin vida. Solamente algunos pocos bares y "boites" tienen las pupilas abiertas, para recibir a los turistas que van en busca de las viejas pautas, como los vinos viejos, clarificados en los resturantes, embellecidos al lado de las suaves riberas del Danubio azul.

Después del cierre de las tiendas y cuando todavía brillan las luces de las vitrinas y los bares se llenan de sonoridades de cristales, con la asistencia de un pequeño porcentaje de vieneses, a esa hora crepuscularia en que las manchas de tinta china obscurecen los ángulos, salen a pasearse por los bulevares de las zonas que no son soviéticas, hermosas mujercitas, muy jóvenes, recién salidas del capullo,

vestidas con una elegancia sobria, con trajes largos, tacones altos, casi sin joyas, con los guantes negros o de colores obscuros que llegan casi al codo y que dejan una franja circular de carne rosa. Las caras quedan enmarcadas en sombreros grandes, pajizos, dándoles calidad de mujeres aristocráticas que salen a pasearse en los parques señoriales. Giran como las mariposas de colores, alrededor de los cafés de verano. Ni en París vimos este tipo de mujer sobria, que vende besos y afectos, con sus cabellos rubios, que llevan por ojos dos joyas entristecidas, desesperadas. Estas pecadoras nocturnas no pertenecen a las barriadas pobres, a los extramuros de Viena, sino a las clases adineradas que perdieron en el sismo militar, en la dictadura de los monopolios mercantiles, sus palacios, los autos, las vestimentas y el honor burgués. Se salvaron como cucarachas, perdiendo sus pergaminos y la cena. Incapaces de ganarse la vida con las artes de sus manos y corazones firmes, porque fueron diseñadas como muñecas de fantasía, siguieron por el camino más fácil. No han querido perder el perfume de los salones, el champagne y la gimnasia de los valses. Nos detenemos a mirarlas con un inmenso respeto, con esa misma tristeza como nos detuvimos mil veces ante esos mil enormes edificios caídos, que eran como cadáveres insepultos. Giraban especialmente alrededor de los soldados yanquis, que con las emisiones fraudulentas de dólares de exportación, compraban sus sonrisas y sus cabelleras de bibelots tocadas por noches lunadas. Esta es la emoción más cálida y con más escalofrío de nieves de Viena, la novela ambulatoria de estas mariposas que giran alrededor de los focos financieros, en busca de luz para la querella interna.

Stalinplass es una plaza en donde los soviéticos clavaron su estandarte de la liberación. Fueron sus escuadras de tanques que limpiaron a Viena de los

invasores germanos. En esa plaza la resistencia fué más dura, porque convergen muchas calles, transformándola en cazalobos. La técnica militar soviética, pacientemente, extendía sus ejércitos y en seguida, como un alicate, soldaba el anillo sitiador, descargando en seguida los tanques y el fuego de sus ametralladoras. El pueblo soviético le dejó a Viena un recuerdo, una curiosa estatua, que no es de cemento ni de mármol, ni de granito; simplemente ubicó en mitad de ella uno de sus tanques de acero. Es la estatua de mayor vivacidad, de realismo y de colorido histórico. Atravesó las estepas abatiendo muros y abriendo las calles y encrucijadas tachonadas de fusiles, sacrificó a los soldados que movilizaban a ese vehículo que vomitaba fuego; fué personaje que siguió sobre escombros, llamaradas candentes y cuerpos humanos y se quedó ahí de punto fijo, para darle paso a los otros mozos de acero, que abatían la dictadura de los consorcios berlineses. Es en realidad, un testigo vivo de la guerra, de cuerpo presente, construído por la técnica socialista y obreros socialistas de la última jornada, expresión de un mundo inédito. Al lado del tanque una columna en donde aparecen los nombres de todos los que duermen bajo esa lápida; son muchachos soviéticos, abatidos por las escuadras de Hitler, en la ofensiva para liberar al pueblo austríaco del cerco dictatorial del supercapitalismo alemán, atrincherado tras la locura militar de un personaje extraviado.

Los obuses perforaron el museo de Viena, que fuera el palacio de los Emperadores. Se dañaron estatuas griegas, que se habían salvado de las barbaries militares del pasado, haciéndole quites a los siglos. Uno de los cuidadores nos dice que una de esas estatuas que está frente a nosotros, fué destrozada como uno de los pobres coreanos de la reciente guerra. Técnicos y artistas la reconstituyeron y nos

asombra este trabajo efectuado por los soviéticos en defensa de la vieja cultura. Recobraron la magnificencia y sentí la misma emoción que golpeara mis sentimientos cuando, posteriormente, otros artistas soviéticos limpiaban cuadros de muchas centurias, adosados en uno de los templos del Kremlin de Moscú, raspándoles, no sabemos con qué materiales químicos o físicos, devolviéndoles la frescura, la nitidez, como si hubieran sido recientemente pintados. Uno de estos cuadros tenía una parte lavada y la otra, en que los personajes y los útiles se perdían en una capa negra, haciéndole casi invisible.

Universidad, museos, edificios, etc., fueron tocados por las bombas aéreas. Los equipos soviéticos restañaron las heridas. El propio palacio del Emperador fué reconstruído sin variar sus líneas arquitectónicas.

Hermosas y veneradas joyas fueron pulverizadas por la avalancha militar nazista. La Catedral San Esteban se había desajustado de sus cimientos y vemos al equipo de obreros e ingenieros vaciando cemento, inyectándole firmeza. Sus hermosas agujas góticas elevan hacia el cielo plegarias de la gran mitología humana. Grandes multitudes de fieles se detienen ante esta catedral que es la más querida de Austria por su arte. Inmensas cadenas ruedan por el piso haciendo trabajos interiores, subterráneos, y los obreros corren presurosos en esa gran batalla de la reconstrucción.

Han pasado muchos años desde el momento en que Hitler apretó el botón eléctrico para hacer estallar la guerra y las reparaciones y reconstrucciones se hacen en forma jalonada, con una pereza angustiosa. Falta la gran materia prima de la economía sana; las columnas financieras siguen derrumbándose por el sismo. Carece Viena de la emoción activista, de la fe en las grandes reconstrucciones. ¡Qué

diferencia con la dinámica de los países que viéramos después! Rumania, Checoslovaquia, Rusia y Armenia soviéticas, donde los hombres se mueven como grandes caravanas de abejas electrificadas, creando mundos.

Viena es una inválida de la guerra, sostenida por pies derechos improvisados, sin que se hayan borrado los muñones de las que fueron bellas arquitecturas. Se han salvado reliquias por un milagro inexplicable, porque la pasión guerrera fascista pretendía abatir las civilizaciones, arrasándolas con sus tanques. Y solamente la casualidad puede permitir la existencia del templo de San Ruperto, pequeño, agazapado en un circuito de edificios derrumbados, de un arte primitivo y que en su frontis se lee: siglo VIII. Todos los edificios cercanos fueron ametrallados y después eliminados por la abertura de nuevas calles, y este monumento aparece como un niño perdido en un mundo muerto y otro que renace. Hemos recorrido una barriada de la Edad Media, la callejuela de los ebanistas, de tres a cuatro metros.

En los almacenes del primer piso trabajan los obreros que hacen también reparaciones de muebles.

Subsisten los mismos talleres en donde trabajaron tantas generaciones y no sería extraño que algunos de esos ebanistas, que le sacaban lustre a las maderas o que hacían trabajos de marquetería, fueran descendientes de aquellos otros que llegaban con los pies estriados, sangrantes, después de haber recorrido la Europa, perfeccionando su técnica, obligados por esa institución medieval. Frente a nosotros está el albergue que fué inaugurado en 1772. Se recibían allí los aprendices.

Cuando estaban en condiciones de perfeccionar su técnica, abandonaban el albergue y solamente después de 3 ó 4 años de vagabundeo por otros talleres de Alemania, Italia, Francia, España, etc., eran

recibidos para entregarles el título de compañeros. Los maestros, que eran los privilegiados en estas tres gradaciones, contrataban en ese albergue a los compañeros. Viena, que había guardado esta vieja estructura hasta la segunda guerra, con el siniestro remezón quebró definitivamente esta curiosa tradición.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA DEFENSA DE LA INFANCIA

BAJO las alas floridas de la primavera se inició el Congreso Internacional de la Defensa de la Infancia en Viena. Era el mes de abril, fragante y de sol tibio. Se habían diluído las últimas nieves, quedando solamente algunas pinceladas blancas sobre los Alpes lacados.

Este Congreso, como el otro de la Paz, no llevaba pergaminos oficiales. Se había constituído por la libre expresión de los pueblos, por oposición a la brutalidad de la guerra y como la síntesis de rebelión de las masas ante la incapacidad de los regímenes para detener la muerte y la explotación humana. Hasta entonces comandaban la vida de los pueblos los congresos oficiales, con representaciones de los gobiernos. Ahora eran individuos y grupos de elementos independientes que se reunían para enfrentarse al barbarismo. Hasta ese momento la guerra tenía un carácter de arte y de ciencia y la muerte de millones de niños cada año, por enfermedad y desnutrición, tenía una interpretación fatalista. Silenciaban la brutalidad de la guerra y el asesinato de los niños por desnutriciones planificadas por la bancocracia.

En ese congreso, a donde concurrimos representando instituciones nacionales progresistas, participaron 64 países. Sin preocuparse de los atentados que significaba liberarse de la presión gubernamental, delegados de regímenes coloniales y semicoloniales, se desprendieron de los verdaderos campos de concentración en que vegetaban, para asistir a esta cita. Algunos delegados viajaron durante tres meses, dando vueltas y revueltas por el mundo para introducirse en esa capital, que se dice que no tiene cortina de hierro. Los delegados de Centroamérica no podían seguir las rutas marítimas, pasando por los puertos de Norteamérica, porque la policía yanqui los detenía y los devolvía a sus tierras. Conversamos con algunos de ellos; tuvieron que ir al Asia, otros al Africa, burlando los controles yanquis que se han establecido en todas las latitudes. Recordamos un hecho cómico. Una delegada que había asistido al Congreso y que visitara después las Repúblicas soviéticas, para volver a un país de Europa, tomó la ruta a París y fué devuelta a Moscú desde el mismo campo de aterrizaje. Llegaba al aeródromo de Moscú en los mismos momentos en que nosotros hacíamos el mismo itinerario. Tuvimos que variar la ruta, introduciéndonos a Francia por Suiza.

Aquel personaje embotellado para llegar a Europa, debía reiniciar otra ruta, recorriendo miles de kilómetros para saltar los cercos imperialistas. Narrar solamente la travesía que hicieron algunos de estos delegados sería una de las tesis más caldeadas de las falsedades de la libertad de las democracias capitalistas.

Nos habíamos reunido 600 delegados de todas las razas dispersas de los cinco continentes. Era un mundo extrañable; teníamos diferentes colores de piel, de construcción física de la faz, de cabelleras ensortijadas o lisas y de vestimentas exóticas, como si fueran extrañas flores de mundos tropicales. Ha-

blábamos diversas lenguas en la Brahms Saal de Viena, o Sala de Brahms, en donde en el pasado los valses vieneses alivianaron la severidad del Emperador Francisco José. Es una sala de teatro para reyes, con una decoración exuberante de oro. Y le daban todavía un carácter más extraordinario las largas vestimentas arrastrando el suelo; de las mujeres hindúes de tono gris aceitunado; las chinas, con pantalones y con una falda que se extendía con dos tapas, una detrás y otra delante, de colores subidos, llamativos; una mujer indonesia, frágil como una danzarina, con un perfil de reina negra, se escurría con una rapidez de pájaro alado, disparando al aire sus faldas movibles, muy anchas, de un verde crudo de foresta africana, llevando en la cabeza una envoltura verde, con franjas de otros matices verdes, como una gran maceta de flores artificiales; sacerdotes rumanos con patillas trabajadas con filo de navajas; 4 sacerdotes católicos, con caras de ángeles, e inseguros de pisar la tierra, vestidos de civil. Eran sacerdotes católicos que asistían como observadores para tomarle el pulso a este torneo de paz; judíos con sus gorros circulares; una muchacha de Vietnam con su traje nacional, con un lenguaje suave, interpretando las palabras con sus ojos de almendras y su óvalo encendido de fraternidad; todos ellos habían atravesado las líneas de fuego de la querella internacional para unirse en un abrazo fraternal. Esa inmensa Babel con latidos emocionales geográficos diferentes, tenía el mismo denominador común; servir a las patrias, unificando los eslabones rotos por las querellas creadas artificialmente por los mercaderes.

Cada uno de estos grupos traía un balance sintético del drama de la mortalidad infantil y las torturas de las juventudes sin respaldo humano. Ninguno de ellos llevaba flechas envenenadas. Habían dejado fuera de la órbita del Congreso los odios políticos.

Preferían, como en una exposición, abrir los baúles para sacar las especies de la tragedia de cada pueblo.

Entre los grandes personajes recordamos a Ali Akbar Borghei, la primera autoridad eclesiástica del Irán; a Mussati, profesor de psicología de la Universidad de Milán; a Cros Clark, biólogo de Gran Bretaña; al doctor Svend Hainild, Director de los Servicios de Pediatría del Instituto de Copenhague; a Else Mauttzel, Ministro de Educación Pública de Alemania; a Luigi Cavalieri, profesor universitario de Italia y Vicepresidente de la Comisión Internacional de Juristas que investigó los crímenes de guerra de Corea; el profesor Monot de la Sorbona, etc., etc.

Los presidentes de las delegaciones hicieron un inventario de las condiciones dramáticas de la vida de los niños en cada país y su término, la siega total anual de millones de cabecitas sin defensa.

Indonesia expuso un cuadro panorámico de los niños que vagaban hambrientos por las calles, cuya desnutrición daba la sensación que se habían fugado en estado agónico de algunos hospitales, y otros tirados en los portalones de las casas con las heridas infectadas, visibles al transeúnte, cubiertas de moscas y, como réplica, aparece en los rotativos el balance mercantil de los holandeses, raza que explota esa zona con utilidades crecientes. El presupuesto de guerra es del 60%, que se adquiere en material por intermedio de la bancocracia de Rotterdam. Un 8% del presupuesto es para la educación, entregado totalmente a la alta clase social y en especial a los holandeses e hijos de holandeses establecidos en el país. Cuando se dieron las cifras de niños tuberculosos, lisiados y que agonizaban de hambre en las calles como ratitas después de una peste, impulsados por ocultos resortes emocionales, todos los delegados se pusieron de pie y pronunciaron un discurso sin palabras, introvertido, con la cabeza caída, en que el al-

ma no podía interpretarse en frases porque no era un "meeting" revolucionario. Ha sido seguramente la velada fúnebre más emotiva por el asesinato colectivo de la niñez y a la vez colocaron una corona de espinas en representación de la barbarie, no de los holandeses, sino de la bancocracia internacional infiltrada en ese reinado.

Y tan dolorido como esos cuadros fué el discurso de la delegada coreana Kim En Sou, que certificó documentalmente la masacre de los niños de su tierra. Grupos de ellos fueron encerrados en edificios, rociándolos con petróleo, para en seguida prenderles fuego.

Este Congreso de biólogos, psiquiatras, ingenieros, sacerdotes de todas las religiones, gobernantes de muchos países, no podía comprender esta brutalidad; pero allí estaban los hechos escritos, las fotografías, los informes de grandes personalidades que eran ajenos a esa querella militar.

Las bombas arrasaban las pobres viviendas y las gentes tuvieron que retroceder a edades prehistóricas, construyendo cuevas bajo tierra, en donde por falta de maderas, elementos defensivos, las lluvias penetraban y ahogaban a los pequeñuelos. El "napalm" a base de petróleo encendido rociaba las viviendas y a las multitudes, incendiándolas como hogueras. Las huinchas de celuloide mostraban estos cuadros. Se abrieron fosas para sepultar seres humanos vivos, sin respetar a los niños de algunos dirigentes. Todo el infierno soñado por los místicos enloquecidos de lujuria religiosa no han podido crear un espanto mayor; ni siquiera el Dante habría pensado que sus interpretaciones torturantes, los castigos planificados por Dios contra los irreverentes, podrían tener estas realizaciones. Es verdad que en las invasiones y en las guerras de las etapas bárbaras los hombres se adiestraban para los crímenes indi-

viduales y colectivos y que solamente hace pocos años la ferocidad hitleriana asfixió a millones de judíos, checos, polacos, soviéticos, en las cámaras de gases asfixiantes, para industrializar en seguida los cabellos para hacer géneros, los huesos y la carne para fabricar jabones, etc., etc.

Todas las torturas de las épocas pretéritas fueron sacadas de la historia para interpretarlas y ampliarlas en los campos militares de Corea.

Expuso también paisajes completos de la ofensiva norteamericana de la distribución de pestes lanzada desde aviones por intermedio de arácnidos, diferentes insectos, plumas, etc., infectados.

Fué una narración dolorosísima que no alcanzamos a conocer, pero que leímos en las exposiciones taquigráficas, porque en esos momentos no nos habíamos integrado a la sala.

Para testificar la totalidad de estos hechos intervino después el propio Vicepresidente de la Comisión Internacional de Juristas, Luigi Cavalieri. Hizo presente que esa comisión estaba integrada por grandes juristas de los países civilizados y la casi totalidad de ellos, distinguidos profesores universitarios, maestros de maestros en Derecho; no eran instrumentos de determinada fracción política, actuaron en calidad de su ciencia. Luigi Cavalieri, con énfasis, y a veces con palabras quebradas por los recuerdos del drama, certificó la barbarie de esa guerra, en que los niños eran amortajados en vida, por un militarismo desequilibrado.

Después de este balance subió a la tarima la delegada de los Estados Unidos. Su papel era dramático y difícil. Si estaba convencida de esas realidades, no podía por el protocolo patriótico que se ejercita todavía en los pueblos, colocarle esposas de acero a su patria para fusilarla por la espalda. Moduló las explicaciones en medio de un paisaje emocional ten-

so; habló desoladoramente y formuló el principio de que no eran los Estados Unidos los que habían actuado en ese crimen colectivo; sino grupos de criminales, estimulados sin duda alguna por las fracciones reaccionarias, inhumanas y enemigas de la libertad. Agregó que el pueblo norteamericano era generoso.

Y ella decía la verdad, porque obtuvimos documentos mimeografiados, que eran cartas de madres norteamericanas que habían perdido a sus hijos en Corea, enviadas a los comandos del ejército norteamericano, al Presidente de la República, al Senado, certificando su inmenso dolor y su odio a los mercaderes armamentistas que desde el castillo blindado de la Casa Blanca, decretaban estos asesinatos afianzados en un patriotismo de casta. Una de esas madres devolvía al Presidente la condecoración póstuma para su hijo considerado héroe nacional, y otro padre devolvía también esa joya al Presidente Truman, con frases que eran puños cerrados. Y las deserciones de decenas de millares de jóvenes en el ejército son un nuevo testimonio de que era verdad que la guerra odiosa y brutal que ejercitara Estados Unidos en el Asia y que pretende ahora trasladarla a Europa, era un simple negocio de las empresas pesadas y de la bancocracia yanqui.

La venta de niños tuvo un capítulo desgarrador. No se hizo una investigación colectiva, pero la exposición por país, mostró en algunos de ellos esta lacra viva que se pensaba que había desaparecido del mundo. El delegado de Indonesia describió que el mercado infantil, en donde se vendían los niños, era una venta de piedad, de gran amor filial. Imposibilitados los padres para alimentar a sus hijos y sentenciados a morir, preferían que vivieran, aunque lo fuera bajo otros techos, lejos de su corazón, pagando con su dolor ese salvajismo. Los vendedores

no se preocupaban de la cantidad de dinero por el trueque; les interesaba que fueran familias pudientes las que adquirían a su hijo, que pudieran garantizarle la alimentación y el vestuario. Es una esclavitud legalizada.

El delegado del Irán agregó que en su patria existía el mercado de venta de estos niños, pero que tenía un fin comercial, eran comprados por fabricantes de alfombras, quienes los explotaban en la fabricación de tapices confeccionados a mano. Estos niños fluctuaban entre 7 y 8 años, para que pudieran adquirir técnica en los dedos, plasticidad que da la niñez. Estos tapices se venden en las grandes tiendas de lujo, a precios exorbitantes, de París, Londres, Nueva York, Buenos Aires, etc. Reciben por su trabajo una alimentación deficiente y son apiñados como borregos. Grandes fortunas se han formado con este trabajo frío, siniestro, de personajes que en la nueva generación se transforman en Ministros de Estado y grandes personalidades.

Taceto Matsumato, delegado del Japón, con voz áspera, levantó también una punta de este mismo velo especulativo. En 1951 dijo que se habían cotizado y vendido en este mercado infantil a *300 y tantos mil niños*. Hizo una descripción de las condiciones desastrosas en que vive el pueblo, antes dominado por los señores feudales japoneses y ahora por los nuevos ricos, en combinación con los monopolios norteamericanos. Hizo un análisis de su economía y oímos lo que todo el mundo sabe y oculta, el cierre de los mercados en el Asia, perdidos porque Estados Unidos le ha privado de tener relaciones comerciales con la China, que era su mayor mercado, con la URSS y países europeos cercanos a los mercados asiáticos. Además Estados Unidos ha corrido la cortina de hierro de las aduanas y ha invadido los propios mercados nipones, con mercadería fabricada en sus

fronteras, obligando al cierre o racionamiento a las empresas nacionales. Y las grandes fábricas productoras de maquinarias, etc., que habían permitido que el Japón fuera el país más mecanizado del Asia, ahora, los Estados Unidos les han exigido una producción armamentista, privando al país del consumo de una serie de productos necesarios.

Siria, por intermedio del delegado Mojna Fuad, expuso que la venta de niños estaba casi legalizada en su país. Son adquiridos para enseñarles la profesión de sirvientes, peones, cocineros, campesinos, etc. El precio de venta se cotizaba entonces entre 300 y 600 libras nacionales, precio que tenía relación con el estado físico, vivacidad intelectual, etc., es decir, como se adquiere un perrito fino.

La muerte por la TBC tuvo registros sensacionales. Egipto, Chile, Bolivia, etc., mostraron cifras alarmantes. Lo espantoso de estos coeficientes es el porvenir obscuro que se divisa, pues ninguno de todos esos gobiernos había intentado en forma seria abatir ese flagelo.

El analfabetismo entregó cifras alarmantes. El delegado de la India escribió la cifra 99%, el de Argelia 88%, de Malasia 60%, y los países latinoamericanos tenían cifras desde un 30% a un 60%.

Es interesante testificar que todo este inmenso drama se desarrolla en los países que están dominados por el imperialismo, países coloniales o semicoloniales como los de nuestra América Latina. Es curioso también saber que estos pueblos sojuzgados son los que plantean en estos momentos la lucha por la libertad, como Indonesia, Argelia, Vietnam, etc. Chile aporta a esta cuota deshonrosa de analfabetos un 30%.

La India tuvo un capítulo siniestro. Inglaterra le succionó toda la savia y devolvió la independencia a un país cadáver, con una fábrica en plena producción

de muertos por hambre. Uno de los delegados hindúes dijo que en muchas ciudades no hay hospitales y, donde existen, los niños, en brazos de sus madres, hacen cola para ser socorridos. En cuanto uno de estos niños es examinado en las policlínicas, el diagnóstico es el previsto: inanición por desnutrición, o sea, desatomización humana. Y los hospitales desfinanciados no tienen ni una taza de leche. En sus puertas mueren los niños en brazos de sus parientes.

Esta desnutrición infantil abastece a los mercados de la miseria con *dos millones y fracción* de ciegos por debilidad, que es reflejo de la desnutrición; más de medio millón de sordos, etc.

De la rica zona productora de té de Calcuta, los ingleses sacaban inmensas cifras de toneladas de té para festinar la vida del "home". Este trabajo de esclavos que enriquecía a Inglaterra para darse el lujo de tener la más grande escuadra militar del mundo, entregaba como paga, rentas para una sola escuela. La primera escuela de Calcuta tampoco fué construída con los ingresos, con las gotas de divisas que dejaba el inglés; el fundador es nada menos que el padre del delegado que presentaba estos cuadros del hermoso imperialismo de la libra esterlina, cuya herencia ha tomado Estados Unidos.

El fundador de esa escuela era también un mártir de la desnutrición; había quedado ciego por falta de alimentos y estudió en la obscuridad de esa eterna noche, para construir armas liberadoras, el silabario, el libro de primeras enseñanzas. Su padre fué golpeando los aldabones de los palacios y las casas acomodadas para recoger el óbolo para su fundación. Y cuando se abrían los portalones lujosos de un ciudadano inglés, era recibido ceremoniosamente por el dueño de casa, quien recordaba algunos pasajes de la Biblia para su tranquilidad moral y terminaba por negar el óbolo, con voz muy suave y religiosa, di-

En la gran ciudad histórica, de tantos recuerdos para la niñez mundial por sus hermosísimos cuentos, de gran fastuosidad y de elegancia oriental, Bagdad, según el delegado de esa ciudad, existen solamente 160 camas para los niños, en donde hay 400.000. Esta es una felicidad para Bagdad, porque en las otras provincias de ese país no hay hospitales y la muerte tiene vía libre, sin avisos rojos, en que los niños mueren sin defensa, sin anestesia o calmantes en sus agonías. No hay piedad médica. Entregan hasta la última gota de vida en ese infierno.

La guerra proporcionó también estadísticas muy duras para estos crímenes colectivos. Millones de niños fueron muertos en las dos últimas guerras, abandonados por sus padres, que fueron ametrallados o fulminados por diferentes métodos bárbaros. La Unesco entregó este frío balance de la última conflagración decretada por los bancos y las empresas pesadas alemanas, para extender sus mercados en la Europa y abrirse nuevas vías de venta en el Asia. Niños que perdieron a sus padres: alemanes, 8 millones; soviéticos, 6 1/2 millones; yugoslavos, 2 millones; franceses, 1 millón 300 mil; etc.

El delegado de Inglaterra, estadística en mano, dijo que mientras la población se acrecentaba las escuelas disminuían. Y cuando un grupo de trabajadores fué al Ministerio de Educación a pedir que este fenómeno desapareciera aumentando la enseñanza escolar, el Ministro, como todos los ministros de los regímenes capitalistas que adquieren gran expedición para interpretar los fenómenos gubernamentales y darles soluciones, respondió con énfasis: "Mis queridos amigos, éste es un fenómeno financiero. La paralización de las construcciones se debe a que el acero y otros materiales los estamos usando en la fabricación de material de guerra".

Cuando estabamos en París, accidentalmente nos

encontramos con un grupo de obreros y obreras de la industria textil, que había concurrido al Ministerio de Economía a protestar por el racionamiento de la producción de vestuario. El ministro, que tuvo una respuesta casi similar a del ministro inglés, les habría dicho: "La industria de vestuario tiene relación con la industria general del país. Nuestra producción está limitada y no tenemos otros medios de activarla que aceptar el plan Marshall, que nos entrega ingentes sumas de dinero para movilizar nuestra industria pesada, para la fabricación de armamentos; esta producción permite movilizar la industria liviana y por supuesto se puede obtener un acrecentamiento general en toda la órbita económica del país".

"Desgraciadamente este plan ha sido boicoteado por Uds.; son Uds. los responsable. Pidan que aceptemos integralmente el plan Marshall, fabriquemos armamentos, vendámosles este material a los mercados del mundo, sin competencia, porque la industria armamentista alemana está bloqueada, y conseguiremos entonces mantener abiertas las puertas de la industria del vestuario y puedo agregarles más, esta producción puede llegar a cifras incalculables, porque los ejércitos tienen que vestirse y disponer de fuertes reservas".

Las democracias populares en sus diferentes exámenes de la defensa del niño y de la lucha por su liberación del hambre, de falta de vestuario, de asistencia médica, etc., sin pensar siquiera en una querella de principios, certificaron todas ellas, Rumania, China, Polonia, Checoslovaquia, etc., de que en todos esos países había aumentado la cifra de producción de artículos alimenticios dentro del mismo volumen de áreas de tierra explotadas y que este aumento había tenido todavía nuevos excedentes, porque se habían puesto en actividad productiva tierras sin riegos, áridas, cenagosas, que se inundaban,

etc., por tratamientos técnicos. Que el crecimiento de las áreas explotadas y de mayores volúmenes de alimentos, eran superiores al aumento vegetativo de sus poblaciones. Que este fenómeno del sistema social y la ciencia puesta al servicio de la colectividad, había permitido la derrota definitiva de la subalimentación y sus consecuencias, mortalidad infantil, degeneraciones físicas, etc. Un análisis conjuntivo certifica que en el mundo hay tierra en exceso para alimentar a todos los pueblos del orbe y que las zonas hambrientas o semidesnutridas subsisten por falta de una planificación de orden político, en que el hombre sea considerado como finalidad y no como elemento de especulación.

El delegado de Francia mostró que el drama de la miseria también se había infiltrado en sus fronteras, que siempre había existido esta miseria, pero que desde la última guerra había tomado caracteres agudos. Informó que en París se había hecho una curiosa encuesta para medir el volumen de las inquietudes sociales y determinar el grado de dramatismo que tenía cada una de las subdivisiones de este drama. Se distribuyó un formulario con las diferentes necesidades urgentes que necesitaban las clases modestas para salvar la crisis. Se pedía que cada necesidad fuera indicada por orden correlativo en relación a la urgencia, es decir, que el problema más inmediato a solucionar sería ubicado en la primera línea y así sucesivamente, ubicando al final el problema de menor trascendencia. En esta nómina se habían escrito las siguientes necesidades: alimentación, vivienda, salud, educación, cesantía y paz mundial.

Los resultados fueron sorprendentes. Se sabe que París sufre de una crisis gravísima de falta de habitaciones. Pudimos apreciar este fenómeno por la formación o transformación de las viviendas en hoteles,

en que los matrimonios y hasta las familias viven en una pieza de hotel; pude apreciar también que la clase trabajadora se ha acondicionado fuera de las zonas de París en una serie de pequeñas villas, que son actualmente los extrarradios, algunas muy distantes de los sitios de trabajo. En esta misma zona el fenómeno es similar a Chile; en una pieza viven aperchados 3, 4, 5 ó más personas.

A pesar de que el drama de la vivienda es trascendental y de solución inmediata, fué postergado y se puso en el primer plano, como solución inmediata, la eliminación de la guerra, la instauración de la paz. El pueblo de París tiene todavía en sus pupilas el rojo, el negro, el múltiple colorido de la reciente guerra de un barbarismo incontrolado. Las dos últimas guerras han terminado por hacer desaparecer ese erotismo militar que estimulaba y encendía el sentimiento patriótico. La propaganda militarista le ha significado a Francia el pago de un impuesto de llantos muy subido. Tal vez por esta causa el 90% de las encuestas fijaron el lugar preferencial a ese deseo. El segundo lugar para la alimentación y el tercero para la vivienda.

Esta encuesta es un signo de observación de gran calidad, que puede servir para que los políticos puedan medir el panorama obscuro de los pueblos europeos.

Uno de los hechos de mayor agrado fué el observar la concurrencia de sacerdotes católicos, ortodoxos y de todos los matices del cristianismo y de todos los dioses que actúan en las diferentes sociedades. Al final del congreso todos estos religiosos, que tienen dioses diferentes o interpretaciones religiosas opuestas, se reunieron y planificaron una discusión de tabla redonda, formulando un acuerdo de conjunto.

Estos sacerdotes católicos, mahometanos, greco-

cristianos, ortodoxos, coptos, etc., que actúan en diferentes claustros, con ideales místicos estructurados en marcos de acero, con simbologías diferentes, borraron todas las aristas ante el obscuro balance de muerte efectuado en el congreso y redactaron ese llamado de defensa de los niños.

Como no era un congreso político no se podía darles a estos problemas la única solución posible: modificar las relaciones del hombre con la sociedad; por esta causa los acuerdos son de tipo reformista, pero trascendentales, como etapa inicial, que resumimos:

Condenar el trabajo de menores. Proclamar que todos los niños del mundo tengan derecho a la enseñanza escolar, primaria y secundaria, aprovisionándolos de ropa y alimentos el Estado, a los desamparados. Servicio médico obligatorio, incluyendo gratuidad en las atenciones dentales. Asegurar a la familia de los niños un standard económico normal. Creación de creches, jardines infantiles, salas-cunas, colonias de vacaciones, orfelinatos, etc.

Los periodistas de todos los diarios del mundo tuvieron puerta abierta y una encuesta extraoficial mostró que la mayoría de los concurrentes pertenecían a los regímenes capitalistas.

Algunos países, interesados en quebrar todas estas aspiraciones de la gente civilizada, pretendieron introducir elementos desquiciadores, pero eran de tal calidad las informaciones, de una respetabilidad sin sombras sus expositores, que no hubo una sola palabra que interfiriera o censurara. Como hecho anecdótico contaremos que apareció entre nosotros un delegado italiano, que los italianos nos preguntaron si era delegado argentino, porque los argentinos y los chilenos formamos un solo grupo. Este personaje de patilla azabache, movedizo, de gentileza extremada, que nos invitaba a un restaurante griego en donde

se comían los más ricos guisos vieneses, era un espía. Cuando los argentinos, los italianos y los franceses quisieron ubicar la nacionalidad y su representación, se esfumó. Hablaba todos los idiomas.

La antigua política de Francisco José, para buscar el equilibrio de Europa, muchas veces tuvo que aliarse con el Oso Blanco de las estepas rusas, de andar lento y pesado. La nueva política que se escuda tras la ideología de la socialdemocracia, le ha cerrado las fronteras a sus vecinos de las democracias populares.

En el tapete verde del juego político de Austria, se están jugando en estos momentos los destinos de Europa, porque es el pasadizo para vaciar las brigadas "panzer" sobre las democracias populares y la Unión Soviética. Es la frontera real que divide a esos dos mundos en querella, capitalista y socialista; el primero afianzando su régimen y el segundo embalando hacia nuevas y permanentes modalidades progresistas, en una gran orquestación de planes, sin notas discordantes, en melodías en permanentes ascensos.

Cuatro países tienen el control de Austria: Inglaterra, la Unión Soviética, Francia y Estados Unidos. La Unión Soviética está en minoría bajo un poderoso tríptico financiero. La batalla de intrigas y zancadillas ha sido ganada hasta ahora por los regímenes liberales capitalistas. Los socialdemócratas han captado en las urnas el 42% de sus electores y sus cófrades de aventuras, los católicos, han participado con el 48%. Solamente un 10% de los grupos electores son controlados por las izquierdas. Las cajas políticas han sido aceitadas con los dólares que emite Estados Unidos, entregándoles los comandos del Estado a esas dos fracciones. Los duques de esos partidos liberales se han ubicado en los palcos de ese fraudulento teatro de masas.

Las fuerzas sindicales estaban dominadas por los socialdemócratas y católicos y solamente ahora, cuando los sindicatos han podido apreciar objetivamente el mejor standard de vida por la mayor producción y menores costos de las zonas socialistas, han evolucionado al socialismo. Casi todos los sindicatos tienen actualmente fuertes tendencias a esta ideología. Es una lucha áspera, inteligente, sin violencias, de los organismos de avanzada. No existen choques, porque es una guerra de principios que se plantea en el plano económico. Las banderas de las cuatro naciones flamean sin querellas armadas.

Cuando recorríamos y mirábamos atentamente la destrucción planificada de los edificios de Viena y nos deteníamos en las que fueron hermosas arquitecturas en sus Strasses y Platz, en que el 35% de las construcciones fueron tocadas por las bombas, pensaba a la sombra de esos fantasmas ¿es posible que este pueblo a quien le han cortado las cadenas de la esclavitud nazista, continúe siendo vasallo de sus opresores? Fué la Unión Soviética la que abatió a los invasores hace ocho años y todo se ha olvidado. La propaganda angloamericana, la que se usa para exaltar las cualidades de la Coca Cola y el Reader's Digest, con todos sus mecanismos se ha introducido en Austria, borrando los perfiles de la historia.

Nada les enseña a los socialdemócratas y católicos esa Biblia abierta que son las calles ametralladas por la guerra. Los edificios están allí como inmensos muestrarios de la hecatombe, con sus estómagos vacíos y sus brazos de cemento pidiendo justicia, por el inmenso dolor de la guerra que tiene todavía abiertos los surcos del desastre.

El obrero se detiene en las vitrinas o en los escaparates de las tiendas de exquisiteces a mirar escépticamente maravillas culinarias. Un obrero calificado gana 1.500 schillings, que se reducen a

1.400 mensuales por la carga de impuestos. Traducidos entonces a pesos chilenos, daban un total de $ 186.70 diarios y el precio de la carne era de $ 100 a $ 120 el kilo. Solamente en España encontramos un suplicio de salarios más bajos que en este país.

De cada cinco obreros hay uno cesante que espera en los mercados del trabajo una ilusoria ubicación. Si consideramos que este hombre alimenta solamente a dos familiares, podemos medir la distancia de esta tragedia. Este excedente de mano de obra ha disminuído el precio de la mercancía. Actualmente ganan un 65% del tarifado anterior a la guerra. Nos preguntábamos también, ¿en qué rincón de Austria, en qué zona misteriosa se desenvuelve el proceso de crecimiento y equilibrio financiero, decretado por el plan Marshall?

La Unión Soviética ha hecho esfuerzos superiores para entenderse con los países capitalistas para un plan de resurgimiento, para zafar a ese pueblo de la quiebra. Sus esfuerzos han caído siempre en el vacío. Ha tenido entonces que enquistarse en determinadas zonas haciendo florecer sólo algunas parcelas. Ha instalado, por ejemplo, maquinarias de alto poder de mecanización en las zonas petrolíferas, ofreciéndoles un standard de vida a sus 10.000 obreros que no tienen las zonas liberadas. Esta producción petrolífera ha colaborado eficazmente para multiplicar la producción de acero, cemento, madera, etc.

Los museos de Viena son una exposición de belleza y de lujuria de grandeza. Todos esos materiales eran de propiedad de los reyes y de las altas clases sociales. Representan solamente su vida. Y aunque los mármoles, cuadros, bibelots, muebles, etc., fueron producción de las clases explotadas, no llevan el alma del pueblo, porque jamás fueron usados en sus hogares. Toda la vida palaciega está escrita con frases vivaces. Los esclavos, después los vasa-

llos y en seguida el proletariado capitalista, no tienen ubicación en ese mundo. Estos nacieron y murieron en la ciénaga obscura.

Recorrimos el palacio de los emperadores Habsburgo en los alrededores de Viena, en Schonbrunn. Francisco José está de cuerpo entero en sus salas de un lujo extremado. A cada instante temíamos chocar con su augusta figura. En cuanto ascendemos las primeras escalinatas de mármol, en el descanso, nos encontramos con los cuadros de las guerras que fueron ganadas por esta casta de guerreros. La pieza del emperador es de una sencillez sorprendente, pero la vida militar, representada en mármoles y cuadros, es lujuriosa. En sus cuarenta y siete departamentos reales se mide la cultura versallesca, la influencia literaria de París y del estado mayor militar de Viena.

SOMOS INVITADOS A RUMANIA

EL Primer Congreso Internacional de la Infancia, efectuado en Viena, nos había entregado un balance del mundo, que era de atardecer en las zonas de las democracias capitalistas y de amanecer en las democracias populares y socialistas soviéticas. ¿Hasta dónde era verdad este decrescendo de una mitad del mundo y de primavera social en el otro? Los hombres de cada órbita política habían expuesto, en sus discursos, cifras y cuadros del abandono y muerte de los niños en los regímenes capitalistas, que era un inmenso telón de fondo de la gran técnica de producción, del progreso bancario de las élites capitalistas. Los grandes rascacielos, el auge de las empresas pesadas, el tráfago de productos a través de las fronteras del mundo, el bullicio de sus "broadcastings" y rotativas, la voz de sus políticos, ocultaban la vida anquilosada de las masas. Y para que sus productos tuvieran mercado, ocultaban también las cifras y cuadros del abandono de la defensa de los niños.

Estas fuerzas contradictorias tenían dos polos de atracción: la catedral política de la Casa Blanca de Washington, término de la ruta financiera concentrada que se inicia en la calle de Wall Street de Nueva York dirigida por los capitanes de bancos descendientes de los mercaderes fenicios, tártaros y cartagineses, y la fortaleza de Moscú, el Kremlin, en donde la torre de 72 metros de altura de Spassky,

construída en el siglo XV en la misma hora en que Colón abría rutas marinas a nuestro continente, que ha desafiado al prefascismo de Napoleón y al fascismo de Hitler, y que desde el octavo piso anuncia a cada instante al mundo, por las ondas del espacio, la hora socialista.

Podíamos ver entonces en Viena, a través de los grandes reflectores de las cifras, desde la platea del pintoresco palacio que fuera de los emperadores austro-húngaros, del Brahms Saal, enjoyado de luces, como brillantes dispersos, donde se efectuara el congreso, esas dos órbitas contrapuestas, la específicamente capitalista con sus mil seiscientos millones de habitantes, que gozaban o sufrían bajo las campanadas del Pentágono de Washington y los novecientos millones de ese nuevo mundo en construcción, con sus nuevas arquitecturas de corazones, que trabajan a gran orquesta, bajo la batuta de las doctrinas socialistas.

Estas escuelas formulaban dos principios inamovibles: la economía liberal, de libre albedrío que lanzaba a los niños a través de esta encrucijada doctrinaria de triunfar o morir como puedas, bajo el signo de la libertad, y la economía socialista, que planificaba la salud de los niños, salvándolos de la muerte.

Y podíamos ver por estos rayos X una protección de lujo a los niños de la alta y media burguesía superior capitalista, acentuada en los países que explotan colonias, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Holanda, y abandono y libertad de perecer de los niños de la clase media inferior y proletaria. La tragedia se atempera en estos países, pero se acrecienta en cifras diabólicas en sus colonias y semicolonias de la América Central y Sur, Africa, Asia, etc., desde donde sustraen las materias primas para su

industrialización gigante, pagando salarios de subyugación financiera.

Antes de participar en Viena en este torneo de lágrimas de la niñez mundial, llevábamos un cargamento de emociones de los siniestros panoramas de la vida humana de las poblaciones callampas de Chile; de las villas construídas sobre troncos de árboles a orillas de uno de los ríos de la grandiosa ciudad de tarjeta postal, de Copacabana, de Río de Janeiro, una de las más hermosas del mundo por su colorido, a espaldas de los palacios de alta arquitectura y de lujo desorbitado, seres humanos que no tienen un metro de espacio en la tierra y que viven en esas "favelas" sobre las aguas, en donde el Estado capitalista no vende todavía ese espacio líquido por metros cuadrados; de las voces de los niños hambrientos de las islas Canarias, españolas, extendiendo la mano por un "nickel" y los otros niños italianos, que juegan en las barriadas orinadas, entre escombros, al lado de esos hombres con pupilas de naufragios, sentados como estatuas en las bancas de Génova o Venecia, ejemplares de la cifra de cuatro millones de parados; y los otros niños vieneses, que pueden escribir en los pizarrones de las escuelas: "de cada cinco padres, uno hace cola para vender sus manos y su propia alma, por un salario que pueda cambiarse por un bocado de pan". Pero este drama es de seda, si se confronta con el crimen de la desnutrición en las colonias de Africa y Asia, que pagan con esa moneda de hambre las riquezas y "standard" de vida de las clases altas de Estados Unidos e Inglaterra, principalmente.

¿Habrían solucionado las repúblicas de las democracias populares el más horrendo de los dramas humanos, la falta de alimentos y vestuarios?

Habíamos sido invitados a traspasar las fronteras austríacas, cortar la República democrática de Hun-

gría, para detenernos algunas semanas en Rumania, para desentrañar los misterios de ese mundo, inmensamente menos conocido que las repúblicas soviéticas; mundo en tinieblas para la propaganda dirigida desde los bancos imperialistas del mundo, inmenso claustro cuyas voces interiores rebotan en la cortina de dólares, sin que puedan hacerse presente en los regímenes liberales. El compás de los martillos que construye la industria pesada y de las hechonas que siegan las mieses, sus ecos se escurren por las ondas del espacio y se pierden en las ciudades, campos y minas, porque los trabajadores del mundo no disponen de dispositivos poderosos que puedan captarlas.

Llevábamos un archivo de cifras y anotaciones de la vida humana de Chile y de América Latina, las habíamos enriquecido con la somnolienta Italia, la quebrada España y la terremoteada Austria, con sus calles cariadas por las bombas y sus hermosas mujeres con inmensas ojeras de tristeza, bajo las elegantes "toilettes" de una aristocracia en liquidación. Podíamos confrontar esos dos mundos, esas dos piezas. ¿Sería verdad que el reloj de las democracias populares rendía tres veces más y que la palabra siniestra, que se escurría por los andamiajes de los países de Europa en construcción, el "chomage", había sido expulsado a las fronteras liberales, y que no había un solo niño sin pan y sin el báculo del Estado?

Se nos había dicho que jamás podríamos cruzar sus fronteras para ubicar las rutas, medir los escombros de la guerra, traspasar los umbrales de sus industrias, sentarnos con los campesinos a discutir sobre el rendimiento de la tierra, conocer sus cárceles y tener cerca a sus constructores eximios. Solamente podían hacerlo los sacerdotes laicos, cargados de ensueños, de fiebre ideológica, brigadas suicidas del socialismo marxista. Y yo y mi esposa carecía-

mos de esas condecoraciones y galardones de la iglesia política.

Cuando gestionábamos la visa de nuestros pasaportes en Viena, las calles que recibían el vómito de los escombros de los grandes edificios, para vender las piezas salvadas de la hecatombe del 48, las calles bombardeadas nos parecían pinceladas con nuevas tonalidades, empolvadas de una luz inédita y los cafés elegantes, con música envolvente, de escasos parroquianos que financian las tazas de chocolates y tostadas en la bolsa negra, tuvieron para nosotros una intimidad fraternal. Pasaban los pelotones de soldados soviéticos, con sus trajes color ladrillo verdosos, serios y firmes, cruzando las calles para llegar a uno de los cuarteles que estaba cerca de nuestro hotel. Como siempre, nos deteníamos y les saludábamos con euforia, porque sus pechos heridos, sangrantes, habían detenido la ofensiva más odiosa del hombre en su etapa de barbarie. Se habían descolgado por las estepas expulsando al enemigo, arrollándolo, para decretar la libertad, sin los códigos liberales. Y ahora que teníamos posibilidades de adentrarnos en los panoramas de Hungría y Rumania, y detenernos en la última de esas repúblicas para estudiar el proceso de su nueva diagramación política, nos sentíamos impulsados a seguir a esos soldados que habían desfilado antes frente a la estatua de Lenin y que llevaban en sus jinetas el decálogo de la nueva economía; les habríamos seguido esa tarde como los escolares. No era un sentimiento guerrerista, de excitación combativa, sino la afirmación de un rasgo afectivo por ese pueblo sacrificado y vencedor.

Todos los paisajes tenían una firmeza más duradera. Las casacas militares nos daban seguridad y cuando algunos minutos después, en la calle principal de Viena, con esa coquetería de una de las calles

parisinas cerca de la Plaza de la Opera, sonaba un extraño silbato y se paralizaban los autos, se oía un ruido de invasión de motos y autos en rápidas carreras, y los soldados abrían calle y el "boulevard" se encendía de bullicios de emergencia, y veíamos cruzar los autos yanquis y los "jeeps" con ametralladoras, con soldados de USA con los trajes más finos y elegantes, azules encendidos, con ribetes rojos y blancos, trajes de gran etiqueta, pensé que eran soldados para una fiesta vienesa, de danzas y música frívola, para confeccionar un trozo de película para Hollywood. Eran finos y elegantes actores defensores de los intereses del imperio feudal, que se había instalado en Austria para organizar su colonia financiera.

Quisimos despedirnos de Viena, recoger los cuadros más delicados y nos fuimos a orillas del Danubio. Queríamos ver los pequeños barcos de turismo, los botes de goma y las gentes que se bañaban a sus orillas. Y tuvimos una despedida cuajada de imágenes emocionales, al sorprender a un rápido barquichuelo a motor, distendiendo como alas líquidas las aguas, abriendo surcos de aluminio, y que portaba airoso en la popa la bandera roja con la hoz y el martillo. Era el primer barco soviético que chocaba con nuestras pupilas y nos ofrecía un panorama cristalino, mecanizado, de exposición fluvial cargada de mercancías. La bandera calumniada por las élites financieras del mundo cruzaba ahora en su carrera de motores en marcha, cortando el tapiz soleado de las aguas cantadas por todos los poetas de la Europa, el Danubio azul, llevando en su vientre, seguramente, técnicos y modelajes, para sembrar las orillas de fábricas, en esta gran batalla por la producción acrecentada. No caminamos hasta que se perdió en las lejanías el barco gris, y en seguida recorrimos levemente el paisaje esmaltado, con las casitas de

juguetería, las vacas que a la otra orilla bañaban sus pequeños; los niños danzando su "ballet" gimnástico sobre la arena y los hombres tirando las hiladas para la pesca, todo ello bajo el gran quitasol azul de esta primavera vienesa.

A la tarde siguiente tomamos el tren a Rumania. Entramos al carro como los japoneses a su casa, en una actitud contemplativa, casi religiosa, dejando fuera las sandalias de los prejuicios, limpia el alma para captar ese nuevo estadio, hacia donde han convergido solamente contadas personas en el mundo. Sin adherencias ni vínculos oficiales, como una "kodak", copiando paisajes espirituales, relacionándolos con los panoramas humanos de Chile, para formular en seguida las diferenciaciones.

PASADIZO HUNGARO

ATRAVESAMOS las fronteras austríacas y rompemos el cerco que ha extendido la doctrina del dólar. En ese mes de abril tenían el comando militar de ese país las Repúblicas soviéticas. No hubo entonces "cortinas de hierro".

Durante dos días y dos noches cortamos las repúblicas democráticas de Hungría y Rumania, y cuando nos recibieron en la primera estación rumana de Arad, los inspectores ferroviarios nos pidieron que nos trasladáramos al carro de primera. No aceptamos esta transferencia. Habíamos formado una gran familia en el trayecto, con soldados soviéticos, mujeres policías húngaras, campesinos, obreros textiles, judíos, alemanes que se habían batido en la última guerra, mineros, etc. No podíamos abandonar a esos grandes parientes y les habríamos causado tristeza con nuestra separación. Compartimos el pan y el vino y habíamos trocado impresiones de esos dos mundos en querella. Les presentamos a los mineros del salitre, del cobre y del carbón y les fotografiamos a los campesinos. Ellos nos contaban el proceso de socialización de su país, el traspaso de la vieja heredad política a una nueva vivienda social, con promesas y realidades en las primeras zancadas.

Las cuatro mujeres y los tres hombres de la delegación nos improvisamos folkloristas y les cantamos canciones chilenas, de nuestro mundo campero. Las vidalitas y las cuecas se entrecruzaban, pero hubo un cántico que ensombreció sus rostros, que les hizo bajar la cabeza y pensar como si fueran viajeros bajo las catacumbas de la tristeza, fué el cántico del "Quinto Regimiento", que se cantaba en las trincheras de la guerra civil española. La habíamos oído a los refugiados madrileños y tuvimos entonces que escribir los versos e improvisar un coro. Se vaciaron de los otros carros las gentes del tren y formaron una trinchera de cabezas a nuestro alrededor. Los soldados soviéticos, los campesinos, los obreros industriales, todos apiñados, cerrando el pasillo, como un bloque humano. Y por primera vez oímos la "Doina", música de danzas populares rumanas, que desde ese momento se adentró en nuestros paisajes interiores, como un perfume imborrable, que nos ha seguido y que está con nosotros desde entonces.

En las estaciones de Hungría y de Rumania suben y bajan personajes interesantes que captamos con nuestras inquietas pupilas. Hermosas y espigadas gitanas, con sus trajes de jardinería, que se despiden de sus parientes haciendo brillar como ascuas los ojos de uva negra sombreados. Parecen artistas de una opereta de Strauss, por la flexibilidad de sus cuerpos y la elegancia de sus movimientos ágiles. Tienen la mímica de actrices maduras, tal vez por la profesión de decir la buenaventura. Cuando miramos los pies de algunas de ellas nos sorprende verlas descalzas. ¿Qué significa eso? Medio cerramos los ojos para pensar en este hecho curioso. ¿Acaso el hitlerismo consumió todo el ganado de Hungría y de Rumania y se carece de cuero para calzar algunos sectores, como los de esos personajes, que trabajan en el mismo frente de los sacerdotes de las diversas religiones, vendiendo felicidades en los rincones fantásticos y que no producen riquezas?

En la primera estación rumana, Curtice, bajamos,

y al recorrer el villorrio enfocamos otra vez el gran misterio de las mujeres descalzas. Estas, como las gitanas, vestían con trajes elegantes y de calidad, como nuestras empleadas de tiendas. Y este misterio se acentuaba porque algunas llevaban los calzados en una bolsa tejida. No nos atrevíamos a preguntar y solamente en Bucarest desciframos el acertijo: los campesinos habían sufrido una pobreza extrema. Los boyardos propietarios de la tierra se enriquecían explotándolos, para vaciar sus caudales en París. Esta microvida humana de los trabajadores del campo no les permitía comprar calzado y juntando los ahorros de muchos años, conseguían comprarse un par, que les duraba toda una vida, porque lo usaban solamente en los grandes actos. El nuevo régimen los ha reeducado para que se calcen, pero la costumbre ha sido superior a estas modificaciones, en algunos casos. Y para nosotros esto no tiene extrañezas. En Temuco, en nuestra patria, me detenía a mirar a los campesinos araucanos enriquecidos. Se sentaban en las veredas de las calles, cuatro, cinco o diez y dejaban sus calzados en fila unos al lado de otros, como un frente de batalla.

Es interesante conocer estos aspectos de las civilizaciones. Nos decía un cíngaro, jefe de los gitanos, que su raza había recibido tierra, pero que la nueva vida era un poco triste para ellos, porque estaban acostumbrados a la vida ambulatoria y ahora estaban enclavados en sus tierras. Agregaba que seguramente se amoldarían a esa nueva estructura social, pero que había que luchar desesperadamente contra las costumbres establecidas.

Conversábamos con la gente del tren en el idioma universal del turista. Se adiestran tanto los oídos, que se pueden captar fácilmente las emociones de las gentes y las narraciones en un lenguaje que parece impenetrable. Nos entendíamos maravillosa-

mente bien con los italianos, los austríacos, los suizos con sus diferentes dialectos, con los brasileños y los seres de todas las razas que se cruzaban en nuestras rutas.

Conversábamos con las mujeres soldados de Hungría, vestidas de azul, con cinturón ajustado y con gorra suelta. Habían adquirido la modalidad de jueces de paz de la calle, y eran severas y amables, sin borrar la majestad de la justicia. La concepción social del policía de las democracias populares es desconocida en América. No encarcela ni castiga, solamente dirige la sociedad desde una tarima de justicia y disciplina. Pasa inadvertida de las muchedumbres y solamente se adivina su cercanía cuando atraviesa a los niños de una acera a otra, o despeja los bultos de la calle o muestra con el índice el sitio que le han solicitado.

La primera sorpresa para el americano es la participación de la mujer en el trabajo. Ella es soldado y policía, tractorista y médico, profesor y dirigente de masas; está en todas partes y no encontrarla en los lugares de mayores sacrificios sería negar su libertad y la conquista de los mismos derechos del hombre. A las mujeres americanas les habría causado sorpresa verlas en el tren, como conductoras, inspectoras, sin eludir ninguna de las faenas. Es verdad que el trabajo de la mujer es cada día más fácil, porque todo se mecaniza, sin causar daños o quebrantos. En los esfuerzos que pueden disminuir su "standard" de vitalidad, se le reducen las jornadas a seis o cinco horas, o se les sobrealimenta para las compensaciones.

La mujer está en este país en el mismo frente del trabajo del hombre, combatiendo la pobreza. Nunca podremos apreciar, lejos de estos campos de batalla por la libertad del hombre en donde todo estaba agotado y destruído por la peste hitlerista, el es-

fuerzo masivo de la mujer. Las democracias populares y la Unión Soviética habrían tenido que recorrer senderos más largos y pedregosos, si las mujeres no salen en ayuda del hombre, en defensa de los más altos niveles de vida para sus hijos. Las que eran ayer obscuras combatientes, subyugadas y vencidas en la vida mediocre del hogar, como lavanderas o sirvientas de casas, muebles de lujo o charlatanas de salón, saltaron a los comandos de las universidades, se ubicaron en las empresas pesadas, se movilizaron en barcos o manejaron un torno. Las vi dirigir grandes instituciones gigantes, sin perder su serenidad, su categoría superior de madres, abandonando los obscuros sitiales que les había entregado el régimen capitalista, saliendo a la luz en busca de la libertad. Las hemos visto también haciendo fructificar las tierras baldías, dirigiendo hospitales y escuelas de pioneros.

Y allí estaban con nosotros esas mujeres, mostrándoles en el mapa el rincón del mundo en que vivíamos. Nos pedían que les contásemos la vida de los campesinos y los mineros. Nos oían con un fervor y una alegría que sus ojos parecían linternas anunciando la satisfacción con avisos luminosos. Eran gentes eslavas, húngaras, turcas, todo un "cocktail", unidas en la misma bisectriz del ángulo socialista. Habían sido tocadas por la varillita de virtud de la esperanza, que no se gana con rezos o con velas de sebo, sino con el trabajo coordinado, musical, áspero a veces. En la primera estación de Rumania, Curtice, leemos en las paredes de la estación los llamados de la justicia y la libertad escritos en largos lienzos. "No será posible —dice una cinta extensa— organizar el socialismo sin la paz". Fotografías en colores de un metro de altura, con las figuras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung. En todas las

estaciones profusión de símbolos y slogans por la paz y la liberación de los seres apremiados.

Después encontramos estos manifiestos en calles, hospitales, escuelas de pioneros, usinas y casas de campesinos, en cada rincón en donde el hombre forja nuevos destinos.

Nos reciben algunas mujeres diputados entregándonos el primer saludo oficial de Rumania, grandes ramilletes de flores. Desde la ciudad más cercana han venido a esperarnos y nos han traído en canastos frutas exquisitas; sandwichs, refrescos y pastelillos, todo confeccionado por las niñas de las escuelas. Bajamos del tren y mientras se revisan los pasaportes y la gente visita los restaurantes, somos invitados a uno de los bares. Es la hora en que los trabajadores abandonan las usinas y los campos y se sientan en pequeñas mesas a beber refrescos, cerveza o licores agradables.

Es tiempo de partir nuevamente y ellas nos acompañan. Son delegadas del movimiento a la paz, de defensa del niño y de la cultura.

Nos despedimos de los compañeros de viaje para conversar solamente con este grupo de dirigentes. Es una despedida con apretones de manos y grandes sonrisas. Es difícil que podamos olvidarlos, porque estudiamos con ellos la geografía y la economía de los pueblos de América y de Rumania. No olvidarán los tapices verdes de nuestros campos a través de las canciones campesinas y el tilín de las espuelas de plata de nuestros campesinos. Nos habíamos unido en una interminable cinta de charlas, como si estuviéramos leyendo un texto chileno-rumano. Una campesina había contestado una de nuestras preguntas diciendo: "En un país donde todo se comparte, todos estamos bien". Frase simple que podría escribirse en el frontispicio de un sindicato de trabajadores. Habíamos asistido a un curso de sociología,

en donde las elucubraciones no eran fantasías, sino concepciones con fragancias de realidades. La palabra "PACE" (paz) escrita en las paredes de las estaciones no era una frase de exportación, sino un llamado para que se impregnara en el corazón del pueblo. Paz en el hogar. Paz en el trabajo. Paz entre amigos y Paz entre los pueblos. Paz en todas las esquinas y en cada pared.

Y esa frase se repetía en todos los idiomas, sobre las maquinarias con olor a aceite y petróleo y arriba, sobre los entarimados de acero de las minas de petróleo de Ploeshti. No era una frase banal, de protocolo, encendida de demagogia, era un cartel vivo para un teatro realista del pueblo, para que llegue a los hombres más alejados del perímetro de la civilización o de los ausentes de los problemas de la paz y de la guerra, sentimientos de gran dinamismo que salta las fronteras y se distribuye ahora en los cinco continentes.

Cuando veíamos a esa gente anónima del tren hablar pasionalmente de la paz y más tarde al verla escrita en todos los idiomas en el gigantesco "meeting" del 1° de Mayo de 1952, pensaba con tristeza y rebelión en los rotativos capitalistas, que distribuyen la consigna de que no se conoce la palabra paz en las democracias populares y que ella es una mercancía de contrabando, de exportación, para anestesiar a los pueblos occidentales.

Llegamos a los extrarradios de Bucarest tratando de arreglar las arrugas de nuestros ternos. Parecíamos extraños personajes caídos de otro mundo, sin afeitarnos y sin dormir, hipnotizados por una larga charla de dos noches y dos días, para tomarle el pulso al pueblo. El tren va deteniendo su marcha y sentimos las primeras voces de la estación, que nos sorprenden después, cuando las tenemos cerca de nosotros. Son palabras de masas: "¡Viva Chile!, ¡Viva Argentina!" Afinábamos los oídos para saber si esto era una realidad y no una ficción del cansancio de los tímpanos. Quedamos lelos, cuando detrás de esas palabras vimos una enorme muchedumbre que saludaba a nuestras patrias.

¡Qué diferencia en otros pueblos! Se nos consideraba como embajadores legítimos de una nación, de un pueblo que nunca ha tenido embajadores, sino simples trajes de etiqueta para escenificar los protocolos sin importancia. Y como cierre de este "meeting" de amistad a los pueblos de las Américas, en medio de esa masa estaba el Ministro de Educación, subsecretarios y altos dignatarios estatales. Nuestro "agreement" era la participación que habíamos tenido en el Congreso Internacional de Defensa de la Infancia, y ser todos nosotros combatientes de la cultura y delegados de instituciones médicas, de agrupaciones femeninas, y nosotros teníamos la representación de la Alianza de Intelectuales de Chile. No llevábamos en nuestra valija diplomática los sellos del Ministerio de Relaciones Exteriores, de las centrales bancarias y de la aristocracia del dinero; éramos personajes tomados al azar, que representábamos elementos de trabajo por la libertad y la justicia de los pueblos y que viajábamos en un carro de tercera clase.

Y teníamos frente a nosotros al legítimo pueblo rumano y a los representantes de la democracia popular rumana. Desde ese momento profundizaríamos la brecha de investigación para conocer la segunda parte de la cadena de revoluciones que conmueven al mundo. La URSS había encendido de rojo la estrella de su libertad, en una guerra interna dura y dramática, y ahora asistíamos a otra guerra, sin violencias, en que no había escombros ni ríos de sangre, pero que se efectuaba con el mismo material humano de estirpe proletaria, por los mismos prin-

cipios moldeados por el fino y hábil interludio, confeccionado en cónclave, entre los obreros, los campesinos y los intelectuales. Desde la revolución rusa los regímenes capitalistas han ido tropezando, cayendo, levantándose con los pies y las manos sangrantes. Un grupo de estos pueblos ha conseguido limpiar las carreteras y ahora embala ágil y lleno de esperanzas hacia una meta prediagramada por los textos científicos de una neoeconomía. Todos esos pueblos, Rumania, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, China, Bulgaria, Albania y un sector de Corea y Alemania, han quebrado para siempre las viejas normas de la dictadura capitalista, para instaurar un régimen de convivencia social.

Y esa gente nos recibía con flores y abrazos fraternales, y todos ellos eran las abejas de ese gran colmenar.

Fuimos llevados por el Ministro de Estado, los subsecretarios y delegaciones, por esos representantes de un pueblo que tenía un volumen de tres veces más habitantes que nuestro país, hasta la sala principesca de los Emperadores. Nos sentamos en esas piezas tapizadas, mirando las paredes decoradas con un recargado lujo asiático. Allí estuvieron los mariscales y generales nacistas que penetraron a la URSS, y los financistas alemanes, franceses, ingleses y norteamericanos que le sustraían a ese país sus riquezas.

BREVE HISTORIA DE RUMANIA

ANTES de franquear los anchos portalones de Bucarest, capital de Rumania, para adentrarnos en el corazón de ese pueblo, recordemos su historia en una síntesis, historia simple y delicada, que puede escribirse en un pañuelo de seda para guardarle en una cáscara de nuez. Al recordarla, uno se aturde, sorprende y desorienta ante su desgracia en el pasado y su grandeza que se dibuja en el presente. Después que recorrimos sus hospitales, bibliotecas, que contamos las cruces de los muertos en los mismos campos de batalla, a orillas de las calles, y observamos el palacio del rey, bajo las primeras pinceladas de herrumbre, con sus intestinos vacíos por las bombas incendiarias, nos preguntábamos: ¿Cómo ha sido posible que se haya construído este nuevo mundo, cuando el rescoldo de la guerra recién ha sido apagado y los países combatientes distribuyen la consigna de una tercera guerra para detener los planes de socialización?

Estos son sus ciclos históricos:

1821. Revuelta nacional contra los turcos que dominaban a Rumania y contra los grandes latifundistas que colaboraban en sus dominios. Dirigió esta revuelta Tudor Wladimirescu.

1848. Insurrección política de tipo democrático-burgués, con su gran líder, el poeta revolucionario Nicolás Balcesco; insurrección que se diluyera por la presión de los grandes terratenientes o boyardos.

1877. Liberación de Rumania lanzando fuera de sus fronteras a los turcos, con la cooperación de los ejércitos rusos.

1907. Revuelta del campesinado en contra de los boyardos por su sistema medieval, que fué destrozada, fusilando a 11.000 campesinos.

23 de agosto de 1944. Los ejércitos soviéticos en su ofensiva contra Hitler, expulsan de Rumania las fuerzas militares fascistas.

22 de marzo de 1945. Decreto de la reforma agraria, ampliada en 1948, que limita la propiedad campesina a 50 hectáreas.

6 de mayo de 1945. Las fuerzas nacionales antihitleristas, bajo la consigna de paz y progreso, ascienden al poder, haciéndose cargo de la presidencia el doctor Petru Groza, liberal progresista, sacado de la cárcel.

Diciembre de 1946. Se crea el Banco del Estado, que controla todos los capitales nacionales.

15 de agosto de 1947. Primera reforma monetaria para aliviar la inflación impuesta por la Alemania hitlerista y la bancocracia nacional.

30 de diciembre de 1947. Se expulsa la monarquía extranjera que gobernaba el país, específicamente alemana, y se establece la República Popular Rumana.

11 de junio de 1948. Se nacionalizan los medios de producción, expulsando a los capitalistas extranjeros, que eran propietarios de las 4|5 partes de la economía.

7 de octubre de 1948. Se planifica la primera fábrica de tractores, maquinarias qué han intervenido en los grandes rendimientos de la producción agrícola.

1º de enero de 1949. Se crea la "Asamblea Nacional de Consejos Populares", con representación legítima de los trabajadores, por medio de diputados,

eliminándose a los capitalistas. Se organizan en villas y ciudades.

3 al 5 de marzo de 1949. El Partido Obrero Rumano, que centraliza a todos los partidos políticos del pueblo, fija la técnica para una alianza entre obreros y campesinos, para la transformación de la agricultura feudal.

1º de enero de 1951. Se inicia el primer plan quinquenal, con las finalidades fundamentales de vencer el analfabetismo, alzar el "standard" de vida y estatizar las grandes empresas, bajo la consigna de que Rumania será un "Bastión de la Paz".

8 de mayo de 1951. Se inaugura la Casa Scanteia, formidable empresa editora que distribuye la cultura para el pueblo.

31 de diciembre de 1951. Balance del primer año del plan quinquenal, que certifica que la producción ha aumentado 1,9 veces a la cifra anterior a la guerra.

Enero de 1952. Segunda reforma monetaria.

30 de noviembre de 1952. Consolidación del régimen democrático, con elecciones parlamentarias libres y participación de todos los ciudadanos, exceptuando a los capitalistas.

A través de este esquema histórico podemos precisar que desde el 23 de agosto de 1944, fecha en que los ejércitos abatieron el imperialismo militar financiero de Hitler, en nueve años, el que fuera régimen fundamentado en el agro, se ha transformado en un país industrial, mecanizando paralelamente y mejorando las cifras de producción de la agricultura.

Se elimina también la casta de la reyecía importada de Alemania, los Hohenzollern, instaurándose un régimen republicano, libre del imperialismo extranjero.

Todo el pueblo de Rumania, sin excluir las mujeres, inicia un esfuerzo de conjunto para vencer

la subproducción y los bajos consumos del régimen pasado, creando escuelas, hospitales, fábricas, centros de cultura, puentes, caminos, etc., levantando sobre la tierra, como en los cuentos de Andersen y Grim, un mundo de fantasías, con grandes usinas. Hay que consignar que esta etapa es de creación de edificios y maquinarias, que no pueden mejorar directamente el consumo del pueblo. Pero posteriormente estos cuadros producirán máquinas livianas, las que intervendrán directamente, para acrecentar el volumen de producción de alimentos, vestuarios, útiles para el hogar, etc.

Y Bucarest, la ciudad que tenía en los arrabales casas miserables para el pueblo y poblaciones callampas, bajo este segundo ciclo ha planificado la transformación de esta capital medieval, en que los hombres dormían apiñados en una pieza, transformándoles en el nuevo plan en una ciudad-jardín con extensas barriadas de hermosas casas para obreros, que permita borrar de la historia rumana las dolorosas huellas de un retraso feudal impuesto por el capitalismo foráneo.

EL HOMBRE DE LA CALLE EN BUCAREST

BUCAREST está partida por el río Dambovitza, ciudad con un millón doscientos mil habitantes. Durante el pasado régimen imperial, comandado por los reyes de la casta de los Hohenzollern, existía como en todas las ciudades del capitalismo liberal, una cesantía endémica, que no podía ser captada por una industria primitiva y una agricultura sin evolución. Ha desparecido ahora, de esta ciudad, la cesantía y tuvo un período dramático de falta de mano de obra durante la iniciación del plan de resurgimiento. Tuvo que traer mano de obra campesina, incalificada, para adaptarla en la ampliación de la producción fabril.

En las barriadas de la clase media y obrera, hombres y mujeres no visten con lujo, pero no se ve la pobreza nuestra. No aparece el hombre desarrapado, con torpeza de marioneta, que vimos en España, y en cifras alarmantes en Brasil. No conocimos esa vivienda de Madrid, en que los hombres estaban introducidos en cuevas, en las grandes perforaciones que habían dejado las bombas de la insurrección franquista. No ha llegado todavía el personaje de Bucarest a tener la elegancia de la gente burguesa de París, del centro de Santiago de Chile, o de Viena. No se puede saltar un ciclo de miseria extremada a otro de grandes abastecimientos de vestuarios y comodidades, sin crear, primero, la industria pesada inexistente.

Para conocer el alma de un pueblo, su ciclo emocional, tenemos que fijarnos en sus caras. Y en Bucarest hay alegría. No tiene la tristeza de Viena, ni el dolor concentrado, condensado, como el de Madrid o Toledo. La sonrisa franca, sin maquillaje psicológico, nos dicen de que es un pueblo que trabaja a "full time" en medio de su pasada pobreza, para crear un mundo de felicidad de altos consumos, de soluciones integrales, como las que viéramos en Moscú, Leningrado y en Erevan, capital de la República Soviética de Armenia. Las canciones salen de las casas y alumbran las calles de un optimismo promisor. En cambio en España, la canción está dormida y solamente irrumpe la euforia sexual y fantástica en las grandes procesiones religiosas, que son carnavales de erotismo, en que converge el misticismo arábigo y la rebelión emocional enclaustrada en decretos de prohibición.

Vi a estas multitudes de Rumania el Primero de Mayo, y no fué una parodia de teatro. Las gentes cantaban, danzaban y convivían en una fiesta de masas, en que las plazas y calles se apretujaban de personas y no vi esta euforia en Irún, en el aniversario del triunfo franquista.

Ese día supe del luto de España. Había banderas en los edificios públicos y no las había en las otras casas, ni en la mano de los niños, ni en las blusas de las mujeres, ni en el corazón del pueblo. Fué un día de sol, pero en un clima emocional obscuro, de nubarrones y de rebelión que se expresaba con los brazos caídos, sin hacer sonar la guitarra española.

En Bucarest ha sido derrotada la tragedia; indudablemente que existen hombres neuróticos, acomplejados. Son los propietarios de las industrias, de la tierra, de los almacenes, y que usufructuaron de los grandes puestos rentados del régimen caído. Ellos

no podrán sonreír como el pueblo porque fueron desplazados de su "standard" económico y guardan un encono purulento contra los que ellos llaman "rojos".

Las gentes caminan de prisa, con vivacidad, como si tuvieran que cumplir una tarea. A cada instante vemos secretarias de sindicatos, contando un millar de ellas. Arriba, un letrero y en la pieza de la calle, escritorios, una máquina de escribir y anaqueles repletos de libros. El trabajador después que sale de su fábrica, de la oficina, o de cualquier ocupación funcional, va a su club a discutir sobre la producción, del retraso o auge en las cifras, de la falta de algunos elementos, de la necesidad de propender a determinadas conquistas. Allí se planifica el crecimiento de la empresa y la forma de abatir las oposiciones. Se charla perforando obstáculos, abriendo perspectivas.

Al caminar por las barriadas pobres, las antiguas barriadas que no han sido todavía abatidas, no se siente indudablemente la misma angustia de los barrios proletarios de todas las ciudades que recorrimos en América y en Europa.

Está grabada en las calles la tristeza de la pobreza, pero las gentes han modificado su exterior; no llevan el dolor que le determina un bajo "standard" de vida ni los apremios de los problemas caseros insolucionables. Esta exaltación a la alegría tiene un origen psicológico de proyecciones porque saben que el porvenir de ellos, de acrecentar las cifras de adquisiciones de alimentos, vestuarios, viviendas, útiles del hogar, educación de sus hijos, vencimiento de las enfermedades y de la muerte, es obra de ellos mismos, porque son los trabajadores los que determinan el auge de cada una de las empresas rumanas. Y es por eso que despiertan preocupados por acrecentar las tareas en su trabajo, modificar los sistemas,

proponer nuevos planes. Y como todos los planes de toda Rumania están bajo este halo de producción social, existe entonces esta alegría deportiva, de esperanzas que no son demagógicas, que se construyen al mover cada manivela de una máquina de producir ropas, cosechar trigo, imprimir libros.

No nos salen al encuentro las mujeres que han industrializado el amor, como en la calle Alcalá y Primo de Rivera, en Madrid, o como las mujeres vienesas, o del barrio latino de París. Y no queremos recordar las escenas diabólicas del mercado de mujeres del puerto de Pernambuco, en Brasil, en donde salían a nuestro encuentro bandadas de gaviotas mensajeras, a ofrecer su mercancía. En Bucarest no vimos una sola mujer de este mercado gris.

Los almacenes de verduras presentan una acumulación de productos de chacarería, flores, huevos, etc., en formas deslumbrantes, del Estado o de las Cooperativas Agrícolas. Llegan de los campos a estos almacenes sin pasar por los intermediarios, que duplican y triplican, y en algunos productos, cuadruplican los precios. No vi en Argentina, ni en Montevideo, Río de Janeiro o Santiago de Chile una mayor profusión de verduras frescas, de tanta calidad y en una cantidad insospechada.

Otro de los aspectos curiosos son las librerías diseminadas en todos los barrios. La producción de libros, revistas y diarios en tres meses de 1952, fué superior a todas las publicaciones, en cantidad, a la que fueron lanzadas en el régimen imperial.

En las calles es fácil distinguir las diferencias raciales. Rumania fué en el pasado el corredor de los pueblos europeos que convergían al Asia, o los asiáticos que invadían la Europa. Y estas invasiones de griegos, turcos, árabes, alemahes, eslavos, judíos, húngaros, etc., dispersaron simientes. Existen villas y algunas zonas extensas de estas razas, creando,

inclusive, durante este nuevo régimen una especie de república húngara. Estas razas, que fueron perseguidas en las pasadas generaciones, ahora han sido liberadas. Tienen todas las libertades y se organizan con sus propios regímenes comandados por hombres de su raza. Ninguno de ellos ha perdido los eslabones con sus antepasados. Siguen cultivando el arte, la ciencia, sus tierras, danzas, cantos, religiones, etc., como lo hacían sus padres, sin distanciarse de la República Popular Rumana, que es su gran patria. Las propias escuelas usan el idioma racial, con profesores de su hermandad.

En las fiestas nacionales, todas estas razas ofrecen al pueblo el gran valor folklórico de su música, danzas, cantos corales, vestuarios, etc. Vimos estos desfiles y las interpretaciones que hacían de sus nacionalidades, sin perder el perfume de sus antepasados.

En el anterior régimen, cada vez que el campesinado pretendía insurreccionarse contra el poder dictatorial de los boyardos, el Estado los hacía abortar, creando una reacción contra la raza judía. Esta raza no tenía ingerencia en el desajuste financiero del país y en las querellas del agro, pero se levantaba este espantapájaros para crear la organización punitiva. Las "razzias" contra los judíos tenían caracteres bárbaros. Eran pasados a cuchillo por las hordas amaestradas de los propietarios de las tierras y de sus sirvientes. La vida entera de Rumania está jalonada de estas persecuciones criminales, con asesinatos en masa. En esta forma desaparecía la insurrección campesina, atemorizada por las bandas armadas. Los regímenes capitalistas liberales pretenden ahora actualizar de nuevo estas persecuciones. Se ha quitado la palabra "judío" y se ha intercambiado por la palabra "comunista". Cada vez que aparece en el horizonte de las clases trabajadoras la

rebelión por la crisis confeccionada por la bancocracia internacional, vinculada con las nacionales, se escribe en los grandes rotativos que estas querellas son creadas, cultivadas, para instaurar el comunismo.

Entramos a diferentes almacenes de ventas de productos textiles del Estado. No han sido eliminados los almacenes particulares, pero hay diferencia de precios; los almacenes del Estado tienen un pequeño índice menor. Por este sistema el comprador prefiere adquirir la mercadería en los almacenes del Estado, efectuándose un traspaso insensible de la economía particular, individual, a la economía de tendencias socialistas.

No ha sido desplazado el comercio particular porque el Estado camina a pasos lentos pero definitivos; cada desplazamiento de los almacenes particulares significa la eliminación sin retorno de cada uno de ellos, captando para sí esa parte del comercio abandonado. Por este sistema los almacenes individuales, incapaces de competir con el comercio del Estado, terminarán por naufragar.

Países preocupados por crear su industria pesada no se dedican a producir mercancías de alto gusto, de diversidades de estilo. La primera etapa se concreta a confeccionar a marcha forzada, sin detenerse, los mayores volúmenes de géneros para vestir al pueblo. Cuando las maquinarias del Estado hayan cubierto este déficit impuesto por el oneroso régimen capitalista, se efectuará la segunda etapa, de la producción suplementaria, de costos más altos, de trabajo más complicado y de materiales más finos, para los trabajadores que tengan mayores salarios.

Sin embargo, dentro de esta primera etapa hemos visto una gran variedad de productos textiles de diferentes estilos y clases.

"Nuestros géneros serán más variados y hermosos que los confeccionados en París o Nueva York", nos

dice uno de los jefes de estos almacenes, agregando, "actualmente el cambio de estilos nos significa paralizar las máquinas tejedoras, que no pueden detenerse un instante, para cumplir las cifras de aprovisionamiento, especialmente en los campos y minas que tenían un "standard" de consumos reducido, y que los mayores salarios actuales les permite hacer mayores adquisiciones. Este almacén ha multiplicado por seis sus ventas y tenemos que tomar el local del lado para atender los pedidos".

Las pescaderías con vitrinas refrigeradas guardan los mariscos y los pescados; almacenes llamados "Compescarias" y que se multiplican para saldar la escasez de carne de vacuno, casi desaparecida en la invasión por el rodillo hitlerista que consumió todo el ganado.

Se han multiplicado los restaurantes populares, cuyo crecimiento es un fenómeno del nuevo estilo de vida. La mujer y el hombre trabajan en la industria y no disponen de tiempo para confeccionar sus alimentos en el hogar.

No es todo trabajo en este país, actúan como rieles paralelos él y la distracción. Las gentes de Bucarest salen en las tardes y en los días de fiesta a hermosos parajes, como el lago Snagov, de una belleza exuberante. Para llegar a esos parques boscosos recorremos muchos kilómetros por espléndidas carreteras, sin trizaduras. Desde la salida de Bucarest hasta su término hay avenidas de árboles con el tronco pintado de blanco para detener los gusanos y pestes que suben desde las bases.

El lago está surcado de veleros que se mueven suavemente o en carreras vertiginosas. Han llegado los trabajadores en camiones o autobuses de las fábricas a esos parajes de extensas perspectivas, sombreados de aire fresco. Recorrer estos 40 kilómetros hasta tenderse bajo las arboledas es un placer. Antes este

paraje era de solaz para la gran burguesía y ahora se han roto las barreras y es el pueblo su propietario.

Han desaparecido los hoteles y "boites" elegantes de la alta burguesía y se han multiplicado los restaurantes populares. Existen restaurantes elegantes, pero sin la insolencia lujosa y de alto costo de los que existían en el régimen de los reyes. Actualmente se puede visitar el Restaurante de los Artistas o el Transilvania, donde concurren los mayores valores de la intelectualidad y del trabajo calificado.

TRES PREGUNTAS INDISCRETAS

DESDE las siete de la mañana hasta cerca de las doce de la noche trabajábamos para conocer todos los "misterios" de ese mundo. En quince días de esta labor continuada, sin descanso porque los conciertos, los "ballets", el arte dramático, era también un trabajo de análisis y de captación, habíamos conseguido tener un delineamiento de conjunto de esa gran estructura social. Ahora conocíamos el "standard" de vida del pueblo, su historia del pasado y del presente desde el momento en que los ejércitos soviéticos habían disparado fuera de las fronteras a los imperialistas internacionales. Conocíamos sus salarios, la lucha contra el analfabetismo, desembocando en las usinas de producción alimenticia, de vestuario y de sanidad.

Nos propusimos captar tres impresiones nítidas, tres cuadros que nos pudieran dar un proceso, un denominador común del panorama general y que fuera una síntesis de la expresión de ese mundo y que por sí sola bosquejara la vida entera. Pretendimos hacer tres encuestas.

Visitamos primero el Instituto Epidemiológico, que había arrasado con las epidemias enquistadas en ciudades y campos. Hasta su nacimiento la malaria destrozaba extensas zonas. Rumania, conjuntamente con Turquía y España, formaban la trilogía más negra del asesinato en masa de la niñez, por pestes y enfermedades provenientes de la desnutrición y de

la falta de cuadros médicos y material de lucha. La mortalidad infantil alcanzaba al 30% de la población; y ahora se ha reducido a un 9%, cifra que continuará debilitándose.

Los médicos nos ilustran sobre las batallas campales contra los flagelos que masacraban a los trabajadores y sus familiares, mostrándonos los cuadros con sus zonas más afectadas y después limpias de enemigos. Cada jefe de servicio nos explicaba los dispositivos que se han usado en esta guerra. La propia tuberculosis, para alejarla de las barriadas proletarias, el gobierno ha tomado a sus enfermos y los ha alejado de la convivencia humana, aislándolos para refrenar la distribución de los microbios malignos.

Teníamos una extensa documentación sobre los éxitos de este Instituto, pero necesitábamos algo más; conocer interiormente a los personajes que participaban en esta contienda. Queríamos medir su calidad y la posición que tenían frente a otros problemas humanos. Observé a todos los médicos y escogí a uno de ellos para hacerle algunas preguntas. El personaje seleccionado se llamaba Dr. Fischer. ¿Por qué sabía su nombre? Con letras menudas le vimos escrito en su delantal de visita. Hablaba correctamente francés y nos contó que se había educado en París. Investigué su vida en breves brochazos. Pertenecía a una familia pudiente, habiendo recibido los mayores bienes del régimen liberal. Tenía un "standard" superior y sus familiares le habían entregado una sana economía, que le permitía una vida altamente burguesa, que seguramente le oponía simpatías a las concepciones políticas del pueblo. El régimen capitalista le había entregado tantos privilegios que tendría que mirar con desconfianza y seguramente con dureza el nacimiento de una democracia popular, que rompía con los privilegios de la sangre feudal y de la banca.

Le tomé del brazo como si fuéramos viejos y conocidos amigos, y nos alejamos del grupo de médicos y de los otros delegados que visitaban el Instituto y le dije pausadamente:

—Doctor, quisiera hacerle a Ud. algunas preguntas. Le he informado que concurrimos al Congreso Internacional de la Infancia en Viena, que no fué un congreso político, sino de seria investigación para conocer el drama de los niños del mundo y trabajar en cada país para sustraerlos de la muerte y de las enfermedades. Trabajamos por dignificar la niñez y quitarle la sentencia de muerte que llevan en sus frentes en la mayoría de los países. ¿Podría Ud. contestarme con sinceridad sobre su posición frente al desarrollo de la nueva economía de Rumania, que es diferente en esencia a los regímenes capitalistas? Esta conversación no saldrá de nosotros en Rumania. Si Ud. es contrario al régimen, le resguardaré las espaldas. Todo cuanto Ud. me diga será silenciado. Necesito tener expresiones reales de la vida humana, de su transformación en este traspaso.

—Puede preguntarme cuanto desee saber, con la seguridad que le diré la verdad absoluta.

—Dígame doctor, ¿cuál es su posición y la de los médicos, frente a este nuevo sistema de trabajo?

—Por ubicación social, por haber actuado dentro de una cerrada órbita burguesa, incuestionablemente yo debiera ser en estos instantes un enemigo acerado y punzante de las democracias populares; pero, durante el tiempo en que he actuado como médico, no como político o de otra categoría, he observado pacientemente el fenómeno, lo he seguido casi con pasión profesional y puedo informar que jamás los médicos hemos trabajado tanto como ahora, porque existe una planificación de la salud, que permite que todo el pueblo tenga asistencia médica, sin exclusiones. He tenido que duplicar mis esfuerzos y mi tiem-

po y todavía no cumplo esta tarea, porque las necesidades eran mayores que el capital humano médico podía atender. Estos esfuerzos gigantescos han significado multiplicar las atenciones y por supuesto ha disminuído sensacionalmente la mortalidad infantil, las enfermedades fabriles, etc. Nuestra labor no ha sufrido menoscabo; al contrario, se nos ha entregado elementos mecanizados que facilitan nuestro trabajo y acrecientan las cifras de cuidados a los enfermos. Sin ponernos de acuerdo, sin siquiera pensarlo ni decirlo, todos los médicos hemos sido arrastrados a esta pasión de trabajo y de colaboración, impulsados solamente por el amor a nuestra profesión y por las facilidades que tenemos para cumplir nuestros designios. Sin hacer análisis estamos trabajando en una medicina casi socializada, decimos casi, porque después de nuestras horas de la atención de la medicina social, tenemos libertad para ejercer libremente nuestra profesión. Se combaten las enfermedades desde su base. No se buscan paliativos por arriba y sus resultados han sido sorprendentes. Todos esos proyectos discutidos durante el régimen liberal para ennoblecer y mejorar la labor médica, que se exponían en las cátedras, eran solamente discursos de esperanzas, simples proyectos inabordables, que se postergaban y morían de inanición. Ahora nos hemos extendido a todas las zonas del país, como un bien organizado ejército sanitario, combatiendo las epidemias. No podemos negar y no podríamos ocultar un hecho visible, que no necesita estadística, del éxito contra la malaria, tuberculosis y afecciones cardíacas. ¿Podríamos ocultar el descenso de las cifras de mortalidad y morbilidad y el cuidado de los niños que se extiende en forma espectacular y masiva? Antes existía un proletariado médico y, por supuesto, también una aristocracia médica muy bien rentada. Ha desaparecido ahora

el médico sin enfermos y se han tenido que abrir cátedras extraordinarias con un nuevo alumnado, para satisfacer las solicitudes de profesionales para las zonas alejadas de las ciudades, donde no existían hospitales, policlínicas, ni siquiera un facultativo. Se ha creado un tipo especial de médico que hace un aprendizaje de tres años, para atender las enfermedades primarias, dejándoles a los médicos experimentados y de mayor contenido técnico las especializaciones. ¿Podíamos mirar con encono, con sentido político reaccionario, esta función médica de la que somos espectadores y participantes? Generalmente no somos políticos, porque la política deforma nuestra ciencia y perturba nuestra técnica; el médico político, mejora sus condiciones políticas y puede extender el certificado de defunción profesional. Tendríamos que ser muy ciegos para no comprender, medir y pesar este proceso. Las gigantescas inversiones hechas en defensa de la salud por medio de sus leyes sociales, se han hecho efectivas debido exclusivamente a la nueva modalidad económica. La industria y la agricultura tienen que trabajar a "full time", para aprovisionarnos de rentas. La tuberculosis no se combate con drogas, necesita un ambiente acondicionado, reposo, alimentos, que los regímenes capitalistas no pueden financiar íntegramente y que el régimen de las democracias populares pretende ganar esta batalla al 100%. No podemos dudar de este plan, porque asistimos a realizaciones sorprendentes, sin crisis, sin aventuras.

—¿Esta idea suya, es personal o representa un sentido mayoritario funcional?

—Creo no equivocarme, al decir que en la medicina se ha producido una verdadera revolución y que esta concepción enunciada responde a un criterio general. Por supuesto existen elementos contrarios, especialmente aquellos que se consideraban maestros

de la medicina, títulos donados por la política y por sus relaciones bancarias.

Los médicos argentinos se acercan a nosotros y nos dicen que han terminado la visita técnica, cerrando entonces este hermoso paréntesis.

La segunda pregunta no la hice yo, sino uno de los médicos argentinos. Se levantaba muy temprano y salía a vagar por las calles para captar emociones, como esos cazadores de mariposas. Visitó varias tiendas y magazines para comprarle a su esposa un regalo de alta calidad, representativo de ese país. Entró a un almacén de lujo, a una tienda de frivolidades, para la venta de porcelanas, paraguas de seda fina y maderas duras, de cristales de Checoslovaquia, de joyas con piedras de Bohemia, de lozas húngaras, de collares y chucherías, perfumes, trabajos en cuero, etc.

Revisó las estanterías en una búsqueda de cazador de mariposas de altos coloridos y extrañas formas. Escogió un artículo que consideró de gran belleza y le preguntó al propietario si era importado. A su vez el dueño de la tienda le hizo otras preguntas, que si en verdad era argentino, o si era un simple turista sin finalidades políticas. Cuando le confesó que era radical en Argentina y que no tenía afinidades con el comunismo, el comerciante abrió su caja de sorpresas. Dijo que no podía engañarlo y que en su tienda no había un solo producto importado. Con cara profundamente entristecida recordó que su tienda había sido almacén de reyes. Vendía las más caras esencias de los perfumistas de la Rue de la Paix; relojes de platino, de Suiza; sedas chinas; collares de perlas japonesas; tallados en marfil de la India; casimires ingleses; paraguas italianos; etc. Había perdido toda su clientela y afirmó, con más realismo, que habían desaparecido todos sus clientes. Una de sus mejores clientes fué madame Lupescu, la viu-

da del rey Carol. Toda la aristocracia palatina, como en un rondón, giraba alrededor del rey y los ministros, adquiriendo allí sus ajuares y la bisutería costosa. Ahora no tenía ni pieles, ni medias nylon norteamericanas, solamente medias nylon soviéticas y checoslovacas, y pronto de fabricación rumana. Y decía, bajando la voz y dándole un mayor carácter de misterio: "Mire Ud. las estanterías, nada de Suiza ni de Inglaterra, Estados Unidos o Francia. Todo ha desaparecido. No tenemos esa mercancía de alta selección para gustos de reyes. Todo lo que Ud. ve es nacional. Digo nacional, porque los productos de Hungría, Polonia, Checoslovaquia, China, etc., no podemos considerarlos como extranjeros. Fíjese Ud. que la hermosa mantelería italiana la confeccionan ahora los campesinos en telares hogareños".

Como el médico necesitaba tener una afirmación de todos los sectores, le picó el amor propio y el hombre se extendió en un ataque de frente contra el régimen. No podía concebir que careciera de productos alemanes, japoneses, norteamericanos o de otros países. Era indudablemente el personaje típico del comerciante, del mercader preestructurado por un régimen capitalista. Toda su política social y nacional se reducía a tener "stock" de mercaderías, venderlas con utilidades suficientes para acaparar dinero y gozar de los privilegios del alto capitalismo. Cerraba los párpados a la tragedia del proletariado y la clase media y ahora no le importaba un centímetro que el pueblo estuviera subiendo graderías en el "standard" de vida. Levantaba las pupilas cuando hablaba del rey Carol y de madame Lupescu y hacía un gesto desdeñoso por la mortalidad infantil, que ahora se salvaba porque las rentas nacionales no se invertían en joyas, sino en aparatos de rayos X, en camas de hospitales y en salarios para médicos.

Cuando nos despedimos de Bucarest, el Instituto

de Relaciones con el Exterior nos dió un banquete y hablé en esa comida y recordé la vida de este mercader. Dije que ese comerciante que se condolía de la falta de mercancía de lujo, no sabría jamás y de saberlo no le habría interesado, que en uno de los hospitales clínicos las intervenciones quirúrgicas en los niños en el régimen anterior tenían una mortalidad de un 35% y que el nuevo régimen la había reducido a un 1%. Y éste era un documento escrito. Nuestro trabajo hospitalario nos permitió revisar las viejas estadísticas y revisar también las nuevas y si eso no era suficiente recordé una exposición viva, las palabras de un viejo médico de ochenta años que trabajaba en ese hospital pediátrico, que testificaba con sus palabras esa disminución sensacional de vidas. ¿Qué importaba entonces que el mercader, que es igual al mercader de Wall Street, de la Rue de la Paix de París, o de una de las calles céntricas de la City de Londres, no tuviera marfiles, té verde, cuando el país podía presentar joyas inmensamente más hermosas, de mayor quilate, mercancía más lujosa, como la defensa de los niños?

La tercera entrevista fué más rápida. Entramos a recorrer las galerías de la biblioteca universitaria. No queríamos solamente oír historias, sino afianzarnos en realidades documentales, en cuadros efectivos, sin falsificaciones. A esa hora de visita las bancas estaban repletas de lectores: estudiantes, soldados, sacerdotes, obreros, campesinos, marineros y de todas las fuentes de las expresiones humanas.

El director nos muestra el libro de control de asistencia. Abrimos las páginas del año 1946 y 1947, del año escolar rumano. Las anotaciones están hechas en un cuaderno de cuentas corrientes. La asistencia 247 lectores en un año. Vemos sus nombres y apellidos y las profesiones. Generalmente son abogados o estudiantes de leyes. Ni una sola consulta de

economía. Este detalle indica la negación absoluta a intervenir en la libertad económica de un pueblo. Abrimos en seguida la asistencia de 1951. Había cerrado con 440.000 visitantes, o sea, que la asistencia de lectores en nuestra visita en un día era igual a la asistencia de lectores en un año, durante el régimen monárquico.

Hicimos un centenar de entrevistas de esta clase, que algún día vaciaremos en otro libro, porque son hechos de orden especulativo.

Rumania era una parcela de París. La aristocracia se había afrancesado. La clase media y la clase alta usaban el francés como segunda lengua madre; a ello se debe el haber conocido profundamente a Rumania, porque podíamos entendernos en ese idioma latino. Hablaban y pensaban en París. La tierra rumana era una simple estancia para multiplicar el ganado y recibir las utilidades anuales. Es el mismo proceso de la vieja burguesía chilena.

No era fácil modificar, dentro del proceso capitalista, un sistema establecido con fuertes amarras en la explotación agrícola. Esta burguesía había nacido y desarrollado en esos moldes medievales y toda pretensión de variar esa ideología, significaba chocar con los molinos de viento. Pero una extensa lucha de eslabones, terminaron por formar una cadena de combatientes que estrangularon a esa gran burguesía extranjerizante.

Los hijos de los boyardos se educaban en París. Esta escuela parisiense que procrea tantos elementos revolucionarios es también una fina retorta para fundir elegantes traidores. Una de las observaciones que me produjo mayores desconciertos fué el Barrio Latino de París, en donde viví por más de un mes. Desde ese gran mirador pude observar a los negros del norte de Africa, a los estudiantes de Vietnam y de la micro China de la isla de Formosa, etc. Con-

versé con estos personajes. En esos momentos los soldados franceses apretaban el torniquete en sus colonias y llenaban las cárceles de negros y de ojos de almendras de los vietnameses, que luchaban por su independencia. Esa revolución llegaba a París como una danza de negros. Nadie se interesaba en el Barrio Latino por esa querella nacional. El estudiantado becado por los gobiernos reaccionarios al servicio de los franceses, recibía dinero suficiente para hacer vida de príncipes en el barrio Saint Germain. Solamente el pueblo francés se rebelaba contra el atentado a esos pueblos de color. En las últimas elecciones de mayo de 1953 un 27% del pueblo había votado por una política antiimperialista, poniéndose al lado de los negros y de la raza amarilla.

El 90% de las entrevistas que tuve con los universitarios era de indiferencia absoluta a los problemas de sus patrias. Ellos estaban con la alta burguesía nativa, que como todas las burguesías del mundo son antinacionales. No solamente fuí defraudado sino ametrallado en algunas concepciones sobre la raza negra y de otras tonalidades del Asia y del Africa. La educación burguesa de las aulas universitarias había deformado a esos jóvenes. Apegados exclusivamente a los libros de medicina, leyes, ingeniería, la vida exterior a las aulas no les interesaba. No les importaba el sentimiento de libertad, ni vibraban por algunas construcciones de la nueva vida. Todos esos negros que en las tardes se sentaban en las mesas de los cafés, en las amplias veredas, con hermosas rubias, usaban la máscara del existencialismo para estrujar la vida erótica. Esta concepción de "vive como quieras" le entregaba a los negros un panorama de fácil adaptación; para ellos la vida era el amor fácil y en las tardes, comer papas fritas y beber licores de diferentes tonalidades, con el dinero recibido de los negreros, enemigos de los negros.

Casi todos ellos pertenecientes a la clase pudiente, colaboradores de los imperialistas, volverán al norte del Africa con un título bajo su cartera y serán en su tierra grandes eminencias y políticos de alta calidad, aumentando la caja bancaria de sus padres feudales.

Es tan desconcertante la incubación psicológica de estos negros, decimos negros como podemos decir coreanos del sur, vietnameses, chinos de Formosa, cubanos de Batista, etc., que uno de ellos, un elegante estudiante de filosofía y medicina, negro como el hollín, nos decía enfáticamente que las únicas razas puras eran la aria y la negra. La raza aria había intentado dominar el mundo y había sido vencida. La raza negra tendrá que jugar un papel muy superior, y como es una raza fuerte, será la vencedora.

COMO VIVIAN LOS REYES

VISITAMOS la residencia de los reyes, de los boyardos, príncipes de las casas reales del mundo y de los grandes aventureros de la banca, en la villa "Sinaia". Fuimos invitados por los sindicatos de los trabajadores rumanos y nos acompañaba su secretario general Gheorghu Apostol.

El castillo de los reyes es fantástico por la extensión y la acumulación inmensa de riquezas que le sustraían al pueblo. Recorrimos solamente una parte de las 337 habitaciones, siguiendo toda una exposición de museos: tallados en madera preciosa; copones de oro; porcelanas con incrustaciones de oro y piedras de joyería; vitrales con la historia de los reyes alemanes, a cuya casta pertenecían; tapices; etc., entregándonos conocimientos artísticos de alto potencial. Estos reyes de la casa de los Hohenzollern vivían anteriormente en la orfandad económica. Pertenecientes a viejas familias feudales, la política alemana los ubicó en el año 1866, cuando llegaron con "una mano atrás y otra adelante", en las provincias de Velachie y Moldavia. Habían sido colocados allí por la política expansionista germana, como títeres. Los turcos, que tenían intereses financieros en esa zona, colaboraron para esta dominación. El primer rey fué el príncipe Carol I, que había vivido siempre en las zonas mineras. En 1881 extiende su poderío bajo la misma política expansionista mundial, siendo nombrado rey de Rumania.

Esta casa real, que al inciarse la segunda guerra europea tenía 60 años de dominio, por las sustracciones y negocios fraudulentos, con una explotación criminal ejercitada contra los humildes campesinos, era la casa real más rica de Europa. Para hacer un balance de su poderío financiero habría que pensar en los cuentos de hadas, en las riquezas improvisadas por una varillita de virtud. Carol II y su hijo Miguel, los últimos reyes de Rumania, tenían seis inmensos castillos, 45 palacios, 114 palacios de menor vistosidad. Poseían 15.000 hectáreas de tierras cultivables, con zonas de cacería y construcciones para una vida de holganza y placeres y 136.920 hectáreas de bosques. Comandaban las grandes empresas industriales, como la usina "23 de octubre", creada por el imperialismo austro-húngaro para fundir las arma guerreras y que hoy fabrican tractores, camiones, grúas poderosas, maquinarias para perforar la tierra, etc. Eran codueños de las pertenencias petrolíferas y guardaban en sus cajas bancarias 3.991.302 acciones. Poseían cuantiosas inversiones en el exterior, en Francia y otros países europeos. Es asombrosa la cantidad de joyas, muebles de categoría arquitectónica, obras de arte de todos los sectores imaginativos, yates, etc. El pequeño Miguelito, que fuera después rey, siendo un imberbe, tenía para su uso veinticinco automóviles, algunos de ellos diseñados especialmente para la casa real. Cuando Gheorghu Apostol, secretario general de los sindicatos de trabajadores, nos iba indicando ese gigantesco muestrario de riquezas dormidas para el goce de un pequeño grupo de invasores, nos acordábamos de los once mil campesinos hambrientos que fueron fusilados en 1907, por tener un trozo más de pan.

Cada firma extranjera que pretendía una concesión en esas tierras, entregaba a la Casa Real una coima, que caía en esa inmensa alcancía. Se vacia-

ban también en ellas grandes regalos, que, por pudor no se traducían en giros bancarios, del invasor financiero, físico y moral. Hitler le pagó a gran precio a la Casa Real, la conquista de Rumania y la siega de cabezas humanas antihitleristas, que caían dobladas por el viento abominable del barbarismo, como los rubios trigales de esa tierra al golpe de la echona. Por esta conexión de esa casa real a las otras casas europeas que sojuzgaban a los pueblos, el 80% de la economía se manejaba desde París, cuando París era un centro político de alta tensión eléctrica en Europa. De Berlín, cuando brillaban las espadas prusianas, o de Estados Unidos cuando era el árbitro de las finanzas después de la primera guerra, y clavaba en Europa la bandera platinada y de oro de Wall Street. Estos reyes de la casa Hohenzollern se entregaban como las débiles "midinettes" francesas al mejor postor. No existía diferencia alguna entre estos reyes de Rumania y de las finanzas exteriores con los bandidos chinos, que asaltaban con la espada y el puñal, imponiéndoles a las poblaciones cupos forzosos.

El campesino y el obrero adquirían el azúcar a gran precio, porque una parte de la renta, la más azucarada, pertenecía a la corte real, como asimismo las Compañías de Seguros. El caucho que se introducía desde el exterior, se compraba por intermedio de firmas en donde los reyes tenían paquetes de acciones. Estos enriquecimientos de la casta real y de los políticos conservadores y del partido de los campesinos enriquecidos, mantuvo a Rumania en una inflación perenne, a tal extremo que en 1947 hubo de cambiarse un leu, moneda nacional, deflacionada por 20.000 lei emitidos por esta bancocracia real.

Esta casta eran tan inmoral como la casta financiera que se ha atrincherado en los bancos de Wall Street. Cuando la cruz gamada ondeaba en

Alemania y hubo posibilidades de que los ejércitos germanos armados con dólares facilitados por la Casa Blanca, rompieran las compuertas de la paz e invadieran los países limítrofes, el rey Carol adquirió el mayor volumen de acciones de la usina Malaxa, que fabricaba armamentos, empresa que los trabajadores bautizaron con la fecha de la liberación de su país por las fuerzas soviéticas: "23 de Octubre". La tercera parte de las acciones de esta empresa estuvo en poder del rey y no adquirió la totalidad porque estaban en las cajas de acero de los bancos de París, Berlín, Londres y Nueva York.

Para extender su influencia financiera tomó prácticamente el comando de la Banca de Crédito rumana, para aprovisionarse de créditos cuantiosos para estas adquisiciones, que la inflación le permitía pagar con una moneda depreciada, intertanto las empresas acrecentaban sus valores. La Compañía de Teléfonos podía especular libremente con los suscriptores. ¿Qué importaba, cuando las acciones le producían al rey cuantiosos ingresos? Tampoco podía combatir el alcoholismo, porque era el más fuerte accionista de la Compañía de Cervezas y Licores. Esto tiene mucha similitud con las burguesías iberoamericanas, que son propietarias de la industria de alcoholes y que a la vez son parlamentarios; como propietarios de estos productos tóxicos su interés es alcoholizar al pueblo, y lo consiguen expandiendo su industria hasta lo ilimitado, y como parlamentarios no reprimen el vergonzoso drama del alcoholismo, que se refleja, como en Chile, en los altos porcentajes de lisiados, enfermos mentales, atentados criminales, trabajo lento, participación interrumpida en el trabajo. El rey de Rumania podría decir que todo el proletariado de ese país conquistado, trabajaba para su casta y caja de fondos.

El castillo del rey llamado Pelej, que visitamos

en Sinaia, es la expresión de una medida de la ampulosidad fastuosa de esta casa real, en oposición a la miseria desorbitada del pueblo, especialmente del campesinado, en donde el boyardo o propietario de la tierra tenía libre las manos para explotarlos como ganado.

Los reyes de Rumania no tuvieron diapasón en los otros países; sin embargo hubo dos reyes que le dieron colorido, Carmen Sylva, la reina poetisa y el rey Carol, que le dió brilló por sus extravíos amorosos y sus dispendios.

Carmen Sylva era una princesa de Wied, esposa de Carol I y una escritora cotizada en la literatura del mercado mediocre, porque era reina y las gentes querían saber cómo escribían las reinas.

Nos detenemos en el departamento privado de esta escritora y reina, y descansamos en sus suaves y amables asientos, como lo hiciera ella, después del cansancio de recorrer piezas y más piezas. Había dos salas y entre ellas se había abierto un cuadrante en donde se había colocado un maravilloso armonio, de sonidos múltiples, trabajado con la técnica de los fabricantes de instrumentos alemanes y cuyas ondas distribuía en esas salas siamesas. Como ella, pusimos una pieza que interpretaba su música favorita: "El Barbero de Sevilla". Esta música adquirió entonces una variedad infinita de matices, de multiplicidad de sones y combinaciones, por medio de sus 1.600 tonos. Con el ritmo de la orquesta preferida redactaba sus escritos, que eran pulidos y seguramente ampliados, para darles un mayor contenido literario, por sus secretarios. Son los secretarios los que generalmente le dan contenido a las grandes obras de arte de la época moderna, en que todo se ha mecanizado, incluso la técnica para producir libros. Su nieto, el rey Carol, no tuvo la gracia de su abuela, pero como ella fué una romántica, en vez de "El Barbero de Sevilla", tocaba a gran orquesta, con 1.600 tonos las emociones femeninas, con su música preferida, "Madame Lupescu".

No podíamos abandonar esa sala de reyes sin oír otra pieza de ese instrumento eléctrico de alta ingeniería y desparramamos entonces los compases de "Rigoletto", mientras nuestras pupilas recorrían las paredes tapizadas con cueros repujados, cordobeses y tapices chinescos, de complicadas notas artísticas. En la sala contigua una billa, pequeña, femenina. Todo en ese departamento era inviolable; la sala de billa, la del armonio y la pileta de aguas termales.

En una de las habitaciones un copón de oro de 30 kilos de peso, tallado, con incrustaciones de pedrerías preciosas de diferentes tonalidades. Cada una de esas piedras era una donación de los gentiles boyardos, que pagaban ese precio para la libre explotación de sus campesinos.

La tapicería era también extranjera, de fabricación flamenca con representaciones de Roma, y una con el retrato de María Teresa.

Cansados seguramente de esa vida palaciega, en determinados minutos querrían distraerse leyendo algún libro. Los anaqueles, que estaban arriba en una especie de tarimado, representaban 12.000 volúmenes escritos en alemán. No había un solo libro escrito en rumano o qué recordase que Sinaia y el palacio que estaba en Sinaia y el reinado de esos Hohenzollern, eran rumanos.

El castillo de Pelej era un injerto de Alemania y se había transformado en un plantel alemán. La zona rumana estaba reducida a algunos funcionarios o empleados inferiores de cocina.

Subimos a los autos y bajamos lentamente las floridas laderas. El aire frío del atardecer, perfumado de pinos de los Cárpatos, nos envolvía en una desolación que nos hacía aspirar fuertemente ese ambiente de libertad, abonado con el dolor de todo un pueblo.

PALACIO DE PIONEROS

DESPUES de haber atravesado Hungría, en una de las estaciones de Rumania, un grupo de pioneros nos ofrecieron flores y cantos, hasta el momento en que el tren seguía nuevamente su ruta a Bucarest. Estos pioneros son una alta selección humana, de una moral superior y de calificación intelectual. En la escuela tendrá que ser el mejor compañero, ayudando a los más atrasados, leal y honrado. Ama la cultura, el juego, la vida al aire libre y está en la vanguardia de los ideales superiores. El muchacho que se destaque por las altas concepciones humanas, será observado, examinado por sus profesores y compañeros, para ascender a la categoría de pionero, o sea de vanguardista. Cuando uno de estos jóvenes ha conseguido llegar a los deslindes de una severa selección se reúnen todos sus compañeros y lo elevan entonces a esa categoría de guiador, de pequeño maestro, de camarada intachable. Es el último que se retira de clases, el primero que afronta el peligro para salvar a uno de sus compañeros y el dirigente de los círculos literarios, de los talleres industriales, de la vida del hogar. Se le entrega un pañuelo rojo, que es el símbolo de su responsabilidad y una insignia recibida en un acto solemne. No se puede desprender de estos abalorios. Estos signos le abren la ruta en las escuelas primarias, en las secundarias y es título suficiente para que sea becado en las universidades, recibiendo además de los libros gratis un sueldo, si sus condiciones no le permiten financiar esta etapa superior.

Cuando visitamos una población para obreros de gran estilo moderno, con las mismas comodidades que tienen los departamentos de lujo de Santiago, llegaron bandadas de muchachos y entre ellos algunos pioneros. Inmediatamente se destacaron, ofreciéndonos visitar sus casas, trayéndonos flores, haciéndonos pequeños regalos. Como estábamos dentro de las zonas de sus viviendas nos entregaron revistas y dulces y una pequeña pionera fué a su hogar y nos trajo un macetero con hermosas flores. Una de las chicas seguramente no tenía qué ofrecernos y se tomó de las manos de mi esposa y las besaba con un afecto indescriptible. Otra pequeña dirigía a un grupo de niños; era ágil y vivaz y nos trajo una geografía, para mostrarnos Chile, Argentina y Panamá, que eran los tres países que tenían representaciones en esa visita. Conocía los deslindes, las riquezas de cada zona y nos preguntaba por hechos históricos que había soslayado. Al partir se desprendió de su insignia y la colocó en el pecho de una de nuestras compañeras.

Ese primer grupo de pioneros, mujercitas con sus trajes limpios, como los usados en los más aristocráticos liceos de Chile, vinieron a nuestro encuentro de ese tren que nos llevaba a la capital de su país. Parecían bandadas de pájaros tropicales. Nos interpretaron estrofas de su folklore, mientras nosotros desde las ventanillas nos exaltábamos con esa vida inédita, de emociones de mundos nuevos, en que había relieves de fraternización humana. No eran actos aprendidos como pudieran creerlo los enemigo del socialismo, allí estaban sus pupilas encendidas de un calor emocional y sus dedos que se apretaban a los nuestros.

Al partir el tren, las manos en alto eran como ra-

millares de flores que se alejaban de ese inmenso jardín. Sabían que veníamos de la América del Sur, de un país extremadamente lejano, emparedado entre la cordillera helada de Los Andes, como un inmenso biombo, casi imposible de romperlo, y un mar embravecido. Sabían también que habíamos asistido a un congreso de defensa de los niños del mundo.

Los pioneros tienen una verdadera universidad, una escuela orientadora y que define sus valores humanos para hacer de ellos los elementos dirigentes de la sociedad. En estas universidades hay muchas salas de juego, juego planificado, programado, para acercar al niño a una vida real. En estos talleres de mecánica, de imprenta, de electricidad, se estudia jugando, distrayéndose. Tienen plasticina para hacer jarrones y pequeñas orfebrerías. Para tallar la piedra, usan buril, y pintura para interpretar los jardines, las montañas y a sus compañeros de juego. Existen centenares de maquinarias y elementos de trabajo para determinar las inquietudes artísticas o científicas. El niño que ama la danza, la música, el deporte, etc., se encontrará con todo el material necesario para darle contenido y dominio a sus incipientes creaciones.

Visitamos la más grande escuela de pioneros en Rumania, que funciona en el que fuera palacio del rey Ferdinand, llamado palacio de Cotroceni, que está dentro de la misma capital, con cuarenta y siete hectáreas. Mil seiscientos niños de los dos sexos se educan en esa factoría para pulimentar el alma humana. Los bloques de edificios están rodeados de bosques de todos los tipos de árboles y millares de pájaros de todas las tonalidades son los compañeros de hermandad de los niños. Jardines suspendidos que parece que ascienden en los faldeos y jardines en hondonadas, todo trabajado por arquitectos para centralizar en esas cuarenta y siete hectáreas las

mayores bellezas de la naturaleza. Es un campo en miniatura, su geografía y paisajes diagramados, árboles gigantescos que distribuyen sombras frescas y otros pequeños quitasoles verdes, para sus amigos enanos.

Este palacio fué construído hace ciento cincuenta años y destruído por las bandas militares invasoras. Hace cincuenta años fué reconstruído otra vez y solamente el 1º de junio de 1950, fué entregado para los hijos del pueblo, para la comunidad. En la primera sala que visitamos vemos mesas de mármoles de Carrara, trabajadas por hábiles artífices italianos. Otra mesa con filigranas, como si hubieran sido hechas con manos chinas, que son constructoras de bellezas menudas. En los patios la radio distribuye la música folklórica, seleccionada por los propios niños. Todo se concentra para excitar la imaginación de belleza. Se vive en realidad en un palacio de cuentos de hadas, en un mundo de ensueños, que no deformará la mente sino que exaltará sentimientos de alta calidad humana, de cooperación, de relación del ser humano con la máquina, la naturaleza, los libros y todo ese conjunto real que nace en el hogar, pasa por la calle hasta desembocar en el trabajo, sin ficciones. Es un palacio para reyecitos de las democracias populares, adonde concurren sin diferenciaciones de castas, porque se han diluído. Allí como en el medioevo, en vez de recibir el espaldarazo de caballero feudal, recibirá la consigna de fraternización universal.

En este palacio no existe el rey. Esta sombra negra abandonó ese mundo, se fugó porque era un rey malo, que no amaba los niños rumanos. Alejado ese potentado obscuro, como uno de esos reyes de los cuentos de Oscar Wilde, los niños han saltado los cercos y se han introducido en ese mundo de cuentos de Green y de Perrault.

Hay una sala que por su colorido es una fiel reproducción de esas historietas que leen los niños en las revistas infantiles. Es una sala de cuentos, en donde los pequeños se sientan en taburetes minúsculos o en pieles de animales, o sobre cojines de variados tonos. Las luces escondidas distribuyen manchas de colores, brochazos de múltiples tonalidades. Las maestras especializadas en contar cuentos se sientan alrededor de los niños y les narran las historietas de Wilde, de Gogol, de Gorky, de Kipling y de todos los maestros que han abierto senderos de nieves soleadas, de jardines cortados, de ríos de aguas azules y transparentes. Estos cuentos son adaptados por las maestras para darles un colorido que deje huellas de justicia, de paz, de amor, de colaboración de conjunto con todos los seres humanos.

En las paredes vemos los acuarios con peces de China, de la India, del Amazonas, que imitan joyerías volátiles. Para ellos, algunos parecen danzarinas de un ballet exótico, con vestimentas de sedas, de largas colas llenas de pedrerías fulgurantes. Otros con mantones españoles, hechos con fragilidad de cristales o de papeles chinescos, con ese arte orientalista. Las aletas juegan en las aguas tornasoladas, cambiantes, pareciendo pequeños barcos. Y otros grandotes con las colas de pavo real. Todo esto que parece un sueño, no es un sueño, es un trozo de naturaleza viva, alumbrado por la imaginación infantil. Algunos de los niños al seguir la ruta de los cuentos no abandonan sus pupilas de esa caja de cristal con peces vivos y encendidos, que son como decoraciones movibles; es una caja hecha para despertar el amor y despertar belleza de tonalidades. Las aguas son cambiantes, platinadas, escurridizas, como un pequeño mar artificial. Las pupilas de los niños se agudizan, se magnetizan de alegría.

En esta sala se vive como quiera, pueden estar de pie, tendidos o acurrucados, para que puedan captar con mayor realismo la vida que tienen cerca de sí y la otra, de fantasía.

Nunca jamás antes de ese régimen, ni un solo niño proletario tuvo la felicidad de conocer este mundo. Nunca soñaron frente a ese cuadro que está a la altura de sus pupilas, que no es precisamente un cuadro; es una ventana, una mampara de cristal que muestra un campo en miniatura, un paisaje verde, con perspectivas que se introduce muy adentro de la pared. Todo es pequeño, lagos, bosques, caminos, animales que pastan, perros que ladran, casitas, todo hecho con realismo, como si estuviéramos frente a un campo y que de repente disminuyera en sus proporciones. Está alumbrado también con luces indirectas.

Estamos ahora en la sala de las muñecas; es una exposición de porcelanas, de vestuarios y materiales que usan las muñecas, campesinos de todas las zonas del mundo, militares, artistas, obreros. Los chicos sostienen los juguetes con tanta suavidad que parece que tomaran a seres humanos, dando la sensación de pequeñas madrecitas, que no quisieran dañarlos con sus brusquedades.

Las salas de juegos están graduadas para cada etapa o ciclo del niño. Un juego diferente para cada año del calendario infantil. El alma de los niños es cambiante y debe cambiar entonces también el paisaje exterior. No se pretende que el niño se mueva dentro de un mismo círculo cerrado. El factor psicológico es severamente investigado y aplicado para no deteriorar la sensibilidad. Médicos, especialistas en psiquiatría, maestros, cientistas dirigen esa vida emocional de esa escuela de pioneros en que el pavlovismo es la fuente educacional de mayor contenido.

La teoría pavloviana del reflejo condicionado

está severamente distribuída en la educación, para ganar conceptos de vida sana, y que pueda expulsar los elementos que destruyen las almas infantiles. Esta doctrina elimina los combates, las querellas, las fricciones. Planifica almas limpias, transparentes, amigas inseparables de la paz, internacionalizando sus sentimientos. Un profesor nos decía: "Las teorías de Michurin permiten modificar la vida de las plantas y las teorías de Pavlov, nos permitirán también cambiar la vida de los seres humanos, para hacerla más progresista y honesta". Y estas palabras crecieron de porte cuando después vimos el milagro en el Instituto de Michurin, de Moscú, de transformación de las plantas, para entregar frutos más vitaminizados, de mayor volumen, que pueden prender hasta en las tierras nevadas. Y el pavlovismo está proyectando esta misma revolución en el hombre, para que produzca frutos más sazonados y hermosos.

Recorrimos decenas de talleres, con maquinarias construídas especialmente para ellos, en pequeño, similares a las grandes que hacen el mismo trabajo. Asistimos a una ciudad en miniatura rodeada de campos. Un tren de juguetería, electrificado, recorre estos panoramas que están distribuídos en tres piezas. Un muchacho dirige el convoy desde una central eléctrica, que visita campos sembrados, tierras áridas, asciende laderas empinadas, atraviesa villas, bordea canales, se desliza por puentes. Cerca de nosotros tenemos la estación y alrededor la villa. Vemos la droguería, la escuela, el templo y las casas. El tren se detiene en la estación después que las diferentes luces le indican vía libre. En otra vuelta intentará pasar por ese mismo sitio, pero esta vez parpadean las luces rojas, emitiendo avisos de peligro y entonces el niño que maneja el tren le hace retroceder y le introduce en otra línea. Nada ha escapado

a la planificación de ese mundo en pequeño. Las casas tienen noria. Los animales pacen. En los corrales están las aves y todo cuanto existe en la naturaleza se ha centralizado en ese vivo panorama. El niño conocerá gráficamente una ciudad, una villa, un campo con todos sus elementos complementarios. El profesor no necesitará excitar la imaginación para enseñarles un puente, una caída de agua, un túnel. Se puede recibir una lección objetiva sobre geografía. El tren rueda por las tres piezas guiado por manos infantiles. Un joven tiene a cargo el teléfono, otro el telégrafo, un tercero los avisos luminosos. No se pone en movimiento el tren sin el llamado telefónico o el aviso telegráfico y la señalización. Cada uno de esos jóvenes tiene que cumplir una función técnica de alta responsabilidad. Cualquier error puede causar enormes daños, si transportamos ese juego a la realidad. Y allí está entonces la enseñanza.

En otra sala está el sistema de aprovisionar de agua potable a la ciudad de Bucarest. El líquido viene desde las montañas, vemos cómo rueda hasta los depósitos para decantarla. En seguida penetra a los filtros para ser lavada. Cumplidas las etapas de limpieza, penetra a las tuberías para distribuirla en la ciudad. Hay un edificio de cinco pisos cortado por mitad; es una gran "maquette" que muestra las distribución del agua por las cañerías. Se ve pasar por las cocinas, servicios higiénicos, etc., estas aguas que vienen desde las montañas y llegan en seguida hasta el consumidor; en una hora de experimentación los niños adquieren un conocimiento integral. Saben entonces de bombas, de embalses, de decantación, etc.

Para que se ame la tierra los niños abren surcos, riegan las flores, dispersan las semillas, cultivan las hortalizas y adquieren una concepción panorámica

de la vida de las plantas. Las señoritas confeccionan sus trajes en las máquinas de la escuela dirigidas por profesoras de corte, y los niños, en los talleres de carpintería construyen barcos que navegan después en las lagunas del mismo palacio.

Cuando abandonen esta escuela y tengan que ubicarse en el trabajo, no habrá cambios de vida. Nada les será extraño porque hay un ensamblamiento entre la escuela, el taller, la tierra, las profesiones. El teatro les ha enseñado a conocer el arte escénico de diferentes países y la estudiantina les afina las inquietudes musicales.

Antes de mil novecientos cincuenta y uno, estos niños, en su mayor parte no habrían concurrido a una escuela. Entrevistamos a una de estas pioneras. Como todo niño tiene al principio limitaciones con nosotros, no se atreve a mostrarnos el cofre de sus intimidades. Nos cuenta su vida:

"Vivíamos con mis padres en una pieza. Eramos muy pobres. Toda nuestra familia trabajaba en la industria textil y vivíamos cerca de la fábrica. Como las materias primas estaban racionadas, el trabajo era discontinuo. Cuando se entornaban las puertas de la industria, sufríamos hambre. Vendíamos nuestras ropas y terminábamos sin tener con qué cubrirnos. Ninguno de nosotros asistía a la escuela por carencia de calzados y ropas. Ahora todo ha cambiado. Mis dos padres viven en una casita con mucho sol. Tenemos trabajo permanente y no nos ha faltado nunca el alimento. Yo era analfabeta e ingresé a una escuela, y en dos años he cumplido cuatro ciclos de enseñanza recuperando el tiempo perdido. Pienso ser profesora de pioneros, para pagarle a mi patria los sacrificios que ha hecho por mí".

Insensiblemente, sin darnos cuenta, se habían reunido a nuestro derredor muchas cabecitas doradas y negras, oyendo a su compañera. Cuando terminó la entrevista, todos los niños rieron y abrazaron a su compañera, como si hubieran oído un acto de teatro. Significaban con ello que todo eso lo habían vivido, sentido y que ahora lo medían con el metraje de la libertad económica.

Abandonamos el palacio de Ferdinand por la parte en donde el rey guardaba sus caballos de pura sangre. Las caballerizas eran cuartos de lujo para el pueblo. En una de ellas había un taller de mecánica, con un auto desarmado, en que los niños aprendían las diferentes piezas y le armaban como un mecano.

El régimen de transición al socialismo de las democracias populares y socialistas en las 16 repúblicas soviéticas puede merecerles a los panegiristas, a los glosadores de la supervivencia capitalista, los más enconados y odiosos ataques a estas repúblicas; pero los grandes diarios que sirven a este capitalismo opresor, que desprecia las clases trabajadoras, llámese "New York Times" de los Estados Unidos o "El Mercurio" de Chile, si sus redactores visitaran estos países, ninguno de ellos podría cometer la felonía, aunque fuera pagada a precio de oro, de afirmar que la niñez ha sido postergada en estos mundos.

Ningún país capitalista puede mostrar una defensa de la niñez como la que hemos visto en esas democracias populares.

Para entregarle a esas inmensas masas de niños, creches, jardines infantiles y escuelas, policlínicas y casas de reposo, etc., se ocuparon los palacios de la alta burguesía. El más recalcitrante partidario de las élites financieras, de los príncipes de la tierra y de las grandes empresas, tendría que dudar, pensar mucho, si visitara esos palacios en donde vivía antes una pequeña familia y que ahora guardan

hasta 1.500 niños, como ese enorme palacio de Cotroceni, de los pioneros de Rumania y que era habitación palaciega de los Hohenzollern.

En la ruta hacia Los Cárpatos, a donde fuimos invitados a conocer algunas casas de reposo de los obreros, en el camino nos encontramos con lujosísimas villas, zonas de veraneo de las altas clases sociales y que ahora servían de refugio a los niños escolares que habían sido seleccionados por los médicos para sus recuperaciones físicas. Niños en todos esos palacios, jugando en los jardines, cantando y danzando en el césped, con el pasto cortado como inmensas alfombras, otros a la sombra de los árboles o de las marquesinas, haciendo reposo en sus pequeños catres movibles, recibiendo a puñados el oxígeno puro de las alturas, limpio el aire por los inmensos boscajes.

Fueron cerrados esos campos de vacaciones para los millonarios y príncipes de Europa, que abandonaban las grandes ciudades para convivir con una naturaleza exuberante, y en su bienestar principesco. Jamás soñaron los Hohenzollern, al planificar su palacio de vacaciones en esa zona en 1875, que antes de 100 años serían los niños los que ocuparían esa villa veraniega.

Arriba en Sinaia, en los pinachos de los Cárpatos, al pretender entrar a una de esas viviendas de lujo de reposo para los obreros, fuimos recibidos por una orquesta de niños de una colonia escolar que hacía su veraneo. El director tenía 12 años y los músicos entre 7 y 12 años. Llenaron el paisaje de música folklórica, de nuestra gran conocida y admirada "Doina". La vida tomaba más volumen. La luz era más fina y el sol de primavera, que todavía derretía las nieves, entraba a chorros leves por los bosques de pinos. Las laderas suaves y los picachos verdes, adquirían una grandiosidad de mundos inéditos.

Aparecían detrás de algunos cerros grupos de niños, atraídos por la música, tomándose de la mano, danzando. Un viento perfumado rozaba las nieves y nos encogía este aire que todavía tenía resabios de un invierno recién desaparecido. Los árboles guardaban lágrimas blancas, que se descorrían por los arabescos. Seguramente la naturaleza se afinaba ante ese grupo de pequeños músicos que le cantaban a la naturaleza y a la república que les había entregado emociones que los niños de los obreros nunca habían sentido ni gozado.

Dentro nos esperaban abrazos, charlas, revistas en todos los idiomas, frutas de todas las zonas de las democracias populares y algunos sorbos de "tzuica", aguardiente de ciruelas, para enternecernos más con esa variedad infinita de emociones.

Ese mismo día las obreras y los obreros organizaron danzas populares y nos obligaron a unirnos en esa fiesta, danzando la "horra", que es una música nacional folklórica.

No solamente se ocupan estos edificios en la defensa del niño; también se construyen nuevos, planificados por las brigadas de arquitectos. Visitamos la fábrica en construcción de ropas hechas de Gheorghiu-Dej. Unicamente funcionaba uno de los grandes pabellones y los otros levantaban sus grandes almacenes de cemento, y, cosa sorprendente, antes de terminar los grandes talleres, ya estaban funcionando las creches, casa cuna para guaguas y los jardines infantiles para los niños de más de tres años. Los obreros y las obreras que construían esa enorme fábrica, tenían a sus hijos en esos servicios. A esa hora dormitaban. Recién habían tomado el alimento y tuvimos que entrar en puntillas. Algunos de ellos estaban despiertos, pero como seguramente existía una disciplina del sueño, semi abrían los ojos y sonreían.

PAVLOV Y MICHURIN

PARA complementar esta transformación revolucionaria de la vida que rompe todos los ismos clásicos, han nacido dos nuevos elementos, la ciencia de Pavlov y Michurin. Pavlov pretende captar la mentalidad humana y Michurin la vida de las plantas.

Visitamos el Instituto de Pavlov en Bucarest. Tuvimos que afinar nuestro espíritu para comprender ese mundo biológico, que está algo distante de nosotros, pero que nos fué tan fácil comprenderle a través de los experimentos efectuados por notabilidades médicas.

El director, profesor Kreindler, nos hace visitar todos los servicios y en cada una de las secciones, sus jefes nos ilustran sobre los instrumentales y experimentos. Le sirve de ayudante el Dr. Gonescu. Los dos son considerados como eminencias mundiales.

Perdí un 80 o un 90% de estos experimentos por la repulsa que siento por la intervención del bisturí. Indudablemente eran trabajos de artífices sobre el cerebro de algunos animales, en donde se introducían los materiales de investigación, eliminándoles el sufrimiento con anestesia. Sabía que éste era un trabajo de artífices porque había leído que los nervios del cerebro tenían un armazón de miles de hilos, que se unen y se enredan, como finas fibras, algunas casi invisibles.

Se inician estos experimentos con la prueba primaria que sirvió de núcleo o estación de partida, para la gran trayectoria que ha tenido después, me refiero al reflejo condicionado. Somos ubicados en una pieza conjuntamente con los profesores, se abre la puerta y entra un simpático y extraño personaje, un perrito peludo, blanco grisáceo. Nos mira inteligentemente y se queda en seguida impávido, ajeno a nosotros. Suena un pitazo y automáticamente se pone de pie y camina airosamente hasta colocarse debajo de una mesa. Se queda un momento insensible, inmóvil, rompiendo esta actitud, cuando suena un pitazo más dimensional. Se inicia entonces el proceso de salivación. Mueve el hocico y saliva. Se desprenden algunos hilos cristalinos. Se abre automáticamente una guisera y saca un bocado y lo mastica con fruicción.

El proceso de salivación se inicia en el pitazo más extenso, que precede siempre al acto de abrir la guisera. Este automatismo de movilizar las glándulas antes de que aparezca el trozo de vianda, le denominó Pavlov reflejo condicionado.

Esta concepción de movilizar ciertos elementos físicos por estímulo, ha sido aplicado por los continuadores de Pavlov en el hombre, en que el ser humano reacciona frente a determinados avisos provocados o señalizaciones.

Una aplicación de estos reflejos condicionados lo vimos objetivamente en una de las salas de una maternidad de Moscú. Las mujeres que van a ser madres reciben una enseñanza de señalizaciones, de que los hijos pueden tenerse sin dolor. Esto lo repite la madre, la profesora de la escuela, los libros de estudio, hasta que se forma en ella una poderosa conciencia de que el dolor es una creación emocional, que puede ser fácilmente eliminado, con una severa disciplina.

Los médicos argentinos, mi esposa y las otras compañeras chilenas asistieron a uno de estos partos sin dolor, quedamos fuera de la sala, precisamente, porque he carecido de esta educación pavloviana de educar mis nervios. Actuaba por reflejo condicionado en esos momentos.

Estos cientistas han comprobado que el niño de 1 a los 3 años es una verdadera máquina impresora de emociones. Es el período más extraordinario del ser humano, en donde se registran las matrices de la conducta futura. Y para evitarle a los niños las contracciones espirituales en la URSS, las madres no abandonan sus hijos pequeños que están hospitalizados. Todas las angustias quedan registradas en ese reloj de tiempo, como un negativo.

El proceso de salivación del perro podemos apreciarle a simple vista, pero a otro perro se le hace ejecutar el mismo fenómeno, pero esta vez teniendo adherido un dispositivo que lo une a un instrumento que registra ese fenómeno, por medio de una aguja, escribiendo en el papel sus índices de altas y bajas, con sus oscilaciones marcadas en un cilindro que gira lentamente.

En una mesa quirúrgica vimos la epilepsia artificial provocada en un gato. Una aguja marca también las oscilaciones emocionales, sus actos impulsivos y sus depresiones. Cuando movía lentamente las extremidades la aguja subía escribiendo en el papel sus ascensos y esas marcas reducían los volúmenes cuando se atemperaban las exaltaciones fisiológicas.

Todas las exaltaciones y depresiones de este gato, nos informan los médicos, provienen del motor del cerebro. También se registran las oscilaciones del corazón. Puntitos luminosos de tonalidades verdes indican las aceleraciones, las intermitencias y los compases angustiosos de fatigas y desmayos. Hacemos esfuerzos superiores para mantenernos

firmes. Este no es un juego de niños para divertir a los sabios. Se buscan afanosamente las pequeñas estaciones emocionales, sus rutas, y las posibilidades de que esta intrincada relojería, con tejidos finísimo, pueda determinar las acciones y reacciones del ser humano.

En estos mismos servicios se revisan los diagnósticos de algunas enfermedades. Las actuales concepciones —nos informan— sobre la poliomielitis, expuestas en los círculos médicos extranjeros tienen una base falsa. Muchos principios clásicos se están derrumbando en esos laboratorios en que la vida se estudia dialécticamente, bajo severos principios materialistas.

Este instituto está vinculado con otros de las democracias populares y los de la Unión Soviética. Hacía sólo pocos días que un grupo de esos médicos pavlovianos soviéticos habían tenido una especie de Congreso de mesa redonda, en donde se discutieron las diversas ponencias, para corregir y ampliar conjuntamente los trabajos comunes. Los médicos rumanos visitan también los otros laboratorios, adquiriéndose entonces una relación constante, que acrecienta las investigaciones y las purifica.

Un médico argentino pregunta si se hacen con frecuencia en los hospitales rumanos las intervenciones de lobostomiasis y el doctor Kreindler contesta de inmediato: "Esas intervenciones clínicas son atentatorias contra la vida humana. Es un fino trabajo de mutilación. ¿Cómo es posible que se pretenda introducir el bisturí en zonas que son absolutamente desconocidas? El médico que efectúa una lobostomiasis no puede saber los destrozos que hace en los campos operatorios y sus reflejos en la vida humana. Nosotros actuamos siempre sobre campo seguro, porque la vida humana es sagrada".

La ciencia pavloviana está en oposición en mu-

chos aspectos a la ciencia médica capitalista, como la economía capitalista están en diferente frente a la economía socialista; son dos sistemas opuestos. El doctor Kreindler nos define algunas diferencias específicas: "La ciencia capitalista fundamenta las reacciones psicológicas en los instintos y nosotros, en los reflejos condicionados, en los sistemas de señalizaciones".

Para organizar este Instituto que se afianza en la dialéctica marxista, se le puso herradura a las puertas del antiguo, dando de baja los viejos cultivos y construyendo la nueva ciencia con material inédito, portado por hombres jóvenes, de la última hornada científica. Estas actividades solamente se inician en 1950. El Instituto anterior entornó sus puertas en el año 1948.

Como si fuera un profesor de francés el doctor Kreindler nos dicta su charla. Copiamos algunas exposiciones:

"El cerebro es determinante en el comportamiento del medio social". "No se pueden modificar algunos aspectos de la vida social sin la creación de escuelas que deben entregar serios conocimientos psiquiátricos, y cuyas señalizaciones deben ser informadas por institutos especializados como éste". "El comportamiento del hombre tiene el mismo comportamiento del perro en frente a los diferentes planos indicadores y señalizaciones provocadas, como las que hemos visto".

Ha sido un verdadero bombardeo de ideas de este gran médico, que Francia y Alemania quisieron tenerlo en sus aulas. Nos baña de cultura biológica y psicológica.

Nunca hemos sentido lo bastante el no haber mirado con firmeza y con los nervios tranquilos los experimentos que se hicieron en las cabezas partidas de los gatos y perros, en los cerebros vivos. La sangre nos producía alteraciones. Manos suaves de mujeres limpiaban los canales sanguíneos, comprendiendo en nuestros rostros que no teníamos la costumbre de estas escenas en que se busca la vida para darle al ser humano nuevas defensas en sus conflictos interiores.

El Instituto de Pavlov, como la fábrica de tractores, o la abertura de canales, tiene también su plan quinquenal. Se le ha dado como tarea fundamental, en esta ruta que ha principiado el 1º de enero de 1951, combatir la epilepsia y vencer los sistemas nerviosos alterados. Tiene además que completar los proyectos de salud psíquica en colegios, instituciones, empresas, etc., con normas terapéuticas masivas. Terminado este trabajo multitudinario, se procederá en seguida al trabajo fino, individual, de mayor calificación.

En otra parte hemos reseñado el análisis que hizo Pavlov sobre los valores humanos, ubicando a los artistas en el primer plano y a los sabios en el segundo. Pavlov fué un sabio extraordinario y se ubicó en el segundo plano. ¿Quién podría afirmar que Pavlov no era también un artista, un creador, como lo fué Leonardo de Vinci, Goethe o Miguel Angel?

Y pensar que los banqueros, los microbios más nefastos de la economía capitalista, se han ubicado en la primera plana de las grandes categorías y los artistas han sido reducidos a trabajos suplementarios, como los negros de las zonas algodoneras de Carolina del Sur. Seguramente la nueva sociedad tendrá que bajar de sus caballos de bronce a los mariscales y generales que escribieron con su espada los signos refinados de la barbarie, ubicando en sus pedestales a artistas como Balcesco, que fué el padre y maestro de la insurrección campesina. Este artista, que muriera en Italia en 1852, y que

abriera gigantescos canales de cultura nacional, para expulsar las oscuras sombras de la expoliación humana, no tuvo una estatua, porque defendió con los puños en alto al hombre del campo.

Balcesco aislado, ha escrito las más grandes historia de Rumania, sin que los cien mariscales y generales hubieran dejado un rastro que no fuera el del crimen individual y colectivo. La actual revolución agraria no es más que un reflejo de ese hombre superior. Pavlov, que se ubicó modestamente como un personaje de segunda clase, planteó una revisión total de los valores espirituales.

La gran revolución agraria fué en 1948, pero fué el verso y la prosa de Balcesco, su alma de artista, revolucionario por principio, el que había disparado esa semilla a los surcos de su patria. Desde su tumba manejó los destinos del agro.

Se están aplicando en Rumania una serie de conquistas en las escuelas, talleres, etc., experimentadas con éxito en la Unión Soviética. En la fábrica de ropa hecha de Rumania vimos entrar a un grupo de pequeñuelos al "toilette" entonando caciones corales. La profesora nos dijo que en esos cánticos se hablaba de la limpieza de las manos, de la higiene, y que esos ritmos eran de tipo pavloviano, porque se adentra en el alma de los niños y los impregna de señalizaciones, que los determinarán a ser cuidadosos de su limpieza. Dicen algunas estrofas: "Lávense las manos", verso que seguirá actuando en la vida del hombre hasta su ancianidad.

Michurin pretende estos mismos cambios en la modificación estructural biológica de las plantas. Este hombre rompió con el principio de que la naturaleza no daba saltos; mostró cambios de plantas, alteraciones en su vida, que son saltos formidables. Ha transformado el trigo en centeno, o el centeno en trigo, que según la ciencia capitalista necesitan millares de siglos para su evolución, y Michurin hizo estos saltos sensacionales en pocos años. Esta ciencia, que ha sido continuada en la Unión Soviética por Lisenko y Timiriásev, ha tenido en Rumania sus cultivadores, participando en esas actitudes revolucionarias Rudolf Palocsay. Se ha especializado en las transformaciones biológicas y en productos de jardinería, como la creación de una extraña flor que ha llamado "boca de león". Ha entregado flores con pinceladas de colores violentos y con las más extrañas combinaciones de figuras.

Se ha dicho que Rumania y con ella las democracias populares y las 16 Repúblicas Soviéticas han acaparado para sí todos los grandes inventos que han pertenecido a hombres de otras razas, monopolizando sus creaciones, nacionalizándolas. Es un cargo mal intencionado. He leído varios libros sobre Michurin y Lisenko, escritos por soviéticos y autores de las democracias populares y recordaban que estas conquistas han pertenecido a una cadena de investigaciones efectuadas en el mundo entero, por seres humanos de todas las razas progresistas. Se recuerda especialmente a Lucien Daniel de Francia y Luther Burbank de los Estados Unidos. Lo curioso es que Daniel pasó absolutamente inadvertido en Francia y el otro cientista yanqui tuvo sus reflejos publicitarios, porque era un hombre poseedor de una gran fortuna y sus relaciones con la prensa le permitieron exponer sus trabajos.

Este principio de que la ciencia se mueve paralelamente en todos los países, muestra el absurdo de la sorpresa de algunos hombres y países, de que la Unión Soviética haya construído la bomba atómica y la bomba de hidrógeno paralelamente a Estados Unidos, con diferencia de tiempo que la historia no discrimina ni mide.

Las teorías de Michurin se fundamentan en la

hibridación, en el traspaso de determinados valores selectivos de un tipo de planta a otras especies de plantas. Por medio de una serie de trasmutaciones se ha conseguido modificar en esencia algunos productos, dándoles elementos matrices de otros.

En zonas inclementes en donde no fructificaban los manzanos, los duraznos, los guindos, el sistema de Michurin ubicó arboledas frutales de calidad. Tomó árboles silvestres, con frutos miserables, sin sabor ni belleza, pero que se defendían de la muerte y la habían dominado y los injertó en otros árboles, con tratamientos lentos. Consiguió que manzanos silvestres produjeran manzanas de calidad superior.

En otras zonas en donde las arboledas no resistían al frío, ni la nieve, por medio de lentas readaptaciones, se fueron seleccionando los tipos más resistentes, creando una clase especial que se ha enfrentado a todas las inclemencias.

En zonas soviéticas en donde el invierno dura ocho hasta diez meses, en donde los árboles frutales, las flores y las verduras no tenían los medios climatéricos para la subsistencia, Michurin creó tipos especiales para esa zona y hoy existen vergeles. Este proceso se hizo, por ejemplo, en los árboles frutales trasladando árboles metódicamente a zonas un poco frías, después más frías, en escala ascendente. Los árboles se iban readaptando, muchos morían, pero algunos resistían y con estos elementos fuertes, se formaron nuevos planteles. Por medio de estos cambios los árboles, las verduras, las flores, perdieron parte de sus valores hereditarios y adquirieron otros valores, que serán también hereditarios en el futuro. Estas trasmutaciones se hacen con elementos jóvenes, seleccionados, que tienen valores naturales de readaptación. Las vidas humanas jóvenes, bien cuidadas, adquieren mayor resistencia física que las otras indisciplinadas y caducas.

Todos los ensayos que se han hecho en la Unión Soviética se están generalizando ahora en Rumania. Demos algunos breves ejemplos. La transformación de la manzana Reineta en pera Bergamota. Se han efectuado modificaciones hereditarias en plantas muy diferentes. Con tabaco, belladona de tomate y datura (planta venenosa) se ha obtenido un tabaco sin nicotina y que guarda todo el sabor de la mejor calidad de tabaco. Los tomates crecen en pequeños arbolitos. El arroz, que solamente se explota en tierras inundadas, se cosecha también en terrenos de riego a igual que los cereales. La betarraga que aparece en racimos y que se necesita pérdida de tiempo en la separación de los tubérculos, ahora se reproduce individual, por intermedio del monogermen.

Se han hecho plantaciones del trigo soviético de otoño, que se siembra a fines de esa estación cuando quedan todavía algunos días de sol. La semilla germina por la humedad del suelo y duerme en seguida sepultada en sueño invernal, como las lagartijas y las culebras, cubierta de nieve. Durante la primavera, el deshielo permite que irrumpan los brotes, naciendo hermosas espigas.

Toda esta técnica es exclusivamente materialista y se fundamenta en las teorías marxistas de que las condiciones del medio actúan sobre el individuo determinando modificaciones en la fisiología vegetal, hasta romper con caracteres hereditarios insuflándole nuevos elementos estructurales. Este procedimiento se efectúa por tres sistemas diferentes, hibridación sexual, vegetativa y por modificaciones exteriores del medio. Ha sido el propio Lisenko el que ha denominado a esta ciencia como agrobiología.

Estas mezclas persiguen un objetivo fundamental, obtener ganancias en la calidad, belleza, volumen y

reproducción en zonas climátericas en donde habian sido excluídas. La hibridación del centeno con el trigo ha permitido la creación de un tipo de trigo que se defiende de los medios climatéricos agudos y que entrega un producto más nutritivo, teniendo la sorprendente particularidad de cosechas anuales, sin perder el germen, o sea se reproduce permanentemente.

Las conquistas son admirables. Vimos algodones de diferentes tonos, nacidos con el colorido que les da la propia naturaleza. Se ha conseguido llevar a Siberia, zona inclemente, flores, árboles frutales y verduras, casi rozando el espacio del circuito polar.

Rumania está invirtiendo grandes volúmenes de dinero para estos laboratorios, que pagan con creces los sacrificios.

Michurin es el hombre más querido de la Unión Soviética, en Rumania y en todas las democracias populares, está al lado de Lenin, de Pávlov, de Stalin, de Marx, de Engels, etc., porque unos en la política y otros en la naturaleza están efectuando una revolución perenne, como el trigo perenne de Michurin.

Estos mismos sistemas de hibridación se están efectuando entre los animales. La delegada panameña que nos acompañaba visitó uno de estos jardines en donde aparecían las mezclas animales más extravagantes.

Tuvimos en nuestras manos en el Instituto Michurin de Moscú una gavilla de trigo gigante. ¡Cómo hubiéramos querido traernos una de esas espigas para mostrar la efigie simbólica del gran sabio, trigo que está floreciendo ahora en algunas parcelas rumanas!

No solamente se han conseguido estas conquistas para la nutrición y la belleza del hombre, sino y esto es lo más grandioso, han destrozado muchos tabú del

del régimen capitalista, como el negar que era posible nuevos tipos en el agro, por cuanto la sabia naturaleza necesitaba millones de años para darle vida a un nuevo tipo. Y las democracias populares y la URSS, en sus laboratorios, están creando permanentemente nuevas plantas y seguramente modificarán la especie animal, inclusive al hombre, entregándole mayor calidad fisiológica. Es por eso que los sabios soviéticos y de las democracias populares han escrito en su programa que el hombre deberá tener una vida normal de 100 años, con las adaptaciones alimenticias, sanitarias, etc., que están creando esos países.

Han destrozado las afirmaciones mendelianas y morganianas, derrumbando a la vez muchos mitos religiosos. Han afirmado Pavlov y Michurin, que el hombre es el dueño de su destino.

Mientras los campos chilenos, argentinos, etc., se están agotando y erosionándose, los campos de esos países se amplían, aumentando su rendimiento y creando frutos superados. En el párrafo en que hablamos de la agricultura anotamos las grandes ampliaciones de tierras abandonadas y que hoy son cultivables en Rumania. Siguen el ritmo de la URSS, quien ha planificado acrecentar sus campos de cultivos en 120 millones más de hectáreas, en tierras muertas.

Bajo los dictados del sabio rumano Rudolf Paloc-say, se han conseguido cosechas sorprendentes por medio de trasmutaciones. Los melones se han cultivado en árboles, con frutos de 200 a 300 gramos, teniendo además valores defensivos contra las heladas y las ofensivas de los insectos y epidemias. Ha creado ejemplares nuevos de guindas y cerezas. Estos árboles han sido llevados a los cerros, en donde jamás había existido un ejemplar. Se han creado tipos de tomates injertados en pimentones, tomando

la forma del pimentón y acrecentando las vitaminas en un 50%. Han procreado un tubérculo gigante, papas que han pesado 2,83 kilos. El rendimiento que era de 11,7, ha subido a 38.

Las tierras que serán regadas por el canal Danubio-Mar Negro, serán plantadas con tipos inéditos del agro, especialmente procreadas para esas tierras y esos climas. Todavía no se ha terminado la construcción de este canal y ya tienen las especies seleccionadas.

* * *

En Rumania existía esta libertad capitalista, que en nombre de la libertad encarcelaba a los hombres y perseguía las ideas financieras que pretendían mejorar la explotada vida del pueblo, especialmente de los campesinos por ser un país esencialmente agrícola.

Visitamos la cárcel de Doftana, construída con una maravillosa técnica arquitectónica para torturar a los seres humanos. Fué planificada por un experto en cárceles para matar científicamente al hombre, sin que la cárcel o el Estado apareciesen como asesinos. Los hombres enloquecieron, otros murieron de bronconeumonía, de hambre, de frío, etc. Era un asesinato técnico de un gran arquitecto belga. Este es el monumento más grande construído por la reyecía alemana, similar en su grandeza, al palacio de los reyes de Sinaia, de los siniestros Hohenzollern.

Está ubicado en el trayecto que hiciéramos entre Bucarest y Villa Stalin. Al acercarnos parecía un castillo medieval, encumbrado en una colina, empinado para extender la mirada a los cuatro puntos cardinales, para evitar la fuga de los presos y apuntar fieramente sobre ellos. Estaba rodeado de jardines y bosques pigmeos para encubrir el horrendo paisaje interior.

Desde arriba divisamos un valle de juguetería, verde, claro, lavado, con luces platinadas encendidas. Después de recorrer sus salas de suplicio, cada arbusto nos parecía cubierto de espinas.

Bajamos una escalinata y llegamos a una pequeña explanada, un mirador abierto a la luz del sol y el viento, con estupenda vista hacia el valle libre. Allí descansan catorce presos políticos que fueron atormentados por la técnica y terminados por un terremoto, que derrumbó las celdas, siendo aplastados como gatos. Salieron del odio de los hombres para caer en el odio de las fuerzas incontroladas de la naturaleza. Cada una de esas sepulturas tiene un nombre, de intelectuales, dirigentes obreros, campesinos y otros anónimos. Leo sus nombres en los mármoles: Herbac Ianos, Illie, Pintilie, Prot, un francés íntimo amigo de Gheorghiu-Dej. Pero hay algunas planchas de mármol en blanco. Muchos encarcelados eran encerrados y asesinados y nadie conocía sus nombres. Eran silenciados y ocultados por los verdugos, algunos de los sentenciados a muerte, seguramente estudiantes, soldados o mineros, tomados por las fuerzas vandálicas y sentenciados a morir en la tortura. Existía una técnica para aislar a estos seres humanos, separándolos de sus familiares, sin que sus padres o sus hijos, jamás supieran si estaban vivos o muertos, si habían traspasado las fronteras o estaban dentro del mismo país, con nombres ocultos, burlando la muerte. Estos mármoles sin inscripciones, me entristecían y me hacían olvidar los nombres gloriosos, que tienen ahora una estatua de granito en el corazón del pueblo. Los otros, ni siquiera en la muerte tuvieron una resurrección.

El arquitecto había construído una fortaleza que era un verdadero arte de torturas, para hacer desaparecer al hombre sin balas ni puñales. Recorre-

mos callejas obscuras y vemos los instrumentos de muerte. Nos sirve de "cicerone" un obrero que estuvo muchos años preso en esa cárcel y conoce sus salas, los rincones tétricos, la caída de las paredes en el terremoto y repite los ayes de dolor de los ajusticiados y reseña la muerte lenta de los comidos por los gusanos. Nos cuenta sin literatura, sin deformar la verdad, la historia real de ese mundo, de ese palacio de llantos en donde se levantaron tantas columnas de sangre. Nos detenemos en el segundo piso y por una escisión de los tablones partidos por los años, vemos en el interior un catre de hierro adosado a la pared. Es un cuartucho frío, para entumecer los huesos y el alma. Abrimos la puerta. Dentro de él, durante muchos años estuvo el que hoy es el jefe del movimiento político de Rumania, Gheorghiu-Dej.

La cárcel ha sido restaurada en parte para que sirva de exposición de la libertad capitalista y de reseña para los que, con un lenguaje falsificado, hablan de las persecuciones del régimen de opresión de las democracias populares.

Doftana es también un museo histórico. En una de las alas está la fotografía de los dirigentes políticos sindicales que fueron fusilados por los regímenes nacistas nacionales y por los invasores hitleristas. Algunos con sus cuerpos deformados por las máquinas trituradoras de seres humanos. El guía, que estuvo catorce años en ese purgatorio y que conoció la historia de los tormentos de la lucha por la libertad, nos va narrando la pequeña biografía de cada uno de ellos, fueron sus amigos, profesores universitarios, estudiantes, obreros, soldados, marineros y campesinos. La mayoría con caras juveniles. Algunas cabezas deformadas por los tacos con herraduras de los nacistas.

Esta cárcel se había construído para 400 asilados

y como el socialismo crecía, crecía también el número de pretendientes a ese hotel. Dentro de ese marco estrecho se establecieron más de 1.000 recluídos. Había celdas para todos los tipos de crueldades. A los más peligrosos, o sea, los jefes de sindicatos, o secretarios generales de partidos políticos se les guardaba en celdas ciegas, sin pupilas, construídas en interiores, absolutamente bloqueadas de paredes. Se llegaba por pasillos obscuros. Otras celdas eran tan pequeñas que el hombre tenía que sostenerse de pie, ni siquiera podía encuclillarse, sin un vértice de luz, sin aire. El aire estaba racionado para que los pulmones se asfixiaran y cedieran al fin. Había otras celdas para quebrar el corazón de sus víctimas. Cuando funcionaba esta cárcel, los seres melindrosos que hablan ahora con énfasis de que no existe la libertad en Rumania, nada decían entonces. Había celdas con lluvia artificial que caía sobre los cuerpos para refrigerarle los pulmones y murieran después en una cama de las hospitalarias salas del interior, de "pulmonía". Era un fusilamiento con lluvia, en que no existía ni siquiera el decreto del baleo. La mayoría de los presos morían porque sí, de neumonía, del corazón, de tuberculosis, de putrición, al igual como mueren actualmente en España decenas de miles de hombres y mujeres en las cárceles, porque tuvieron participación en la defensa de la república. He recorrido España y he conocido este rojo panorama. Había celdas más cómodas, indudablemente, en donde el hombre dormía en cuclillas, pero que a la medianoche daba gritos espantosos, porque estaba aprisionado entre las paredes, inmovilizado, sin poder desprenderse, mordido por los calambres más atroces. Los sensibilizados terminaban por apresurar el tiempo de vida que les fijaban los carceleros, cobrando su derecho a la muerte, insurreccionándose y combatiendo físicamente hasta quedar despanzurra-

dos. Muy pocos eran los que se suicidaban, porque todos ellos eran hombres de combate.

La libertad del pueblo rumano no fué obra de la casualidad ni de las oraciones al Altísimo, o de los llamados de la enciclica romana, simplemente fué esta obligada y sangrienta guerra del pueblo por la libertad.

La plana mayor de los ministros y jefes de servicios que planifican actualmente el socialismo, que ha derrumbado estas Bastillas opresoras, estuvieron en Doftana. Aprendieron en esa universidad de dolor a ser fuertes, estudiosos y vengadores. Por eso son firmes, dinámicos y no se dejan influenciar por los cantos de los falsos libertadores. El presidente del Consejo de Ministros, Gheorghiu-Dej, aprendió en esa escuela durante diez años a ser dirigente de una nación. Estudió economía, filosofía, idiomas, política, todo un arsenal de pertrechos guerreros para planificar la vida de un pueblo libre. Cuando las tropas soviéticas entraron a Rumania y rompieron las amarras nacistas, abrieron también de par en par los portalones de la cárcel de Doftana.

Cuando felicitamos un día al secretario general de los sindicatos obreros, Gheorghu Apostol, por el cuerpo de "ballet" organizado por ellos y las interpretaciones de las brillantes danzarinas, nos dijo, tomándonos fraternalmente del brazo, con una emoción casi dolorosa: "la libertad y la belleza de que goza el pueblo rumano han sido abonadas con lágrimas de decenas de millares de seres humanos. Solamente ahora ha dado frutos la tragedia de nuestro pueblo. Hemos necesitado toneladas de lágrimas y de sangre para ganar esta brillante fiesta del pueblo". Quien hablaba así había sido torturado por el nacismo y preparado para bien morir por las brigadas sacerdotales, pero Gheorghu Apostol, como muchos de los líderes rumanos, tenía siete vidas.

Quizás lo más grandioso de este trastrocamiento de la vida rumana, es saber que la vanguardia de sus comandantes fueron ayer los preferidos de las cárceles y los tormentos. El mismo Petru Groza, abogado, que le vimos en una fiesta en honor de Polonia o Checoslovaquia, con su cabellera blanca y una sonrisa infantil, es de estirpe clásica burguesa y había sido encarcelado por los invasores germanos. Las fuerzas soviéticas le rompieron las ligaduras y desde el modesto banquillo de ajusticiado, llegó al más alto poder del Estado. Estos hombres están por sobre los odios y las venganzas. Los trabajadores se ubican por encima de las pequeñeces humanas. Ninguno de ellos ha ejercitado su poder para martirizar a sus verdugos. Y este hecho curioso es una norma política. Cuando recorríamos los instrumentos de tortura de Doftana, le preguntamos al "cicerone" que había sido atormentado en esas piezas de relojería: "¿Ud. no se ha encontrado con los torturadores? ¿Cuando ubicó a alguno de ellos le pidió al poder judicial que fueran fusilados?" "No. ¡Qué esperanza! ¿Por qué se iba a decretar la muerte contra algunos infelices? El pueblo, en su oportunidad, con la gran intuición de masas, castigó a los cabecillas. La plana mayor de los generales traidores fueron fusilados y los altos políticos que decretaron esta infamia fueron también ajusticiados. Era el período de la guerra, en que la culebra venenosa del nazismo movía los cascabeles y tenía viva su lengua de víbora. Estábamos en plena jungla. Fué en esa fecha, en mitad de las detonaciones y cuando se le pisaba la cola a la gran culebra cascabel del nazismo y se le tendían trampas para asesinarla, de improviso, en una tarde como ésta choqué en la calle, fuera de la ciudad, con uno de mis personajes inolvidables, el carcelero que hacía silbar la fusta sobre mis espaldas y que pretendía desgarrar mis órganos genitales.

Es preferible no recordar estas cosas. En cuanto me vió echó a correr como una liebre, caía, se levantaba, corría de nuevo, tropezaba, rodaba por el suelo e iniciaba su carrera otra vez, hasta quedar botado como una piltrafa humana; yo estaba inmóvil, no pretendía tomarlo preso, no pude contener el llanto y en medio de mi desesperación lancé inmensas carcajadas al espacio que retumbaron en la calleja. El desgraciado profesional que se ganaba la vida martirizando, no sabía que hacíamos la revolución para el bienestar del pueblo y no para pisar las sabandijas humanas. Ellos eran víctimas como nosotros del régimen. Los autores de esos crímenes no estaban en ese barrio, vivían en los palacios de la ciudad y habían pagado un fuerte dividendo por sus crímenes. Se hizo una limpieza general".

Una mañana visitamos Grivitze, una estación ferroviaria en los alrededores de Bucarest. Esta palabra Grivitze es un monumento a la libertad en el pueblo rumano y ha sido en la historia del movimiento proletario, su más alto símbolo. Allí durante el régimen policial rumano los ferroviarios iniciaron una huelga contra el movimiento invasor del hitlerismo, penetración sostenida y estimulada por los reyes alemanes de Rumania, los Hohenzollern. El ejército movilizó a sus soldados para quebrar la insurrección y el regimiento 21 de Infantería, como muchos regimientos en el mundo, se negaron a usar las ametralladoras contra los trabajadores. Se envió entonces a la policía del ejército y a la Escuela Militar, nido de la alta burguesía y fueron éstos entonces los que masacraron a los trabajadores del riel. Durante los combates, un muchachito, Vasile Roaita, pasó por el fuego graneado y llegó hasta la sirena de la fábrica, iniciando un quejumbroso llamado al pueblo para detener el horroroso crimen colectivo. En medio de la batalla la sirena clamaba angustiosamente, pidiendo socorro. Los soldados enardecidos subieron hasta el sitio donde estaba la sirena y balearon al muchacho. Roaita sabía que tenía que morir y antes se amarró la pitilla en la muñeca. Fué abatido por las balas, pero la sirena seguía tocando. Aumentaba el ametrallamiento y la sirena no se detenía, continuaba gritándole al pueblo, escribiendo en ese día pavoroso la voz de la venganza que debería estallar algún día. El llamado de la sirena no fué nunca olvidado en Bucarest y sus reflejos metálicos se extendieron a todo el país. Las cartas estaban echadas y no sería extraño afirmar que el coraje de los combatientes que expulsaron a los germanos, la voluntad de los guerrilleros y el sacrificio loco, tuvieron su fuerza moral en esa sirena. Nos detuvimos frente a las paredes que supieron de ese drama. Las paredes están ametralladas, guardan el contenido de la libertad capitalista, de la justicia capitalista. Enfrente un monolito con los medallones de Vasile Roaita. Tiene cara de imberbe y guarda la luminosidad que le diera el artista, de un combatiente que muere feliz por su patria.

La voz de Roaita está más viva que nunca. Ante su recuerdo los ferroviarios multiplican sus esfuerzos para acrecentar la red ferroviaria, ampliar los intercambios por la línea férrea y ser siempre un ejército activo en defensa de los trabajadores. El 2 de febrero de 1933, cuando centenares de ferroviarios fueron asesinados, seguramente los jóvenes oficiales del ejército y la policía militar no sabían que con sus balas estaban perforando la gran Bastilla del imperialismo alemán. La sirena estuvo de luto hasta el 23 de agosto de 1944, en cuya fecha las fuerzas soviéticas entraron a Rumania. Entonces, nuevamente, la sirena de Grivitze anunció la libertad de este país, voz que ha tenido que oírse hasta bajo de la tierra en donde dormían comidos por los gusanos los masacrados de la pre rebelión de las masas.

1.° DE MAYO EN EL PARQUE STALIN

En la Plaza Stalin, a orillas del lago Herestrau y enfrente a la silueta tallada de José Stalin, hemos estado durante siete horas bajo un sol de primavera (sin tomar un bocado o un vaso de agua), inmóviles para no perder un segundo, asistiendo a uno de los más grandiosos espectáculos de masas humanas, el desfile del 1° de Mayo, en Bucarest.

Ningún país capitalista conoce la euforia, el sentido de construcción, de exposición de bellezas de este gigantesco teatro de masas que sale a las calles con banderas y aguinaldos, estandartes y símbolos para mostrar el cariño a su pueblo que ha encarado la lucha por la libertad. El 1° de Mayo es un verdadero balcón para que el hombre de ciencia, el periodista, el psiquiatra, el político, el hombre de la calle que piensa, pueda enfocar objetivamente las inquietudes de una nación. Esta fiesta es diferente a las fiestas similares de los países capitalistas. El 1° de Mayo en París, en Roma, o Londres está cargado de electricidad revolucionaria. Salen las masas con sus puños en alto, irreverentes, combativas, como si quisieran abofetear la faz del régimen que ha estabilizado la miseria. En Bucarest es una fiesta de alegría, de cantos y de danzas.

Cuando apenas se habían descorrido los panoramas escénicos y los pájaros irrumpían en los espacios anunciando la madrugada, esta primavera rumana encendió súbitamente de música y canto las calles. Eran las primeras llamadas del pueblo. Los jóvenes uniformados concurrían a sus lugares de cita. Me levanté apresuradamente y miré desde la ventana el paisaje inolvidable. Nuestro hotel daba a la plaza donde estaba el palacio del rey, que hoy es un museo de arte. Los estudiantes llevaban cartelones y los obreros rasgaban el espacio con el golpe de los martillos sobre las maderas. Se construían en esos momentos pequeñas tiendas o almacenes de ventas de refrescos y libros, en otra parte tarimas para el teatro ambulante y más allá, galerías. Una serie de construcciones de emergencia para distraer al público, que llenaba el ambiente de sonoridades y de perspectivas de fiestas. De repente se oían cantos lejanos y que pronto llegaban hasta nuestro ventanal; eran alegrías de bandadas de pájaros humanos que vaciaban en las calles su amor a la patria y a su nuevo contenido.

Salimos de prisa a la calle y vemos la ciudad embanderada. Banderas en las ventanas, sobre el techo, en las balaustradas. Banderas por todos los rincones. Flameaban y no representaban solamente a Rumania, se entrecruzaban con las de la URSS, Checoslovaquia, Polonia, China, etc., la de la revolución francesa y de todos los símbolos que habían permitido a los pueblos quebrar las injusticias. Camionadas de flores distribuían ramilletes en plazas y calles. Los cooperativas y las explotaciones agrícolas del Estado habían llenado de jardines portátiles la ciudad, para embanderarla de coloridos perfumados.

Cuando todavía el sol no aparecía en la lejanía, ascendíamos las tribunas oficiales. A la hora fijada se inició el desfile con la marcha de un plantel rojo, de algo que parecía una alfombra de flores, eran atletas que portaban ramilletes, como si fuera un inmen-

so tapiz en marcha. La primavera y el frescor de la mañana, con tonalidades lavadas le daban a ese cuadro un contenido casi pagano. El jardín rodante se detuvo frente a Petru Groza, presidente de la gran Asamblea Nacional y a Gh. Gheorghiu-Dej, secretario del Partido Obrero Rumano, que tiene la más alta categoría política, como si fuera el portaestandarte doctrinario de la nación.

Los gimnastas hicieron ejercicios, como si hubieran sido artistas bajo la carpa de un circo. Desfilaron después banderas deportivas. Cada club llevaba allí su símbolo de seda y todas ellas eran un bosque de suaves arboledas, de las combinaciones de los colores más hermosos.

Cuatro inmensos ramos de flores, mecanizados, sostenidos en una motocicleta, representaban el saludo de los cuatro grupos de las fuerzas armadas. Ellos no estaban presentes, pero desde su sitial habían enviado esos cuatro gigantescos canastillos.

Detrás de grandes retratos de sus precursores, o de sus camaradas ametrallados por el nazismo, caminaba el pueblo. Pasaban apretados atropellándose. Levantaban en alto, en vez de manos empuñadas, textos, como si esas armas fueran más poderosas que las ametralladoras. Frases vivas de llamado a la paz. Los estudiantes portaban sus instrumentales de trabajo, bisturíes, aparatos de química y física, camillas, y los obreros sus herramientas, como si quisieran indicar que era la etapa de la técnica, para vencer la subproducción y su reflejo, el subconsumo, impuestos por las pasadas generaciones enraizadas en una política antisocial.

Los grupos raciales llevaban sus propios instrumentos nacionales, para la música y la danza, vestidos a la usanza nativa, con trajes preciosos, de telas finamente trabajadas en telares caseros. Era una exposición de trajes y costumbres húngaros,

alemanes, turcos, judíos, servios, búlgaros, eslavos, armenios y de todas las razas establecidas en esa tierra rezagadas en las diferentes invasiones al penetrar en Europa.

Anteriormente todas ellas se descuartizaban en querellas y ahora confraternizaban.

Grupos de escolares, con sus trajes, calzados, y sus gorras, como si recién hubiesen abandonado las tiendas, por su corte elegante y nuevo. Las estudiantinas de los sindicatos, embellecían la escena y los grupos danzantes seguían el ritmo con su "ballet" nacional. Los campesinos desfilaban en sus caballaduras y los pastores hacían oír una enorme flauta de caña, de dos o tres metros, instrumento que no había naufragado en la civilización. Otros tocaban la flauta del dios Pan. Eran como viejas tarjetas postales coloreadas de emoción, de instrumentos primitivos, algunos de antes de Cristo, que se guardaban en el gran tesoro nacional. Torsos desnudos de danzarinas de la raza gitana. Sandalias de cuero burdo. Todo un mundo histórico resucitado al son de las flautas y de las campanas de la libertad. Mujeres de un rubio trigo, otras morenas aceitunadas. No había diferencias de funciones; todos unidos, sabios, artistas, obreros, campesinos, dirigentes políticos y "leaders" del trabajo con los premios de oro o de plata en las solapas por su colaboración a la colectividad.

Los sindicatos presentaban carros alegóricos con los tractores fabricados en las usinas rumanas, máquinas de ferrocarriles, palas automáticas, algunos carros enseñaban tanto como un libro de estadística. La producción textil se objetivizaba con un cargamento de lana industrializada, marcando en un tablero los índices de antes de la guerra y la superproducción de esa fecha.

Todo Rumania estuvo trabajando para ese día

memorable. Las campesinas tejieron sus mejores telas para sus blusas finas como telas de cebolla, bordadas especialmente con tonos rojos, para que esta fiesta fuera una vitrina de trajes llamativos, frescos. Las niñas escolares ordenaron sus ropas y lavaron sus guantes y los artistas multiplicaron el ingenio para esa gran alegoría de trabajo en pinceles, en maderas de fina arquitectura. Y las costureras tenían que ofrecer esas olas de banderas deportivas y el traje impecable de los gimnastas.

Aparece un espacio sin desfile y desde la lejanía corre una avalancha. Es una carrera desbocada de niños con gritos fervorosos de alegría, que se detienen como autómatas frente a la tribuna de Gobierno, lanzando al espacio centenares de palomas que revolotean alrededor de nosotros, haciendo círculos. Una se prende sobre la máquina filmadora, otra sobre la cabeza de un policía. Fueron pequeños cohetes alados.

Los niños de liceos con sus trajes blancos escriben con sus cuerpos la palabra "Pace", y después millares de globos son lanzados al espacio, chocando entre sí, buscando rutas, siguiendo carreteras azules, sembrando el cielo de puntos de colores, como chispas de fuegos artificiales.

La Doina, la música nacional, le daba transparencia, vitalidad, ritmo de alegría amorosa, floreciente expansión a nuestros sentidos, haciendo más profundo el paisaje, más cordial.

Como las danzarinas griegas, un grupo de niñas de liceo traían en sus manos una media luna cubierta de flores, haciendo interpretaciones de "ballet" nacional. Venían danzando de los extramuros de la ciudad, sin cansarse, ofreciendo esa fiesta de líneas.

Es imposible ofrecer un mayor volumen de flores que en esta fiesta. Nunca los países podrán entregar una cosecha de flores como ésta, como si toda Rumania hubiera vaciado su jardín en la ruta del festival. Se alfombraron las calles de pétalos y el perfume de los jazmines hacía agradable la atmósfera. En medio de esta feria de emociones nos preguntábamos sarcásticamente, ¿será esto lo que llaman los rotativos capitalistas, alegría falsa, tristeza perenne, paz de cementerios? ¿Ese desfile de centenas de miles, correspondía a los esclavos obreros y campesinos? No era posible que la alegría de los alemanes, de los húngaros, de los judíos, de los croatas, etc., fuera una alegría falsa. Esa misma alegría la habíamos visto antes en los planteles escolares, en la maternidad, en los momentos en que las madres tenían sus hijos, en el carro de ferrocarril, en la calle. Esa alegría infantil de la raza alemana vestidos con sus trajes de fiesta de vestones cortos, negros, ribeteados y sus sombreros espectaculares, hablaban de la sinceridad. Sus risas infantiles no eran risas de razas dominadas. Y esos ágiles cuerpos de gitanas moviendo sus caderas con ritmo, con agilidad felina, no era tampoco una actitud mercantil. O los pasos lentos, ceremoniosos, de los sacerdotes judíos con la parsimonia que se gastan en el ghetto. Los hombres de las estepas, los eslavos, no traían cantos fríos sino fervientes ondulaciones, saludos de hombría y de grandeza. Todo era vertebrado, anudado en una sola eclosión de fiesta. Las mujeres prendían a sus senos flores y llevaban en la cabeza los más suaves y ágiles pañuelos de seda o de tela fina, como si quisieran saludar con ellos la primavera socialista.

Los niños eran los más festivos; pasaban cantando, jugando como bandadas de pájaros tropicales, que cortan las arboledas, levantando las manos, empinándose, revolviendo las cabelleras y saludando a su "leader" máximo Gh. Gheorghiu-Dej.

No vimos hasta entonces un rifle o una ametralladora. No desfiló un soldado. Pero en verdad vi-

mos un desfile de combatientes, sin uniformes, tal como lucharon en la realidad. Eran los sobrevivientes, los pocos guerrilleros que se salvaron de la muerte en combate con los invasores hitleristas. Lucharon contra las hordas germanas y sus servidores los hitleristas rumanos, abatidos por los dos frentes. Este desfile fué la única nota de dolor, de emoción vertical en que hubo lágrimas y sollozos, porque muchos de los rumanos que estaban a la vera de esa fiesta, habían tenido padres y hermanos guerrilleros, que hoy se agusanaban bajo la tierra por el traidor acero de los hitleristas. Vestían con sus trajes de calle, algunos con overoles y otros con gorras, con sus rifles cruzados en el pecho, con pequeñas ametralladoras portátiles al hombro, a paso de parada. Vieron la muerte a su lado, arrastrando a sus compañeros masacrados, reteniendo el hálito en los fusilamientos y en las masacres de grupos. Eran cazados como ratas y esos pocos se habían salvado del colapso. Eran hombres y mujeres valerosos, desafiantes ayer y que ahora con su presencia como una cadena de platino cerraron el "meeting", quizás para recordar que ese día de fiesta había sido pagado por los corazones acribillados de balas de los que se sacrificaron por la masa humana. A ellos se debía el festival, su presencia de fe, este amanecer de justicia y de alegría. Ninguno de ellos sonreía. Sus caras estaban laminadas, estereotipadas por el horroroso paisaje de la guerra brutal, como si no quisieran olvidar los gritos de socorro y de piedad ante la cuchilla del invasor. Fueron despedidos con manojos de flores, culminación de sus sacrificios que no les permitía reaccionar para trocar su pena en alegría.

Cuando nos dijeron en Moscú que fuimos buscados inútilmente por toda Europa para presenciar el 1º de Mayo en la URSS, dimos los más graves agradecimientos, pues no podíamos lamentar que habíamos

sido espectadores de una de las fiestas más gigantescas en la que durante 7 horas, sin probar bocado, habíamos llenado nuestro espíritu de una película imborrable, que nos había permitido tomar el verdadero pulso a las democracias populares, afirmando la seguridad de que todos los países del mundo tendrán algún día que efectuar esta misma fiesta sin las cortinas de hierro, cobre, estaño, de monedas de dólares o de libras esterlinas.

ARTISTAS Y HOMBRES DE CIENCIAS

LOS artistas y los hombres de ciencia son los mariscales de esta sociedad sin clases, valores intelectuales que influyen para estimular el alza cultural de las masas. No es una aristocracia del pensamiento, simplemente es una ubicación superior del hombre de valer. Ha sido Pavlov el que ha hecho una clasificación de las calidades humanas, que el director del Instituto Pavlov de Bucarest nos reseñaba en una charla admirable:

"Es el artista —nos decía— el que advierte primero las modificaciones sociales humanas. Hay una intuición, una especie de sexto sentido, adelantándose a los acontecimientos, anunciándolos, cuando los otros grupos humanos no los presienten. Han sido los artistas los primeros que denunciaron los grandes devenires y los que formularon a la vez los estilos y contenidos de las nuevas construcciones. Llevan interiormente dispositivos especiales que les permiten absorber con mayor claridad y precisión acontecimientos distantes, que no soslayan las multitudes. El hombre de ciencia tiene una ubicación diferente en estos problemas de advenimientos. Sus condiciones técnicas toman los elementos que entrega el artista y especula con ellos, profundizándolos, haciendo formulaciones técnicas. El sabio entonces, tiene una segunda ubicación en el progreso del mundo".

En donde hay que efectuar creaciones, está el artista. Es el proyector, que diagrama con sus pin-

UNO DE LOS TALLERES DEL INSTITUTO DE ARTES PLASTICAS DE BUCAREST

celes, lápiz, o sus escritos. Es un trabajador que ara la tierra de la cultura. No solamente crea, le da contenido de belleza, perspectivas emocionales, plasticidad.

El artista en estas democracias populares y en la Unión Soviética es un obrero que trabaja en la construcción de planos y proyectos generales. Siendo la mecánica, por ejemplo, un problema frío de matemáticas, interviene para darle soluciones en donde la técnica está obturada.

No hay trabajo en donde el artista no participe; desde el diseño de una portada para una caja de bombones hasta la diagramación de un auto o máquina de escribir. Se dice que el arte ha desaparecido en esta sociedad; podemos decir que se ha puesto al servicio de las masas. En los edificios, en las industrias, en los canales, etc., se ve la mano y el sentimiento del artista, porque el artista trabaja en todas partes, decora, diseña, embellece.

La economía rumana de transición, tiene por supuesto también un arte de transición, porque la vida económica, social y política actúan a un mismo ritmo, como lo advirtieran y formularan en geniales afirmaciones Marx y Engels. El arte es un diseño esencialmente realista. Contenido y perspectivas están afincados en la tierra, porque el socialismo es una etapa de afirmación a la tierra. Es una concepción deformada, de interpretación maligna, suponer que el arte ha sido postergado. Existen diferenciaciones con el arte individualista del régimen capitalista. El mercado capitalista absorbe la producción artística de una época, sin que el pueblo tenga el placer de gozar con esas creaciones. Cuadros, estatuas, tapices, etc., salen de la mano del artista a los grandes palacios de los reyes industriales. El artista trabaja para los capitalistas y no para el goce de las multitudes. Esta es la causa de que las masas están

distantes de las concepciones creadoras de los artistas.

Visitamos la exposición de arte del marqués de Serralbo en Madrid, de un formidable valor artístico. Esta familia de marquesado, palaciega, consiguió adquirir tantas obras de arte español, flamenco, francés, etc., que todas las obras de arte de Chile no podrían tener en calidad y volumen lo que consiguió este marqués. Y ese arte estaba encerrado entre las paredes de su reino y solamente el pueblo español y el mundo conocieron esas bellezas cuando el último marqués no dejó descendencia y tuvo que entregar esos inmensos capitales en donación al Estado. Entonces solamente se abrieron los portalones del palacio Serralbo, para que el pueblo abriera sus pupilas, casi rasgándolas, para apreciar ese mundo de selección mundial. Y quien dice Serralbo, registra las decenas y decenas de galerías de la nobleza española, que ha enclaustrado el arte que no les pertenece, porque es arte de los pueblos, como ese arte rumano que se está dispersando, es de las masas.

Durante el régimen de palacio no existía un museo de arte. La república estatizó todas las obras que estaban dispersas. No solamente ha acaparado esta exposición que era flotante, sino que está creando un arte pictórico, que se inicia en la escuela. Vi trabajar a los niños con sus pinceles, ejercitándose.

Cuando visitábamos el palacio de Bellas Artes, que anteriormente fué palacio de los reyes, una de nuestras "cicerones" nos decía: "Nuestros artistas tienen muchas preocupaciones porque son parte integral de los planes quinquenales. No tienen tiempo para dedicarse a su arte libre, porque están cooperando con su arte aplicado a embellecer los establecimientos, los talleres, las escuelas. Cuando hayan terminado estos planes de resurgimiento, solamente entonces podrán dedicar su tiempo al arte de

exposiciones, para mostrar su validez y sus estilos".

La revolución rumana tiene belleza porque los artistas han intervenido en ella. Pedagogos, médicos, abogados, gente de letras, con gustos artísticos están al frente de las grandes concepciones. Durante el ejercicio estatal de 1950 a 1951, 200 de ellos han sido condecorados por el Estado, recibiendo premios en dinero y los símbolos que le dan privilegio y categoría.

No sólo se premia el arte, sino también la ciencia y los trabajos que han prestado al país. Han recibido premios los ingenieros, químicos, arquitectos, actores de teatro y de cine, periodistas, escritores, y también los obreros que han perfeccionado una máquina o un sistema de trabajo.

Es interesante conocer la lista de premiados. Tomemos algunos: al doctor Matei Bals, que descubrió un nuevo medicamento para combatir la tifoidea; al ingeniero Minitesco y al químico Bucur; a un equipo de técnicos que construyeron un torno simplificado; a tres médicos por haber planificado la lucha contra la silicosis y silicotuberculosis; a los poetas Besliu y Jabeleanu; a los dramaturgos Davidoglu y Moraru; a talladores, afichistas, músicos, cancionetistas vulgarizadores de cantos, caricaturistas, periodistas, cineastas y muchos otros.

Conocimos al más grande escritor de esta época, Mihail Sadoveanu, autor de la novela "Mitrea Cocor", que ha sido traducida a muchos idiomas. La encontramos en las vitrinas de los libros de moda de París y, en seguida, en las vitrinas de Buenos Aires, en una edición castellana. Este libro es representativo de este nuevo arte de masas, por su realismo fresco. Ha esbozado con pinceladas livianas la insurrección del campesinado, cuyo héroe principal es Mitrea Cocor. Estilizó la etapa de la insurrección,

en seguida la ascención al poder y después la conquista de la tierra para los que la trabajan.

Esta obra ha sido llevada a la pantalla. La vi en Buenos Aires. Hice gestiones para traerla a Chile, pero la cortina de hierro, el cerco a las nuevas ideas, no solamente separa el Oriente de Occidente, sino a muchos países de la América Latina.

Sadoveanu, autor de gran calidad, obtuvo la medalla de oro de la Paz, porque su héroe, angustiado y perseguido durante la guerra por la violencia de la economía feudal, termina por cambatir la guerra y ser un partidario de la paz. Ha sido presidente de la Unión de Escritores rumanos, vicepresidente de la Asamblea Nacional y presidente del Movimiento de la Paz. En este último carácter nos recibió con otras autoridades para oír nuestra exposición de la paz en América. Nos sorprendió el conocimiento que tiene de la América Latina. Conoce el español de antiguo cuño, de estilo clásico. Nos preguntó por el salitre y el cobre.

Las gentes de todos los países que visitamos no conocen a Chile y su nombre se hace visible, nítido e inmortal cuando se recuerda la insurrección permanente de sus trabajadores, especialmente de las minas, dándole a la América Latina una gran calidad de luchadora por las libertades. Pocos proletariados del mundo tienen una hoja escrita con grandes caracteres como Chile.

La literatura rumana es realista. Las novelas, poesías, ensayos, etc., son la representación del desarrollo económico de ese país. Nombremos algunos de estos autores y libros: "Rutas sin polvo", de Petru Dumitriu, rutas fluviales, que no empolvan la tierra como ese gigantesco canal que debe unir el Danubio al Mar Negro. El autor reseña la gran ingeniería moderna, en que los grandes monstruos mecanizados, que parecen fieras antediluvianas, con ruidos de

acero perforan y abren brechas, trasladando cerros de uno a otro extremo. "Acero y pan", de Calugalu, que novela también la revolución mecánica, la formación de las usinas siderúrgicas. "El nacimiento de la luz", que describe los mismos paisaje, con máquinas y combatientes del trabajo, en la construcción de una central eléctrica. Eusebio Camilar, narra en su novela "Los fundamentos", los aspectos de la entrega de la tierra a los campesinos y el proceso de traspaso con la socialización final.

Todo el arte rumano tiene esta modalidad, esta trayectoria. Las construcciones mecanizadas no solamente abren rutas nuevas, crean transportes, levantan edificios, hacen innovaciones en la agricultura, sino que dan vida a un arte que es tan similar, que se podría decir que es una fotografía de estos planes.

En el teatro son las mismas representaciones, como en la obra "Los hombres nuevos", de Aurel Mihale y otros que anotaremos después.

El escritor no es un personaje de un décimo piso que toma las escenas del aire, haciendo trabajar el cerebro y trasladando las fantasías al teclado de la máquina de escribir. El escritor se ubica en el mismo centro de esta contienda, en el taller, en la cooperativa agrícola, entre los pioneros y con los ojos empolvados, si trabaja con su máquina portátil en las grandes excavaciones donde se levantarán poderosas empresas. El está luchando en el frente de batalla. Muchas veces abandona el teclado para ayudar a empujar una máquina o tomar un alicate para sujetar un perno. Come con los obreros y campesinos y discute alrededor de la tabla redonda del trabajo, en gran camaradería. La fantasía sólo le sirve de telón de fondo o música suave de acompañamiento.

La realidad humana es una realidad surgida de

lo fantástico. Cuando el escritor italiano Francesco Paolo Romeo, venido de Italia se detiene frente a uno de estos monstruos de acero, en donde sólo había una planicie, dice con seriedad: "Compruebo que, en trece meses solamente, se han efectuado grandes obras que en un régimen capitalista liberal exigirían 10 a 15 años de trabajo; me refiero en particular a la termocentral de Doicesti". Cuando este escritor dice que la creación de los trabajadores es 10 o 15 veces de más volumen que en el régimen capitalista, escribe la filosofía socialista del trabajo coordinado, centralizado, planificado por mentes técnicas, y puede también entonces formular la creación de un mundo que sería gigantesco si en el pasado hubiera tenido siquiera un capitalismo en formación.

No se puede medir lo construído en esa hora si no se tiene la medida inicial, que es la falta de técnicos, de máquinas, de escuelas, de hombres alfabetizados, etc., porque el capitalismo había llenado la vida rumana de estiércol y basura.

La política no puede ser ajena a este combate. Sus libros son la exacta representación, como ése de Alejandro Jar, "Límite 203", que es la expresión de la querella humana entre estos hombres inéditos que ascienden para tomar el control de las fuentes de producción y los otros, los camaradas extraviados, que anduvieron por rutas capitalistas y que siguen actuando con ese mismo criterio, y cuyo ejemplo es la economía de Yugoslavia.

Este realismo ha permitido trasladar a los libros personajes vivos, con sus propias palabras, como lo hiciera Gorky. El escritor oye discursos, discusiones, insultos y frases galantes para trasladarlas al papel. Es un reportaje en que todo se mueve y acciona, en que aparecen las imprecaciones de un boyardo que ha caído desde la cúspide a la realidad de la tierra o la voz del coleccionista de sellos, del cazador de

codornices. Las expresiones más vivas de estas entrevistas en la calle, en el taller, etc., son "Las puertas de la grandeza" de Geo Bogza y "El partido de agua" del mismo autor.

La poesía no podía ser un hijo espurio, que continuara cantándole a la luna y a la amada con cabellera de espigas. Los versos son acerados, como ese "Canto para el camarada Gheorghiu-Dej", de Mihai Beniuc; "Los mineros de Maramures", de Dan Desliu; "Testimonios", de Verónica Porumbaco, que es un canto al socialismo; Eugenio Frunza, Mihu Dragomir, Cicerón Teodonesco, Nina Cassián, Aurel Rau y otra serie de poetas fotografían esta etapa y discriminan su odio al imperialismo capitalista que enturbia y llena de nubes de guerra eso que debiera ser un inmenso cielo azul.

Los grupos raciales, que viven en zonas antiquísimas, de antepasados húngaros, servios, eslavos, turcos, alemanes, judíos, etc., escriben su arte en la lengua de sus padres. Varía el lenguaje, pero los temas son los mismos. El húngaro Hajdu Zoltan, recuerda en sus versos al niño mártir de la gran huelga ferroviaria de 1933, Vasilo Roaita, intitulando los poemas "Hasta la muerte"; el judío H. A. Stolper, junto al resplandor del socialismo, intitula su libro "Luz en nuestra vida"; y el alemán A. M. Sperber, que estuvo en los frentes de batalla combatiendo contra los hitleristas, hace renacer su fe emocional, afirmando sus principios izquierdistas.

La pintura, la música, la escultura, etc., todas las artes se han movilizado en estos mismos derroteros, como si la guerra por la nueva economía, fuera una conscripción nacional de artistas. El arte pictórico ha continuado la ruta maravillosa y rebelde de esos grandes combatientes de la libertad que se llamaran en el siglo diez y nueve Grigoresko, Tataresko y Aman, y los específicamente revolucionarios como

Negulice y Rosenthal, verdaderos panfleteros del pincel en las insurrecciones.

La estupidez humana supone que durante estas revoluciones se piensa solamente satisfacer el vientre. Es sorprendente visitar el museo, hacia donde han concurrido cuadros valiosos que estaban perdidos como el Greco, estatuas de Rodin y todos los grandes cuadros de la historia pictórica. Rumania tiene ahora una historia completa del arte con cuadros flamencos, holandeses, italianos, españoles, alemanes, franceses, desde el siglo catorce al diez y nueve, agrupados por escuelas y por orden cronológico, mostrando el desarrollo artístico de esas épocas. Una mujer cultísima nos va mostrando los cuadros de todas esas épocas y nos lleva en seguida hacia los grandes creadores como Rembrandt, Van Eyck, Bruegel, Menling, de la escuela flamenca y holandesa; de la española, Zurbarán, Velásquez, Murillo, Ribera y el Greco; de los italianos, Tintoretto, Tiziano, Corregio, Parma Vecchio, Antonello de Messina, Bassano; los franceses Rigaud, Poussin, Delacroix, Daumier, Lorein, Courbet.

Vimos también esculturas de Rodin, las primeras, cuando aún no habíamos visitado el museo de Rodin de París.

En esa misma fecha China había enviado una gran exposición de arte, y en realidad las obras que se habían acumulado en el museo de Rumania eran todavía más expresivas e importantes, especialmente del arte chino de los siglos trece al dieciocho y sus estatuas maravillosas de marfil, mármol, basalto y pórfido, incluyendo piezas de siglos desconocidos de jade, ágata, cuarzo, etc.

Rumania entonces había sacado de las catacumbas del olvido este arte. Ha sido una verdadera resurrección.

Hemos dicho que la música rumana nos ha cautivado, porque es una música adherida a la vida de ese pueblo, que se pierde en las lejanías, sin que se conozca el hilo de su nacimiento. La primera impresión fueron los cantos improvisados en el carro de ferrocarril, cuando atravesábamos Hungría y nuestro compartimento era un escenario. Después mi gran impresión. Estábamos al lado del lago Snagov, cuando apareció un hombre con un instrumento vertical de cuerdas sostenido con correas al hombro y con dos trozos de madera y material plástico o goma en los extremos, tocando las cuerdas. Era el Tzambal. Producía ese instrumento una música delicada. No podíamos definir si era el instrumento el maravilloso, o ese lago, o los inmensos bosques en donde estábamos en esos momentos o si el olor exquisito de la comida rumana que confeccionaban unos obreros que construían allí algunas galerías. Oímos la Horra, música rápida, dinámica.

Rumania tiene una serie de instrumentales inéditos para nosotros, como la cobza, guitarra con diez cuerdas, instrumental que ha sido pintado en los frescos del Monasterio de Voronetz del siglo quince y en el monasterio de Suceava. También la flauta de Pan con siete tubos y ampliada posteriormente a 32.

Para que la música no se perdiera entre las arrugas del pasado se creó el Departamento llamado Instituto Folklórico Músical, que no es un cementerio sino una inmensa discoteca en donde se están registrando los matices de la historia musical. Fuimos invitados a ese museo de arte y, oyendo pautas, tengo la certeza que he asistido a un curso completo de interpretación marxista de la música. El director de ese inmenso instituto no nos habló jamás de Marx o de Engels, no relacionó la música del pasado con los diferentes ciclos o escuelas económicas, pero oyendo sus compases los caracterizaba. También

asistimos a la historia financiera rumana y conocimos su organización social, las diferentes clases, los sitemas de trabajo, los estados culturales, etc., y hasta sentíamos el olor del campo, el mugido de las vacas y el cloquear del agua. Porque todo eso estaba grabado en la cinta. Fácilmente podíamos diferenciar los ciclos en que vivían esos seres humanos que cantaban y saber si eran cazadores de fieras, quirománticos, cuidadores de cabras, sacerdotes o danzarinas.

Los discos han sido separados por épocas, geografía, clima, tipo de cultura, origen social. Cada uno de ellos representa un ciclo geográfico, un ciclo cultural, la inquietud de una raza, etc.

Hay canciones de una simplicidad que puede medirse en siglos, algunas de ellas anteriores a Cristo. Toda esa música se guardó en el corazón de los hombres, en ese gran cofre y se dispersaron en seguida dentro del clan y se guardaron allí como joyas estimables. Y han saltado de padres a hijos, sin que la sangre, los incendios, las violaciones, los crímenes individuales y colectivos las hubieran hecho desaparecer, quedando siempre una simiente para florecer de nuevo. Se han sucedido las generaciones y estas consignas hereditarias han supervivido. Esa música antiquísima ha sido encontrada en comarcas pastoriles, en donde el hombre ha vivido encerrado entre montañas, hasta donde no se ha hecho presente la luz de la civilización, porque tenían cercos escarpados. Solamente las sepulturas egipcias o griegas pueden tener esa misma grandeza, de poder mostrar la efigie de canciones que no han perdido su tono.

Cada trozo musical es un reflejo de determinada época y de determinado sistema económico. Sus pautas indican fácilmente el estilo social en que fué concebida. Es verdad que la música no es estática, sino variable, movediza, que adquiere modalidades

nuevas, captando otros matices. Dentro de una misma época pueden producirse cambios extensos. En ese mismo 1.o de Mayo oímos música rumana nacida en los pañales del capitalismo y que ahora el régimen del pueblo la había captado para servir de estandarte musical en sus cánticos revolucionarios. Esta música, que se había aquietado durante el dominio capitalista, dominada por el régimen, al vaciarse en la nueva inquietud societaria y ser partícipante de un estado fragoroso, de grandes construcciones, ha adquirido entonces dignidad de revuelta, agilidad, variaciones activistas, similar a la dinámica que conmueve al corazón de la ciudad, los campos y las minas. Estas canciones han sido readaptadas al esfuerzo que efectúan los hombres de los talleres, cerca del ruido de las máquinas, al compás de los arados mecánicos y de las lluvias artificiales. La música no ha podido quedar atrás en estos cambios, ha seguido el mismo ritmo de los pioneros. Pero, no ha podido olvidar su época, la cuna en que naciera, la herencia racial. Los técnicos del Instituto han unido los eslabones y han podido entonces fijar los diferentes ciclos, las épocas de transformación. Desenredando la madeja se le ha encontrado su origen romano, griego y de la época cristiana, principalmente.

Son tan interesantes las proyecciones que tienen las investigaciones que se hacen en los diferentes institutos de las democracias populares y soviéticas, que puede decirse que solamente ahora se ha entrado a los primeros ciclos de trabajo y hay por delante rutas vírgenes que no han sido tocadas por los expertos. Tuvimos el infinito placer de tener en nuestras manos un cuadernillo de música de la república de Armenia, de siglos muy lejanos y que hasta este momento no han sido descifradas sus pautas. El día que los sabios descorran este misterio, se podrá en-

tonces oír música de siglos perdidos, sepultados en la niebla del tiempo, cuando los hombres escribían esas impresiones y sus cánticos en papiros y en cueros de ovejas o de cabras.

Algunos de estos discos nos muestran épocas pacientes, tranquilas, sin que aparezca el puñal, la espada, la honda y la flecha de los invasores y oímos también los quejidos angustiosos de los clanes y pueblos que gimen bajo la bota de los reyezuelos.

Se interpretó una canción moderna rumana a Noel, para el día de Pascua y se le ubica fácilmente en la época cristiana, por su estilo mágico. Se canta en ella la proeza de un joven que lucha en la montaña con un león, al que vence en un combate dramático, llevando a su clan el trofeo. Esta lucha ha sido cuerpo a cuerpo y ha debido usar los puños para vencer a la fiera. El clan le recibe como a un héroe. Se comprueba que esta música es todavía de etapas más lejanas, anterior al cristianismo, de estilo pagano. El cristianismo le aportó nuevos acentos melódicos, para su uso religioso.

Oímos otros discos de canciones primitivas, unos de noche de tormentas emocionales, en que se pretende expulsar con sus voces a los dioses maléficos, que producen las malas cosechas y las pestes. En otro de los discos se siente el fragor del combate. Es una música militar y se puede decir que las actuales marchas guerreras tienen limaduras de esas otras canciones de los bárbaros combatientes. Esa misma sirvió de aperitivo emocional para que los romanos invadieran la Galia, etc., y ha servido ahora también para las tropa de asalto del hitlerismo.

Hemos oído también pautas religiosas, cantos de sacerdotisas y música de los reyes, moduladas por sus esclavos.

El cristianismo tomó de los bárbaros esas melodías para su propaganda mística, hasta llegar a la

Edad Media, donde se le dió un gran retoque, como a sus catedrales, para en seguida trasvasijarla al capitalismo y en carreras ascendentes llegar hasta las democracias capitalistas y en última etapa a las democracias populares y a la Unión Soviética. Estas músicas han servido los intereses de todas las clases dominantes y ahora el 1.o de Mayo han sido remozadas, para servir de plataforma al trabajo del pueblo. Al compás de ella vi desfilar a los trabajadores y con esos mismos compases danzaron las viejas tribus, con sus tambores y el buchúm, una caña larga que es absolutamente igual a la trutruca araucana y algo más sorprendente, también oímos en otros discos melodías tristes de largos gemidos, interpretando llantos de niños, como otras canciones araucanas, como si las dos tuvieran el mismo origen.

Da la sensación de que todas las razas primitivas tuvieran la misma metodología y la sociedad se hubiera construído con los mismos elementos. En la exposición de casas de todas las épocas y de todas las razas que han vivido en Rumania, en sus interiores encontramos rasgos históricos similares a nuestros primitivos habitantes, como el chamanto, con dibujos exactamente iguales, como si hubieran sido copias de los trabajos de nuestra raza autóctona.

Existe un despertar musical en este país. Anteriormente había una sola orquesta sinfónica y ahora hay seis y se estaban creando similares en todas las ciudades. Estas orquestas darán a conocer el rico arte folklórico y ese pueblo podrá conocer entonces que Moldavia, en donde dominaba la melodía mágica, fué expulsada por una nueva economía, de la agricultura progresista, con una tierra fértil, sin sequías y pestes. En la primera etapa, cuando Moldavia no explotaba su tierra, se carecía de elementos y técnica de trabajo, las canciones eran tristes, con llamamientos a los dioses para pedirles

alimentos que la tierra no les daba. Después no fué necesario este coloquio místico y no se le pedía a los dioses malos que se fugaran de esas tierras, porque el hambre había sido abolida. Hay malos espíritus cuando hay malas cosechas, como en las zonas áridas, de tierras pobres trabajadas con enorme sacrificio y desventuras; es aquí donde subsisten las canciones mágicas y las danzas diabólicas, con sus repelentes sacerdotes y sacerdotisas dramatizados.

En una de esas zonas pobres oímos melodías muy tristes. Una de ellas, llamada Canción de Cuna. Es tan patética que se oye el gemir de una madre y la débil réplica del hijo enfermo, de suaves lamentos, como si se estuviera despidiendo de la vida. La madre le pide pan a los dioses para su chico que tiene hambre. Es una canción tan viva que causa desesperación oírla, de un dramatismo que rasguña las carnes. Otra de esas canciones es de una madre ante un hijo que ha muerto por falta de leche. Es una protesta afilada, de notas largas, como si quisiera enclavarse en una larga agonía. El dolor se hace más deprimente con los sonidos agudos de una larga flauta de caña. De estas canciones ha nacido la bellísima "Doina", que al pueblo le sirve para sus danzas, de compases muy alegres.

La "Doina" es la confluencia de extensa variedad de canciones de cuna, tocadas con flautas. Las primitivas eran de una simplicidad extrema, aumentando sus matices en su acción evolutiva, enriqueciéndose de pautas, hasta desembocar en la Oltenia, que es de mayor calidad y que se desenvuelve en las capas medio burguesas. Esta música primitiva se afina y adquiere una contextura de gran riqueza y engaste.

El Aidú tiene también el estilo campero, nació en la vida de las églogas. No olvidemos que ese país ha sido agrícola. Es una música romántica que exalta la figura de un personaje especial, del bandido caballeresco, que apareció en muchos lugares de la Edad Media, para castigar a los señores de horca y cuchillo, que eran los señores feudales. Estos bandidos atacaban a esos arrogantes usurpadores de tierras y trataban de liberar a los oprimidos, ofreciéndole a las campesinas su amor y su riqueza, distribuyendo parte de sus robos. Es la misma historia que exaltara Robin Hood en Inglaterra.

Este bandido romántico es germen del revolucionario campesino, que se ha moldeado en los campos de Rumania y que ha tenido su punto cumbre en el ciclo que enriqueciera el gran poeta Balcesco. El bandido cantado en el Aidú, tiene crueldad de malhechor, pero también grandeza de libertador. No actúa con términos medios. Mata y arrasa imponiendo tormentos y defiende a los pobres maltratados. Su más grande enemigo es el boyardo. Esta música es lenta, cadenciosa, que asciende de tono hasta llegar a un ritmo acelerado, vertiginoso como una marcha de cabalgaduras que entra a sangre y fuego a un castillo feudal. La música se excita, choca, da la sensación de batalla, de ataque y de fuga. Se siente el vértigo arrasador del combate y la defensa que hacen los vasallos de lós boyardos.

Esta música se adentró en nuestro espíritu y tiene ahora mayor categoría por su ascenso melódico, perfeccionado por los músicos socialistas, que les sirve de compañero de trabajo en los planes quinquenales. No son ahora cabalgatas de bandidos en las carreteras abruptas, sino de tractores que obturan la tierra para su gran tapicería de notas verdes; de marchas activistas, en las usinas; de aviones que despegan, y máquinas que rompen montañas para tender un río cristalino entre el Danubio y el Mar Negro, cargados de bajeles. Esta música forma parte

de los compases del trabajo en las grandes construcciones.

Había un gitano de hosterías y restaurantes de lujo, que hacía danzar las cuerdas de su violín, como los más expertos cíngaros. Este personaje que acompañaba la salida de los novios de los templos, que estaba entre los grandes banquetes de los boyardos, ahora es el más distinguido intérprete de la Oltenia. Este cancionetista se llama Luca y acompaña ahora con sus maravillosas cuerdas y sus cantos los "meetings" del pueblo. Ha dejado de ser el danzarín de la cuerda para el goce de los ricos y ahora es el austero, el maravilloso, el más grande combatiente del arte de masas. Su música es un panfleto vivo que acompaña los planes quinquenales para aumentar los bienes de fortuna para el pueblo. Su música ha aquiridido gran colorido poético, de exaltaciones sublimes. El que era ayer un artista explotado, una especie de comodín como los del barrio Pigalle de París, es hoy un héroe del pueblo.

Rumania ha captado también las danzas folklóricas y las ha cultivado con diferentes cuerpos de baile, sublimizándolas hasta el "ballet", para que el pueblo tenga preocupaciones superiores que lo alejen de la noria del aburrimiento. Los gobernantes quieren que la inauguración de sus empresas, los casamientos, bautizos y todas las fiestas políticas tengan una gran valía, de estilo superior. Alrededor de las cosechas las danzarinas le dan a la tierra colorido y al hombre un mayor arraigo en sus campos.

Asistimos al teatro de danzas de Bucarest y nos maravillamos, algo más todavía, fuimos profundamente emocionados por las diferentes danzas folklóricas, en que el "ballet" de Moravia, Hungría, Servia, Armenia y de los centros eslavos y de otras razas, se presentaban con sus trajes típicos, de un colorido de alta jardinería. Cuando veíamos a estas

jóvenes obreras, que hoy forman un cuerpo de baile admirable pagado por los sindicatos, sus danzas nos transportaban a los núcleos raciales que viven en esa república y nos sentíamos bajo sus diversos techos, cubiertas de telas bordadas, en una superación de arte de orfebrería. Seguramente Alemania, Servia, la República de Israel, etc., no podrán mostrar una vitrina de mayor colorido emocional que éstas danzas de su vieja ascendencia. Tendrán mejores teatros, danzarines de mayor cartel, pero no tendrán el ritmo fresco, tomado de la misma mata, de esta exposición de belleza rítmica sacada de la cuna o de los baúles que fueron escondidos por sus antepasados.

Un día estuvimos con los ferroviarios en los momentos en que preparaban sus danzas para el 1.o de Mayo. Entramos a una sala y vimos danzar a los obreros y obreras algunos motivos regionales, con trajes especiales, y con sombreros de paño de la época. En otra de las salas otro tipo de danzas, con otros trajes regionales. Y una tercera. La danza es una función social importante, como la música y como ella, se supone que tiene la antigüedad del cristianismo y las historias más variadas.

Anteriormente vimos también los cuerpos de "ballet" del Teatrul de Stad de Opereta, dirigido por expertos soviéticos. No hay centro técnico o de cultura en donde no estén a su lado los hombres de ciencia y artistas soviéticos, captando sus modalidades y ofreciendo a la vez las enseñanzas de sus Institutos que han corrido muy de prisa hacia lo definitivo. Estos personajes son muy curiosos. Pertenecen a un grupo especial de hombres que no existen en los países capitalistas y que es fruto de esas nuevas organizaciones. Educados en una escuela de gran calificación, llegan a los centros rumanos sin ruido, ni ostentación. Entran como los más modestos ciu-

dadanos, siendo maestros de maestros, cultivando una simplicidad desconcertante. Llegan a una empresa cultural o industrial y trabajan con pasión y cordialidad, poniendo todo su espíritu y su tiempo, y se encierran en el círculo vicioso del trabajo, tomando parte activa en sus labores, no en forma teórica, de simples proyectistas, hacen actuar sus manos y su cabeza, hasta dejar una organización perfecta. Terminado el trabajo, se escurren sin que nadie lo advierta, como si fuera una sombra. Se van sin hacer ruido, sin música, sin discursos, ni danzas, ni condecoraciones, para saltar anónimamente a su trabajo en la Unión Soviética, a la China o a Polonia. Son los sacerdotes de ese nuevo estadio político, que no pueden nacer en ninguna otra parte del mundo, sino en esas tierras pródigas en hombres extraordinarios.

Bajo la dirección de coreógrafos y profesores de danzas de Moscú, vimos a los alumnos rumanos. Solamente en las representaciones escénicas cargadas de fastuosidad de Folies Bergére de París, encontramos pespuntes de esta eclosión de notas, con la diferencia que el Folies Bergére es un teatro de frivolidades, de desnudos y escenas livianas de una fantasía erótica; aquel panorama tiene color histórico, pasión de épocas, semblanza de almas, paisajes de acontecimientos. Los trajes de ese teatro de París son fantásticos, pero de un estilo arbitrario. El traje escénico rumano responde a la época histórica, sin falsificaciones. Los personajes se visten acomodados a los estilos de la época, sin variar un centímetro en la longitud o una nota en el colorido. En las democracias populares y en la Unión Soviética se guarda un respeto severo a la historia. Detrás de cada escenario existen verdaderos especialistas en cada nota escénica, que le dan su auténtica característica. Viendo una de estas obras se puede asegu-

rar que hemos asistido a una verdadera interpretación de un acontecimiento real.

Hemos dicho que el teatro es realista. Asistimos a la representación teatral en que una de las escenas se realiza en el Kremlin. La sala de palacio la ubiqué después en la realidad con precisión al visitar el Kremlin. En el citado teatro "Teatrul de Stad" los trajes son de una vistosidad y de una calidad de telas que en verdad son escenarios principescos, verdaderos jardines movibles, con flores danzantes. Los detalles más ínfimos se contabilizan en la realidad. Cuando se representa una época, no se olvidan las cabelleras, que son trabajadas históricamente por eximios artistas. Los calzados son joyas. Y este arte tiene su magnitud máxima en los teatros de Moscú, cuando vimos representar escenas de "ballet" por un enorme conjunto de danzarinas, que siguen siendo las maestras del mundo. Asistir a estas representaciones es conocer hasta en sus ínfimos detalles un arte real de la época con sus muebles, armas, obras de arte, armonizado, tomado de la exposición de la realidad. Hay un respeto auténtico por la verdad de estilo y quien interpreta una escena, burlando alguno de estos aspectos, se le considera un usurpador del arte.

Indudablemente que este teatro ha sido de tesis y sigue siendo de tesis, pero cada vez se aparta más de la propaganda política para adquirir un valor artístico de calidad superior. No se ha querido jamás copiar la violencia de la Edad Media, del arte religioso impuesto por el código de la Biblia, que martirizaba al que pretendía hacer un arte que no fuera cristiano.

Rumania, con la participación de los técnicos soviéticos, se ha saltado las primeras etapas de la propaganda de guerra política.

Llama la atención también el trabajo de conjunto

de los artistas. No son dos, ni cinco los que trabajan en la obra, es todo un equipo, que se moviliza como ruedecilla de relojería. En ciertos momentos una de las escenas estaba repleta de artistas, y cada uno de ellos caracterizaba una exposición de movimientos, de actos coordinados. No eran partiquines, momias que se mueven con cuerda, como en algunas de las escenas de ópera de nuestros teatros americanos. En las democracias populares los personajes tienen plasticidad, vistosidad en los movimientos, caracterización. Lo individual no está desconectado del conjunto.

Visitamos también el teatro folklórico, teatro recién construído, con un pequeño grupo de sillas de platea. Es un anfiteatro con galerías, pero no galerías como de los teatros de América. Ascienden del mismo nivel del piso, suavemente, con sillones blandos, similares a los sillones de platea de los buenos teatros. El escenario está casi dentro del espacio que usa el público. Es una media luna. La tonalidad es de color perla, con algunas suaves variaciones en los muebles. Es como un circo de lujo en que todos los artistas están en la órbita de nuestra visual, valorizando todos los planos escénicos. Es un teatro de estilo y de alta comodidad, de gran simpleza, que hace resaltar la distinción y la belleza.

El conjunto artístico está formado por obreros del Consejo Central de los Sindicatos. Toda esta gente integrada por un grupo de aficionados, a través de un trabajo continuado y bajo la dirección de grandes maestros, terminó por crear un equipo de alta valorización. Actualmente se les sigue considerando artistas del Consejo Central de los Sindicatos, pero la realidad es diferente, son ahora profesionales que pueden competir con grupos similares de los grandes teatros europeos.

Fuimos invitados a la representación de una

opereta del teatro realista. Las escenas se referían al preperíodo revolucionario en que el boyardo manejaba a los campesinos con una fusta. El personaje principal es el "kulak", el señor feudal, que no solamente domina la frontera de su fundo, sino que maneja desde su parcela a los jueces, a la policía, a los inspectores de Impuestos Internos y a toda la estructura estatal. Aparecen las primeras insurrecciones. El "kulak" va cediendo lentamente sus derechos como si en el aire existiera un aviso luminoso del declive de la dictadura de los boyardos. En etapas sucesivas de esta querella ascendente, se llega a la franca insurrección y a la toma de la tierra por los campesinos pobres.

En la segunda parte el campesinado planifica el trabajo de sus tierras y construye sus viviendas. Como no existen elementos técnicos, una cadena de campesinos pasa los ladrillos de unas manos a otras hasta que los albañiles los ubican en el edificio en construcción. Es un trabajo de masas, de abejas, de un enorme panal. Se puede apreciar aquí la poderosa máquina humana que trabaja a un ritmo electrizado, en que cada pieza se mueve equilibradamente.

Son centenares las obras de teatro que se han escrito en esta época y que son fotografías de colores de la revolución industrial. Recordemos algunos títulares: "Por la felicidad del pueblo", de N. Moraru y A. Baranga; "El gran día", de María Banus; "Hombre de hoy", de Lucía de Metlius; "Ion Voda, el Terrible", de Laurenciu Fulga; "La cita del fuego", de Mihail Daviduglu; "La desposada de los pies desnudos", de Suto Haddu; "Relevo de noche", de L. Bruckstein; etc.

La masa no gozaba del arte escénico, la prueba es la carencia de teatros. Quiero recordar a este respecto que durante la representación escénica sen-

tíamos un calor sofocante. Mi esposa, que no ha perdido su caracterización de Eya, le preguntó al secretario general del Consejo Central de los sindicatos en una forma muy suave, de por qué los teatros no tenían aire acondicionado. La respuesta fué inmediata: "Nuestros planes son de modernizar todos estos pobres y viejos teatros del régimen pasado y construir otros nuevos. La simple lógica nos obligaría a efectuar instalaciones inmediatas de aire acondicionado; lo haremos señora, pero por el momento, necesitamos instalar aire acondicionado en las minas de carbón donde el gas grisú se empozaba y mataba sin piedad a los mineros; estamos también aireando todas las industrias en donde la tuberculosis trabajaba con la misma brutalidad de la peste parda nazista". Indudablemente que todo era dicho en un tono muy amable. Nunca vi tan feliz a mi compañera por esa respuesta, porque de una pincelada se había captado un escenario fantástico, que puede ser aplicado a todos los fenómenos de cierto abandono existente, que se mantienen aún porque no se han terminado los planes de construcciones que salven primero al hombre.

Se está construyendo una serie de nuevos edificios, como los teatros nacionales de las ciudades de Cluj, Jessy, Craiova, etc. El teatro del Estado de Arad, Bacau, Braila, Constanza, Villa Stalin, Pitesti, Resita, Sibiu, Tinisoara, Turda, etc.

No solamente se construyen teatros para el pueblo rumano, también se construyen para las diferentes razas, con sus propios estilos arquitectónicos y en donde se representarán en sus propias lenguas.

El teatro está penetrando muy adentro en la vida del pueblo. Una prueba evidente es la representación de la "La ciudad del fuego", durante 164 noches consecutivas; le sigue "Nueva cama del río", con 132 representaciones. No solamente se representa este

teatro realista que es la manifestación de esa hora; se incluyen también representaciones del teatro clásico de Lope de Vega, Gorky, Moliére, Shakespeare, etc.

El teatro, como la novela, como las construcciones de las grandes usinas, representan una actividad de productos en serie, físicos unos y espirituales otros, para diagramar una cultura poderosísima.

Cerca del parque Stalin, de una inmensa belleza, que tiene un lago por donde surcan muchos barquichuelos a vela, existe el Museo de la Vivienda. Se han trasladado de todos los rincones rumanos los viejos templos y las viejas construcciones, para que el pueblo conozca el desarrollo arquitectónico en sus diferentes épocas, zonas geográficas, estilos de clases sociales, etc., todos esas construcciones fueron de una enseñanza objetiva deslumbrante para nosotros, porque junto con representar una época, guardaban en su interior todos los elementos hogareños y materiales de trabajo.

Estas casas fueron desarmadas con un cuidado de artífice y reconstruídas, no olvidando ningún detalle. Hay casas de una misma época de la ciudad, de los arrabales, de los campesinos ricos y de los pobres. Una de esas viviendas tuvo gran expectación para nosotros. Pertenecía a un campesino que tenía ciertas comodidades clasistas. Está construída bajo el nivel de la tierra, para defenderse de los invasores turcos. Nada salía a ras del suelo. En el frente, al fondo de un declive, un ancho y poderoso portalón de madera y en una especie de antesala el trineo de madera, para la huída. En una especie de velador vemos un fez rojo, el sombrero turco con una borla caída. Esa construcción data de 1800.

Pero la obra más hermosa fué un templo de aldea muy pobre, templo grecocatólico, construído de madera en el año 1727. Es una obra representativa del

arte de esa época. El interior cubierto de frescos, en todas las paredes y en el techo. La misa se oía de pie y no existen bancas. El color dominante de los frescos es el rojo y aparece la vida de los santos, especialmente en el cautiverio, con tormentos y tragedias sangrientas, en la lucha por el dominio sobre otros dioses. En las zonas fanatizadas, el templo ha sido para ellos el único refugio frente a las invasiones y la muerte. Fueron tantas las multitudes que buscaron allí inspiración y almohada para dormir los sufrimientos humanos, que están marcadas en los pisos los pies de las decenas y decenas de millares de concurrentes que soñaron vivir a la diestra de Dios Padre.

Este fanatismo lo recordé después en España, donde seguramente algunos grupos superfanatizados, han dejado sus huellas vivas. En uno de los templos de Toledo hay una columna que suponen milagrosa. Quien desee recibir un don del Altísimo puede orar frente a esa columna o solamente tener un pensamiento católico junto a ella, afirmando los cinco dedos de la mano derecha. Es tan inmenso el dolor de las multitudes, y tan extenso principalmente por las condiciones deprimentes de la economía, que han orado frente a ella, que se pueden ver cinco profundas cavidades en la piedra, talladas con el simple suave tacto de los dedos. Quien desee tener hijos, mejorar su salario, devolver los parientes descarriados, etc., puede concurrir a ese mercado de encargos. Es tanta la afluencia de gente, que hacen cola como lo hacen ante unas vírgenes que ofrecen iguales dones en otros países, por un pequeño óbolo.

En los frescos del templo rumano está fotografiada la vida bíblica, infiernos en que los hombres se revuelcan comidos por las llamas vivas; ateos sufriendo los tormentos más fantásticos y por supuesto otros cuadros en que se reciben frutas, se

viaja con alas en el éter y una alegría angelical cruza las pupilas de los que están en el cielo y en el paraíso.

Una pobreza angustiosa aparece en ese templo y solamente los tallados de las maderas y la curiosa arquitectura infantil, de un tipo de torta campesina, le da al misticismo cierta responsabilidad de cultura.

Una casa de Transilvania, del oeste, construída en 1910, refleja una etapa de cultura, de economía avanzada, de propiedad de campesinos acomodados. Sus ropas se confeccionan en los propios telares; allí están, con algunas piezas a medio trabajar. Hay ricos coloridos en las telas. Una estufa con una serie de dispositivos ingeniosos, del período prerrevolucionario de la técnica industrial, como una especie de tijera para sacar los tizones, palitas para las cenizas. La ropa representa también una geografía; el frío del invierno debe ser de muchos grados bajo 0, porque las ropas están forradas en cuero de cabra o de cordero. Chalecos gruesos y amplios como si fueran vestones. Las cachimbas guardan el tono café del tabaco quemado y se ven las mordeduras al sostenerla los campesinos en sus dientes. En algunas de ellas la perforación ha llegado hasta el canal del humo. Sobre un tonel una pequeña prensa para exprimir semillas oleaginosas para la extracción del aceite.

Entramos a casa de un campesino rico. Camas de altos colchones, blandos, espumosos. En un extremo un entarimado y encima de él colchones: es un horno inmenso que se calienta por fuera, cargándosele con leños. Está cubierto de una tierra blanca que es parecida al asbesto. Sobre esa tarima dormían estos campesinos ricos, con un calor agradabilísimo, cuando afuera el frío mordía las carnes. El que sufría y se congelaba era el hornero de turno, que durante toda la noche mantenía el fuego sagrado. Tapices

por todos los rincones; ostentación fastuosa de este candidato a burgués, en las paredes, en los muebles, en una serie de pequeños taburetes. El infaltable telar y la ovilladora de lana. En la chimenea utensilios para ahumar la carne que se consume en invierno. Las piezas tienen piso de madera y como toda clase preburguesa, pertenece a un grupo místico: en los rincones extraños monicacos, mezcla de hombres y animales de una fantasía deformada, con hocicos que salen al exterior. En la cabeza cabellera de gentes. Tenían un valor mágico. Se encargaban de expulsar a los dioses malos, a los espíritus que franqueaban la puerta y producían mordeduras morales y físicas.

Otra casa de Moldavia del norte, del año 1890, con tejas de madera. No tiene la variedad de cerámicas de otras zonas; en cambio, los utensilios son trabajados con cierta belleza en pulpa de madera. Hay una razón geográfica. Esta gente vive en zonas boscosas y sus cacharros, vasos, platos y diferentes utensilios son construídos de madera muy firme. Los adornos son también de madera, con gusto artístico superior. Solamente las ollas son de fierro fundido. Hasta las máscaras para espantar los malos espíritus son también de madera.

Algunas de estas casas son enormes, porque están ubicadas dentro de ellas el lagar, los corrales, graneros, piezas para los aperos y las carretas.

Esta campaña cultural no la hemos visto en los pueblos de América. Ella viene a nosotros, aflora en las calles, plazas, industrias o en cualquier rincón donde se ubique. No existe calle de Bucarest en donde no haya un club sindical y dentro del club una biblioteca.

Existen 20 grandes bibliotecas centrales que surten de libros a otras microbibliotecas. Y hermosas librerías en donde se expenden a la vez artículos de

arte. Cada vendedor es un experto que le ofrece al cliente lo que desee leer, informándole extensamente sobre la serie de libros de determinadas especialidades. Las editoriales están produciendo libros de gran calidad. El Estado fabrica estas armas en serie, que son muy caras para los presupuestos, pero de un costo muy pequeño porque son semillas que entregan frutos de gran valía financiera, como son los técnicos.

En la hermosa librería Noastra adquirimos una serie de trabajos confeccionados en madera por talladores campesinos de los soviets; cajas lacadas y pequeñas obras de arte, para regalarle a nuestros amigos de Chile.

Hay una profusa literatura técnica para los trabajadores. Es una de las conquistas convincentes, e insospechadas para la cultura chilena. Están escritos con una gran claridad y sencillez, para que el más iletrado de los personajes los entienda. Todas las especialidades están en estos textos seriados. Instalaciones eléctricas; sistemas para trasquilar corderos; diferentes métodos para barnizar muebles; construcciones de gallineros; el aprovechamiento de pequeñas parcelas para hortalizas, árboles frutales o flores; cómo fabricar un pequeño torno; confección de muebles con un mínimo de gastos; etc.

La mayoría de estos libros han sido traducidos de las 16 repúblicas de la Unión Soviética. Las gentes los leen como si fueran pequeñas Biblias, creo que en ninguna parte se leen más de estos textos que en Rumania. Hay una fiebre de lectura.

Otro tipo de libro de gran venta son las aplicaciones marxistas en la economía, en la ciencia, etc., los libros de Marx, Engels, Lenin, Stalin, etc., se editan en cifras que en Chile no se confeccionan.

En mis andanzas por el norte y sur de Chile no vi nunca un curioso ejemplar de campesino que en-

trara a una librería a comprar un libro. Aquí en la librería "Noastra", que estaba muy cerca de nuestro hotel, los veía entrar con frecuencia y lo más curioso, con gran espíritu de búsqueda. Tomaban los libros, deletreaban pacientemente los índices y consultaban al vendedor, el que daba una verdadera charla explicativa sobre el tema. Seleccionaban los libros como si compraran un chancho o una vaca en el mercado. Lo que no existe en estas librerías es el veneno en folios, impreso para deformar las paredes emocionales del niño, como esas historietas en serie de los yanquis que estimulan el odio a las razas asiáticas, a los negros o a las razas inferiores, que ellos las suponen inferiores, como las de América Latina.

No se expende aquí la literatura frívola para exaltar el sexualismo y los vicios ocultos. No hay venta de opio y adormideras. Nada de Far West y de bandidos que asaltan colonos, asesinándolos despiadadamente.

Recorrimos varios pisos de la editorial "Scantela", gran empresa del Estado, en donde se ha centralizado la totalidad de la producción de libros, revistas, diarios, periódicos y toda clase de impresos. Durante nuestra visita se publicaban diariamente cuatro y medio millones de ejemplares de diarios y 200.000 libros. Casi toda la maquinaria es de fabricación soviética. Desde aquí se abastece de municiones culturales a los 10.000 clubes sindicales, a las 5.000 bibliotecas y 12.000 instituciones y círculos literarios.

El pueblo rumano tenía 4 millones de analfabetos, correspondiéndole a las mujeres el 70% de este promedio. Existía además otra cifra de personajes que habían aprendido a firmar o a deletrear su nombre, como los centenares de miles de campesinos u obreros de Chile, que han adquirido esta técnica para votar en las elecciones, concurrir al Registro Civil

o retirar la libreta del Seguro Obligatorio. En cuanto el nuevo régimen captó el poder removió a estos escombros humanos e instauró un régimen de alfabetización intensiva. Las escuelas tuvieron doble jornada, un curso para determinados grupos en la mañana y otro para la tarde para multiplicar sus atenciones. Se abrieron cursos de emergencia para la formación de profesores. Anteriormente había un excedente de estos técnicos, un proletariado cesante que fué absorbido de inmediato, quedando todavía un fuerte déficit.

Este sistema no cubrió tampoco la plana de analfabetos; se obligó entonces a la apertura de cursos de alfabetización en las zonas de trabajo y como no había suficientes profesores, los ingenieros, los sacerdotes, los contadores y todos los que tenían enseñanzas superiores debían enrolarse como profesores en esta campaña y como la enseñanza necesita un método, a estos improvisados maestros se les daba un curso de capacitación.

En la primera hornada para sacar este oloroso pan humano, fueron alfabetizados un millón ochocientos mil seres humanos de 13 a 55 años, en un curso elemental de 2 años. En el segundo ciclo se incluyó un millón quinientos mil adultos de 55 años arriba y menores de 13 años.

Para no perturbar el trabajo agrícola en que se necesitan jornadas regulares, las clases se fijaron de noviembre al mes de abril. Se decretó también una técnica consistente en la enseñanza de lectura durante el primer año y nociones de matemáticas con las cuatro operaciones y concepciones simples de historia, geografía y conocimientos generales primarios.

Esta guerra en que se usaban las armas de la tiza, el lápiz y el cuaderno ha entregado cuadros emocionantes y me hacía recordar una fotografía que viera

en la campaña similar que se iniciara en la revolución rusa, cuando se construían los primeros escalones del edificio insurreccional. Los ejércitos ingleses, franceses, yanquis, alemanes, pagados por la bancocracia mundial, golpeaban fieramente las fronteras rusas, penetrando en las estepas de sus antepasados. Los ejércitos comandados por los primeros oficiales soviéticos se dirigían al frente de batalla en sus cabalgaduras, con sus fusiles cruzados. Empolvados, cansados, estas brigadas que llevaban la consigna de luchar hasta morir, no se olvidaban que eran combatientes de una nueva mentalidad, de la lucha por un cambio de 90° en el régimen político y que para afianzarlo tenían que ser hombres conscientes, alfabetizados. El joven oficial que iba al frente de la tropa con los ojos semicerrados de cansancio, levantaba un cartelón y le decía a su tropa en alta voz: ¡a!, letra que estaba impresa en ese cuadrante. La tropa repetía ¡a! Levantaba el otro cartón y decía otra vez el oficial en alta voz ¡b!, y la tropa respondía ¡b!, hasta completar todo el abecedario. Después se juntaban algunas letras, hasta llegar a los deslindes del combate.

Para las guerrillas de alfabetización en los campos y lugares apartados de Rumania, organizaron las misiones educativas rodantes de buena voluntad, especialmente por jóvenes estudiantes y obreros cultos. Se dispersaban en las tierras abandonadas predicando el llamado a la letra. Los profesores y alumnos regulares tomaban sus vacaciones en esas zonas, para reforzar el combate contra el analfabetismo.

Cuando visitamos ese país se había completado la alfabetización de un millón 800 mil personas, faltando los últimos toques al segundo grupo, cuya cifra se ha cumplido durante la impresión de este libro, totalizando tres millones 300 mil alfabetizados

y en estos momentos camina a marcha forzada. Para la educación de la juventud se han abierto tres mil quinientas nuevas escuelas.

En los campos el Estado financia el transporte de los niños que viven distantes y si estas distancias son excesivas, organiza pensionados. Los niños ingresan a la escuela el día lunes y concurren a sus hogares sábado y domingo. El Estado les aprovisiona de calzados, ropas y otros elementos, si por algunas razones que no son normales no disponen de ellos. La escuela tiene la obligación de entregarle a los niños todos los medios de subsistencia, cuando en el hogar hay ciertas deficiencias.

La enseñanza es obligatoria, sin excepciones. Cuando se construyen canales, industrias fuera de los centros urbanos, carreteras, centrales eléctricas, etc., los obreros llevan a sus mujeres y a sus niños y el Estado instala de inmediato una escuela. La escuela no solamente educa, sino controla, evitando que no puedan ser maltratados o pudieran ser deformados moral y físicamente en el hogar. Cuando son empresas de tránsito las escuelas son rodantes.

Establecer esta reeducación de masas y educar los nuevos planteles humanos, ha sido un esfuerzo tan grande como levantar las pirámides de Egipto, con gastos cuantiosísimos. Ningún régimen capitalista habría podido afrontar estas fuertes inversiones. Solamente el trabajo coordinado de las masas ha podido entregar estos ingentes sacrificios. Chile, Bolivia, Ecuador, etc., todos los países americanos que tienen dramáticas cifras de analfabetos habrían caído tendidos en la lona, al dar los primeros pasos de esta ofensiva integral, porque no habría suficientes capitales de reservas para estos planes.

No ha sido fácil atraer a esas masas a la alfabetización, porque el capitalismo les había creado una indiferencia absoluta. A una parte de los niños se

les retenía en sus casas por los padres, para que no asistieran a sus clases, porque eran necesarios para el cuidado del ganado y los quehaceres domésticos. Millares de niños habían sido secuestrados, para usarles clandestinamente como animales de carga.

Otro aspecto que ha producido fuertes dolores de cabeza al Ministerio de Educación es el haber invertido dinero y esfuerzos gravosos de la colectividad en los viejos, para su rehabilitación, y que no han sabido después hacer uso de esa conquista. No tuvieron la mayoría el menor interés en leer diarios, revistas o libros. La costumbre ha sido más fuerte que los estímulos y el Estado entonces ha creado dispositivos, materiales de lecturas especiales, que muevan a esas almas anestesiadas. Se ha tenido que limpiar ese mundo de malezas hereditarias.

La educación primaria obligatoria es de cuatro años, mientras se termina el plan de alfabetización, y en seguida tendrá otros cuatro años de educación técnica, siendo obligatorio siete años.

Al término del primer plan quinquenal que está en marcha desde el 1º de enero de 1951, desaparecerán del cielo rumano esas nebulosas que tapaban el sol de la cultura rumana.

Estuvimos junto a técnicos y al Ministro de Educación en torno a una mesa redonda, oyendo durante dos horas los proyectos de realizaciones, después de haber recibido una verdadera clase de ciencia educacional, que si hubiera sido anotada habría formado un texto para cualquier ministerio. Frases completas eran verdaderos "slogan". Este joven Ministro hablaba un lenguaje preciso, con frases lentas y cortadas. Recordemos uno de esos pensamientos, que escribí de prisa: "El analfabetismo, la vagancia infantil, la prostitución, los seres tarados, los ex hombres, la cesantía, la explotación deshumanizada

de niños, mujeres y hombres, son productos genuinos del capitalismo. Mientras no desaparezca el capitalismo, no serán eliminadas estas sombras inseparables".

Para que este ciclo de enseñanza abra carreteras espirituales para una vida superior, el Estado está fabricando a "full time", libros en serie. El libro es la herramienta para preparar al nuevo hombre. En esas páginas se confeccionan mensajes para el nuevo estilo, adiestrando a las multitudes en el honor socialista, la justicia sin tonos, la paz y el respeto al ser humano por sobre todos los factores pasionales.

Cuando mirábamos la construcción de Scanteia, de doce pisos, rodeada de extensos pabellones de seis pisos, cuyo conjunto es superior al más grande edificio de Chile, o grupo de edificios idóneos, pensaba en esa fábrica que elabora mentalidades a través de sus folios, limas para ablandar todas las asperezas, consignas para que el hombre discrimine sobre las religiones, las artes, etc., que han servido en el régimen capitalista de mercancías de especulación. Estos libros son los instrumentos más finos que tiene el socialismo para desbrozar las malezas, como esas rachas dirigidas por el hitlerismo para estimular la bestialidad que duerme todavía en el fondo de los seres humanos.

Tuve también un examen de conciencia al recorrer la biblioteca del club de los ferroviarios, cuando me perdía en sus modestos anaqueles y entre sus 50.000 libros. Cerca, mesas en donde los obreros leían fervorosamente y existían otros 40.000 textos que se repartían en los trenes y estaciones entre sus funcionarios. Eran 90.000 libros adquiridos por los trabajadores, para afianzar su fe en el progreso.

La biblioteca universitaria organizada por el sistema Kutter, había sido perfeccionada por los técnicos soviéticos. Si un estudiante pretende hacer un

trabajo sobre la economía de la Edad Media, el sistema de consultas le entrega de inmediato una nómina completa de literatura que se refiere a ese ciclo de la historia. Y desde allí se desprende una serie de especialidades relacionadas con la Edad Media, con otra serie de libros, sobre gobierno, artes plásticas, ciencia, etc. Si algún obrero necesita conocer sobre construcción de calderas, se le entrega un esquema sobre todas las especialidades, en forma vertical y en seguida horizontal, hasta llegar a los límites de la rebusca de maquinarias y elementos relacionados con las calderas. El millón trescientos mil libros están catalogados de tal manera que cualquier niño encuentra un consejero en el sistema establecido. Se ha dicho que solamente se pueden leer determinadas obras porque estos regímenes las colocan en el "Index", como hace el cristianismo católico con determinadas obras. Nos acercamos con nuestros compañeros los médicos argentinos y sacamos libros que nada tenían de socialista y muchos de ellos afectos incondicionales del régimen capitalista.

Las editoriales lanzaron en el primer trimestre de 1951 tantos libros como la suma total de la producción de los últimos treinta años del régimen depuesto.

Existía un microplantel cinematográfico que estaba empollando cuando le visitamos. Nadie pensaría al recorrerle que en ese pequeño edificio se estaba construyendo un centro de cultura dirigida de extensión sin medida para educar al pueblo, con los rasgos dimensionales del pavlovismo. Se habían producido cintas de largo metraje, ensayos intrascendentes, pero que mostraban en esos primeros metros de celuloide que serían muy diferentes al término del plan quinquenal. Los dibujos animados, con animales vivaces para determinar alegrías a los niños,

tenían una modalidad diferente a los de otros regímenes. Los conejos se lavaban los dientes y los conejitos danzaban tomados de las manos. No se veían los bandidos del Far West, sus cárceles y los pistoleros de los bares en donde se compraba y se vendía oro en polvo.

Un año después leíamos en las revistas la aparición de las primeras películas de largo metraje. Recientemente en Buenos Aires vimos "Mitrea Cocor", de Mihail Sadoveanu, la primera expresión seria de Buftea, la ciudad cinematográfica. Todavía no ha alcanzado la técnica y la profundidad del arte soviético, de Checoslovaquia o Polonia, pero, la gota de agua de Moscú es la misma de Varsovia o de Bucarest; pronto, todas estas empresas tendrán el mismo nivel de sorprendente grandeza. Se construyen estas obras pacientemente, piso sobre piso, mostrando el esqueleto, los huecos, para terminar en formas arquitectónicas definitivas.

Este cine es educativo, como todo lo que se construye en ese nuevo mundo. Cuando asistimos a una exposición de arte pictórico nos recibe la directora y con su puntero de madera nos reseña la historia de cada uno de sus cuadros, las etapas emocionales de la época, las líneas ideológicas del alma de los pinceles, etc. En seguida viene otra dama y nos da un verdadero curso de escultura. Y esta especie de universidad rodante no es para nosotros, no, más allá hay cinco o diez grupos, nudos de seres humanos que están oyendo disertaciones artísticas. ¡Qué diferente nuestro Palacio de Bellas Artes, en que nuestros cuadros están colgados como personajes importantes en la horca de las pitillas, inmovilizados, sin que una voz amiga nos sepa leer lo que hay en esas pastas de colores diluídas en paisajes y siluetas.

Existe seriamente la cultura de masas, es decir, se está distribuyendo este pan del espíritu para que

llegue a todos los seres humanos, como se distribuyen los vestuarios, las herramientas de trabajo y el pan físico.

Este centro cinematográfico, si se construyera en Chile o en cualquier régimen capitalista, necesitaría diez años de cultivo; aquí florece en una primavera, porque nada se improvisa, todo se planifica desde un tornillo hasta un rascacielo y el dinero no se escatima, porque la materia prima es el hombre y está produciendo con su trabajo chorros abundantes de rentas cristalinas. En los regímenes capitalistas el dinero lo raciona una casta de banqueros y se usa en un alto porcentaje para sustentar ese clan, multiplicarle los brazos y afilarle las uñas para domesticar a los asalariados.

Sabía que en esas modestas construcciones se estaba planificando un mundo de visiones. Nada había sobre la tierra y solamente planos. En estos momentos se construyen treinta edificios que les permitirán editar doce films al unísono, para competir con el cine polaco, checo y soviético que han caminado más de prisa y todos ellos enfrentarse en el mercado al cine yanqui, para diluir su cáncer informativo y monetario que infecta a los pueblos.

Se han terminado las primeras películas en tonos negros y claros y se rueda ahora un cine en colores, dirigido por artistas y maestros de las otras repúblicas populares y de la URSS. Las cintas de celuloide no actúan aisladamente, se complementan con el arte musical, especialmente de estilo folklórico. Por ellas ruedan las facetas decorativas de la historia, el arte en sus diferentes ciclos, los hombres vestidos a la usanza de cada zancada histórica. Este es un arte de conjunto, con desfiles de tractores, "ballets", canciones de cíngaros e instrumentos de torturas económicas que usaban los estilizados personajes del pasado. Toda la tradición del pueblo, de arte

acunado en cada ser humano, tendrá que vaciarse en pequeñas gotas en este surtidor de emociones. Para eso se ha creado nada menos que el Ministerio Cinematográfico. Será desconcertante para los países capitalistas que el Ministerio de Guerra quede aislado, mientras a su lado brotan tantos ministerios de culturización que harán reír a los hábiles comerciantes de Londres y Nueva York.

El cine tiene, por supuesto, el reflejo inevitable de la etapa que vive Rumania. Vimos "Mitrea Cocor", del escritor rumano Mihail Sadoveanu. Es la historia de la insurrección de los campesinos en contra de los boyardos. Se inicia esta historia en 1933 en una aldea campesina. Mitrea, trabajador de la tierra, es explotado por su hermano Ghitza Lungu, propietario de un molino que recibe los trigos de la zona para la molienda, explotando al campesinado. Está al servicio incondicional del boyardo Cristea, que se ha enriquecido como todos los latifundistas pagando salarios que no satisfacen las necesidades primarias del hombre. Este dominio económico lo ejercita también en la política, siendo el propietario de la justicia y del honor de esas tierras, los que penden de su jurisdicción emocional.

Stoica Cernet, campesino letrado, con tendencias políticas de izquierda, distribuye la nueva voz de los trabajadores de la tierra, la reforma agraria.

Mitrea es empleado por su hermano en casa del boyardo Cristea. Conoce ahí la explotación despiadada de los seres humanos, con carencia de estímulos y bienestar para los trabajadores. Mitrea le exige a su hermano la participación que tiene en el molino y para robarle esa pequeña renta le acusa de insurrecto. Cristea le hace encarcelar y flagelar por la policía. Sabe que no puede romper esos dominios individualmente y que se necesita la cooperación de otros explotados como él. Antes de hacer el servicio

militar se enamora de Nastasia, hermana de su cuñada.

En el regimiento toma contacto con un soldado de ideas políticas avanzadas y un maestro de escuela. Este último le enseña a leer y lo ilustra sobre la rebelión de las masas. Mitrea estudia con fervor para volver a la aldea a pedirles cuentas a su hermano y al boyardo, soliviantando a los campesinos.

El 22 de junio de 1941 la aristocracia palatina y terrateniente rumana le declaran la guerra a la URSS, entregándole los comandos del ejército al hitlerismo. Mitrea es llevado a los campos de batalla. Los ejércitos soviéticos inician la ofensiva, expulsando a los ejércitos hitleristas del dictador rumano Antonescu fuera de la URSS. Mitrea cae prisionero y el hitlerismo se derrumba.

En el campo de prisioneros, los campesinos y obreros rumanos organizan un cuerpo militar para luchar contra los restos de las fuerzas hitleristas. Vuelve a sus tierras después de la liberación por las fuerzas soviéticas. Se ha decretado la reforma agraria. Apertrechado con estas nuevas ideas regresa a la aldea, vence al boyardo Cristea, le distribuye la tierra a los campesinos, socializa el molino y en el horizonte social aparece la roja bandera de la libertad económica.

Todo este arte es opositor a la literatura de celuloide de Estados Unidos, por ejemplo, que exalta las pasiones bastardas del hombre, enhebrando en cada una de ellas el ovillo de "raza superior".

Nunca, ningún cine del mundo, de los países capitalistas visitados, nos podría dar la emoción de una cinta que vimos en uno de los departamentos de propaganda sanitaria de Moscú. Es una historia viva, real. Los seres no solamente son de carne y hueso, sino que representan su propia historia, sin inventar nada, sin ficción. Representan sin saber que son

actores, moviéndose sin que sepan que hay una pupila eléctrica que está copiando los muebles, sus sonrisas o sus agrietados gestos; sin trucos y sin decoraciones teatrales. Se capta la vida simple y lo más grande del alma psicológica, el desarrollo de esta alma, con su nacimiento y las etapas sucesivas.

Lo que vamos a narrar no es un cuento literario. Ni una obra con una tesis estructural. Es una cinta de actualidad, simplemente, que en vez de captar un desfile de deportistas con sus bosques de banderas de colores, el choque de un tren expreso con sus cadáveres y las fugas emocionales en las caras enlo-quecidas por el atentado en un barrio pobre, aquí toma la vida diaria de una familia, al natural, con toda su cruel realidad, sus soles, lunas y luchas de sustentación para sobrevivir.

Sala de un hospital. Una madre joven con el vientre abultado, un vientre realista, nada de rellenos, dentro lleva la simiente de un hijo verdadero. En seguida la vemos en la cama blanca de la maternidad. Médicos, enfermeras y atención clínica. Nace un hijo. Lo vemos nacer, oímos los primeros desgarramientos humanos, la profunda voz de la vida, llora no sabemos si de dolor o de goce. La madre tiene la alegría de todas las madres en ese minuto crucial. Y desde ese momento la guagua con pañales muestra los perfiles de su cara, para no perderse más. La vemos en el minuto de nacer, algunas horas después y más tarde, de meses, con su sonrisa ante su primer juguete plástico. Sigue creciendo. Ha cumplido un año. La vida rueda como esa cinta. Los padres cambian de traje, los días se encadenan y el niño va graduando esta misma etapa de tiempo que no narramos para no extendernos. Llega a la escuela. Nada de trucos. Es la misma guagua que vimos nacer, con el mismo lunar en la cara. Ha llegado un día glorioso para él, se le entrega en el cole-

gio su pañuelo rojo que lo caracteriza de haber sido seleccionado como pionero. No se detiene, sigue caminando, creciendo. La cinta no se ha cortado. Es un niño grande de doce años ahora, seguramente. Si tenemos la suerte de concurrir a Moscú en cinco años más le encontraremos ascendiendo las escalinatas de la Universidad con 17 años de edad; su madre escalonando también los años de la pubertad, su marido con algunos kilos más de peso, con nuevos muebles y algunas piezas más en su hogar, con frigidaire, enceradora automática, que hoy no tienen, porque la vida económica se está desarrollando seriamente por etapas, sin privilegios, con repartos de bienes de consumo para todo el pueblo y no solamente para una clase privilegiada.

Cuando veíamos estupefactos el desenvolvimiento de la vida humana, desde el momento en que el nene da su primer balido de vida hasta recibir en la escuela, con su traje de fiesta y su papeleta de exámenes, el cerebro lo sentíamos demasiado pequeño e insensible para captar esa grandeza, para medir esa emoción de un realismo sorprendente. Parecía que nosotros vivíamos en ese barrio y que éramos tíos de esa guagua que ahora estudia en el instituto. En pocos minutos vimos al suave y hermoso conejito humano saliendo del vientre de la madre y minutos después con millares de otros conejitos, en una ronda de alegría escolar y los personajes eran reales, los mismos siempre. Cuando muera alguno de ellos, la muerte será verdadera, sin trucos o dobles.

Esta vida será llevada al cine con esta simplicidad y esta grandeza. Y podremos entonces conocer Rumania de hoy y de ayer, como conocimos Rusia del pasado y la URSS del presente, en los Museos de L'Ermitage o del Kremlin, cuando recorrimos las inmensas riquezas de arte que el Louvre de París desconoce, brillantes y piedras preciosas en un

lujurioso conjunto, con trabajos de orfebrería, que en ciertos momentos podrían suponerse que no son construcciones de este mundo, sino trabajos de la naturaleza en miles de años. Vimos tallados o burilados en oro que a simple vista son metales planos y al observarlos con lupa se precisan las líneas y los motivos insospechados.

En Rumania se está levantando también este palacio de la cultura, recolectando sus obras de arte, como se recolectan los movimientos de danzas, sin perder una línea, un rasgo para construir el historial, que son también joyas, como la música, que se está ennobleciendo, quitándosele el polvo de los años, porque todo esto estaba soterrado, y escondido a la faz del pueblo bajo siete llaves.

Y se está preparando a la juventud para que se identifique con el arte, y las universidades abriendo de par en par sus puertas para que concurran todos los que quieran aumentar su coeficiente de valores emocionales. El alumnado pobre penetra sin dificultades, habiendo conseguido que el 65% de las clases modestas sean becados por la propia universidad.

BIENESTAR SOCIAL

LA vida social se regula por las rentas en el régimen capitalista y la pregunta de clisé en estos regímenes es ¿qué salario ganan los trabajadores rumanos, un médico, un albañil, un profesor, un minero, un campesino, etc.?

Tenemos que contestar diciendo que el salario tiene una medida en los regímenes capitalistas y otra en las democracias populares. Con el salario capitalista deben pagarse subidas rentas de arriendo, la educación escolar, los servicios sanitarios, una alimentación dirigida por especuladores, etc. El salario en el régimen socialista tiene una inversión diferente. La renta de arriendo le significa a los trabajadores rumanos desde un 5 a un 10% del valor de su salario; en cambio en los regímenes capitalistas, especialmente los de América, su inversión es de un promedio de un 40% a un 50%. Los trabajadores rumanos tienen atención gratuita sanitaria, igualmente los medicamentos. En Chile esta atención está pagada por las Cajas, las que no pueden hacer un servicio integral porque nacieron y se desenvuelven desfinanciadas, por el desajuste general de las finanzas del país. Esta atención es limitada, aunque en la letra le ofrecen atenciones conjunturales. La educación de los niños es absolutamente gratuita en la primaria y secundaria y puede serlo también en la universitaria, por medio de becas, si este niño carece de medios económicos. No solamente se le pagan sus estudios, sino, en determinadas condiciones, recibe también un salario para subsistir. Los libros escolares son gratuitos en el período primario y secundario.

El salario en Rumania y en las democracias populares, siendo inferior a los salarios del régimen capitalista, tiene mayores adquisiciones y sostiene un "standard" de vida mejor. Rumania y seguramente los otros países de democracias populares que no han alcanzado el término del primer plan quinquenal, no tienen todavía una cuota de salario que satisfaga con holgura los consumos primarios de un hogar. Puede ser discutible que los salarios que ganan actualmente los trabajadores no interpreten el sueño de los dirigentes de masas; pero lo que se puede afirmar, sin discusiones, es que desde el momento en que los clases trabajadoras captaron el poder, se detuvo automáticamente la caída vertiginosa de los bajos consumos y la deprimente vida humana, y desde ese mismo momento en forma ascendente, continuada, sin un paso atrás, esta economía va caminando sobre rieles.

La herencia capitalista de miserias, de retraso económico, de falta de técnicos y maquinarias, le hizo entrega a la nueva economía de un capital en quiebra, consumos deprimidos y un trabajo abrumador para los que subsistían con un salario. Las estadísticas que veremos en este libro muestran ahora estos índices acrecentados, que solamente la guerra podría detener.

Los ingresos hogareños se han multiplicado porque actualmente el trabajo es familiar, interviniendo en él hombres y mujeres y con esta sola enunciación, el aumento de mano de obra adquiere cada día caracteres sorprendentes. Esta mano de obra no es pasiva, no pertenece a una burocracia inactiva, es una fuerza latente que está construyendo las bases

para un mundo en que la Europa occidental tendrá que mirarlos para arriba, empinarse para apreciar su grandeza de gigantes.

Los hombres y las mujeres están en el frente de batalla del trabajo, en el combate contra los subconsumos y los métodos bárbaros de trabajo. Para que desaparezcan todas las inquietudes hogareñas, el Estado ha establecido en los centros de trabajo, creches, jardines infantiles, escuelas y universidades. Los padres pueden trabajar libremente, sin temores, porque sus hijos están en la cuna de las creches, cuidados por "sorellas", profesores y médicos, y siguen después la etapa en los jardines infantiles y en seguida en el ciclo escolar, que es también una casa para ellos porque almuerzan con sus profesores.

Todos los regímenes capitalistas, sin ninguna excepción, están determinados por una ley llamada el ejército de reserva de los trabajadores, que significa que existe un porcentaje de cesantes obligados. Los regímenes de las democracias populares terminaron automáticamente con esta cesantía, porque trabajo significa producción y el Estado extiende sus empresas para satisfacer los consumos ampliados de los trabajadores. Mientras mayor cultura adquiere el trabajador, mayores son los consumos para embellecer su hogar, etc.

Los padres y los hijos no tienen el problema del hambre. No existen estos cuadros dramáticos de Chile y en forma más horrenda todavía, en Brasil y en las repúblicas del Pacífico y Caribe, en donde los niños duermen en las calles, en los dinteles de las puertas o en cualquier rincón que los defienda de las lluvias e inclemencia en invierno.

También es gratuito el servicio dental para los niños.

Y para reducir el costo de vida, en las grandes empresas y pronto en todos los centros productores y

distribuidores tienen y tendrán restaurantes populares, una alimentación colectivizada, pagada al costo, con materiales traídos directamente de los centros productores, para disminuir su precio.

El salario rumano está variando constantemente, acrecentando su ritmo, aumentando cada año los volúmenes de compra, fenómeno muy diferente al nuestro, en que los salarios disminuyen permanentemente, porque el costo de la vida es ascencionista, desajustando los presupuestos.

El salario rumano entonces tiene dos elementos adquisitivos: el directo, que se paga con la moneda que perciben y el indirecto, que no se paga en moneda, pero que el Estado financia, como sanidad, educación, atención a sus hijos, reposo y las vacaciones, mercancías a bajo costo en las cooperativas, etc.

Para que el salario no sea escamoteado por los grupos financieros y los acaparadores de capitales, que subsisten todavía en estos regímenes, el Estado ha combatido la inflación, eliminando los excedentes de moneda en dos etapas de reformas monetarias, que explicamos en otros párrafos. Es actualmente una moneda sana y limpia que compra mercaderías a un precio fijo, sin que se produzcan alzas y, por el contrario, está programando una disminución de precio de las mercancías, mientras el salario está fijo, o sea, que en vez de inflar los salarios se reducen los costos de los productos, mejorando el "standard" general.

Y para que estos salarios compren mayores cantidades de mercaderías, los técnicos trabajan a marcha forzada para acrecentar el rendimiento de las máquinas, perfeccionándolas, obligándolas a multiplicar las cifras de cecinas, conservas, frutas secas, queso, mantequilla y diferentes productos alimenticios, de vestuarios y de consumos del hogar.

Los salarios tienen una serie de graderías. Los

esfuerzos simples, de mentes incultivadas, se pagan con salarios bajos y el trabajo técnico que acrecienta los rendimientos, se paga con salarios altos. En esta campaña de ganar ascensos permanentes en la producción, el trabajo intelectual se estimula, aumentándosele sus índices de ingresos. A mayor calificación técnica mayores salarios. El que no se sacrifica por la colectividad y no se interesa por calificarse, es una rémora que consume y no rentabiliza, teniendo un salario acorde con ese esfuerzo intelectual y moral.

En cada industria hay una escuela de capacitación, para que el obrero acreciente sus conocimientos técnicos y obtenga con ello mayores emolumentos la industria, recibiendo en concordancia mayores salarios. En ningún país de América se produce este fenómeno sorprendente de que los obreros y obreras sigan cursos de perfeccionamiento, asistiendo a las universidades. El Estado contribuye reduciéndole en dos horas el trabajo, para que dispongan de mayor tiempo para su aprendizaje.

Las jornadas regulares son de 8 horas, pero se reducen a 7, 6 ó 4 horas cuando los trabajos se hacen con un mayor esfuerzo físico, mental o produzcan un desgaste fisiológico e intelectual. Los radiólogos de los hospitales, que están expuestos a sufrir las radiaciones, trabajan 4 horas al día, a pesar de que tienen delantales y guantes de estaño, etc., para defenderse de estos ataques asesinos. Los mismos trabajos hospitalarios de tipo infecto-contagioso son rentados con mayores índices y menores horas de atenciones. Estos salarios son de un 20% a un 40% superiores. Los tisiólogos trabajan 6 horas, igualmente los patólogos, todos ellos con un mayor índice de 40% de salarios. Estas cifras no son quiméricas, las tomé en los mismos servicios sanitarios, en las entrevistas que tuvimos.

Inglaterra pretendió crear una medicina avanzada con ribetes de socialismo. Este plan lo decretó

el Partido Laborista y fueron tan inmensas sus inversiones, que el capitalismo quedó sorprendido y abatido, ya que este ítem le privaba de tener la mejor armada del mundo. El plan sanitario Bedveridge fué el puñal que le abrió el vientre a la política laborista, siendo eliminado del gobierno, profundamente lesionado, por este suicidio espectacular, ya que este plan le entregaba al pueblo medicina, anteojos y todo el material sanitario que necesita el hombre, desde una articulación de madera, una silla de ruedas para los lisiados, hasta un ojo de vidrio, de gran calificación artística.

Inglaterra sufrió esta crisis financiera por la instauración de un régimen sanitario que salvara al pueblo de las enfermedades y de la muerte prematura. Sus gigantescas inversiones pueden ser una medida para valorizar el esfuerzo que no tiene medición por su grandeza, en los planes sanitarios rumanos.

El hombre puede tener una vejez humana, garantizándole una renta necesaria para que no muera de hambre y de frío, como en la totalidad de los regímenes capitalistas. Se pagan más de 15 mil millones de lei para asegurar la ancianidad, después de los 60 años de edad y de 25 años de trabajo, reduciéndose a 55 años de edad y 20 de trabajo en las mujeres. Los ingenieros y los técnicos, y cualquier obrero que efectúe un trabajo que perjudique su salud tienen derecho a esta seguridad a los 50 años, con 20 años de trabajo.

Para conocer el ascenso del "standard" de vida, se puede tomar algunas cifras de los balances financieros. Entre el años 1930 y 1939, etapa normal capitalista de Rumania, los salarios fueron aumentados en un 24% y el costo de la vida tuvo un alza de 108%. No necesitamos mayores exposiciones. Al terminar el año horrendo de 1953 los países de América han recibido el más feroz de los mazazos financieros, con

reducciones sensacionales en su "standard" de vida, mientras Rumania aumenta sus rentas.

Para que los trabajadores puedan adquirir muebles para sus hogares, algunas industrias les están haciendo préstamos pagaderos en 18 cuotas mensuales.

El trabajo industrial ha sido humanizado. Las minas de carbón trabajaban bajo 32° y hasta 40° de calor, como las minas chilenas, sin ventilación y con una humedad pegajosa. Se vivía en un infierno negro hollinado. Permanentes derrumbes aplastaban a los mineros y en algún espacio de tiempo los gases se empozaban, estallando el grisú y encendiendo los cuerpos humanos en fogatas horribles. La falta de ventilación acumulaba estos gases. Inmediatamente que se impuso un régimen de solidaridad social se establecieron sistemas de ventilación automática, insuflándole corrientes de aire que circulan y se vacian después por otros conductos. Para evitar los derrumbes se organizaron galerías con materiales firmes. La extracción del carbón se mecanizó y se abrieron como abanico muchas galerías, procediendo a eliminar las temperaturas elevadas, excluyendo los bióxidos de carbón, echando afuera el cisco, que era un elemento transmisor peligroso. Por medio de presiones se saca el gas metano o grisú de todos los escondrijos, evitando que se acumule. Estas maquinarias han sido usadas en las minas soviéticas, en donde han derrotado los gases venenosos. Brigadas especializadas para sustraer el gas vigilan y trabajan, no permitiendo jamás sorpresas. Se usan lámparas eléctricas, absolutamente inéditas, alimentadas con poderosos acumuladores que producen una fuerza seis veces mayor que la luz de petróleo, fabricadas para que no den chispas que puedan determinar una catástrofe. Todas las instalaciones eléctricas tienen dispositivos automáticos que se desconectan en cuanto aparece el más pequeño asomo de gas metano.

Las máquinas perforan, cortan los bloques, los transportan y los expulsan fuera de la mina, en carros y ascensores, todos ellos construídos con materiales especiales que no pueden producir chispas para encender las ondas sorpresivas de gas. Los obreros usan vestuarios especiales contra la humedad, el calor y defensa de los pies al chocar en las piedras filudas. Cuando se ha acumulado cisco o polvillo, elementos que pueden influir para encender el óxido y bióxido de carbono, y no han sido sacados por alguna causa superior, son regados. Cuando aparecen rocas calcáreas, cuyo polvo se introduce en el pulmón de los mineros produciendo la silicosis, polvillo que se cristaliza y produce esa enfermedad que incluso puede costarle la vida a los mineros, las brigades especiales perforan esas rocas por la presión del agua, de tres o cuatro y media atmósferas. No se usan como en Chile los sostenes de maderas que asesinan por derrumbes a tantos obreros, todo el encatrado es de construcción metálica tipo "Juravliov-Pokrovski", que asegura un 100% de garantía. Para contrarrestar las intoxicaciones y el calor, se les aprovisiona de aguas minerales gaseosas y de leche. Las minas gigantescas del valle de Jiu están mecanizadas y el hombre no tiene ninguna intervención en el transporte de carbón.

Rumania no ha completado al 100% la modernización de sus minas, pero ha conseguido un 80% de mecanización en los transportes, un 77% en la extracción y un 70% en los trabajos de galerías.

El obrero trabaja con cariño. Seguramente no han conquistado todavía los planes de mejoramiento integral, pero ellos pueden afirmar que están ganando esta batalla y qué sus hijos tienen garantido un porvenir superior. Nos paseábamos una tarde por el parque de Snagov, que está a 40 kilómetros de Buca-

rest. Los obreros trabajaban a la orilla del lago y uno de ellos colocaba tizones a una fogata en donde preparaba su merienda. El olor de la comida era exquisito y nuestras mujeres preguntaron qué comida era. Inmediatamente trajeron un plato y sirvieron un guiso de carne de un sabor muy agradable, llamado "ciorba". Cada uno de nosotros se sirvió algunas cucharadas. Estos obreros estaban felices y nos insinuaban en todas formas que almorzáramos con ellos. Es un pueblo que tiene la misma generosidad del pueblo chileno y que desgraciadamente no encontramos en otros pueblos, como en Francia, por ejemplo, en donde existe una indiferencia desesperante. Cuando aparece un personaje obsequioso, es porque detrás de su sonrisa hay un taxi para medir su contenido y cobrar el precio de la tarifa oficial.

En las fábricas, en muchas de ellas, las obreras visten overoles, sin perder la femineidad, llevando siempre el signo de la coquetería.

Existe una competencia de alta producción y de gran calidad que se desconoce en las empresas capitalistas. El honor del que produce mayores volúmenes de piezas está escrito en un cuadro en frente a su máquina. Al recorrer las diferentes máquinas impresoras de Scanteia, pudimos ver en cada una de ellas el cuadro con el rendimiento semanal, limpieza de la máquina, menores reparaciones, etc. Es una lucha deportiva en que se pagan premios en dinero. En cada función existe esta querella de bien social. Entregar mercaderías dañadas o bajo rendimiento es un signo de traición o de falta de colaboración. Se trata de eliminar el angustioso sistema yanqui llamado "trabajo de prisión", en que el hombre obligatoriamente tiene qué producir determinada cantidad de piezas que van pasando por una huincha sinfín; si se salta una de estas piezas por lentitud

en el trabajo, se le entrega a fin de semana el sobre de despido.

El trabajador rumano sabe que si no labora con pasión, disminuye el número de consumos para la clase obrera y para su conjunto, la colectividad.

Como he vivido entre el papel, las linotipias y la tinta, me detengo en la cabina de los correctores de pruebas. Me informan que los originales corregidos son entregados a las cajas o linotipias para su enmendadura y estos nuevos originales pasan a otro binomio de correctores. Terminada la corrección, quedando perfectos los originales, se le entrega la lectura general a un técnico, a una especie de contralor, que le da la lectura definitiva, para que no aparezca una sola falta. A una insinuación nuestra, este contralor responde "¿Qué sería de un libro, o de una revista para niños, campesinos u obreros que tuviera faltas de ortografía?" Y continuaba: "Desmoralizaría sus principios gramaticales".

Se trabaja por un salario y por algo mayor: por el honor de la clase trabajadora. Esto determina también un cuidado extremado en la maquinaria. Vimos las impresoras, las monotipias, las linotipias, tan limpias y aceitadas técnicamente, que podrían funcionar en un salón de la clase burguesa. Es verdad que una máquina de más allá tiene ruidos de goznes y el obrero los dedos manchados, pero ese impresor no tiene en su máquina el cuadro de obrero calificado y seguramente será superado por otro que viene más atrás, que sigue avanzando hacia arriba, mientras que el de los dedos manchados retrocederá, como en una línea de combate.

Esta contienda no es solamente de máquina a máquina, lo es también de una sección a otra. Se toma un impreso, por ejemplo, y un técnico estudia su conjunto y hace las críticas que afectan a algunas secciones. Los jefes y dependientes toman nota y rec-

tifican su posición desviada o explican las imposibilidades de mayor eficiencia. Es el mismo sistema que usa la política socialista dictada por el marxismo, aplicado en la Unión Soviética y repúblicas populares, de autocrítica, de rectificaciones, de eliminación de errores, hasta llegar a lo perfecto, a la función monolítica de gran fuerza concentrada, en capacidad y ciencia.

También esta competencia es de una industria a otra, o a todas las industrias similares de una ciudad, en que se lucha por una bandera. El que gana esta contienda mantiene durante un año este glorioso estandarte. Cuando una industria ha ganado esta bandera por un mayor rendimiento y un producto más acabado, la fábrica tiene un día de fiesta grandioso, en la que participan orquestas, grupos danzantes, charlistas. Y se danza y se bebe, se comen frutas y bocados y tiene como una significación de culto a la heroicidad. Los jefes o el jefe reciben en esta ocasión la medalla, que es la condecoración al trabajo. Lo que significa una condecoración sólo se puede medir con las escenas que ocasionalmente vimos. En un palco del teatro del "ballet" de Moscú, a nuestro lado, estaba una delegación de obreros y obreras rumanas que llevaban en el vestón y en la blusa las condecoraciones del trabajo. Son los condecorados los que pueden recorrer preferentemente todas las democracias populares y son los que pueden tener mayores salarios, disponer de auto y de una serie de otros beneficios.

Y estas competencias han saltado también las fronteras, como las partidas de fútbol o los concursos danzables. Las usinas de Matías Rákosi de Budapest, de Hungría, han tenido con las usinas de Gheorghiu Dej, de Bucarest, de Rumania, competencias con jurados internacionales.

Uno de los conceptos que distribuye la prensa de

la bancocracia mundial es la afirmación de que el hombre pierde el interés por el trabajo, desde el momento que desaparece la propiedad privada y afianza este postulado mostrando algunos ejemplos como en Chile, del fracaso de algunas instituciones estatales. Son dos cosas diferentes, el régimen estatal capitalista, sin tonalidad política, que se maneja por una competencia de diferentes partidos, en que se hacen concesiones mutuas, para ubicar en las empresas del Estado al mayor número de afiliados, saturándoles con una burocracia inactiva, que no cuida los intereses de la colectividad, incompetente y desvergonzada. En el régimen de las democracias populares existe la selección de los hombres más hábiles y capacitados. Se afirma que los comunistas ocupan los lugares de vanguardia y reciben los más altos salarios. Esta es una afirmación deshonesta. El comunista tiene siempre el puesto de mayor responsabilidad, trabaja más horas sin pretender los más altos salarios. Uno de los hermanos García Calderón, escritor peruano, ya había captado durante la revolución rusa la mentalidad del combatiente comunista, que está en las zonas de más peligro, de menos ostentación, llevando una vida inferior, exigiendo siempre mayores sacrificios, sin gozar de las prebendas que usan en el mundo los políticos, de trabajar para su economía personal y su deformación erótica.

Estos hombres no son de esta época capitalista. con más precisión, no pertenecen a la escuela capitalista, son productos genuinos de su antítesis, valores purificados de la clase obrera en su lucha por las reivindicaciones sociales.

En el régimen capitalista el hombre de valía es el que tiene menores condiciones, para acumular dinero. Cualquier audaz y desvergonzado se hace rico. El aforismo inglés y que Estados Unidos lo ha

tomado como lema es "Haz dinero honradamente, si puedes, o si no puedes hazlo también". Este es el "leitmotiv" de la escuela liberal manchesteriana. Para esta estructura no tienen valor los sabios, sino los que han demostrado mayor calificación en el ajetreo doméstico y público; los gobiernos son los que muestran la mejor exposición de estas mentalidades mediocres que llegan a los más altos poderes, sin ninguna condición moral y de capacitación política. Y ésta es la causa también de que estos elementos bastardos sean los propietarios de la bancocracia mundial y los que decretan esta explotación masiva de los pueblos, arrastrándolos a la guerra, cuando la guerra es un negocio que salva sus empresas durante la depresión financiera.

Las universidades rumanas preparan el nuevo tipo de ser humano, para que dirija sus empresas, sin las características de los especuladores que conocemos en el mundo. En los puestos directivos se ubica a los sabios, que el régimen capitalista los posterga. Tienen la dirección efectiva del progreso técnico de ese país, la más alta participación; es por esto que se puede afirmar que las empresas están evolucionando permanente y fervorosamente. Los planes se fijan a determinadas fechas, porque son productos de cálculos científicos. Estados Unidos, que es un país de estadísticas, que tiene organismos investigadores del potencial creador en el mundo, escribe en sus informaciones confidenciales y que a veces rasgan ese silencio, que la economía de estos países terminará por imponerse a las economías capitalistas y que sólo es un problema de tiempo, más breve de lo que se supone, para que estas democracias populares y repúblicas soviéticas lleguen a la misma línea de tecnicismo y producción seriada de los Estados Unidos y, desde ese momento

este país ni otra nación capitalista en el mundo podría pretender alcanzarles.

La afirmación de que la inventiva estaba definitivamente sepultada en Rumania, fué objetivamente negada en una visita que hicimos al Club de los Ferroviarios. Funciona en el edificio de los FF. CC., en una de las salas de este club, el Consejo Técnico Obrero, que estudia todas las propuestas e insinuaciones para mejorar los servicios. Había una extensa mesa en el centro de la sala, y, pegadas a las paredes, estanterías con una serie de piezas de diferentes metales, maderas, etc. Allí se estudian los planos, los modelos presentados o simples exposiciones escritas para mejorar una pieza de una máquina, una maquina total o un servicio. Cada operario, el más insignificante tiene derecho a ser oído por este Consejo y atendidas sus peticiones. Si una de esas piezas significa mayor rendimiento, menor esfuerzo humano, reducción de costos, mayor eficiencia, el Consejo confecciona la pieza, la examina, la coloca a prueba y si ella da resultados satisfactorios se le incluye en el uso de todas las máquinas en servicio.

Un departamento contable hace los cálculos de las utilidades de su aplicación durante seis meses y el obrero recibe todo ese valor. En esta forma muchos obreros han recibido enormes volúmenes de dinero.

Cuando revisaba la serie de dispositivos y pequeños modelajes, sorpresivamente me encontré con un respaldar de vagón de ferrocarril. Lo tuve en mi mano, lo inspeccioné con atención superior. Uno de los ferroviarios al verme en esa actitud de gran preocupación preguntó por qué teníamos tanto interés en esa pieza; le contestamos. "Hemos viajado dos días y dos noches atravesando Austria y Hungría hasta llegar a Rumania sentado en uno de estos sillones, en carro de tercera, quedando dolo-

ridos de las espaldas. Es verdad que estos trenes son internacionales. Al segundo día pensaba que el paisaje sería más hermoso si tuviéramos un respaldar más cómodo, si se hubiera cambiado por un asiento muelle, suave, de esos de primera clase". "Precisamente —nos contesta— este modelo corresponde al servicio en que Uds. han viajado. Aquí tiene el otro modelo presentado por un obrero de los ferrocarriles, en que propone adicionar a los respaldos los mismos resortes que se usan en los asientos de las sillas, más pequeños, tal como Uds. lo ven aquí, en nuevas disposiciones, que le transformarán en un sillón altamente confortable, y sepan Uds. más, que este sillón de gran calidad es de un precio inferior al que Uds. usaban.

Se habían hecho los cálculos de costo y en el próximo consejo se aprobaría la instalación de un carro con ese tipo de asiento. Si el resultado era positivo, como lo indicaban los informes técnicos, estos carros internacionales que atraviesan Hungría y Rumania, serán cómodos y amables y le darán al paisaje un contenido de mayor elegancia y comodidad.

El más pequeño dispositivo que inventa un obrero, tiene su adaptación y paga. Hay grupos de dibujantes, diseñadores, modelistas, etc., que toman esas piezas, las experimentan y mejoran su creación inicial. Proposiciones de importancia relativa, al pasar por estos grupos técnicos, han resultado cosas asombrosas. ¿Pueden afirmar los regímenes capitalistas que aquí ha muerto la inventiva? En cambio nosotros podemos certificar que en los regímenes capitalistas, los progresos técnicos inventados por los trabajadores les han sido sustraídos, robados por las grandes empresas, patentándolos a su nombre, para su propio enriquecimiento.

Las universidades y los obreros trabajan al uní-

sono, unos al lado de otros para perfeccionar la calidad de los materiales, las reducciones de costos, mejores rendimientos. Por ejemplo, las universidades de Víctor Babes y de Bolyai han confeccionado nuevos tipos de aceros y metales especiales para la fabricación de motores, que permiten mayores horas de vuelo a los aviones y que eliminarán el destrozo de los motores cuando sufren una caída. El Instituto Politécnico de Bucarest ha encontrado nuevos métodos para templar el acero. Los hombres de estudio no son arrinconados en la vida, son parte activa, de vanguardia en la estructuración de las nuevas máquinas y métodos. El sabio, que generalmente es un investigador y que puede carecer de otras condiciones prácticas, tiene a su lado una serie de técnicos que aplican sus creaciones y todos los elementos para su coordinación y desarrollo. Este sistema de trabajo ha permitido que los propios enemigos del régimen, los recalcitrantes, casi inadaptados, sean ahora partícipes de este trabajo de equipos.

En todas las empresas se hacen balances de autocrítica, incluso en los institutos científicos, como en el Instituto de Pavlov, en donde hay sabios de calificación mundial. Nos decían sus directores que se reúnen permanentemente para estudiar las investigaciones, para en seguida obtener resultados de conjunto, para continuar en determinada ruta o buscar modificaciones. La autocrítica, nos decía su Director, nos permite mirar estos exámenes desde diferentes planos, que el hombre aislado, aunque sea de un valor superior no puede precisar. Cuando uno de ellos encuentra una veta, el equipo completo se vacía en ese trabajo unilateral, por medio de esta acción de conjunto. Diez ojos ven más que dos. Y lo que no era más que un pequeño orificio, en que apenas entraba la luz, se transforma en un extenso ventanal de proyecciones inéditas.

No existe el trabajo individual, egocentrista. Cada trabajador es una célula que actúa armónicamente con las otras, en un enlace de permanentes superaciones. Este trabajo de orquestación, de un conjunto de máquina eléctrica, al ser observado por los extranjeros, suponen que es un trabajo de esclavos, cuando son grupos de hombres conscientes de su responsabilidad social.

Hay también una comprensión. Cuando los obreros que laboran la metalurgia, con metales de zinc, mercurio, plomo con participación de productos químicos y salen dos horas antes que sus compañeros, no consideran este hecho una arbitrariedad o un privilegio, porque han sido ilustrados de que existe un mayor desgaste físico, pagándose con ello una compensación.

El obrero no es un torniquete, ni un perno, ni una aguja de la intrincada máquina fabril, es un ser pensante; la prueba está en los diarios murales de su taller, en donde seleccionan el mejor párrafo del libro leído, o de la revista o del pensamiento más significativo de una charla, para colocarle en esa exposición de motivos. Estos diarios, hechos en columnas, se confeccionan con recortes o escritos en máquinas y se les pegan también caricaturas sobre la política, la paz o la defensa de los niños. Es un diario que refleja la inquietud del taller, escrito por todos, con la mentalidad del grupo. Algunos de estos diarios murales han alcanzado una técnica sorprendente y en ellos se plantean las noticias artísticas, científicas, técnicas, políticas de asuntos relacionados con las máquinas, herramientas, métodos, o la vida social de los camaradas, algunos hospitalizados, otros en vías de casarse o el santo de algún tercero.

Los hombres que hacen esta labor de conjunto de técnica y de espíritu, terminan por darle a las cosas que confeccionan un valor artístico y de calidad de

construcción. No se ha llegado todavía a la cúspide, porque están ganando las batallas contra el inmenso retraso que tenían. Cuando ascendíamos las lomas de la villa Sinaia en dirección a Los Cárpatos en un Packard de lujo, el motor roncaba en las empinadas cuestas y en las espirales violentas. Todos estos coches europeos y americanos llegaban hasta determinado punto, porque los motores se cansaban como el corazón de los viejos y en un momento determinado detenían su marcha sosteniéndose en los frenos. Eramos trasladados entonces en "jeeps" soviéticos, arañas admirables, que corren como cabras en las carreteras ascendentes, empinadas, que nos obligaban a aferrarnos de las manivelas. Esta producción soviética ha llegado a ese grado de recuperación técnica. En la última guerra algunos oficiales del ejército norteamericano quedaron asombrados cuando vieron estos "jeeps" que subían cerros empinados casi en línea vertical, como si quisieran burlar las leyes físicas, hincando las uñas en la tierra. Solamente con la intervención de fuerzas masivas se pueden construir estos materiales. Estos elementos tienen la voluntad de acero de sus creadores.

Otra visión que tuvimos de esta técnica fué cuando un avión soviético nos trasladó de Bucarest a Moscú y de Moscú al Asia Menor, a unos pocos kilómetros de Turquía. Las maletas no eran encasilladas o amarradas para evitar que su peso inclinara el avión. Estos aviones tienen una gran estabilidad. Atraviesan vendavales y zonas ciclónicas sin temores. Galopábamos sobre los Montes Caucásicos como una coctelera y atravesamos el Mar Negro azotados por los vientos marinos. La Hormiguita —la esposa de Pablo Neruda— comentando la estabilidad de estos aviones nos decía: "En los aviones soviéticos se siente una confianza ilimitada, una seguridad que ningún otro avión del mundo puede

ofrecernos". Y cuando atravesábamos Checoslovaquia en un avión suizo, admirábamos su elegancia interior, pero sentíamos un vacío bajo nuestros pies, como si de un momento a otro nos hubiéramos derrumbado en el espacio.

Solamente con este trabajo de comunidad, de responsabilidad colectiva se puede tener seguridad. Es la misma seguridad que se tiene en los ejércitos del pueblo.

SACERDOTE CRISTIANO PARTICIPA EN LAS ELECCIONES PARA DIPUTADOS

LA RELIGION TIENE PASE LIBRE

LA ciudad de Bucarest está decorada de templos. Suponíamos, porque la prensa capitalista lo había informado, que la religión estaba reprimida, sumariada y encarcelada. Fué una enorme sorpresa ver funcionar todos los templos de Bucarest y los templos de las villas y ciudades que recorrimos. Y esta sorpresa se acrecentaba, por cuanto la religión ha sido uno de los monolitos o soportes para mantener el régimen capitalista, poniendo a la iglesia al servicio del gran fraude de la bancocracia internacional.

El clero rumano se había identificado ahora con el pueblo, colaboraba con él y había cambiado su posición política de adherencia a las capas que habían esclavizado a ese pueblo.

Fuimos recibidos por los altos dignatarios del movimiento de la paz y en ese pequeño grupo estaba un sacerdote.

El nuevo régimen no le ha exigido al pueblo discriminaciones religiosas y seguramente por esta posición, el sacerdocio trabaja con lealtad y energía, poniéndose —cosa extrañable— con un pie en la tierra, sin mirar mucho a la salvación del hombre en la otra vida. A las mansiones celestiales han preferido las mansiones terrenales. A los viajes alados, la apertura de carreteras, para transportar la leche y el pan a la zona golpeada por el hambre, para reprimir la muerte por desnutrición. Cuando

oía a ese sacerdote que estaba a mi lado, usando un lenguaje que solamente había oído en los "meetings", comprendí la grandeza del movimiento político religioso. Nos informó que trabajaban en todas las barriadas en defensa de la infancia y no existía un organismo de bien colectivo en que el sacerdocio no interviniera. Están en las minas y los campos combatiendo el analfabetismo. Esa masa de hombres-oratorios, que perdían su tiempo en el rezo y la meditación, ha abandonado el obscuro monasterio y ha salido a la luz a liberar al hombre de sus inmensas tragedias, que antes no supo ver, porque llevaba anteojos ahumados impuestos por una economía dominante, que le había captado para su exclusivo beneficio económico.

La paz es una palabra sagrada para ellos, que la dispersan en sus oraciones a viva voz y en las prédicas desde el púlpito.

Esta palabra es parte de la liturgia y en cada templo funciona un organismo a favor de la paz.

El sacerdocio en Rumania, como en Chile y en América, estaba distanciado del pueblo y, también como en nuestros países, de vez en cuando aparecía una "rara avis" que trabajaba por él, como el padre Hurtado, tan sorprendente y extraordinario, que se pedía para ese sacerdote una estatua y que su nombre se escribiera en las paredes de las calles y en las escuelas. El común de ellos ha estado alejado de la grey, porque no ha sabido medir la intensidad de la lucha por la vida, ni ha comprendido el contenido insurreccional de las masas, quedando fríos, insensibles a los esfuerzos por modificar la estructura de los pueblos y en algunos países, como en España, se han estacionado en el propio gobierno, como los más hábiles políticos para afianzar el fascismo e imponer una ley sangrienta, sin el menor contenido cristiano.

El Estado rumano le paga un salario a los sacerdotes para evitar que transformen la curia en un negocio como en los países capitalistas y se deslicen en la prevaricación y el mercantilismo soez. Es el mismo Estado el que cuida los templos, los repara y los respeta porque considera que son monumentos históricos, especialmente los viejos templos de estilo, que se han salvado de las invasiones y de las revoluciones. Uno de esos sacerdotes nos dice que se ha reparado un templo de alto valor nacional, el Monasterio de Plumbuita. Los artistas y los arquitectos han defendido de la ruina el templo de Coltea, construído en 1700 y se han decretado reparaciones generales en todos ellos, como el de Horezu y el monasterio de Galdarusani, construído a mediados del siglo XVII. El monasterio de Brancoveni, que es el monasterio de los campesinos, su templo votivo, ha recibido cuidados especiales. Allí duerme el pope Sapca, que salió del claustro para ponerse al lado de la revolución campesina en contra de los usurpadores boyardos en 1848. También ha sido reparado el viejo templo de Borzesti, construído en 1493.

El gobierno ha actuado con inteligencia frente a la religión. El sacerdote tiene libertad para practicar su culto, sin inmiscuirse en la política, que ha sido el oriente de los sacerdotes católicos capitalistas. Esta política rumana es diferente a la ejercitada por los sacerdotes franquistas, que han transformado los templos en organizaciones policiales para perseguir a los trabajadores libres, siendo esa fuerza eclesiástica la que sostiene la dictadura más terrible de esta época.

El sacerdote ha dejado de ser un jerarca, rompiendo con los principios de incondicionalidad de los poderosos. El régimen rumano no acepta la pleitesía y los monopolios religiosos. Por esta libertad para adorar a Dios y la conquista de adeptos, Rumania

podría ofrecer el mismo porcentaje de sacerdotes afectos a las democracias populares, que el resultante de la encuesta efectuada en Checoslovaquia, en que el 95% de ellos votaron por esa afirmación.

Anteriormente vi a estos sacerdotes de las democracias populares en el Congreso de la Infancia en Viena y otros del régimen capitalista, que saltando las vallas de la crítica se identificaron con el Congreso, levantando su voz poderosa y su puño en alto, para estigmatizar este período bárbaro del capitalismo, que masacra los niños en la guerra y en la paz con sus salarios insuficientes para subsistir.

Entramos una tarde en la basílica real, en donde el rey de Rumania recibía la comunión y oía misa. Nos sentamos en los altos sillares dorados (con oro) y de lujo fastuoso sólo para él, para exaltar al Dios de los hombres en la tierra. Más allá había un sacerdote confesando a un joven en un pequeño altar, escena diferente a la nuestra. El muchacho estaba hincado y el sacerdote le cobijaba con su estola bordada con hilos de oro.

No se ha llegado a esta paz sin combatir. Los jerarcas sacerdotales adheridos a la banca y a la hermosa vida burguesa no abandonaron sus dominios fácilmente y algunos de ellos fueron tentados para traicionar a la patria. El año 1945 el nuncio A. Cassulo, delegado oficial de Roma, había hecho uso de su misión religioso-diplomática, para extender la tela de araña del espionaje al servicio de los países enemigos de Rumania. Por medio del conducto sacerdotal captaba todas las informaciones que tenían relación con los planes militares, especialmente las cosas simples, como los centros de abastecimientos de material de guerra, cantidad de ejércitos, etc., y especialmente las relaciones que pudieran tener con las fuerzas militares soviéticas. Y fueron los propios sacerdotes rumanos leales a su bandera y a la historia de ese país los que declararon contra ese prelado extranjero, de corte fascista.

El nuevo nuncio O'Hara no abandonó esa ruta, siguió usando el confesionario como medio de espionaje. Fué sorprendido en relaciones con la Embajada Norteamericana, comprobándosele documentalmente que servía de enlace entre un grupo de facciosos sacerdotes del Vaticano, todos extranjeros, con vínculos con los Estados Unidos. Agustín Pacha, sacerdote católico, le informó a los jueces: "Cassulo me encargaba transmitir los informes sobre los ejércitos soviéticos y formaba el sistema de transmisiones, en el que intervenía otro sacerdote, Joseph Warner, quien le hacía llegar a su vez estos informes al jerarca de la santa sede, del Mestri". Fueron verificados documentos e informaciones verbales proporcionados a los ejércitos americanos por este conducto. No era de extrañarse, porque la religión estaba demasiado comprometida con el régimen de los Hohenzollern.

El nuevo sacerdote se ha desligado de esta peligrosa inclinación morbosa, y es ahora juvenil, trascendente, solidario de la masa humana, actúa sin doble sentido, viril y leal con el pueblo. Ha dejado de pertenecer a una clase social privilegiada. Al eliminarse los monopolios capitalistas, fueron también aventados los monopolios religiosos.

Todas las religiones tienen asidero en Rumania y están garantidas por el Artículo 27 de la Constitución.

Se ha roto también el cordón umbilical que los unía al Vaticano y la religión entonces es nacional, no descolorida, al servicio de una jerarquía extranjera, que ha sido llamada la "Internacional Negra".

Desvinculados del exterior, se han activado las relaciones de todos los grupos sacerdotales, sin distinción de credos. La demostración más gigante ha

sido el Congreso de Sacerdotes en Praga en 1951, a la que asistieron también delegados de todos los países del mundo. Quinientos sacerdotes de todas las latitudes han determinado un código de seria y honrada colaboración con las clases vilipendiadas del mundo. Anteriormente se había efectuado el mismo Congreso en Moscú. Se estudiaron los fenómenos financieros, la guerra de Corea y las insurrecciones en diferentes países feudales y semifeudales. Afirmaron que no le tenían miedo a las revoluciones que humanizaban al hombre.

Este sacerdocio ha franqueado también las puertas de las universidades y estudia ciencias de todos los matices, para darle a la religión un sentido más realista, sin subordinarla a los cuentos de hadas, aceptando todas las conquistas científicas que son obstruídas y deformadas en la religión capitalista.

La religión rumana tiene dos seminarios, el de Bucarest, y el de Sibiu, de tipo ortodoxo, que es la religión dominante en ese país. También tiene un seminario católico romano en Alba Iulia, uno protestante en Cluj, uno baptista en Bucarest y uno mahometano en Medgidia. El Estado no persigue ninguna de estas religiones y pueden ubicarse en sus fronteras los seminarios de todas las religiones que pretenda formular el hombre para su quietud espiritual, por la desesperanza del origen y fin de la especie humana.

LIBERACION DE RUMANIA POR TROPAS SOVIETICAS (Alto Relieve de Constantin Baraschi)

RUMANIA Y LA URSS

LA Unión Soviética ha sido el maestro de Rumania. Lo primero que sorprende es la adaptación de sistemas de trabajo, altamente técnicos, y la participación disciplinada del hombre. En ninguna fábrica, granja agrícola, tienda del Estado, vimos abandono. En todas ellas existe trabajo continuado, minucioso. Y nosotros caímos también en esa vorágine, en ese torbellino de actividad. En cuanto despertábamos oíamos el llamado telefónico que nos avisaba que el desayuno estaba listo y cuando terminábamos de servirnos el yoghurt, las cremas, el jamón de pescado ahumado y las diferentes salsas, nos avisaban que nos esperaba el auto para visitar una escuela, después un hospital y en seguida una industria. Llegábamos cansados al hotel por los extensos recorridos, pero era un cansancio con una satisfacción que no puede encontrarse en otros panoramas humanos, de una verdadera euforia, como si estuviéramos asistiendo a un desfile interminable y siempre nuevo de emociones, eslabonadas. Solamente con este tren fantástico de trabajo, inclusive de noche, en un mes pudimos conocer la vida de un pueblo que se necesitaría muchos años para adentrarse en él. Para conocer París como conocimos Rumania, tendríamos que haber vivido dos años, porque allí se camina lentamente, sin planes, sin orientaciones, a saltos de langostas. Y luego que París no ofrece estos otros panoramas de las demo-

cracias populares, de este mundo en gestación. París es un museo, una historia hermosa, pero muerta. Rumania es una historia moderna, viva, en plena civilización, en donde el trabajo del hombre tiene valor social y perspectivas de liberación integral. Ningún ser humano puede quedarse estático, porque eso significa traicionar a la colectividad en sus planes de resurgimiento.

Ha sido la URSS también la que ha creado el Parque de la Paz, para romper la querella de las razas. Para cumplir esta ruta se han bajado las banderías de la lucha interna. Se cambian sistemas, se traspasan empresas, causando el menor daño, el menor volumen de angustias al hombre.

Se inspira en la experiencia soviética esta economía de las democracias populares, economías nacionales, todas ellas formando un conjunto extensamente planificado, en que los productos de uno a otro país trafican sin dificultades, rompiendo limitaciones como las de América Latina, en que las aduanas tienen cien cortinas de hierro para cerrarle los mercados a los productos, dejando abiertas las puertas de servicio, para que se filtren las mercancías, industrializadas por los grandes señores feudales de los Estados Unidos.

Los extranjeros que recorren Rumania se preguntan ¿cuál es la causa que se exalte con un calor desbordado de emoción superior el amor a la URSS? Nosotros mismos hicimos esta pregunta, para objetivizar concepciones. ¿Por qué esa difusión de retratos de Stalin?, y fué una mujer entrevistada la que nos dió la primera respuesta: "Fueron ellos los que nos libraron del yugo hitlerista". Pero esa respuesta no nos convenció. Viena había sido también liberada del mismo yugo y el pueblo vienés estaba narcotizado, lejos de la política soviética, perdido en las nebulosas, sin fervor ni pasión por los que rompieron la esclavi-

tud. Pero es esa misma mujer quien afianza su postulado diciendo: "Cuando se produjo en Moldavia, zona agrícola, la sequía de dos años, prendió la muerte en los campos. Centenares de miles de niños quedaron bloqueados por la hambruna, con sus reflejos, las pestes y el dolor. En esos momentos aparecieron los técnicos soviéticos y sacaron de esas tierras calcinadas, acorralados por el dolor a 450.000 niños. ¿Sabe Ud. —dijo— lo que significa trasladar casi medio millón de niños en ferrocarriles, en carretas, en aviones y darles ubicación en los hospitales, en las escuelas, en las guarderías infantiles, en las casas particulares, con una organización de vestuario, medicamentos, etc.?"

Durante esa hambruna las divisas fueron trasladadas a los bancos suizos para comprar trigo en Inglaterra y Estados Unidos, trigo que no llegaba y cuando atravesaron la frontera los primeros envíos venían podridos. La URSS remitió entonces cargamentos de harina, aves, huevos y otros productos alimenticios. Con estas mercancías detuvieron la ofensiva del hambre.

La guerra había destrozado los vestuarios y la industria textil tenía las puertas entornadas, por falta de materias primas. Entonces el algodón no se producía en ese país. Las gentes vagaban semidesnudas, porque habían sido robados por las fuerzas militares hitleristas para entregársela a los soldados. El frío acuchillaba sus carnes. Desde las estepas se descolgaron entonces aviones, que conjuntamente con los ferrocarriles y los camiones transportaron millares de bultos de algodón y lana, para que las fábricas reactivaran la industria del vestuario. Paralelamente la URSS envió técnicos y semillas para la explotación de sembrados de algodón.

Todo el material de trabajo de la tierra había sido fundido, faltando herramientas y elementos pa-

ra obturar y semillar. Llegaron los primeros tractores soviéticos y toda clase de maquinarias para apresurar la producción mecanizada de cereales y chacarería en algunos sectores para romper el cerco de la subproducción.

Esta etapa de guerra, hambre, fatiga y de neurósis, determinó un ciclo de enfermedades, en que la difteria y el tifus sembraban de cruces los cementerios. Para dominar la tragedia llegaron también aviones soviéticos cargados de suero, antibióticos, enfermeras y técnicos de la Cruz Roja.

Oyendo a los obreros, intelectuales y campesinos, no podíamos preguntar ahora porqué de esas banderas rojas y esos retratos de Stalin cercados de flores. Sabíamos también que las ametralladoras soviéticas habían expulsado de esas tierras a los sitiadores.

En nuestro recorrido encontrábamos en todas partes la sonrisa simple, bonachona, de Stalin, porque era el símbolo de un pueblo que había luchado por fraternizar con Rumania. Cuando asistimos a la ópera del Estado a la interpretación de "Rusalka", del poeta ruso Pushkin, con una vistosidad escénica deslumbrante, de alto colorido de los personajes y de una "mise en scene" luminosa, detrás de esa mampostería estaban los directores escénicos de Moscú, V. Ciucov y el escenógrafo E. Covalenco.

Una parte considerable de las materias primas para la creación de las nuevas plantas industriales fueron traídas de la URSS. En donde había explanadas frías, agusanadas, enmalezadas, se levantaban después grandes instalaciones bajo el signo de los constructores de las 16 repúblicas liberadas del cerco capitalista. En las escuelas, en los hospitales, en las granjas agrícolas, en donde había ruido de motores, canales, nuevos tramos ferroviarios, estaban los técnicos soviéticos trabajando por ese nuevo mundo.

No había operación en que no estuviera presente el alma soviética, la marca digital del eslavismo y de sus diferentes razas centralizadas alrededor de la bandera roja.

El gran reloj del Kremlin daba la hora de la construcción en todas las democracias populares, como las campanadas del palacio de Westminster anunciaba la esclavitud de los pueblos por la libra esterlina en el Asia, Africa, América, Europa y Oceanía.

La maquinaria de la gigantesca usina Oviduo 2 lleva la marca de la fundición "Electrocila", de Leningrado, y las turbinas, de las fábricas Karkov. Los combinados metalúrgicos fueron diseñados, construídos e instalados por los soviéticos, haciendo intervenir a los ingenieros y técnicos rumanos, para que en seguida quedaran a su cargo. Las usinas "23 de Agosto" fueron también transformadas por ellos para producir maquinaria moderna para la industria liviana, como la instalación de fábricas de rodamientos. Las grandes maquinarias que perforan el canal Danubio-Mar Negro son de esa construcción como las centrales eléctricas. Las mismas viejas empresas reciben de ellos un baño de modernidad. La reforestación se hace ahora con sus máquinas, perforando la tierra, colocando automáticamente los árboles en fila, haciendo surgir bosques. Para abatir los bosques, inmensos tractores dejan una estela diseminándolos por el suelo para llevarlos a la sierra mecanizada, arrastrados también automáticamente como si fueran espigas. Se extienden cables en lo alto y se transportan por cadenas sin fin, en funiculares. Al poco tiempo se transforman en tablas cortadas, medidas, preparadas para su uso, con secado

artificial. La gran maquinaria petrolífera fué traída también por la URSS.

Cuando la producción rumana estaba detenida en las estaciones por falta de material de transporte, llegaron 115 grandes locomotoras y 15.000 vagones de ferrocarril, para evitar su pudrición y hacerla llegar a los consumidores. Abastecieron de combustible las empresas; de cemento, etc., mientras se normalizaba la desajustada máquina productora. Durante los difíciles años de 1945 y 1946, la mayoría de los materiales de construcción tenían la marca del pueblo que estaba ayudando a diagramar el socialismo. Hasta 1949 todavía le remitía algunos productos industriales, como el 100% de caucho, el 81% de cobre electrolítico, 47% de rodamientos, 91% de algodón, 55% de coque.

Este gigantesco plan se habría efectuado por Rumania destrozándose los dedos, los pies y la cabeza, si no hubiera tenido a esas repúblicas que abrieron sus graneros, sus bodegas para aprovisionarle de cuanto necesitaba en esa hora 0.

Ha conseguido también ese país crear una órbita financiera entre todas las democracias populares y la URSS, en que se han borrado las fronteras obstruccionistas que impone el capitalismo, intercambiándose sus productos, órbita poderosísima que actúa en competencia con la órbita capitalista que monopoliza Estados Unidos.

Cada uno de estos países tiene una especialización. Hungría en maquinaria de transporte, elementos eléctricos, tejidos, productos agrícolas de tipo industrial. Rumania, productos petrolíferos, maderas, maquinarias para la explotación petrolífera, tractores, maquinarias para la industria ligera y materias primas para esa misma industria. Polonia, carbón, zinc, elementos de cirugía, metales no ferrosos, máquinas, productos químicos, cristales, vi-

drios, porcelanas, papel, calzado, tejidos, azúcar, etc. Bulgaria, plantas industriales, tabaco, cemento, minerales, etc. Albania, petróleo, lanas, productos bituminosos y agrícolas, etc. Alemania Oriental, productos industrializados y maquinarias, etc. China, té, productos textiles, metales, etc. La URSS, maquinaria para las empresas pesadas, hierro, cromo, manganeso, productos ferrometálicos, trigo, productos petrolíferos, aluminio, algodón, automóviles, tractores, producción eléctrica, instrumentos y maquinarias de alta precisión, herramientas, instrumentales y maquinarias para la medicina, cristales, porcelanas, productos textiles de alta calidad, papel, productos químicos, etc.

Todas estas empresas tienen extensos mercados. Trabajan a "full time", satisfaciendo los consumos que ha creado el socialismo. Antes de la implantación de este régimen la clase trabajadora no tenía consumo de muchos de esos elementos; ahora las democracias populares les están entregando y su volumen es todavía insuficiente dada la magnitud del empobrecimiento que sufrían esas masas pauperizadas.

Las relaciones entre todos esos países está adquiriendo un volumen desconcertante para los regímenes capitalistas. Las relaciones de la URSS con Checoslovaquia desde 1947 a 1950 se han quintuplicado; duplicado con Polonia; cuadruplicado con Rumania; más de dos y fracción con Bulgaria, etc., y los intercambios generales entre todos esos países dan un índice superior a 4 veces.

La Unión Soviética les adquiere metales, productos textiles, carbón, petróleo, ferrocarriles, cemento, sedas, azúcar, etc. Estos intercambios se hacen á puertas abiertas, sin trabas que demoran y obstaculizan los transportes entre una y otra zona, en forma simple. Un país adquiere en otro determinadas mer-

cancías por intermedio de un banco y el banco del país vendedor envía las mercancías de puerta a puerta, hasta ubicarlas en el mismo centro de consumo. Las barreras aduaneras son flexibles y se abren de par en par para que los transportes no sean entorpecidos.

No solamente hay intercambios de productos, lo hay de técnicos, de sistemas de trabajo, de patentes; nada hay oculto o nacional; todo se internacionaliza entre ellos. Un invento en uno de esos países se pone en vigencia en todos ellos y este progreso entonces es colectivo, sin las restricciones capitalistas. No hay patentes secretas.

Cuando se crea una empresa desconocida en alguno de estos países, este distribuye los cartabones con sus planes, "maquettes", técnicos y la cantidad de obreros que sean necesarios para enseñar y poner en servicio la empresa y hasta el momento en que sean relevados por los ingenieros, técnicos y obreros del país.

Se están creando empresas que no pertenecen a una nación sino a todas estas democracias, con un capital común, en que intervienen como socios, como en los ferrocarriles internacionales, compañías de vapores, empresas de aviación. No es extraño que en una fecha no lejana existirán gigantescas empresas consolidadas de todas las democracias populares, para servicios de conjunto, hasta borrar el nacionalismo económico, extendiéndose en una sola entidad financiera. Desaparecerán así las explotaciones nacionales. Ya existen en Sin Kiang, en China, nuevas gigantescas empresas, entre otras de petróleo, con estos capitales representados en maquinarias y elementos de trabajo, aportando China la materia prima.

La ayuda financiera es como la Asistencia Pública de Chile, que concurre a la atención del

enfermo o herido minutos después de que haya sufrido un accidente o una enfermedad aguda. En todos ellos se tiene la conciencia de la Asistencia Nacional con vaciados internacionales. Una sequía, un gran incendio, un terremoto, son daños transitorios, efímeros, sin importancia, porque concurren en defensa todos esos países en masa a salvar las crisis y reflotar las quiebras de la naturaleza o producidas por los hombres.

Este es el verdadero terror de los regímenes capitalistas de Wall Street; el saber que una guerra contra uno de esos pueblos es la guerra contra todos ellos y que se extenderán como lavazas encendidas en todos los extremos desde el Asia a la Europa, en defensa de sus hogares y de sus principios que son de fraternización real y no subrepticia.

Todos estos países además han demostrado objetivamente que no necesitan dinero de los regímenes capitalistas y que el capital no es solamente acumulación de dinero, pues se improvisa también con un simple golpe de la varillita de virtud, movilizando la mano de obra en las explotaciones de las riquezas. Con esta teoría marxista las rentas de las nuevas fuentes de producción creadas son inmensas, sin que Estados Unidos pueda llegar jamás a su proporción por el sistema capitalista. Este fenómeno no se advierte todavía en toda su extensa medida, porque son países nuevos, ricos en materias primas y con una pobreza de solemnidad por la carencia de técnicos, maquinarias, carreteras, puertos, medios de transportes, etc., e indolencia capitalista. Carecían de todo. Durante esta primera etapa sólo se puede apreciar la formación de estas grandes construcciones; las etapas sucesivas mostrarán la mayor producción de medios de consumo para el pueblo y entonces los regímenes capitalistas tendrán que abrir los ojos

ante ese fenómeno sorprendente, que es de una simplicidad extrema.

Rumania ha exportado a la Alemania Oriental productos alimenticios y ha recibido en cambio maquinarias para dragar el canal del Danubio-Mar Negro. Una de estas maquinarias se moviliza con dos hombres, efectuando el trabajo de 2.000. Después no será necesario adquirir otras máquinas, porque las propias usinas rumanas las construirán con sus técnicos, para evitar ingentes gastos de transporte, que empobrecen a los pueblos con desgastes inútiles. Ha recibido también a cambio de trigo y frutas, etc., materiales eléctricos para los altos hornos de precisión, máquinas para las fábricas de oxígeno, locomotoras Diesel, etc.

Todos estos países tienen mayores pedidos que su producción, porque se abastecían las democracias populares del circuito financiero anglonorteamericano y de las potencias europeas adscritas a ese sistema. Actualmente ellos tienen que satisfacerse a sí mismos, por una autarquía impuesta por los regímenes capitalistas. Rumania recibía de Francia, en 1913, productos por once mil millones de francos, para caer a la microcifra de 49 millones en 1950 y 29 en 1951, lo que significa que Francia perdió este mercado integralmente. Las exportaciones a Francia tienen un ritmo parecido. En 1938 eran de 6.654 millones y cayeron en 1951 a un millón. Esto es un producto de la estupidez del régimen capitalista de Francia, que ha preferido derrumbarse para no levantar nunca más la cabeza, ante la imposición de Estados Unidos, que pactar financieramente con las democracias populares que le permitiría recobrar su mercado y a la vez recibir maravillosas importaciones que enriquecerían a ese país. La teoría de las democracias populares es que comprarán todo lo que se les ofrezca, vendiendo en el mismo volu-

men, para no producir desajustes en su balanza de pagos.

Si Francia ha caído a la lona con este fuerte golpe al mentón, Rumania se acrecienta y se agiganta porque ha creado su propia maquinaria productora, para salvarse del bloqueo impuesto por los capitalistas yanquis, que dominan actualmente a las élites financieras de la bolsa de París y del Banco de Francia. Este fenómeno se repite con todos los países capitalistas. Y en una escala similar entre el comercio de todas las democracias populares y los regímenes capitalistas. La diferencia es clara y de una nitidez asombrosa; para el régimen capitalista es el "harakiri", un suicidio japonés, de abrirse el vientre financiero.

Inglaterra, que es un zorro viejo, ha olfateado el drama y a espaldas de su patrón, los Estados Unidos, hace uso de la bolsa negra para obtener, principalmente de China, productos naturales, intercambiándolos por productos elaborados y maquinarias, y lucha bajo el agua para negociar con todos los países cercados por la cortina de hierro que ha levantado Estados Unidos en la geografía europea.

Me detuve algunos días en Zurich, Suiza, después de haber visitado Rumania, y pude certificar que ese país tiene uno de los mejores "standards" de vida de Europa. Este pequeño centro financiero ha cerrado los oídos al llamado del lobo de Marshall y gran parte de su producción se vacía en las democracias populares y recibe de ellas todo el material que necesita. Italia, Francia y Austria, que sufren de anemia económica, si cerraran los oídos al llamado fraudulento del lobo yanqui, recibirían de las democracias populares una gran transfusión sanguínea, que les haría recobrar una parte de su quiebra.

Rumania está exportando a los países fuera del cerco yanqui el 15% de su producción y el otro 85%

exportable lo distribuye dentro de la órbita socialista o en transición al socialismo.

Hace poco, uno de los vicepresidentes del Consejo de Ministros de Rumania y el Presidente del Comité encargado de la planificación visitaron al Gobierno de Alemania Oriental para contratar una relación de intercambios mercantiles de alto poder explosivo para las finanzas de Europa. Rumania le adquiría un gran volumen de maquinarias especiales, herramientas, algunas materias primas, especialmente químicas, etc., en cambio Rumania le aprovisionaría de todos los productos alimenticios naturales o industrializados, además minerales, maderas duras, productos metalúrgicos, etc. Se proyectó también la instalación por Alemania de una gigantesca fábrica de productos químicos en Rumania, etc.

Y este fenómeno no está parcelado; cada democracia popular, entre ellas China, busca relaciones exteriores para intercambiar empresas por materias primas, que permitirá que estos pequeños grandes países se ubiquen a la vanguardia de los grandes, que en el futuro podrán hacerles sombra a los que se consideran hoy poderosas entidades financieras. El porvenir de ellos es ilimitado, porque tienen por delante, a tiro de fusil, los gigantescos mercados del Asia y del Africa, cuencas vírgenes, que guardan en su vientre riquezas inmovilizadas que tendrán que desentrañar. Mientras tanto es la URSS la que está poniéndole el hombro a la formación técnica y mecánica de las democracias populares. Recientemente ha construído el combinado Stalin y la Central Eléctrica Vylko Tchervenkov en Bulgaria, un combinado textil en Albania, otro metalúrgico en Eslovaquia, un combinado metalúrgico en Nowa Huta de Polonia, otro combinado en el Danubio, en Hungría, etc.

Asistimos en Bucarest, a la sala de exposiciones

"Dalles", de productos industriales, agrícolas, mineros y materias primas de la democracia popular de China, bajo el impulso de la nueva economía de tendencia socialista y de este intercambio de valores técnicos entre todas esas democracias. Era difícil recorrer las vitrinas y ver los anaqueles repletos de mercaderías confeccionadas en la China nueva. Esta enorme afluencia de gente por conocer ese país a través de sus mercaderías pretendía ponerse en contacto con una nación hermana. El pueblo rumano sabe y el mundo debiera saberlo también, que tres hechos fundamentales han sacudido la costa terrestre: la revolución soviética, la exaltación de las democracias populares y el triunfo de la revolución china, ganada por el pueblo. Son tres monolitos históricos que están fundiendo la sociedad sin dolores de cabeza, sin la angustia de la guerra, revoluciones, subproducción y muerte de inmensas cifras de gentes por subalimentación y crímenes. Muestra además en China un hecho que no pueden dejar de advertir los mariscales de la economía capitalista; de que no existen ejércitos capitalistas blindados, poderosos, capaces de vencer aunque se vacien con sus escuadras y con toda la movilización de dólares, cuando se enfrenta con un pueblo adiestrado en la lucha.

Nos sorprende la producción de maquinarias, herramientas, especialmente de la industria textil y química. No es necesario hablar de las obras de arte, porque ningún otro país en el mundo tiene la destreza y la paciencia para trabajar maravillas en tallados, forjados, burilados, etc.

Es toda China que se ha inscrito en esta campaña por el trabajo colectivo y que se refleja ahora en esa variedad de artículos, en que se aprecia la agilidad técnica del hombre. Son productos de un primor sorprendente, que se valorizan por los detalles, que

pueden ser ejecutados solamente por las viejas razas que guardan una ascendencia cultural de primeras aguas. Este trabajo fino lo vemos en las fundiciones artísticas, en hierro, cobre, plata y diferentes otros minerales.

Se ha levantado una industria pesada que está construyendo maquinarias para la industria liviana, de confección de elementos de consumo para el pueblo, en vestuarios, alimentos industrializados, útiles para el hogar, etc. Solamente países de gran categoría técnica están en condiciones de presentar una exposición de ese tipo de mercancías.

Las pieles están trabajadas con una perfección en que los chinos son maestros. Productos textiles, copiados de modelajes hechos por artistas, tallados en marfil y maderas preciosas. La fantasía es el macizo en la industria china y se aprecia en los vitrales y en todos esos adornos que usan las mujeres en las orejas, en los brazos, etc., en metales, vidrios, etc., que podrían ser la sorpresa de París. Es trabajo de artesanía que ha dominado durante muchos siglos, desde antes de ser descubierta la América; sus modelajes han sido aplicados a los diferentes tipos de mercaderías, dándoles una belleza que se desconoce en los productos yanquis, ingleses o alemanes.

Y no es solamente producción de frivolidades; vemos equipos completos de materiales hospitalarios, instrumentales, maquinaria quirúrgica, rayos X, materiales para escuelas. Productos deshidratados de carne, frutas, leche, verduras, etc. Lámparas de metales cincelados. Productos de cinc, antimonio, cobre, acero, en mil variados usos que enorgullecerían a las más exigentes vitrinas de París o de Londres. Artículos eléctricos, caucho para diferentes tipos de usos industriales.

Esta China que ha sabido empinarse sobre su retraso industrial, muestra su nueva ruta. Para conocer su gran valía y su porvenir basta pedir un catálogo, dar vuelta sus hojas y contar la nómina de artículos que produce ese panal de 600 millones de pacientes abejas humanas, que han salido ahora a la luz, a mirar de frente al sol, para levantar un gigantesco edificio cultural en el Asia.

Nos acompaña en nuestra visita una música lívida, arrastrada, quejumbrosa.

En el hotel nos encontramos con una delegación china formada por cuatro dirigentes de masas que, como nosotros, visitan Bucarest y le ofrecemos nuestra alegría ilimitada por el goce que nos han proporcionado sus trabajadores, en esa exposición de belleza industrial.

Otra de las intervenciones soviéticas en las repúblicas democráticas populares, es la eliminación integral de toda querella racial. Estuvimos en una villa en que la mayoría de sus habitantes eran alemanes. No existe la menor fricción entre ellos y los demás. Se ha tomado el ejemplo de la URSS en que 16 razas diferentes, organizadas en 16 repúblicas, forman un solo conjunto. Este fenómeno se advierte en cuanto se entra á Hungría, la primera república democrática que cruzamos desde Austria. En las estaciones las siluetas de sus maestros que no son húngaros, Marx, alemán; Engels, alemán; Lenin y Stalin, soviéticos.

En Rumania existen 19 nacionalidades, dándole a cada una de ellas la más absoluta libertad. Cada una de estas nacionalidades comparten los beneficios y sacrificios del régimen. Los que ayer se daban de balazos y se atacaban en el obscuro pasaje racial, entre turcos, armenios, servios, croatas, húngaros, polacos, búlgaros, alemanes, judíos, rutenios, eslavos, ucranianos, griegos, albaneses, tártaros y cíngaros, ahora forman un ramillete de flores de diferentes coloridos, pero de un conjunto emocional

indestructible. Estas razas representan el 15% de la población y para no destruir su cultivo nacional, disponen de escuelas propias en su lengua matriz.

Esta cultura es diferente a la de los Estados Unidos, donde los negros son considerados mercancía averiada, intermedio darwiniano entre el hombre y la bestia. Recorrimos Rumania con una negra panameña y ella era la que recibía las mejores atenciones del pueblo, porque sabían que pertenecía a una raza perseguida. En Rumania no se rocía con parafina a los negros, ni se les prende fuego para que la hoguera tenga horrorosos cánticos bíblicos, que no conmueven a los verdugos.

En Prahoa recorrimos un hermoso parque. Los músicos de origen germano interpretaban música alemana. Habían desaparecido las fronteras de las nacionalidades y del arte.

Se han creado 3.541 escuelas para la enseñanza alemana, judía, servia, croata, tártara, etc., y museos especiales para que guarden sus tesoros raciales.

Nadie oculta en Rumania este afecto a la URSS; se dice en todos los tonos y en los informes de todas las empresas se leen anotaciones como ésta, de la fábrica que construye camiones de 15 toneladas: "Hemos utilizado una rica documentación soviética, sobre todo la obra del académico E. A. Tchoudakov". Palabras escritas por el ingeniero de esa empresa Cornel Viad. Las mismas palabras las encontré en otro informe de los ingenieros rumanos que intervinieron en la instalación de la estación hidroeléctrica de Lenin, que riega 300.000 hectáreas en el sur de Moldavia y norte de Baragán. Y a ellos se debe también la polinización artificial que acrecienta la producción de maravillas en un 10%, la de maíz en un 58% y la alfalfa 130%. Las semillas importadas de esa república, de alta calidad y seleccionadas para cada tipo de tierra, han aumentado los rendimientos entre un 15% y un 50%.

PLANIFICACION GUERRERA

LAS pocas empresas pesadas que existían en Rumania, habían sido construídas por el imperio austro-húngaro para la producción de armas para afianzar ese régimen. La Alemania hitlerista amplió esas empresas y las hizo trabajar horas brindadas para su expansión militar. Alemania seguía la misma ruta que le esbozara Napoleón, de dominación y explotación de las fuentes de materias primas con fines militares. Después que la soldadesca napoleónica aplastaba un país, sus mariscales a la retaguardia organizaban la explotación para financiar sus éxitos militares. Con esta experiencia y la de la guerra de 1914, Hitler invadió Rumania e hizo trabajar a las masas para glorificar sus batallas. Le sacaba a ese país sus ricos agurdientes de ciruelas para emborrachar a los soldados, el trigo, la carne, el tabaco, etc. Hacían parir la tierra rumana con campos de concentración, masacres en masa y toda clase de atentados a la vida del hombre. Poderosos "trusts" berlineses extendieron sus uñas en este país sustrayéndoles sus mejores frutos.

El pueblo captó el poder y las usinas para fabricar tractores, maquinarias de todas especies y herramientas, desentendiéndose de los planes armamentistas. La explotación de estas empresas pesadas no depende del Ministerio de Guerra, sino de Economía.

En Rumania no existe el "slogan" alemán del

"Kriegssezaialismus", del socialismo de guerra. Las empresas están dirigidas por los trabajadores y con la dirección de los técnicos.

Este esfuerzo rumano tiene el contenido, la proyección, el dinamismo que se encuentran en las dramáticas palabras de Lenin cuando combatía en una de las más feroces batallas contra el hambre generado por el boicot imperialista: "Cueste lo que cueste, la República de los Soviets debe adoptar todas las conquistas de la ciencia y de la técnica".

Y este esfuerzo y esta valentía de lucha han sido desplegados contra la subproducción, el retraso técnico y la indisciplina burocrática.

El primer saludo que recibimos al traspasar las fronteras de Hungría y pisar tierra rumana, fué el abrazo fraternal de los partidarios de la paz de la villa de Arad. También fué allí en donde nos estrechó la mano el primer cartelón: "Nuestro país es un bastión para la paz". Desde ese momento, solamente vimos expresiones de paz, diferente a Austria, en donde a cada momento sentíamos los pitazos de los soldados en motocicletas que anunciaban el patrullaje de las calles, atravesándolas con una rapidez que atemorizaba. En todas las estaciones chocábamos con soldados. Y aquí, solamente encontrábamos consignas para la paz y planes de resurgimiento para la paz.

Captar a un país es difícil; se necesita una preparación previa, conocimiento, si no profundo, de calidad. Es difícil encontrarle la verdadera faz a un pueblo, ni siquiera a una gran ciudad. Es fácil recibir influencias exteriores, que puedan modificar la realidad.

Quiero recordar un hecho lamentable. Algunos de los jóvenes chilenos que concurrieron a Rumania, han hecho exposiciones públicas de que este país es

militarista. No podemos negar y sería absurdo afirmar en contrario, que Rumania y todas las democracias populares tienen sus planes defensivos pero, las inversiones de este presupuesto para la guerra son ínfimas, porque el mayor peso de las rentas se vacía en los frentes de batalla de la alfabetización, sanidad, defensa del niño y del hombre, y en la lucha contra la subproducción, que es reflejo de una industrialización que estaba en cierne.

Estos jóvenes hicieron esta afirmación porque vieron a muchos soldados en las calles. Yo también tuve esta lamentable equivocación al penetrar en Hungría. Me llamó seriamente la atención la cantidad de soldados, pero no eran soldados, sino ferroviarios uniformados. Me detuve después frente a una universidad en Bucarest y vi centenares de soldados jóvenes. Supuse que eran cadetes militares y solamente cuando entrevisté a uno de ellos me impuse con sorpresa de que eran estudiantes. Y hay mineros uniformados que también parecen soldados.

En las escuelas públicas, en los dibujos que hacen los niños y en los trabajos literarios, se escribe Paz con mayúscula. Los trabajadores, desde la tarima de los grandes "meetings", levantan la voz como un estandarte y dicen que sin Paz no puede establecerse el socialismo. La paloma de la paz es el símbolo usual en todas las fiestas del pueblo. Al ver estas demostraciones de personas, grupos y grandes masas, recordaba la consigna de la gran prensa capitalista, diciendo que la paz de ese pueblo y de los otros afectos a su ideología exponían una "paz de exportación" y que dentro de sus fronteras existía una estimulación permanente a la guerra, como en el régimen hitlerista. Esto es falso.

Este pueblo no desea concurrir a una conflagración, porque el pueblo ha sido educado para la paz y no para la guerra. Solamente los pueblos con

grandes estímulos militaristas, con extensa preparación psicológica pueden intervenir pacientemente en una contienda armada. Los propios Estados Unidos, a pesar de su propaganda de tipo nazista, ha sufrido inmensas derrotas en la conscripción militar y fué el propio presidente Truman el que en el ocaso de su gobierno expuso en un llamado dramático la rebelión de la juventud yanqui para concurrir a los campos militares de Corea. Ese país ha tenido que crear ejércitos internacionales y movilizar a las decenas y decenas de miles de negros sin trabajo de los Estados Unidos, ofreciéndoles altos salarios para un trabajo de retaguardia, que les ha resultado un trabajo militar en las primeras líneas de combate, sirviendo de escudo a los combatientes rubios. El mismo presidente expuso las deserciones producidas en el Japón, en Corea y en los diferentes puertos donde desembarcaba esa juventud hacia las rutas incendiadas del Asia.

Un pueblo que afirma que la guerra es una bestialidad, un producto degenerativo de la sociedad, no puede ser llevado como ganado a la muerte. No podrán ser héroes los que han sido educados en el odio a la guerra, que llevan una insurrección permanente en sus espíritus, con ese mismo dispositivo psicológico nuestro de partidarios de la paz del mundo, que no nos mancharíamos las manos para tomar un fusil. Si ese pueblo tuviera intenciones de provocar una guerra, sería la hora y el minuto en que toda su juventud estaría adiestrándose en el manejo de las armas, cambiando la bandera blanca de la paz por la bandera de la espada y el fusil.

La palabra "Pace" se escribe en Rumania en las paredes, en cuadernos, libros, letreros y en todas las manifestaciones de la propaganda. Incluso vimos afiches en uno de los caminos, en una pequeña parcelita sembrada de cruces blancas, en donde descansan los cuerpos ametrallados de los soldados soviéticos.

La demostración más pura y hermosa de la paz, que se exaltó con mayores bríos, fué una tarde en que se dispersaban las luces artificiales en las calles y se encendían las bombillas eléctricas en los almacenes. Sentimos un llamado lejano, musical. Salimos con mi esposa a la mitad de la calleja, poniendo oído para sentir su procediencia. Era un coro de voces femeninas. Nos apresuramos para ir a su encuentro y les interferimos. Eran estudiantas con sus trajes azules, calcetines blancos y su maletín de libros bajo el brazo, como las más elegantes señoritas de nuestros liceos. Caminaban de dos en fondo, en un grupo de unas 30 jóvenes, en mitad de la calle cantando los hermosísimos versos que un músico búlgaro escribió en pautas. Parecían gimnastas, o un grupo de "ballet", o combatientes de una primavera perfumada de juventud. Los autos se corrían por los lados y ellas seguían desafiando dominadoras, como en un séptimo cielo, dándole sonido a esas estrofas admirables.

Tan emocionante como ese cuadro fué otro. Nos habíamos detenido a mirar desde la carretera algunas construcciones para los mineros petrolíferos de Ploeshti, cuando sentimos de repente un coro; era un grupo de jóvenes obreros que abandonaban la fábrica, dos en fondo, cantando la misma canción de paz que escribiera el músico de Bulgaria. Llevaban overoles azules y gorros, caminando como gimnastas, con pasos largos, como una escuadra romántica. Era una música tan profunda, que en ese atardecer en que los pájaros trinaban para despedirse del sol y su reflejo ponía en las hojas un ritmo de choques de alas y acordes, tenía esa vastedad del campo y la profundidad de un angelus profano. Los campos verdes tomaban pinceladas más obscuras, se apre-

taba más la tierra y una mansedumbre de atardecer se extendía. Solamente otra vez he sido sorprendido por manifestaciones similares, cuando entré a un templo ortodoxo en Moscú. Los hombres y las mujeres entonaban cánticos que tenían la lejanía de los pergaminos, con letanías que seguramente eran eslavas, pero que las suponía latinas en sus relaciones con mi juventud católica. Era también un atardecer de almas, porque las religiones se están diluyendo en los tramontos de estas civilizaciones, tanto capitalista como socialista. Son los últimos latidos emocionales de los pueblos, que han cambiado los elementos para abatir el dolor, buscando los reactivos en la propia tierra. Esa música religiosa chocaba con los vitrales como si estuviéramos jugando con pequeñas pelotas de carey y la vida estaba salpicada de cosas y hechos ampulosos, como esa pedrería de diferentes colores, con engastes preciosos, en el sombrero del sacerdote ortodoxo.

La melodía de la paz se confunde con lo más puro y sano del alma humana. Es un pregón de un mundo liberado.

Es por eso que los "slogan" que distribuyen en el mundo los regímenes capitalistas me parecían más odiosos. Recordaba uno de ellos: "Paz de cementerio de las repúblicas democráticas", cuyo corolario es la paz fingida, para preparar su maquinaria militar a la sombra de esa paz simulada. La guerra no será la sepultura de estos pueblos, por el inmenso volumen de almas y porque existe una lealtad de masas que no permitirán jamás que se destroce este jardín inédito. Si esos periodistas hubieran enviado sus fotógrafos y sus cronistas decentes a observar la fiesta del 1.o de Mayo, habrían afirmado que la paz tiene cimientos de acero y de cemento, de duración eterna. Solamente la provocación armada, no la otra

provocación con discursos incendiarios, puede sacar a estos pueblos de su pasiva vida de caracol.

A los pueblos del exterior se les invita para que abonen la tierra de la paz, borrando los ritos financieros de sus arquitecturas económicas.

Vimos soldados, indudablemente, pero mucho menos soldados que en Francia, Italia o Austria, como los hemos visto en Argentina, Chile, Brasil, etc. En todos los rincones del mundo las tierras están salpicadas de esos trajes verdosos y de tonos de lacrillo; pero el soldado de Rumania y de los otros países similares, es diferente al soldado capitalista. Ellos no tomarían nunca el fusil para asesinar al pueblo en la lucha por la libertad económica, y en cambio estos soldados se conjugan con los campesinos en épocas de cosechas para levantar las mieses de la tierra. Llevan como armas los tractores, las segadoras, las seleccionadoras de mieses y cargan sobre sus hombros el oloroso y soleado fruto de la tierra, como trabajan en los grandes canales o ayudan a construir edificios. No están educados para la muerte sino para ayudar al resurgimiento de esos pueblos. Cuando sus fronteras sean violadas botarán la hechona y el martillo, y empuñarán la bomba y la ametralladora, para cubrir la frontera con sus cuerpos, como en Karkov y Stalingrado.

La guerra es un negocio neto para los regímenes capitalistas, porque produce inmensas cantidades de dólares, con sangre y llantos. La guerra no es un negocio para los países de tendencia socialista, porque destruye sus empresas trabajadas con horas acumuladas.

En la primera guerra Estados Unidos estaba detrás de los grandes países mundiales, se ocultaba en la retaguardia. Esta destrozó a los países europeos y Estados Unidos entonces tomó la vanguardia. Durante la 2.a guerra se acrecentó y afianzó su poderío

financiero. Mientras Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Austria, etc., estaban embancados en el ciénago de la crisis, los yanquis, sin sufrir el destrozo de un edificio o una de sus empresas, se movilizaban para ubicarse en el primer plano económico del mundo, sin competidores. La segunda guerra le entregó una parte considerable de las rentas del mundo o simplemente captó las grandes empresas productoras internacionales, teniendo el control de dominio de la banca internacional. Las dos guerras entregaron capitales suficientes para ser el amo del gran capitalismo.

Supone EE. UU. que la guerra no es un mal necesario, sino un bien necesario que le ha permitido avanzar y dominar a todos los países. Solamente se mantiene aislada la Unión Soviética con sus dieciséis repúblicas trabajando su economía con la paciencia de un alfarero. Ha querido entonces captar también ese nuevo mercado y ha puesto toda su maquinaria política y económica en esa aventura, que supone que le franqueará las rutas para introducirse en ese mundo que consideran tabú.

Cada vez que aparecen en el cielo norteamericano los humos obscuros de la crisis cíclicas, de inmediato diagrama una campaña a favor de la guerra, que le permita movilizar todas sus empresas en una producción activista, para abastecer a un inmenso ejército de elementos guerreros, alimento, vestuario, transportes de todas especies, medicamentos. Esta señalización mueve a "full time" toda la maquinaria productora y entonces detiene transitoriamente la crisis. El financiamiento de la crisis norteamericana la paga entonces todo el régimen capitalista mundial, especialmente nuestros países semicoloniales de la América Central y Sur.

La crisis que debía estallar en los mercados monetarios de los Estados Unidos, fué detenida por este

artificio prendiendo la llama en el Asia Menor, en Corea, para alejar los incendios de los bombarderos en sus fronteras. Las utilidades que habían alcanzado una cifra cumbre en 1949 con 27.600 millones de dólares y que debían esfumarse por la crisis, aumentaron por la preparación de la guerra en 1950 a 41.000 millones de dólares.

Este período militarista muestra los ocultos misterios de las finanzas monopolistas. Mientras las rentas del capitalismo desde la segunda guerra han aumentado 13 veces, los impuestos a las clases modestas se han acrecentado 12 veces, lo que significa que son los trabajadores los que financian estos auges militares.

La guerra de Corea no fué un accidente fortuito, ha correspondido a un plan meditado, profundizado por la gran técnica de ese país. Terminada esa tragedia, no se ha producido desarme, ya que para 1953 los presupuestos militares han tenido un volumen de un 74% de sus ingresos totales. Esto significa que más de las dos terceras partes de los trabajadores de ese país trabajan en la producción militar.

Cuando atravesamos la ciudad de Stalin en Rumania nos informamos que las usinas "Sovromtractor" habían cancelado la producción militar y estaban entregadas a una febricente campaña de construcción de tractores. Y no es solamente Rumania la que se opone a esta guerra; son inclusive los países capitalistas como Italia y Francia. Asistimos a las fiestas militares del 14 de Julio en París. La pequeña y la gran burguesía se vació en las calles a mirar indiferentemente las demostraciones armamentistas del plan Marshall. Eran masas apretujadas sin sentido guerrero, que nada decían, frías e inexpresivas. En cambio ese mismo día enormes masas de pueblo antimilitarista salieron de todas las barriadas de París, para centralizarse en la plaza La Bastilla.

Eran masas vibrantes, combativas, irreverentes contra los señores de la guerra.

En Estados Unidos el fenómeno es diferente. Ya hemos dicho que considera la guerra como un negocio y un muro de contención para detener la crisis periódicas. No solamente los comerciantes, sino también todas las altas clases repiten esta frase, que escriben algunos periodistas "es preferible la guerra, a soportar una crisis financiera como la de 1929, que lanzó a la calle a 18 millones de seres humanos. Preferimos que mueran 50 millones de extranjeros a sacrificar a nuestros 18 millones de hermanos durante el horror de una crisis".

Felizmente para el mundo, las derrotas militares que han sufrido los yanquis en Corea y el equilibrio de las grandes armas destructoras como la bomba atómica y de hidrógeno, han reprimido en parte sus campañas belicistas.

IMPERIALISMO

EL 25% de la producción nacional estaba en poder de países imperialistas, con sus dos capitanes, los jerarcas franceses Charles Ritz y Roger Auboin. Hemos dicho que la aristocracia rumana era afrancesada y con un rey alemán. Las finanzas capitalistas no tienen querellas raciales.

Este poder financiero le succionaba al país toda la savia, en igualdad de formas como Estados Unidos ejecuta a nuestra república. Le sustraía las materias primas a vil precio y le vendía productos manufacturados a gran precio, robando en la compra y robando en la venta. Este sistema semicolonial no permitió la mecanización y Rumania trabajaba la tierra con métodos primarios, con una industria incipiente, sin posibilidades de formalizarse. Para tener un cuadro objetivo basta saber que el 99% de las maquinarias y herramientas se importaban.

Cuando la crisis mundial de 1929 hizo temblar los cimientos de plata de la banca internacional, se trasladó a Rumania la misión financiera capitalista dirigida por Charles Ritz, con indicaciones en sobre cerrado de la banca internacional con sede en Ginebra, para sacar del pantano a la plana mayor del capitalismo rumano de corte internacional. Fueron congelados los salarios de los trabajadores que en esos momentos se habían reducido en un 50%. Para descargar la presión monetaria del Estado, se hicieron ahorros, por supuesto, que hirieron de frente al

pueblo, pues fueron eliminados el 30% de los obreros y empleados particulares y públicos.

Una de las industrias más poderosas, la petrolífera, estaba embargada en un 95% de su volumen por los monopolios petrolíferos de Nueva York y Londres, que habían trabajado en hermandad para tener este monopolio. Es curioso el fenómeno de la influencia que tienen los factores políticos en el dominio del petróleo. Cuando Inglaterra fué un poder financiero, las pertenencias rumanas estuvieron bajo las cadenas opresoras de la Shell de Londres. En otro de sus vaivenes políticos, cuando Francia tenía un poder de dominio europeo, las acciones se vaciaron en la banca francesa, la que fuera reducto napoleónico, y cuando la Alemania con fuertes aldabonazos imperialistas golpeaba las débiles paredes democráticas de Europa, los capitalistas americanos, franceses, ingleses, etc., se desprendían de los paquetes de acciones y se escurrían al banco imperial de Berlín. Y cuando Wall Street ganó la guerra movilizando sus dólares, las acciones petrolíferas fueron a esconderse en los baluartes de acero de las cajas de fondos de Nueva York. Las acciones petrolíferas, como la casi totalidad de las acciones industriales, etc., de Europa, han hecho este mismo juego, para refugiarse siempre en las cajas blindadas de los bancos que levantaban en esos momentos en el mástil, la bandera triunfante del imperialismo, sojuzgando las otras banderías.

Las minas de Ploeshti, instaladas en el corazón de Rumania, orgullo de este país, han sido una parcela del capitalismo exterior, como lo son todas las grandes riquezas mineras en Chile. Los dueños han sido la Standard Oil, la Royal Dutch o la Astra Rumania. En estos momentos el pueblo rumano ha tomado su bandera de tonos rojos y la ha colocado en sus minas, nacionalizándolas para dolor y tra-

gedia de los grandes mercaderes y de los cetáceos políticos nacionales a su servicio.

Inmediatamente que el pueblo cumplió este decreto de patriotismo, le fueron cerradas a Rumania todas las fuentes de aprovisionamiento de la complicada maquinarfia, con la misma crudeza con que lo hizo Estados Unidos en México, desde que ese país nacionalizó sus minas de petróleo. Desgraciadamente para los imperialistas, Checoslovaquia y la Unión Soviética le aprovisionaron de estos materiales y Rumania está fabricando ahora sus propios elementos de trabajo, para, inclusive, abastecerse integralmente con sus máquinas.

De vuelta a Rumania atravesé la Argentina, en donde se planteaba en esos momentos la misma tragedia de México. Argentina ha nacionalizado sus empresas petrolíferas, pero las empresas yanquis, que abastecen de maquinaria a este tipo de industrias, le han cerrado los mercados a este país, reduciéndose así las cifras de rendimiento. En los momentos de mi visita a la Argentina, el capitalismo feudal norteamericano le formulaba al general Perón una solución de tipo de Wall Street: que se creara un consorcio de explotación con la intervención de las empresas argentinas y los capitalistas del monopolio petrolífero de Estados Unidos. Esta ofensiva había sido repelida con violencia, pero ante la caída de los índices de producción, Perón estudiaba las posibilidades de aceptar esta penetración financiera en esas riquezas.

En una de las etapas capitalistas de Rumania, las minas de petróleo de Ploeshti estuvieron controladas en un 33% por Inglaterra y cuando Alemania imponía su doctrina nazista sobre la Europa, los ingleses traspasaron parte de estas acciones a Alemania, quien fué propietaria del 62%, bajando Inglaterra a la cifra 10%. Estados Unidos se

infiltra en 1931 y capta el 10% de las acciones, hasta conseguir desplazar a los capitalistas de otras naciones, tomando el control de las minas con el 51 por ciento de sus derechos. Alemania avanzaba o retrocedía según la violencia militar que imponía en su política, y este ritmo influía naturalmente en el menor o mayor volumen de acciones que controlaba la bancocracia teutona, que actuaba a través del Deutsche Bank. Durante el dominio hitlerista los alemanes intentaron ampliar la producción y construyeron entonces grandes zonas de embarques denominadas Giugiu, Cernavoda y Constanza, obras que ejecutaron los soldados germanos. En una de estas guerrillas los capitalistas alemanes tomaron en sus manos los capitales angloneerlandeses, por intermedio del monopolio petrolífero Sudosttchemie.

En Ploeshti vimos las nuevas construcciones para los obreros de la zona. Las bombas alemanas y, después las norteamericanas, abatieron integralmente esas poblaciones obreras, pero, un hecho curioso que se ha repetido con frecuencia en las guerras capitalistas, es que las empresas en donde hay inversiones de los países que bombardean no hieren las fuentes de producción. Un anillo de fuego se extendió alrededor de las minas, pulverizando las construcciones; en cambio no fueron tocadas las refinerías, los pozos petrolíferos ni las instalaciones generales. Suponían que la Unión Soviética sería abatida o en todo caso encerrada en el cerco de sus fronteras, y que Rumania caería otra vez en las redes de los grandes pescadores imperialistas anglosajones, que se han traspasado las acciones y las riquezas de todos los países, como en una amigable partida de "bridge". En última instancia los propietarios de las minas petrolíferas han pertenecido siempre al bipolio de la Standard Oil y de la Shell Mex.

Con una sonrisa contemplábamos las instalaciones

de fierro de las minas y pensábamos que esa vez se equivocó el capitalismo internacional, ya que el "croupier" no pertenecía a la banca capitalista.

Tampoco me olvidaba de esa palabra que corría en los bulevares parisienses en los pasados regímenes y que decía a la letra: "Pobre país rico", ahora no podía decirse de Rumania "pobre país", porque los trabajadores habían tomado el control de las riquezas para su patria y la estaban explotando para hacer "un rico país".

Y cuando visitaba Madrid, recordaba que durante el régimen republicano el bipolio internacional petrolífero derrumbó la peseta, cuando ese gobierno pretendió bajar el precio del petróleo, efectuando adquisiciones en la Unión Soviética. Rumania, con la expulsión de ese formidable monopolio, se quitó automáticamente un centro de espionaje de alto valor técnico y de un potencial extraordinario de dólares para comprarse a todos los políticos del alto capitalismo, si existieran, en Rumania.

¿SOCIALISMO EN FRIO?

HABIAMOS visto industrias, cooperativas agrícolas, escuelas, hospitales, plazas y jardines. Queríamos ahora adentrarnos en los ocultos paisajes políticos, que permitían esa transformación revolucionaria en la vida social. Podíamos certificar la rotura definitiva del régimen liberal capitalista y mirar la construcción de los primeros inmensos pilares de un edificio socialista. Observamos los millares de construcciones de cemento, de acero y la nueva estructuración del hombre bajo la consigna de una nueva sociedad. La ciencia había dado un vuelco violento. ¿En dónde estabana las raíces de este fervor, de esa fuerza que movilizaba a las masas con estos compases de orquestaciones finales, en que cada ser humano es una nota?

Toda esa vida trastrocada se afianzaba en una tesis. Teníamos que adentrarnos entonces en las causas que modificaban ese neo estilo, buscar las raíces, medir su fuerza técnica. No era un mundo que nacía como los hongos después de una lluvia. El hombre había proyectado las etapas de realización, su contenido, extensión, ruta y meta. No era una economía de severo estilo socialista, porque aún encontramos en las calles tiendas y almacenes de propiedad individual. Existían también sectores agrícolas independientes, de donde no había sido desplazado el señor "kulak", el campesino rico. Y no era una economía liberal, porque la banca había sido estatizada, los trusts internacionales abatidos y la bandera de una economía nacional flameaba en todas las empresas. ¿Qué tipo de economía era ésta, que no coincidía con ninguna de las escuelas teóricas y cuya trabazón era un inmenso telar con hilos entrecruzados socialistas y liberales, produciendo una trama firme? ¿Era acaso una economía híbrida como esos ejemplares de plantas creados por Timiadzev y Lisenko en la URSS y qúe el maestro rumano Rudolf Palocsay efectuaba en su patria, bajo los principios de la ciencia de Michurin?

Estábamos mirando ansiosamente la construcción de este mundo cuya planificación no es improvisada porque se efectúa con las mismas herramientas políticas en todas las democracias populares, o sea la construcción del socialismo, de lo simple a lo complejo, partiendo de la explanada capitalista, trabajándola con materiales capitalistas, para seguir en ascenso, desglosando las normas liberales, sin actos de violencia, todo técnicamente, como un cambio o un traspaso. Hasta entonces los maestros nos habían dicho que no era posible efectuar un socialismo en frío, que los grandes cambios los decretaban los parteros de la revolución social. El paso de la economía liberal a la socialista, por ciclos, estaba censurada por los textos. Se desechaba esta teoría de pasos lentos, de largas rutas.

Y aquí estábamos recorriendo industrias, empresas bancarias, campos, escuelas universitarias, hoteles, calles, poblaciones, en un esfuerzo febril, todo nuevo, inédito, con máquinas recién sacadas de las fundiciones, sin que los hombres friccionaran, sin que se dieran de cuchilladas.

Las fuerzas comunistas habían bajado de sus altas graderías y habían tomado de la mano, fraternalmente, a las fuerzas perdidas, para hacerlas ascender, peldaño sobre peldaño, hasta ganar la cúspide.

No sumarió a los que habían traicionado a los trabajadores, les conminó solamente a la colaboración y a la unidad. Ni horcas ni campos de concentración. Para acometer esta unidad, esta trabazón de fuerzas discordantes, se creó la herramienta fundamental, la centralización de los partidos en una sola fuerza combinada. Hubo etapas de combates, de muerte, sin duda alguna, cuando se tomaba posesión de la máquina productora.

Es el Partido Obrero Rumano el director de orquesta. Tiene el comando de las industrias y del ejército, de la sanidad y de la alfabetización. Está en todas partes.

Cuando veíamos la creación de esta variedad de empresas estatales, nos preguntábamos si este régimen de convivencia liberal socialista podía extender sus ramajes y raíces a todos los pueblos de la tierra que se desintegran bajo los compases de la economía liberal. Los economistas y sociólogos están con las pupilas inmensamente abiertas, observando desde su mirador, laboratorio de investigaciones, a este mundo inédito. Se guarda un silencio medido pero, certificaban con una pasión emocional, con un goce desbordado que las democracias populares han nacido, se desarrollan, crecen, se agigantan y llegarán a los mismos planos del socialismo efectivo.

¿Y dónde radica el éxito de este fenómeno, cuando los teóricos anunciaban el crudo invierno, en vez de esta primavera de planos florecidos?

Ahora podemos precisar los elementos que han permitido la creación de este mundo. Ha sido posible porque se ha efectuado a la sombra promisoria de un régimen socialista, el de la Unión Soviética. Sin este respaldo se habría derrumbado esta economía, bloqueada por las fuerzas destructoras del capitalismo.

Las repúblicas soviéticas participaron con maquinarias, técnicos, proyectos, materias primas, libros, alimentos, vestuarios, etc. Seguramente las democracias populares habrían sido estranguladas, como el Irán, cuya revolución efectuada por el pueblo ha sido sobornada por los monopolios petrolíferos angloamericanos.

Dimitrof, el gran "líder" búlgaro, expuso la tesis del traspaso de la economía liberal a la socialista en estas democracias populares, si se afianzaba en los paredones de acero de las repúblicas soviéticas. Decía: "Conforme a los puntos de vista de Marx y Lenin, el régimen soviético y el sistema de las democracias populares son dos formas diferentes de un mismo poder, el poder ejercitado por la clase obrera, aliada en las ciudades y los campos. Los dos sistemas son dos formas de dictadura proletaria". (Discurso de clausura del Congreso del Partido Comunista de Bulgaria).

La dictadura de las democracias populares no ha tenido la combatividad, la violencia, porque el capitalismo ha sido alejado de las fronteras y por el otro flanco ha tenido respaldo en una fuerza política socialista poderosa. El capitalismo no ha introducido cuñas como lo hizo en Rusia, porque ello habría significado una querella armada, en que el capitalismo habría perdido otros sectores europeos.

* * *

El régimen político se sustenta en un Consejo de Ministros, que está presidido por un valor cultural de primera magnitud, Gheorghiu Gheorgiu-Dej. Este hombre extraordinario es discípulo de Carlos Marx y estuvo diez años enclaustrado en la cárcel de Doftana. La tónica, el brillo y la consistencia nuclear de la nueva economía se la ha dado este di-

rigente de masas, que se destacó en la gran huelga ferroviaria durante el régimen nacista en 1933. Anteriormente tuvo este cargo Pietro Groza, un liberal que se adaptó a la tesis de traspaso de la economía liberal a la socialista, sin producir quebrantamientos humanos.

Este régimen no es estático o de líneas fijas; actúa bajo planes económicos que tienden en forma paulatina a la economía de Estado, para afianzarse definitivamente en un socialismo integral. Es entonces una política de graderías, en ascensos continuados, preestablecidos, sin titubeos o locas desviaciones.

Quien le da contenido y la fuerza estructural a estos planes es el Presidium de la gran Asamblea Nacional, formada por representantes de los Consejos Populares. Cada villa o ciudad, pequeña o grande, tiene su Consejo o Parlamento, con sus diputados. Durante mi estada habia 109.717 diputados. El presidente de este Presidium es Pietro Groza, antinazista declarado y que fué sacado de las cárceles por los soviéticos. El pueblo, recordando su firmeza y su política limpia y honesta, le ha entregado el más alto poderío político. Anteriormente presidió esta Asamblea el profesor de neuropsiquiatría C. I. Parhon, otro valor histórico, que ha abandonado las funciones políticas por sus quebrantamientos físicos, debido a la avanzada edad. Es considerado como un alto valor científico en las universidades europeas, siendo uno de los expositores más brillantes de las nuevas doctrinas de endocrinología.

El presidente del Consejo de Ministros, Gheorghiu Gheorgiu-Dej, es a la vez Secretario General del Partido Obrero Rumano, que es la columna de granito que sostiene la arquitectura de ese nuevo edificio social.

Cuando nos han preguntado, "¿Existe dictadura

en Rumania?", "sí, he contestado, existe una dictadura, pero no es la dictadura diagramada por los capitalistas yanquis, para asustar los pobres y buenos burgueses, que viven en el nimbo de la incultura". Vi tres aspectos de esto que llaman "feroz dictadura" los grandes rotativos yanquis:

1.o—*Dictadura de las mujeres*. Mientras en los regímenes capitalistas ellas han sido postergadas y recluídas en los desvanes de las cosas inútiles, aquí están al lado del hombre, con sus mismos deberes y derechos. Cuando visitamos el más alto instituto de ciencias de Rumania, el Instituto Pavlov, su Director nos dijo: Hemos barrido con la vieja técnica de la investigación del pasado régimen. Se han formado nuevos equipos de investigadores afianzados en una severa concepción marxista. Para imponer esta revolución dialéctica se han captado jóvenes cientistas, fervorosos investigadores, sin taras, en un plantel limpio, de gran calidad, bien rentados y respetados". Y cuando recorríamos las diferentes secciones y mirábamos las caras de estos jóvenes sabios, nuestras sorpresas se acrecentaban porque gran parte de ellos eran mujeres. Y pensar que en nuestra patria una gran mayoría son cocineras o palaciegas, que hacen vida social enclaustradas, con una mediocridad obsesionante.

Y este mismo fenómeno lo encontré después en la gran usina de cultura, en la formidable empresa editorial Scanteia. Son también jefes de empresas y pronto se infiltrarán en todos los dominios, como sucede en la Unión Soviética. Recién se inicia esta dictadura.

2.o—*Dictadura de los niños*. Es la clase privilegiada, una verdadera oligarquía que principia en el hogar, sigue en los jardines infantiles, creches, y sólo termina cuando han abandonado las aulas universitarias. Indudablemente que serán los amos

de Rumania, como lo son actualmente en la Unión Soviética. En cada fábrica y "koljoce", existe un jardín infantil, una creche y una estación de juguetería. Tienen allí médicos, dietistas, "sorellas", que son las enfermeras en Chile, profesoras y equipos completos para su cuidado; se les da un alimento controlado, ropas, atención dental, educación sanitaria. ¿De qué cosa se priva a los niños, a pesar de que se vive la primera etapa de esta planificación? De nada.

Para que el niño no se distancie de este ciclo y no se desubique, tiene puentes de plata para la otra etapa del adulto en que aparecen las grandes desilusiones durante el proceso biológico: la biblioteca, la música, danzas, deportes.

Al niño se le cuida como una planta nueva. Quizás en diez años más, si asistiéramos nuevamente al Parque Stalin por ejemplo, en los alrededores de Bucarest, seguramente nos extrañaríamos con los niños como esos niños soviéticos que vimos cerca de la estatua de Pedro el Grande, en los jardines del Kremlin o en los parques cuyos nombres no recordamos. Los niños parecían pequeños maniquíes salidos de las tiendas de lujo, envueltos en lanas y que en medio de la suave neblina primaveral, parecían bolitas de algodón, con su faz con un marco de sedas de colores. Y ese tipo de niño estaba en todos los rincones de Leningrado y de Moscú, solamente después de haber corrido muy pocos años, en que las bombas habían barrido con miles de fábricas.

3.o—Y *otra de las dictaduras, respetada y admirada, es la de los técnicos*. Ha desaparecido la aristocracia del dinero y se ha creado esta dictadura de los técnicos, de los maestros, que no llevan pistolas o rebenques para abrir rutas de perfeccionamiento. En honor a ellos las escuelas se multiplican y nacen cada semana nuevos institutos de estudio para investigar la materia y ponerla al servicio del hombre.

En cada industria hay un laboratorio experimental para mejorar la calidad de las mercaderías y reducir el esfuerzo del hombre. Los regímenes capitalistas dicen que la técnica soviética que domina las democracias populares, es la nueva religión, a quien se le rinden grandes homenajes. En ninguna parte del mundo es tan amado el hombre de ciencia, y no es un amor romántico; tienen los más altos sueldos y gozan de todas las franquicias que merece este ser social que produce mayor bienestar para la colectividad. Ellos están cambiando el clima en las zonas tormentosas, en donde el hombre moría de frío y de hambre; han abatido la malaria y todas las infecciones que dominaban a Rumania y son ellos los que aligeran el trabajo de los obreros, mecanizando, haciendo más suave y agradable la vida.

Y podríamos mostrar otros aspectos de este tipo de dictadura: las relaciones amistosas entre los hombres, ciudades de Rumania, las democracias populares con todas las razas del orbe. Nuestra delegación de mujeres, tres chilenas y una argentina, eran recibidas como hermanas. Las tomaban de las manos, las besaban. Recuerdo una de estas escenas en que nuestra delegación debía presentarles a las mujeres rumanas algunos aspectos de nuestros países. El teatro sindical del Comité de Mujeres rumanas antifascistas estaba repleto, con un excedente de mujeres que llenaban totalmente las escalinatas y se apretaban hasta la puerta del edificio. Era un fervor humano tenso. Durante toda la asamblea estas mujeres no abandonaron esa apremiante situación y cuando las chilenas recordaron algunos aspectos de la vida de los mineros de Lota y Coronel, viviendo en piezas por donde circulan aguas servidas, porque las casas están en las hondonadas, afirmadas en montañas de basuras que ni la Municipalidad, ni la Compañía Carbonífera sacaban, desde una fecha

histórica cuando los mineros que habían decretado una huelga para mejorar las condiciones "humanas", fueron expulsados de las minas, con sus mujeres y niños, tirados después a los carros de rejas en donde se transportaban animales, encerrados con candado, para en seguida sacarlos de la ciudad y tirarlos en otras zonas a campo raso, sin techo, leche, pan o abrigo; cuando hacían esta descripción las mujeres rumanas lloraban por nuestros mineros y seguramente porque los mineros rumanos habían sufrido la misma "vía crucis" y este llamado de piedad, llegaba hasta las mujeres detenidas en las escaleras.

Otra de las preguntas obcecadas que se nos ha hecho en millares de ocasiones es, ¿existe la libertad en Rumania? Cansados de oír esta enunciación torpe, hemos terminado por decir que la libertad es integral para el hombre bueno, honesto y patriota, y que no existe la libertad para los traficantes y traidores. Y esto, que parece una afirmación de un hombre desubicado, es absolutamente verídico. Todo aquel que pretende desviar al pueblo de este ciclo reivindicatorio, será enjuiciado. No se permite prostituir los sentimientos sociales, como no existe la libertad de envenenar o matar con diferentes medios.

La burguesía rumana que instauró un régimen de crímenes sociales, ahora, fuera de las fronteras habla de la libertad conculcada y escribe literatura de lágrimas de cocodrilo, de dramas apremiantes. Ellos recibieron con flores y grandes fiestas sociales a los generales nazistas que cubrieron de horcas los parques y establecieron pelotones de fusilamiento a domicilio. Aceptó, estimuló y afianzó la dictadura nazista, porque le garantizaba el dominio financiero sobre sus tierras y palacios. Muchos jóvenes de esta burguesía parasitaria se pusieron al frente de

los pelotones de persecuciones, en nombre de la libertad de comercio.

En realidad, hay dos tipos de libertad: la libertad capitalista y la libertad socialista. Todos conocemos esta libertad capitalista, en que las clases altas se enriquecen, decretando la miseria de las clases bajas. En estos mismos momentos una inflación dirigida desde los palcos de la política chilena, por la bancocracia nacional, está multiplicando los ingresos de los ricos, intertanto los salarios de todos los trabajadores disminyen no en días, sino en horas.

Esta libertad que defienden con tanta pasión los capitalistas, tiene como reverso una explotación deshumanizada.

En el régimen rumano, como en todas las democracias populares, el hombre goza de una libertad amplia, y termina esa libertad cuando pretende atacar la libertad de otro ser humano, aunque este ataque esté envuelto en píldoras doradas, como el pretender afirmar que el capitalismo no explota al hombre, no crea clases y no destroza la libertad económica del pueblo. En Rumania hay muchas libertades oprimidas, como la libertad de comercio. El comerciante no puede importar joyas, trajes de "soirée", autos, etc. Esa limitación de las importaciones le significó a ese país evitar la fuga de divisas, creando un capital nacional para formar las bases de una gran producción. Rumania no permitió la importación de casimires finos, pero importó lana y algodón en bruto, para su industria textil. Posteriormente sembró algodón y esas divisas las invirtió en maquinarias o en otras materias primas, que no se producen en su totalidad en las fronteras. Todo aquel que pretenda romper estos planes, falsificarlos, desvirtuarlos o boycotearlos, pierde su libertad. Podríamos repetir lo que Saint-Just decía en la Revolución Francesa: "No hay libertad para los ene-

migos de la libertad". Esta glosa vale más que un código para diferenciar los dos tipos de libertad.

El viejo régimen tenía un sistema eleccionario democrático que le permitía tener siempre el poder en las uñas de plata de sus dedos. En 1937 tres millones setenta y un mil seiscientos noventa y tres electores seleccionaban los altos poderes gubernamentales. En noviembre de 1952, en el nuevo régimen, esta cifra se triplicó a 10.574.475 electores.

El régimen democrático popular decreta su nueva organización política el 24 de septiembre de 1952, llamada Constitución de la República Popular Rumana, cuyos acápites principales, que interesan a América, anotamos:

Artículo 4º "El poder pertenece a los trabajadores de las ciudades y los campos que ejercitan su poder por intermedio de la gran Asamblea Nacional y los Consejos Populares".

Art. 5º "La economía nacional de la República comprende tres sectores socialeconómicos: el sector socialista, la pequeña producción de comerciantes y el sector capitalista privado".

Art. 6º "El sector socialeconómico socialista se funda sobre la propiedad socialista de medios de producción que toma la forma de propiedad del Estado (bienes de todo el pueblo, sea la forma de propiedad cooperativa o colectiva, propiedad de explotación agrícola colectiva o de organizaciones cooperativas)".

"El sector socialista, que tiene un rol predominante en la economía nacional de la República Popular Rumana, constituye la base del desarrollo del país sobre la vía del socialismo".

Art. 7º "La riqueza de toda la naturaleza del subsuelo, fábricas, usinas y minas, bosques, corrientes de agua, fuentes naturales de energía, las vías de comunicación de todas clases, los transportes ferroviarios, fluviales, marítimos y aéreos, los bancos, los

correos, el telégrafo, el teléfono, la radio, las imprentas, el cine y el teatro, las explotaciones agrícolas del Estado, las estaciones de máquinas y tractores, las empresas comunales y la parte nacionalizada del fondo inmovilizado en las ciudades, son propiedad del Estado, es decir, bien de todo el pueblo".

Art. 8º "El ganado vivo o muerto de las explotaciones agrícolas colectivas y de cooperativas, la producción efectuada por ellos, lo mismo que todas las empresas o edificios que le pertenezcan, representan propiedad social de las explotaciones agrícolas colectivas y de cooperativas".

El pueblo tiene participación directa en esta Constitución y es por ello que en las fábricas y en todos los lugares de trabajo nos encontrábamos con este llamado escrito en largas tiras de género: "Trias-ca Partidul Muncitoresc Roman" (Viva el Partido de los Trabajadores Rumanos).

Esta política pretende una revolución en la estructura humana, de que "el hombre es el capital más precioso", y de este "slogan" derivan sus planes multitudinarios.

El sentido humano de confraternización está adquiriendo modulaciones insospechadas. En todas partes se nos saluda cariñosamente con una frase amable: "Norok". Todo ser humano debe tener el mismo comportamiento frente a la vida y su expresión más pura es la palabra que se oye en todas partes: "Tovarech". El ferroviario que le entrega el boleto de transporte al campesino, le dice: "tome Ud., tovarech". Y el obrero que desea sentarse a nuestro lado en el carro ferroviario nos dice "con permiso, tovarech". El significado es de "compañero", camarada, amigo, palabra que borra las fronteras artificiales del hombre. En uno de los actos a que asistimos en Rumania, efectuado en el teatro Ateneo, el Presidente del Consejo de Ministros le decía a sus

ministros: "tovarechs". Y ellos contestaban: "tovarech". Es la consigna de las buenas maneras y de los procedimientos correctos. No puede ser tovarech un falsario o un enemigo de la economía del pueblo. Es el lazo de unión de todos los trabajadores.

Esta palabra tuvo para mí un carácter más emocional; una noche que leíamos en nuestra pieza del hotel, que daba a la plaza en donde estaba el palacio del rey y cuando el reloj había dado hacia tiempo doce campanadas y la ciudad dormía pacientemente, de repente oímos una voz angustiada, que después de cada protesta colocaba la palabra "tovarech", y otra voz más seria, pero tan cordial como la primera le contestaba: "¡no!", ha cometido Ud. un error "tovarech". Corrí las persianas y pude entender a través del lenguaje universal que sabe manejar el turista, que uno de los tres personajes civiles que atravesaban a esa hora la calle, por no ceñirse a las señas policiales, había sido rozado por un auto. El cuarto personaje era un policía y le exigía que explicara por qué había burlado las leyes del tránsito, que habrían podido triturarle su vida. Uno de sus amigos respondía entonces con una piedad infinita: "¡Tovarech!, tenga piedad por él, es sordo y mudo". Era el más dulce de los ruegos. El policía contestó todavía con una voz más cordial: "¿Es posible que no lo haya dicho antes y que hayamos molestado a este buen tovarech?" "Sigan su camino. Que sean felices esta noche, pero les ruego no atropellar los reglamentos del tránsito". Las últimas palabras se pierden en la noche:

—Gracias "tovarech". Somos campesinos y no conocemos los enredos de esta ciudad.

Una de las preocupaciones mayores de los turistas es medir, pesar y captar los fenómenos de la "Dictadura del Proletariado". Como esta dictadura no se advierte, la buscan entonces en los libros escritos expresamente por los grandes novelistas de Wall Street, que construyen escenas diabólicas de esa dictadura, por encargo de la industria del hierro, del petróleo, del cobre y de las diferentes empresas pesadas que subsisten por los mercados guerreristas.

Pero en realidad existe la dictadura del proletariado y no podrán sentirla ni comprenderla, porque es de tipo económico. Es una ciencia financiera y jamás un instrumento de represión contra el pueblo y la gente honrada de cualquier clase social. Indudablemente, ya lo hemos dicho, cuando los invididuos tratan de bloquear esta ciencia, de boicotearla y algunos, al servicio del capitalismo imperialista, pretenden destrozarla, interviene entonces la justicia ordinaria, un dispositivo que usan todos los regímenes para sumariar a los que atentan contra la patria.

Los regímenes capitalistas para detener la política socialista que ha aparecido en todos los países, han levantado esta cortina fraudulenta de la dictadura sangrienta. Es lógico que esto suceda, porque el capitalismo no es una fuerza estática, inactiva, insensible al avance socialista, que pretende derogar los privilegios de la casta feudal que tiene en sus manos el control de todas las naciones capitalistas.

Desde que traspasé la frontera de Rumania quise buscar la represión que ejercita el nuevo régimen de ese país contra las clases privilegiadas. El dispositivo ha sido simple: se les ha desmantelado financieramente, quitándoseles el mecanismo opresor para mantener al 80% de la población bajo su dominio. Esta clase había sido desplazada del poder y no tenía ahora ninguna influencia. Al quitársele el arma criminal de la explotación del hombre por el hombre, se ha transformado en elemento inoperante. Y como no existe una política de este tipo capitalista, no tiene ninguna ingerencia en los dominios gubernamentales. Indudablemente que es lamenta-

ble el desplazamiento de estos seres, pero ellos no tuvieron jamás sentimientos sociales, no se apiadaron de los desheredados y cometieron toda clase de desmanes contra los pobres.

Alguien supone que existe una guerrilla interior. Nada de eso es valedero. El período delirante de guerrillas, de combates entre las fuerzas capitalistas y de los trabajadores, se desarrolló en el campo de la guerra y en la expulsión de las fuerzas nazistas; entonces hubo combates y sangre. Eliminados los vencidos de la banca, del palacio del rey, de los comandos del ejército, ha desaparecido la querella armada y han quedado sólo los inadaptados que seguramente sueñan con ganar los paraísos perdidos. El microbio capitalista está vencido, pero es una fuerza latente, que no se desarrolla porque le faltan elementos ambientales. Algunos espías lanzados de los aviones han pretendido crear un ambiente artificial, el pueblo los ha tomado y los ha sumariado, sin perturbar ninguno de los rasgos de la estructura social.

Terminado ese ciclo obscuro, Rumania ha penetrado en una etapa absolutamente segura, sin oposiciones, con el aporte de toda la nación. Los insurgentes han aceptado este régimen de mala gana, pero lo han aceptado.

Esta situación de aguas tranquilas y transparentes, es diferente al período de la dictadura nazista, en que las cárceles y los campos de concentración martirizaban a los hombres que luchaban por la libertad. El drama de la noche obscura, el ciclo de las tinieblas, ha desaparecido y el clima ahora está limpio de nubes. Todo tiende a humanizarse y superarse, y seguramente se abrirían las puertas de Rumania de par en par, para que tuviera vía libre, desgraciadamente se deben discriminar a los turistas extranjeros, que pueden transportar los microbios

del tifus de la traición y del espionaje, que se introdujo en el norte de Corea.

Qué diferente es la dictadura en otros pueblos de estirpe militar capitalista, como España por ejemplo. Después de recorrer las democracias populares me infiltré en España, entré temeroso, en puntillas. Esta sí que es una dictadura, con fusilamientos continuados, con hombres encadenados y con la gran técnica de los tormentos para terminar con el republicanismo. En las cárceles no quedan vacantes y cada día las jaurías policiales hacen "razzias" en las ciudades para pesquisar y sumariar a los rebeldes. En España hay terror, inseguridad de vivir, y en Rumania, el nazista más distinguido puede vivir libremente si no ensucia sus manos en la contrarrevolución. No hay temor a la horca, ni a la estrangulación con esos torniquetes espantosos.

La masacre del pequeño pueblo de Lídice que visitamos en Checoslovaquia y los campos de concentración cerca de Praga, nos horrorizaron y no podríamos soportar una barbarie similar, aunque fuera para libertar a un mundo. Comprendemos, aceptamos y estimulamos la dictadura del proletariado, herramienta de traspaso y no instrumento de tortura. La vida en Rumania está garantizada. En noviembre de 1952 votaron libremente el 97,91% de los inscritos y en contra de la política proletaria el 0,92%, o sea, menos del 1%. Si existiera festín de sangre, los elementos opositores acrecentarían esta cifra. ¿Existe algún régimen capitalista que pueda entregar una exposición de cifras similares?

Estos procesos de socialización de países subindustrializados, están expuestos a etapas dramáticas; felizmente el gobierno de ese país ha sabido actuar con una inteligencia sorprendente, y no es solamente ese gobierno, es una técnica que se repite en cada una de las democracias Populares. No es la casuali-

dad la que ha decretado esta ciencia de hacer caminar un mundo sin que se rasguen los pies en los zarzales. Razón tenía el ministro Stefan Rais, de Checoslovaquia al decir que: "La edificación del socialismo no es un paseo de días domingos, sino una ruta sembrada de obstáculos que es necesario atravesar, una ruta de lucha de clases intensa. Que si queremos evitarnos complots de los enemigos de clases, debemos hacer pruebas de vigilancia acrecentada". Y el pueblo está con las armas al hombro resguardando estas conquistas. Una libertad específica crearía gravísimos trastornos. La gran burguesía querría su revancha, para trasladarse de la Costa Azul o de los cabarets de París, reconquistando sus palacios y empresas, que hoy son usados por el pueblo. Es una consigna que los trabajadores tengan su fusil al lado de la máquina, para apretar el gatillo en caso de que la reacción pudiera pretender algún día aliarse a los regímenes capitalistas para su restauración. Ellos no querrían ahogar en sangre una insurrección, prefieren prevenirla. Tienen la experiencia de 1907, en que 11.000 campesinos fueron masacrados por la casta gobernante.

Me han preguntado muchas veces "¿Y existe en Rumania el derecho de huelga?" ¿Para qué necesitan la huelga desde el momento que ellos son obreros y a la vez patrones? ¿Pretendería un capitalista iniciar una huelga contra su propia empresa? La huelga es un contrasentido de estos regímenes. Sólo pueden semillar en los regímenes en que existen explotadores y explotados. La huelga es un producto capitalista. En Rumania las fábricas son dirigidas por los obreros. Los salarios se acrecientan con las mayores utilidades de la empresa; si pretenden aumentos de salarios, tienen que aumentar previamente las utilidades. Los comités de fábricas, minas, campos, etc., combaten los precios altos, reduciendo los costos,

multiplicando el rendimiento de las máquinas. A regímenes diferentes, existen también dispositivos diferenciados, que a veces no pueden ser comprendidos por los sistemas antagónicos.

Otra de las preguntas: "¿Y los rumanos pueden salir fuera del país?" Pueden salir, si esto es un beneficio para la colectividad. Los sabios rumanos, los deportistas, los estudiantes, los obreros sindicalizados, participan en todos los congresos o invitaciones que le hagan los países. En los regímenes capitalistas salen los millonarios en viajes de solaz, y en cambio en Rumania salen los que pueden aportar al mundo una mayor convivencia social y un "standard" superior de cultura. Solamente en las democracias populares y la Unión Soviética, salen grandes cantidades de embajadas de obreros, campesinos, intelectuales, etc., lo que no se repite en los regímenes capitalistas.

En ningún país capitalista hay un volumen tan grande de turistas obreros e intelectuales como en las democracias populares. En Checoslovaquia, en Rumania y de paso por Hungría, vimos millares y millares de chinos, búlgaros, polacos, albaneses, checos, etc. En los teatros de Checoslovaquia, en sus escenarios vimos centenares de artistas obreros polacos, búlgaros, etc. Hay un movimiento extraordinario de trueques de seres humanos dentro de esas democracias. En cambio se prohiben transitoriamente las salidas inorgánicas de vagabundos, de turistas, que no tienen beneficio para el medio social. Para franquear las fronteras de esas democracias, sólo se necesita tener un carnet humano, limpio, sin sombras.

Esta convivencia social económica de liberales, radicales, demócratas, socialistas y comunistas, que explotan sistemas económicos desde el liberal al socialismo integral, no elimina la lucha de clases, sim-

plemente la tempera. La lucha de clases es el reflejo de la querella económica y mientras existan regímenes en que se mantengan rasgos de la economía capitalista, tendrá que subsistir esta conflagración interna. Lo interesante es que este régimen no es estático, está en permanente movilidad, en ascenso hacia un régimen socialista. Sería absurdo pensar que el actual régimen rumano es un tipo de república que represente un "clisé", una escuela o una ambición de masas. Hemos dicho que se ha formalizado para que el traspaso de la economía liberal hacia normas socialistas, se efectúe sin sangre, sin expropiaciones violentas. No se vaya a suponer que este régimen no esté exento de dolores y complejos. Todo cambio humano por el progreso involucra desgarramientos, fuertes lesiones sentimentales. Quisiera copiar una frase del político francés Jacques Sadoul, que escribiera en "Democratie Nouvelle", en uno de los ejemplares que compráramos en París: "La construcción del socialismo no es un idilio".

El régimen de democracias populares no es un idilio; es un combate para armonizar, fraternizar los elementos económicos, quitándoselos en parte o todo, a individuos o grupos que se habían apropiado de ellos por la fuerza de la costumbre. Pero también es cierto que este régimen rumano planifica los traspasos con el menor volumen de tristezas y resquemores.

Existe la querella entre los campesinos pobres y los ricos. Es una querella latente y que sólo terminará con la exclusión de los "kulaks". El campesino pobre ha recibido el llamado de esta revolución con la misma euforia que recibieran la libertad nuestros pueblos de América al expulsar a los invasores españoles. Consideran que esta revolución no se termina hasta lanzar de las tierras a los invasores capitalistas. El Estado, para resguardar y garantizar a

los campesinos pobres ha establecido leyes sociales que le han creado derechos, siendo el de mayor contenido los contratos colectivos, la educación obligatoria para sus hijos, sanidad integral, salarios en permanentes ascensos, eliminación de la cesantía.

Esta lucha de clases no puede ser temida, es un material físico que actúa para mejorar las condiciones sociales. Es el motor principal para que el socialismo adquiera sus líneas más puras y clásicas. Mientras subsista la explotación privada, que es la explotación del hombre por el hombre, habrá una fuerza progresista que actuará para su eliminación definitiva.

Las cooperativas campesinas de formación simple, a través de los años han conseguido estabilizarse y formar en la actualidad poderosas empresas, interin tanto los "kulaks" han quedado estacionados, lo que ha permitido que actualmente quisieran integrar sus tierras a esas empresas. Los cooperadores repudian ahora esta integración porque temen que ese campesinado rico, tarado, con un material técnico y moral fuera de la órbita socialista, pueda perturbar los sistemas que ellos han impuesto.

Para que no exista un precipicio entre el campesinado rico y el pobre, y estas diferencias sean menos violentas y visibles, se ha creado un campesinado medio, que sirve de amortiguador.

La contienda política ha adquirido también una modalidad diferente. Ha desaparecido parte de esa fraseología de "clisé" preparada para los obreros que pretendían iniciarse en las luchas políticas. Nunca oí en Rumania, ni en Checoslovaquia, ni tampoco en la URSS, esa frase que sirve de estribillo en América, el "trotskismo". Han sido superadas esas etapas de guerrillas y se combate por hechos más trascendentales.

Se han eliminado también los procesos sensacio-

nales que reflejaban en las masas ciertas consignas, para apresurar y afianzar el socialismo. Cuando aparece un proceso político se puede certificar su justificación. Estas nuevas democracias se han dado cuenta que esos grandes procesos que si en verdad afianzaban la política interna, tenían un desorientador reflejo exterior, determinando retrocesos indiscutibles en los sindicatos y partidos obreros de izquierda de los regímenes capitalistas, entregándole elementos a la burguesía para estropear la doctrina avanzada de la clase trabajadora que postergaba el proceso de alta politización. Nunca fué más atacado el socialismo cuando en la faz de la política socialista se iniciaban esos procesos sensacionales de limpieza estructural. Indudablemente que hay procesos que deben exponerse públicamente, con el uso de todas las leyes, como el que se ha iniciado en octubre de 1953, en los momentos en que se entrega este libro a la publicidad. Los hechos son simples:

Un avión norteamericano lanzó en paracaídas a cinco individuos rumanos, enemigos del régimen y adictos a las doctrinas nazistas, Tanace Alexandru, Popovic Mircea, Samoila Joan, Pop Gabrila y Bebi Toma.

Este equipo de boicoteadores portaban aparatos de radio, productos tóxicos, armas poderosas y bastante dinero para intentar comprar elementos partidarios para su complot. Los campesinos los entregaron de inmediato a la policía, porque la traición puede involucrar la pérdida de sus tierras.

* * *

Han desaparecido los grandes latifundios, quedando solamente los minifundios, severamente controlados y que forzosamente tendrán que integrarse incondicionalmente a las cooperativas para no desaparecer. Estas últimas representan el 57,8%. Los campesinos pobres son el 35,2% y el desposeído el 7%. Las dos terceras partes del comercio también se han socializado y cada día disminuye más el sector libre. Al término del plan quinquenal habrán desaparecido integralmente los que forman ese 7%, que son los últimos proletarios, desposeídos por el régimen capitalista.

El pueblo cultiva y respalda estas conquistas porque junto con ganar su independencia en el trabajo, el Estado contribuye con el 17,5% para su bienestar social y se puede afirmar entonces que la miseria se está proscribiendo.

Esta defensa para sus planes se puede aquilatar en las elecciones. El 28 de marzo de 1948, cuando el pueblo estaba caldeado por una larga etapa de insurrección y de esperanza, el 93,2% votaron por las democracias populares. Se podía suponer que este era un accidente, un paréntesis de esperanzas, pero el 30 de noviembre de 1952, aquietado el bullicio y los fermentos pasionales, se repite ese hecho, afiánzándose y extendiéndose, a la cifra 98,84%.

Estados Unidos, que representa el bastión de plata del antisocialismo, trabaja con los ojos muy abiertos para quebrar la política izquierdista de los regímenes capitalistas, ya que está imposibilitada para hacerlo dentro de la órbita socialista. No pierde un segundo, ni una ocasión, para desprestigiarle. Permanentemente introduce materiales humanos en las democracias populares para intentar crear desajustes internos.

Cuando visitamos Checoslovaquia, en Praga, la ciudad estaba embanderada de fiesta, por un Congreso Internacional de Música. Se abrieron las compuertas para dejar entrar a todos los turistas del mundo y por supuesto, se infiltraron también saboteadores. En una hermosa tarde nos paseábamos por

la más concurrida avenida de esa capital. Delante de nosotros iban las cuatro mujeres de la delegación chilena y argentina y detrás los delegados hombres de las mismas nacionalidades. Sorpresivamente se acercó un personaje a las mujeres y en un lenguaje mezcla de español y de italiano, les dijo que sabía que eran delegados latinoamericanos, que no creyeran en el triunfo del socialismo y que el país era un nido de víboras. Quisimos conversar con él y se esfumó entre la muchedumbre.

* * *

La mujer está participando específicamente en la transformación política de Rumania. Para llegar a esta integración con el hombre actuó en el pasado en las guerrillas en contra del nazismo y fueron ellas las que sirvieron de enlace, transportaron armas y propaganda, formando un solo frente humano. Muchas fueron fusiladas o asesinadas en el trabajo, pero otras continuaron combatiendo, participando de cuerpo en los levantamientos de tipo sindical insurreccional.

En los movimientos legales de 1935 y 1936 crearon un ambiente de combatividad, con bríos y extensión humana, y el régimen tuvo que imponer una fuerte dictadura.

En esta querella, por primera vez en Rumania, la clase acomodada se identificó con el pueblo, y las obreras y las mujeres elegantes trabajaron sin distanciamiento de clases. Borraron todas las fronteras religiosas.

A las mujeres se debe en gran parte la lucha soterrada contra el nazismo. Abastecían de fusiles, bombas de mano y puñales a los insurreccionados que se escondían en los bosques u otras zonas escabrosas. Participaban directamente en el aniquila-

miento de las centrales telefónicas y hasta en la destrucción de nidos de ametralladoras. Retiraban los heridos durante la contienda, los escondían y curaban, a sabiendas que se jugaban la vida. Cuando una madre moría en esos actos de servicio, las otras mujeres se hacían cargo de los hijos, nadie quedaba abandonado. Muchas veces asaltaron para robar específicos, bajo la consigna de "todo por la victoria". Cuando faltaban los alimentos a los soldados, ellas se hacían presente.

Terminada la guerra no detuvieron su labor reivindicatoria, integrando la "Fedim" (Federación Democrática Internacional de Mujeres), desdoblándose para intervenir en la vida política, legalmente.

El congreso femenino de 1946 les entregó un código inicial que ha permitido que dos millones de mujeres se hayan afiliado, formando un poderoso comité central, 27 comités regionales, 177 provinciales y 400 comités de villas, con millares de comités de barrios y decenas de millares de comités de calles. Terminada la guerra, tejían y enseñaban a tejer al pueblo, para enfrentarse a la falta de vestuario. Crearon organismos culturales, existiendo todavía 60.000 centros de lectura, a donde concurren las mujeres a ponerse en contacto con los libros. Para acrecentar estas fuerzas, en las salas de lectura no se plantean problemas políticos. Las mujeres que quieren actuar en ese plano deben hacerlo en el sindicato o en el Partido Obrero Rumano. Se ha vinculado al Estado para intervenir en la aplicación de las leyes sociales. Han organizado también escuelas de tractoristas, para que los hombres se ubiquen en trabajos más pesados. Durante las cosechas salen en bandadas a los cuatro puntos cardinales para suplir la mano de obra, organizando creches y jardines infantiles para los hijos de los trabajadores de las ciudades que concurren esporádicamente a los campos

forma parcial. 11.000 de esas proposiciones fueron aceptadas, con resultados positivos. La FEDIM está adquiriendo contornos sensacionales que les permitirá ganar la posición que tienen las mujeres en la URSS, en donde más del 60% de ellas superan las cifras de médicos, profesores, etc., y cuyo avance hace suponer que tomarán nuevas posiciones, desplazando a los hombres a los servicios y atenciones de mayores esfuerzos físicos, ubicándose ellas en la acción burocrática, sin excluirse de la ciencia y la técnica.

Asistimos al traspaso de la economía capitalista a los nuevos moldes socialistas, sin producir quebrantos, sin dolor de parto. Es una operación quirúrgica con anestesia de los laboratorios de la URSS. Estas repúblicas no han querido que esta cesárea se efectúe con dolores. Las expropiaciones causan las menores lesiones posibles y solamente reciben el peso de este cambio social los políticos capitalistas que vendieron a la patria como mercancía de cambio; los agentes de la bancocracia, los clanes palatinos; toda la nata, la capa superior del gran capitalismo que estrangulaba la vida del pueblo. Para la instauración de esta nueva economía se han estudiado pacientemente sus planes. Nada se improvisa. Sabían y lo saben las clases trabajadoras de todo el mundo, que el capitalismo está en quiebra y que forzosamente debe desaparecer esta estructura nefasta para la civilización. Seguramente fué una necesidad el capitalismo, un mal necesario, pero cumplida su etapa tendrá que ser abolido, como el feudalismo en la Edad Media. Los pueblos se preparan para este cambio y Rumania tenía sus planes, como los tenía Polonia, como los tienen los mineros del carbón o del cobre en Chile. Todos diagraman este alumbramiento sin que destroce la vida de la madre.

UNA JOVEN MINERA EN PLENA ACTIVIDAD

La liberación de Rumania por las fuerzas soviéticas, facilitó esta transformación. Las clases trabajadoras se habían preparado para expulsar al enemigo y en las propias trincheras habían planificado el cambio de régimen, como los campesinos y obreros chinos que luchaban contra Chiang Kai-chek preparaban en la retaguardia los cuadros para imponer una economía humana.

En la primera etapa se nacionalizó la banca y automáticamente tomó el control del capital financiero. Los grandes capitalistas, la bancocracia, que en ningún país es nacional porque se ha internacionalizado, perdieron de inmediato esta arma combativa. Como segunda etapa y como reflejo se nacionalizaron todas las riquezas, sin excepciones. Las empresas industriales que tenían más de cien obreros y las campesinas con más de cincuenta fueron estatizadas o entregadas las últimas a los campesinos para organizar cooperativas de explotación. Las tierras que tenían más de cincuenta hectáreas fueron expropiadas. El gran latifundista puede ser propietario de una parte de su hacienda, límite fijado, y el resto debe reintegrarse a la comunidad.

El propietario que tiene varias casas deberá seleccionar una para su uso, el resto formará parte también de los haberes de la sociedad. Ha desaparecido la industria del arrendamiento.

Con la nacionalización ha desaparecido también la soberanía que ejercían los grandes monopolios imperialistas en los destinos de esa patria. La gran industria petrolífera de Ploeshti, que estaba dominada por el bipolio internacional de la Shell Mex y Standard Oil, no han reaccionado con virulencia porque estas grandes empresas que manejan la totalidad de los mercados petrolíferos del mundo, salvan las pérdidas aumentando el precio del petróleo en otros países.

La estatización del comercio al detalle y por mayor se ha efectuado en forma evolucionada, dándose el tiempo a sus propietarios para que acepten participar en la dirección de los negocios públicos. Muchos industriales ante el advenimiento de esta etapa han preferido organizarse en cooperativas, sistema que les ha permitido crear poderosas centrales.

Esta economía ha sido extensamente planificada. Se debe tener especial cuidado con esta frase de clisé "planificada"; porque existen dos tipos del mismo nombre, con resultados contrapuestos.

Hay una serie de planificaciones parciales que ha instaurado el capitalismo; podríamos recordar los planes anteriores a la guerra. Del trigo en Bulgaria. Cereales en Canadá. Carbón en Polonia. Transportes en Italia. Igualmente se han efectuado planes de reparto de la tierra, como en México, bajo el título de plan decenal para distribuir la tierra entre los egidatarios. La agricultura francesa de costos muy subidos por la subdivisión de la tierra, con una micro vida campesina, sin horizontes, también ha querido romper los paredones del retraso con un plan quiquenal. Holanda estableció este sistema para el fomento general de la riqueza, incluyendo una etapa de mecanización, para zafarse del dominio de la técnica alemana, que producía a menores costos e infiltraba sus productos en la frontera. Estados Unidos organizó su "New Deal", que es una planificación de la economía capitalista para beneficio de la bancocracia, etc.

Todos estos planes se han creado para salvar determinados rubros de la quiebra capitalista. Estados Unidos, después de su gran crisis financiera de 1929, organizó un plan de conjunto y solamente en ciertos aspectos para sacar de las tembladeras al sistema capitalista. No tienen otra objetividad que reflotar

las economías bamboleantes por las crisis cíclicas. En Rumania y en las otras repúblicas de democracias populares estas planificaciones no corresponden a determinados sectores, sino que involucran la totalidad de la economía de estos países. Son actos de conjunto en que se diagrama la producción y al mismo ritmo y tono el consumo.

Las utilidades de los planes capitalistas se vacian indefectiblemente en las cajas de fondos de la bancocracia y en las democracias populares en el pueblo. La planificación capitalista es de orden lucrativo y en las democracias populares, de conjunto, o sea, se aumenta la producción para entregarle mayores consumos a las masas. Los planes capitalistas con apariencia social, tienen en el fondo un beneficio esencialmente capitalista. Recordemos el plan Swope de los Estados Unidos, cuyo nombre corresponde a su creador, un alto jefe de la General Electric. Norman Thomas le hizo una clasificación muy precisa, es un "fascismo embozado".

Es absurda la planificación aislada, de determinados sectores, porque los otros sectores libres actúan para destrozarlos.

Rumania ha efectuado una planificación general, estatizando los bancos, lo que significa tomar el control de la moneda, para que el capitalismo financiero no bloquee la función del Estado. Ha captado todos los centros nerviosos productores de materias primas, las grandes empresas industriales y agrícolas, el comercio de exportación y de importación, o sea, ha tomado las llaves de las arcas financieras del país. La caja de fondos está en manos del pueblo.

El capitalismo considera al hombre desligado de sus planes; por el contrario, Rumania ha considerado al hombre como el elemento básico, el factor clave. La planificación capitalista afianza el feudalismo

bancario y la rumana amplía los beneficios sociales, porque crea y ordena para su servicio.

Rumania no solamente planifica la producción y la distribución de alimentos, vestuarios y útiles para el hogar; parte integral de esta acción es también la defensa sanitaria del hombre, su mayor tecnicismo, ampliación sin límites de la cultura y todas las conquistas del espíritu. Cuando Rumania dice que duplicará su volumen de producción, significa que al mismo ritmo acrecentará los laboratorios, escuelas, universidades, editoriales, museos, etc. Más adelante mostraremos estas curiosas cifras de producción que actúan paralelamente con la de ciencia, cultura, etc.

La planificación en esta etapa se efectúa con mayor rapidez que la planificación soviética. Los planes preliminares de las repúblicas soviéticas se generaron en medio de una desolación dramática, en una tierra baldía, destrozada por la guerra de 1914, sin técnicos ni mecanización. La revolución tuvo que improvisar su sistema de producción, bajo los dictados de "cierre de fronteras" del capitalismo imperialista para hacer abortar esta economía. La URSS con sus cuadros técnicos, una industria pesada poderosa, ha cooperado para que Rumania y las democracias populares no sufran como ella los quebrantamientos impuestos criminalmente por el bloqueo internacional, con sede en USA.

Rumania presentaba al tomar los comandos, el mismo proceso de Rusia: carencia de máquinas, de técnicos, de materias primas, etc. El 78,2% de la población era campesina. El 57% de la tierra pertenecía a la alta burguesía. El 34% estaba en poder del campesino medio. Y las tres quintas partes de mejor calidad era de la alta burguesía, del "Chiabur".

Cuando hemos recorrido las nuevas construcciones rumanas, tenemos que sonreír cuando pensamos en el criterio adocenado de los que siguen el ritmo del régimen capitalista, que suponen que no puede construirse riqueza sin la dominación imperialista y sin recurrir a los préstamos bancarios de los agiotistas internacionales. Rumania ha seguido las concepciones técnicas del socialismo de que la riqueza se crea con la mano de obra y las materias primas.

Muchas veces me detuve a mirar un edificio construído en Rumania capitalista y me hice este análisis: "los que aportaron capitales para la construcción de este edificio recibían una renta permanente, en cambio los obreros, los ingenieros, etc., que trabajaron en él, recibieron solamente sus salarios, el arriendo de su trabajo y las inmensas rentas mensuales que producía el edificio, las ganaba el capitalismo. Nada más cruel que este drama impuesto por las doctrinas liberales".

La vida entera de Rumania se está movilizando en sus grandes planes de resurgimiento, impregnando sus esfuerzos con un vigor desconocido, de ricas y profundas vetas humanas, desbrozando el ripio que le entregara el régimen de especulación y de egoísmo de las estructuras capitalistas.

Se está efectuando la revolución democrático-burguesa, para alcanzar en etapas convergentes la estructura que tiene la Unión Soviética, avanzando a graderías superiores. Durante mi estada se había socializado el 95% de las industrias, el 85% de los transportes, la misma cifra en bosques, el 76% del comercio y el 12,6% en la agricultura. A pesar de que solamente se ha socializado una parte de las riquezas, se ha conseguido en este sector socialista dos terceras partes de la producción nacional.

Estas conquistas son verdaderamente sorprendentes si se fija la fecha de iniciación que debemos contarla desde el 11 de junio de 1948, en que se decreta

la nacionalización de las empresas y el plan bienal de 1949 a 1950, ensayo o preámbulo que ha permitido determinar el primer plan quinquenal, que se inició el 1º de enero de 1951.

Las rentas que son el factor que especifica el volumen de riquezas de un pueblo, determina el estado de felicidad del hombre. En Rumania se puede apreciar este fenómeno: el 70% de las rentas son de propiedad del pueblo. En 1938 esta cifra ascendía a 626.000 millones de lei y al terminar el año 1953 se ha duplicado. ¿Existe algún país capitalista, aunque éste sea Estados Unidos o Inglaterra, que pueda ofrecer este promedio de crecimiento? Es interesante conocer también su origen. Más del 50% eran del agro, actualmente el 65% es de contenido industrial y el 35% del agro. Este gráfico muestra el avance dinámico de la industria sobre la agricultura. La agricultura ha seguido ascendiendo, y a pesar de ello, ha sido superada por la industria.

Se confecciona anualmente el presupuesto de gastos e ingresos. Después de pagar los salarios y las inversiones de los diferentes ministerios, el excedente se distribuye para nuevos planes de expansión de la producción y con el saldo se procede de inmediato a reducir el costo de la vida, disminuyendo el precio de las mercaderías. Todo el excedente de beneficios monetarios al término de un balance anual se reparte en el pueblo. Esta distribución no se hace en dinero, sino en reducciones de precios. Tuvimos la suerte de visitar este país en los momentos en que el Estado decretaba la baja de precios de algunos productos alimenticios, vestuarios, medicinas y consumos inmediatos para el hogar. Y cuando llegamos a Moscú encontramos el mismo proceso. El aumento de las rentas en 1952 en relación con 1951, fué de 7 mil millones de lei en Rumania y la reducción de precios fué la siguiente:

Fideos	20%
Conservas	20 "
Botines de niños	25 "
Carne de cordero	15 "
Confecciones de niños	15 "
Calzados de niños	15 "
Medicina	15 "
Pan corriente	10 "
Carne de buey	10 "
Seda artificial	10 "
Cecinas	8 "
Azúcar	10 "

Y otra serie de productos como carne de chancho, pan blanco, géneros escoceses, calzados de adultos, etc.

Este es uno de los fenómenos que solamente se puede producir en un régimen en que la economía está organizada con fines socialistas. Las inflaciones que aumentan el costo de la vida desaparecen en estos regímenes. En vez de aumentar las emisiones monetarias para acrecentar los salarios, se disminuye el precio de las mercancías, y se limita con ello el índice monetario.

En Chile, por ejemplo, en el Ministerio de Salubridad, en donde trabajo, hemos tenido un mejoramiento de salarios en 1952 que asciende a la cifra 16,02%, y en ese mismo año el costo de la vida ascendió a un 25%. Resultado: aumento de los índices monetarios y latente estado de miseria de sus funcionarios. Este es un fenómeno general en el país, con cifras más deprimentes en otros sectores, especialmente en el campo, donde se prohiben las huelgas manteniendo los salarios en el límite entre la vida y la muerte.

Mientras en Rumania se efectuaba esta baja en el costo de la vida y en la Unión Soviética se decre-

taba una quinta reducción de precios desde la última guerra, en los países capitalistas que visitara, como Francia, España, Italia, Austria, Argentina, Uruguay, Brasil etc., el standard de vida, en esas mismas fechas había quedado estacionario, siendo inferiores a los índices de la preguerra.

Esta desproporción es más objetiva si se considera que la Unión Soviética fué arrasada en los deslindes occidentales, destruyendo cinco mil villas y ciudades, desapareciendo la totalidad de los hospitales y las escuelas, las bodegas agrícolas y las industrias en esas zonas, como si las langostas pardas hubieran querido terminar para siempre con el socialismo, asesinando a 20 millones de seres humanos.

En la reducción de costos existe también un fenómeno visible, la tendencia a mejorar el "standard" de consumos de los niños. Puede apreciarse por la nómina que los calzados y las especies para estos retoños, son siempre más bajos que para los adultos. Cuando mirábamos los precios en las vitrinas de Bucarest o Leningrado, apreciábamos al momento esta enorme diferencia, y nos explicábamos entonces el curioso panorama humano, de que en ningún país del mundo vimos un "standard" de vestuario más completo, homogéneo, que en las democracias populares y la Unión Soviética. No existen niños descalzos ni con vestimentas destrozadas. Las fábricas de calzado, de ropas, se están multiplicando en Rumania y llegará muy pronto a tener como la Unión Soviética una producción que les permita presentar a los niños como a hijos de ricos, con ropas siempre nuevas, hermosas y abrigadoras, que era nuestra más grande sorpresa. En primavera al recorrer las plazuelas de Leningrado tiritábamos de frío y los pequeñuelos jugaban en las plazas con sus botas, capotas o gorros de lana que les cubrían las orejas y sus amplios y calientes abrigos de gran ca-

lidad. Al principio supuse que estos niños pertenecían a los familiares de los sabios, técnicos y altos funcionarios que ganan mayores salarios y este fenómeno lo encontré después en todas las barriadas, en los extramuros de las ciudades y en los campos.

Para los que veníamos de países capitalistas, los precios de las mercancías en las vitrinas nos producían análisis curiosos y en algunas ocasiones las sorpresas nos hacían meditar con mayor caudal de tiempo. Una corbata tenía el mismo precio que una espléndida camisa. No necesitábamos saber rumano para comprender este fenómeno. Existe la tendencia de entregarle al pueblo a los precios más bajos los elementos más esenciales de la vida, los de uso primario y de urgencia inmediata. Se necesitan camisas para los ciudadanos, pero la corbata es un producto suplementario, de lujo, que no abriga, innecesario para un pueblo que tiene que vencer la horrenda herencia de pobreza que le dejara el régimen capitalista. Se postergan las adquisiciones suntuarias. El pueblo tiene que completar un activo plan de abastecimiento de ropas y alimentos y solamente cuando se hayan terminados estos índices, se fabricarán artículos de lujo.

Quisiera recordar un hecho sucedido en Polonia, que muestra la filosofía de estas democracias populares. Alemania se ensañó con ese país. La capital de Polonia; Varsovia, fué un ejemplo del vandalismo hitlerista, siendo totalmente destrozada, incluso con minas para que desapareciera del mapa. Entre sus escombros quedaron centenares de miles de seres humanos, conjuntamente con sus útiles. El régimen del pueblo tenía que producir los elementos más indispensables para satisfacer los consumos de esas poblaciones hambrientas, con carencia de muebles y elementos para alimentarse. No tenía vajilla para tomar el té y las primeras fábricas de lozas que se

reconstruyeron, lanzaron al mercado series de tazas que servían a la vez para servirse la sopa. En esos momentos el platillo era un artículo suntuario. No había posibilidades de fabricar platillos porque se necesitaban millones de tazas. Y cuando el más modesto trabajador tuvo su taza, recién entonces se inició la fabricación en serie de su complemento, el platillo.

Este ha sido el drama de estos pueblos. Hacer funcionar la máquina productora a marcha forzada para entregar a la nación los elementos primarios para la subsistencia humana y qué inmensos los resultados de esta tesis, cuando los éxitos están cerca de nosotros a cada paso. No vimos en la Unión Soviética el lujo insolente de la plaza de la Opera de París, de algunos personajes en los canales de Venecia; en cambio en los arrabales de París y de las ciudades italianas la bandera de la pobreza mostraba sus negras calaveras de quebrantamientos. Y en Moscú y en Leningrado, veíamos las cosas elementales que había adquirido el pueblo, con sus hermosas tazas superadas, que ningún país en el mundo ha conquistado, con sus platillos simbólicos; no existe la pobreza ni la cesantía; se ha eliminado integralmente el analfabetismo; todos los niños tienen derecho a la vida, pudiendo alcanzar en las universidades los más altos grados, sin que sus padres pudieran aportarles los medios económicos necesarios; la medicina social es una dictadura; no se permite que nadie muera por falta de médico, de medicinas o de elementos sanitarios. El hombre puede nacer y morir, sin las preocupaciones dramáticas del régimen capitalista. No existe la neurosis de las crisis económicas. Para construir estos gigantescos pilares se postergaron los platillos. Hay actualmente carencia de casas, de enceradoras, de heladeras para el pueblo, pero estos regímenes no están estacionarios y ya se planifica la

construcción de viviendas con sistemas mecanizados que terminarán con esta angustia y las fábricas de autos, de refrigeradores, de batidoras automáticas, etc., se están proyectando para un futuro, con ese nuevo plan de aprovisionamiento, que no es un sueño. Ni el pueblo de Estados Unidos podrá ofrecer un standard de bienestar en los hogares como se proyecta en la Unión Soviética. El tiempo camina al servicio de estas repúblicas. Solamente la guerra le puede postergar.

Los periodistas, los observadores, que no conocen la historia de estos pueblos, no podrán jamás comprender sus procesos. Mientras París, Madrid, Roma, viven dentro de una ciudad llena de luces y bellezas en el circuito de los banqueros, el pueblo está intoxicado por el bajo "standard" de vida. Los harapos los llevan por dentro y las grandes huelgas casi revolucionarias, y los atentados a la especie humana en España, son los reflejos, las manchas de las crisis que sufren estos países. Las hermosas vitrinas no pueden borrar los trajes parchados, vestidos como arlequines, del español que vive en cuevas en las afueras de Madrid, cerca del puente de los franceses, que visitamos.

No existen en Rumania, en sus vitrinas trajes importados de baile ni joyas. Los obreros no disponen de tiempo para esas fruslerías, porque están construyendo el canal del Danubio al Mar Negro, para traer del Asia y de los otros continentes materias primas para sus realizaciones y exportar sus productos alimenticios bloqueados, que salvarán después a los pueblos del Asia del hambre real, cuyas cifras atormentan y que oculta la prensa neoyorquina y de los otros centros financieros capitalistas del mundo.

En las vitrinas rumanas se muestran las primeras mercancías de los otros países de la órbita socialis-

ta. La China está enviando cargamentos de artículos de lujo en porcelanas, lozas, trabajos en madera, etc. Igualmente Checoslovaquia envía cristales tallados, porcelanas, etc. Un fuerte intercambio está entrecruzando mercaderías de todas las zonas y podemos entonces entrar a una tienda para encontrar productos de alta calidad de esos países, en cuchillería, sedas, lanas, algodones, lozas, cristales, artículos de todas especies para la cocina, herramientas de diferentes clases, etc., todo de gran factura. Estos intercambios les permitirán a esos pueblos disponer de todo lo que necesitan. La Unión Soviética está trabajando horas extras para aprovisionarles de máquinas para esta producción acrecentada. Este esfuerzo de hormigas permitirá en algunos años más que las camisas, que importan 60 lei, y las corbatas, que tienen el mismo precio, modificarán sus índices.

Las ciudades rumanas eran tétricas. La luz no entraba a sus aposéntos. El plan de electrificación las está alumbrando. ¿Puede el pueblo silenciar esta lucha por la felicidad, cuando se alumbran sus hogares? Al terminar el plan de electrificación tendrán luz y fuerza 2.000 ciudades y villas, que no tenían pupilas, que se movían en las sombras como los topos. No solamente se alumbrarán las casas y los caminos, se les entregará fuerza suficiente para mecanizar el trabajo, para disminuir el esfuerzo humano, cumpliéndose así la frase de Lenin, de que el socialismo tenía que construirse con electricidad, más electricidad, y más electricidad. Rumania capitalista habría necesitado cincuenta años más, o seguramente setenta y cinco años para conseguir las conquistas ganadas en este breve espacio de tiempo.

La producción eléctrica era de 600.000 kw. Durante dos años del nuevo régimen, una sola termocentral, la de "Doicesti", acrecienta las cifras en una tercera parte. Y cuando esta termocentral se puso

en movimiento ya se estaban construyendo otras, como la de Oviduo 11. Y cuando esté en funciones, que seguramente ya lo está, detrás de ella viene otra y otra hasta llegar al mismo fenómeno soviético. Durante nuestra visita a la URSS, se estaban construyendo dos nuevas centrales cuya capacidad era similar a las 400 y tantas centrales de toda Italia.

Y la electricidad no es elegancia, con ella se construyen edificios, materiales para escuelas y hospitales, abre carreteras, fabrica autos y aviones, los hermosos y adelantados elementos de rayos X y materiales técnicos para salvar al hombre de la muerte, etc. Existen grúas eléctricas que trabajan en el Mar Negro que se unirá al Danubio, y diferentes otras máquinas, palas mecánicas, obturadoras, lanzadoras de agua, etc., que trabajan con una fuerza igual, cada una de ellas, a 1.000, 2.000, 3.000 y más obreros.

El laboreo en las minas de carbón se está efectuando ahora mecánicamente con este material eléctrico, mientras en las minas que visitara en el sur de Chile, se ofrecen estas bárbaras cifras, de que el 50% de los mineros que la trabajan son lesionados en un año. El 80% de las minas rumanas han salvado al hombre de este horror de las minas de Chile.

Esta misma electricidad ha permitido, durante mis visitas, duplicar la producción de acero en relación a las cifras anteriores a la guerra; triplicar el cemento; duplicar las sedas; y llegar a cifras sorprendentes la producción de petróleo, que se consume en los planes de resurgimiento.

No existían tractores importados, porque las fábricas rumanas han conseguido abastecer el consumo interno y pueden ofrecerle ahora al mundo esos productos para ayudar a los países de cultivo retrasado. 19.000 tractores rompían la tierra y este hilo de máquinas continuaba abasteciendo los campos.

La electricidad y el petróleo actúan para producir maquinarias y mayores cifras de consumo. Anotemos este fenómeno en números, tomando la cifra ciento del 11 de julio de 1948, fecha del actual régimen, en relación con el año 1950. La producción se ha acrecentado en:

Electricidad	139
Petróleo	145
Carbón	137.5
Hierro	180

Estos factores actuaron para mejorar las industrias pesadas en las siguientes cifras:

Fundición	167
Acero	160
Motores Diesel	178.9
Motores Eléctricos	492

Este conjunto ha creado la industria liviana, que ha determinado la entrega de productos de consumo en:

Algodón	170
Lana	169
Seda	174
Cueros	229
Alimentos	140

En estos regímenes no se puede engañar al pueblo con cifras falsas, porque es el mismo pueblo el que dirige las industrias, las minas, los campos. Ellos están controlando los gráficos y no permiten que se puedan viciar estos materiales de comparación para conocer el progreso de sus empresas. Son ellos los que escriben las cifras, que están sistematizadas y

confrontadas por los créditos bancarios y los almacenes de distribución.

Los planes quinquenales no son cifras baladíes, se confeccionan pacientemente considerando las informaciones de todas las empresas, las que a su vez se relacionan con la producción de las minas, de los campos, etc., en una combinación de los elementos en juego. Con todo este material puede informarle al mundo que la producción de 1955 será de un volumen 5 veces mayor al de 1948 y pueden ilustrar a los que dudan de este progreso fantástico, que la maquinaria se acrecentará cinco veces, el carbón en tres, el petróleo en tres, etc., y como estos elementos actúan sobre las empresas pesadas y la producción de medios de consumo, el "standard" del pueblo será ascendido.

Con los nuevos aportes de la máquina y la técnica, los cultivos se habían acrecentado durante mi visita de un 20% a un 50%, según el tipo de producción.

Un solo combinado siderúrgico de esta nueva etapa, el de Gheorghiu-Dej, tiene mayores rendimientos en metales que todas las industrias en conjunto del régimen fenecido. Se construía una fábrica de calzado para una producción de dos y medio millones de piezas al año, cuya cifra según las estadísticas que tengo en mi poder sería igual a la producción de todas las fábricas de Santiago de Chile. En Leningrado visité una fábrica cuyos rendimientos son iguales a todas las fábricas unidas de Chile.

Inmediatamente que el pueblo se hizo cargo del régimen quebrado de Rumania, procedió a racionalizar sus empresas, centralizándolas, eliminando las microempresas de producción imperfecta y de altos costos. Procedió también a unir las incipientes industrias en cooperativas, entregándoles capitales para que efectuaran su proceso de mecanización.

Nada se ha desperdiciado. Como en todos los países existía un artesanado cuyas maquinarias y herramientas eran sus propios dedos. Todas estas fuerzas dispersas, altamente calificadas, han sido unidas por el gobierno. Estos elementos que creaban pequeñas fuentes de riqueza se han unido ahora en 767 grandes grupos consolidados. El Estado les ha abierto créditos bancarios, les ha fabricado herramientas de gran calidad, proyectadas por ellos mismos y han conseguido formar un capital de unos 3.000 millones de pesos de nuestra moneda, lanzando al mercado 2.000 tipos de mercancías con una producción de 40.000 millones de pesos chilenos. ¡Que algún demagogo político de la América Latina planifique una industria liviana con este material humano y con estos elementos productores tan ínfimos! [1]

Cuando recorrí Madrid comparé el esfuerzo del pobre pueblo español con el de Rumania. Las vitrinas españolas muestran la gran técnica del artesanado español. El obrero madrileño por ejemplo, recibe un salario de hambre y ante la guillotina de la peseta, cuyo índice es incapaz de adquirir siquiera el alimento, este hombre bloqueado busca un ingreso extra haciendo trabajar sus dedos ingeniosamente, desesperadamente, creando una industria casera, gigantesca por su variedad y multiplicidad de su conjunto. España presenta una grandiosa exposición de estos productos, de este pueblo en quiebra, que se salva de la ruina trabajando después de las 8 horas, muchas veces hasta el amanecer, para cubrir sus gastos de médico o cancelarle las viandas al almacenero. Si el régimen de Franco se preocupara de su pueblo y tuviera un sueño de grandeza real como los trabajadores de Rumania, qué inmensa revolución

1. Como la moneda chilena y latinoamericana está en permanente depreciación, estas valorizaciones corresponden a los índices monetarios de 1954.

sin sangre se efectuaría en España. Pero los cuentos de los mil y un planes no se improvisan, es el mismo pueblo el que tendrá que gobernar para cambiar el ritmo de la vida y sacar entonces del pantano económico al pueblo más pobre de Europa, a la España franquista.

Rumania sufrió la división geoeconómica que le decretó en el pasado el imperialismo capitalista europeo, cuya cabeza de hidra estuvo principalmente en las islas de Gran Bretaña y después en Germania. La Europa fué parcelada por este capitalismo odioso creando una Europa industrial al oeste y al noroeste y una Europa agrícola en el Mediterráneo o cercana al Mediterráneo, una Europa central y sur oriental. Esta división artificiosa ha sido dañina para Rumania. Siendo un país con petróleo, hierro y otros minerales, fué incluído en la zona agrícola para abastecer de trigo y otros productos de la tierra a los ricos países industriales, sobreviviendo ella en una miseria agropecuaria. Los inmensos graneros eran llenados por arte de magia y salían en vagones al exterior, sin que se produjera el trueque en vestimentas y alimentos, cuyas divisas invertía el rey y la bancocracia en una vida palatina suntuosa.

Esta estructuración mantuvo a Rumania sin máquinas, sin herramientas, trabajando la tierra con las uñas y en cambio el petróleo, el carbón, los metales, las maderas, etc., todo el material para enriquecer a un país se fugaba en bruto. Es el mismo fenómeno que sufre Chile y todos los países de la América Latina, succionados por los Estados Unidos. El imperialismo anglogermano cometió ese atentado contra Rumania, como el imperialismo yanqui fusila nuestra economía y la de todos los pueblos de esta América.

El pasado régimen en su fuga no pudo destruir los altos hornos de Hunedoara, ahora hornos número

6, la gran usina que pertrechaba de armamentos a Hitler para la destrucción de la extensa zona agrícola de la Unión Soviética; estas usinas fueron las primeras que construyeron maquinaria y herramientas para la nueva Rumania y para saldar la falta de importación de la Europa occidental, que había levantado la cortina de hierro en su estúpida pretensión de masacrar el socialismo en cierne. Estas viejas usinas y las nuevas han trabajado a tres turnos continuados, sin apagar los fuegos. Sale un grupo de obreros e inmediatamente es sustuído por el otro.

Las usinas "23 de agosto", que se han universalizado con las gigantescas festividades efectuadas en Bucarest en 1953, procedieron a la fabricación de locomotoras, vagones de transportes ferroviarios y maquinarias. Las usinas "Rákosi" construyeron motores a combustión interna y las usinas "Dynamo" se han especializado en motores poderosos para la gran industria, para terminar en la fabricación de instrumentales quirúrgicos, algunos de gran arte por su pequeñez y técnica. Y las otras usinas comparten la producción de maquinarias, como la de Sovromtrac, cuya especialidad son los tractores. Y para abastecer de elementos a todas las usinas se creó la poderosa maestranza "Steagul Rosu" (Bandera Roja).

Todos estos factores están trabajando para aprovisionar de elementos técnicos a las industrias en construcción y en maquinarias en el trabajo gigante del canal Mar Negro-Danubio, que abrirá rutas marinas y que permitirá además que el río Dambovitza que corta a Bucarest en dos tajadas, se una a ese canal para que Bucarest sea puerto y se ponga en contacto fluvial con los mares que rodean el Asia Menor y el Mediterráneo, saliendo a los otros mares del mundo. Le permitirá además a Rumania romper el bloqueo comercial, recibiendo y entregando mercancías, burlando el dominio que está ejerciendo Estados Unidos en algunas zonas europeas.

Las grandes termocentrales e hidrocentrales, 13 y 24 respectivamente, ejercerán una revolución industrial en Rumania que produce desasosiegos en la Europa occidental. Y como este proceso es similar en las otras repúblicas de democracias populares, los Estados Unidos se desesperan porque tendrán que perder los mercados de Europa y del Asia. Esta expansión de los nuevos países es el aliciente, el motor de la guerra que provoca Wall Street. Sabe este país que el tiempo está trabajando para derrumbar su imperio y prefiere entonces combatir de inmediato, para no llegar a la hora 0 de su decrescendo.

La formación de núcleos de producción exige paralelamente la creación de almacenes de ventas. El plan quinquenal, que está actualmente en vigencia, ha fijado la inauguración de 12.500 grandes almacenes de distribución en las ciudades y de 3.700 en los campos.

La electricidad, las usinas, más la técnica, ha permitido el embalse de aguas en muchas regiones, como en las zonas del Danubio, Prut y Sirét, en donde se han puesto en explotación 52.000 hectáreas que estaban muertas para el cultivo del arroz y del algodón. Los embalses han detenido las inundaciones de los ríos, que eliminaban el cultivo anualmente de 21.000 hectáreas de arroz, 50.000 de legumbres y 4.000 de algodón, tierras que ahora son trabajadas sin que el agua les robe sus riquezas. En este año 1953 se termina otra etapa para devolverle la libertad de cultivos a 150.000 hectáreas. Estas campañas escalonadas terminarán con una recuperación de un millón 200 mil hectáreas en el actual plan quinquenal de defensa de la tierra. Nuestros países de América no conocen ni pueden usar este lenguaje. En los alrededores de Santiago, en la misma provincia de esta capital de Chile, Batuco, existen millares de hectáreas destruídas por el agua.

Una de las creaciones sensacionales ha sido la formación de las ESA, sigla que significa Estación de Servicio para la Agricultura. En estas ESA, que se han distribuído en los grandes campos de cultivo, los campesinos tienen máquinas para arar, cosechar, seleccionar los productos, transportarlos, etc., con sus centrales de abastecimiento de semilla, envases, etc., llevando a los campos trabajo mecanizado y técnicos para la racionalización del cultivo.

Las estaciones de máquinas le entregan un tipo de semilla para cada siembra y para cada zona, distribuídas por los ingenieros agrícolas que son los médicos de la tierra. Por este trabajo cobran un derecho en especies que el Estado abarrota en gigantescos graneros, como reservas para los períodos de sequía y para exportar a aquellos pueblos que en algún ciclo dramático de su historia necesitan alimentos extras.

Los técnicos de estas estaciones comandan la producción zonal, estableciendo los tipos de cultivo y determinando sus zonas de siembra. Sus laboratorios analizan la tierra y distribuyen los abonos que les faltan. Ponen al servicio del agro la nueva técnica y abaten sin piedad todos los principios infecciosos que pretenden disminuir los rendimientos. Allí no se permitiría la plaga de conejos que está disminuyendo en Magallanes los índices de la producción ovejuna. Al término del plan quinquenal estas estaciones dispondrán de equipos gigantescos; solamente en tractores su cifra ha sido fijada en 25.000.

Con estos métodos se han conquistado rendimientos superiores. En las explotaciones colectivas de la villa Varto el trigo ha tenido un rendimiento de 2.200 kilos por hectárea y en la misma tierra que explotan los kulaks su índice ha sido de 900 kilos. Estas acotaciones determinan las diferenciaciones de

sistema de trabajo, el colectivo, de tendencia socialista y el individual, de tendencia capitalista; no se necesita ningún análisis para apreciar este cuadro, como tampoco no es necesario ser un profeta para no conocer el fin de esta querella ideológica, o sea, que el régimen capitalista rumano desaparecerá inexorablemente, a igual que en las otras democracias populares, y será solamente un problema de tiempo para que sea abatido en el mundo entero, por inoperante.

Si los países capitalistas no adicionan a su sistema de trabajo algunas modificaciones que faciliten el traspaso al régimen socialista, este traspaso tendrá que hacerse con violencia. Esta es la causa por que los Estados Unidos pretende cerrar con una cortina de hierro a esos pueblos.

En otra cooperativa, la de Racaciuni, el rendimiento ha sido de 2.900 kilos por hectárea, en oposición a 2.000 kilos de las explotaciones capitalistas, a quienes se les ha ayudado con elementos del Estado. Esto significa que en condiciones técnicas similares, el factor humano ha rendido más en las tierras cuya producción es de su propiedad, al otro régimen cuya producción es de los "kulaks".

En el algodón se observa el mismo ritmo diferenciado. En el colectivo Coconi de Bucarest el rendimiento ha sido de 1.200 kilos por hectárea, y en los planteles de los "kulaks" de 408 kilos. El rendimiento de papas ha sido de 25.000 kilos en las explotaciones colectivas y 5.000 en las liberales, en las tierras de Buciumeni. Los mayores rendimientos de las tierras socializadas han sido entre 25% hasta un 50% en relación con el trabajo individual.

Existe un criterio deformado dentro de los regímenes capitalistas, el de suponer que las crisis por subalimentación de algunos pueblos de la América Latina, de la India y ayer de la China tenían su

origen en la limitación de los campos de cultivo por superpoblación, teoría de Malthus que se ha destruído en la República de Rumania, China, etc. Con el trabajo coordinado y los elementos técnicos dirigidos por el Estado, las tierras multiplican su capacidad de producción y se entregan al cultivo tierras suplementarias que se creían definitivamente perdidas. En Rumania apreciamos esta entrega de nuevas tierras abandonadas para la explotación en un campo colectivizado. También vimos en Irevan, en la capital de la República de Armenia, tierras inclementes, muertas, que por medio de regadíos artificiales, abonos y otros sistemas, eran ahora extensos campos algodoneros. Y atravesamos fértiles tierras en Checoslovaquia, robadas a la inercia. Inmensas cantidades de áreas se están explotando en todos esos países, en tal volumen que ha desaparecido definitivamente el hambre y quedan todavía "stocks" suficientes para salvar algunos pueblos que sufren de hambruna perenne.

Quizás una de las emociones más intensas en nuestra vida es haber visto en la URSS desde nuestro avión las gigantescas fajas forestales sobre páramos, en planicies incultivadas y que por medio de este sistema detendrán los vientos helados y transformarán inmensas zonas en jardines cultivables. Esos cinturones verdes ya no son un cuento de hadas.

La técnica, que se usa obligatoriamente en Rumania, está multiplicando los coeficientes alimenticios. Todo lo que se pueda decir de subproducción y por consecuencia de subalimentación, es una fantasía creada por los regímenes antagónicos para la activa propaganda. Si Chile y los otros países de producción alimenticia limitada, inferior a la cifra de consumo, trabajaran la tierra con las maquinarias y la técnica que están ejercitando las repúblicas orien-

tales, desaparecería automáticamente el hambre y sus reflejos, enfermedades, etc.

Estas cifras que anotamos a continuación corresponden a la mayor producción que se está generando en el quinquenio 1950-1955:

	Mayor producción
Petróleo en bruto	183%
Petróleo refinado	266 "
Carbón	266 "
Siderurgia	243 "
Metalurgia industrial	220 "
Fábrica de maquinarias	216 "
Industrias electrotécnicas	385 "
Industrias químicas	264 "
Papel	188 "
Materiales de construcción	273 "
Textil	245 "
Cueros y caucho	235 "
Loza, cerámica y vidrios	205 "
Alimentos	319 "

El plan decenal entrega estas otras cifras:

	1950	1960
Electricidad Klw. termoeléctrica	550.000	1.765.000
Electricidad hidroeléctrica Klw.	50.000	735.000
Electricidad industrial	1.310.000	4.330.000
Luz	20.000.000	230.000.000

El esfuerzo organizado de los trabajadores ha conseguido que el 90% de los consumos de la industria liviana sea confeccionado en el país. Esta ca-

rrera es sorprendente. En el Primero de Mayo de 1952 vimos el desfile de las diferentes maquinarias que se construyen y no había una sola camioneta, camión o auto. Y el Primero de Mayo de 1953 los trabajadores pudieron ver los primeros camiones rumanos, de 50 toneladas, con sus respectivos acoplados. Desfilaron también motocicletas y diferentes tipos de transportes mecanizados; ésta es la grandeza de un pueblo que un día no tiene nada y al día siguiente, se ven los primeros elementos que atraviesan las calles mostrando los ejemplares de esta gran técnica, mientras nosotros nos miramos el ombligo como los dioses chinos, haciendo una vergonzosa politiquería. En estos pueblos jóvenes cada día es un amanecer y la vida se hace más flexible y ligera.

Las rentas colectivizadas que nacen del esfuerzo del trabajo se distribuyen también en los propios trabajadores, sin que se diluya en clanes ajenos a la producción. Estas rentas se invierten, una mayor parte, en acrecentar la maquinaria productora, siguiéndole la defensa sanitaria y la cultura, entregándole a los otros rubros cifras inferiores. Esta distribución es también diferente a los regímenes capitalistas, cuyos mayores volúmenes se vacian en el Ministerio de Guerra y en una administración desbocada, totalmente improductiva. Estos presupuestos dan los siguientes índices:

Economía	46,5%
Defensa social y cultura	24,3 "
Defensa	15,8 "
Administración	7,2 "
Diversos	6,3 "

El plan quinquenal cuya meta será 1955, deberá ganar las siguientes conquistas integrales:

Nacionalización total de la economía.

Desaparición de los últimos sectores capitalistas.

Terminación del parasitismo financiero, trabajando la totalidad de los ciudadanos para el bien común, incluyendo a los sacerdotes y a grupos improductivos, como el ejército.

Aumento en más del 80% del bienestar económico, cultural, social y general de todos los ciudadanos.

Y para cerrar este verdadero decálogo de vida nueva, dinámico, fervoroso con proyecciones a una alegría desbocada, con danzas, música y amplias carreteras para la felicidad humana, los trabajadores multiplican sus esfuerzos para que este plan de cinco años se efectúe en cuatro "motuo proprio", sin violencias, sin considerar sacrificios.

Al recorrer las calles de Bucarest certificamos que almacenes de diferentes industrias, en su totalidad han sido estatizados; por ejemplo, las farmacias, todas iguales. Tienen vitrinas hermosas, con productos espléndidamente envasados y una extensa variedad, como las mejores boticas de Chile. El personal vestido de blanco. ¿En qué forma se inició este proceso de nacionalización y de estatización integral?

Sólo, sin ser acompañado por un intérprete, investigamos, inclusive comprando algunos productos, para conocer su mecanismo. Conversé con jefes de droguerías, farmacéuticos y empleados y obtuve una concepción más o menos exacta.

Primero se estatizaron los grandes laboratorios, productores de envases, etiquetas, etc. Las pequeñas empresas se organizaron libremente en forma de cooperativas, facilitándoles el Estado todo el crédito que fuera necesario para modernizar los sistemas de trabajo. Centralizada entonces la producción, en un día determinado se decretó la estatización de las farmacias y droguerías, sin indemnizaciones como principio general, pero con indemnizaciones en determinados

casos de orden moral y de condiciones económicas de los afectados.

Este sistema compulsivo, para aminorar su profundidad, el Estado tomaba a los propietarios como funcionarios en ese tipo de industria, ubicándoles de acuerdo con sus condiciones técnicas y garantizándoles con ello las subsistencias. No se les dejaba en el mismo sitio de trabajo por razones psicológicas.

La explotación de la tierra está determinada por tres diferentes tipos humanos: a) por los campesinos pobres que han recibido tierras y que se han organizado en cooperativas; b) por el Estado; y c) explotadas por los campesinos ricos o "kulaks", palabra rusa que se ha generalizado en las democracias populares.

Solamente el 12,6% de la tierra ha sido socializada, con un millón de hectáreas, en que participan 900.000 familias campesinas.

El dominio de extensas zonas agrícolas por los "kulaks", es uno de los fenómenos de este régimen de transición, que no ha querido imponer un socialismo violento, intentando vertebrarlo con traspasos para no producir dolorosos trastornos por desubicaciones humanas.

Las cooperativas agrícolas formadas por campesinos pobres, tienen la tuición directa del Estado, les entrega técnicos, semillas, máquinas de labranza, herramientas, y les educa para extraer mejores frutos, mayores rendimientos y como reflejo un "standard" de vida ampliado.

Es curiosa la trayectoria que siguen los regímenes capitalistas y de Rumania, las dos absolutamente opuestas y discordantes. En Rumania se entrega la tierra a los campesinos y en los otros países se les sustrae, centralizándola en grandes consorcios. Durante la implantación de la Nira en los Estados Unidos, para reflotar la economía destrozada, el gobierno

hizo expropiar 18 millones 400 mil hectáreas, desplazando a tres millones de pequeños campesinos. Estas tierras se integraron a las llamadas usinas agrícolas, tierras altamente mecanizadas, en poder de gigantescos monopolios.

Existe también una diferencia en los sistemas de trabajo. Cuando Rumania ha cumplido las cifras máximas de producción de un cultivo y que posteriormente nuevos aportes técnicos ha excedido la mano de obra, estos campesinos son trasladados a otros sectores de producción retardada. En Estados Unidos la producción de algodón, que estaba representada por la cifra 100 en 1932, alcanzó a la cifra 519 en 1942, por medio de sistemas mecanizados desplazando a 4 millones de campesinos, especialmente de la raza negra, lanzándolos al paro forzoso.

Este sencillo ejemplo muestra los dos estilos de trabajo: el de Rumania, que no podrá tener jamás crisis de superproducción, porque los productos se distribuyen entre el pueblo sin que tengan el carácter especulativo; en cambio en los Estados Unidos, los productos se abarrotan en sus bodegas, por falta de salarios de los consumidores, sin que se puedan mover esos stocks.

Las cooperativas agrícolas de Rumania se llaman Gospodaria Agrícola Colectiva, que son similares a los koljoses soviéticos. Pudimos apreciar su similitud al visitar una Gospodaria de Bucarest y un koljós en Irevan, en la república de Armenia.

Los campos se están embelleciendo por el prolijo trabajo de los técnicos. En cuanto salimos de Bucarest y atravesamos las primeras áreas verdes, vemos la coordinación de los trabajos agrícolas. Recorremos en auto una hermosa carretera de 30 kilómetros, sin la menor trizadura. Alrededor de esta carretera, filas interminables de árboles, con los troncos blancos, barnizados con substancias para abatir las

plagas. Todo simétrico. Se cruzan en nuestro camino carretas camperas de 4 ruedas, tiradas por caballos, llenas de productos.

La guerra agotó los planteles de ganado vacuno. Visitamos alrededor de esta carretera una Gospodaria. No había recibido todavía la cuota de vacas que le habían asignado para su lechería. Los vándalos rubios al servicio de Hitler se habían comido todo el ganado vacuno y recién se estaban cumpliendo las cifras de importantes planteles.

La falta de carne de vacuno se suplía en esta granja con gallineros, crianza de cabras, chanchos, ovejas, conejos, patos, etc. La rapidez de multiplicación de estos elementos permitía que el campesinado tuviera suficiente carne para su racionamiento. En esa misma fecha se había decretado la entrega de cien vaquillas seleccionadas para esa granja y una vaquilla para cada uno de los campesinos, teniendo derecho también a diez corderos o cabras para su propio uso, por campesino.

Cada cooperado tiene un racionamiento diario obligado de carne, leche, pan, vino, frutas secas o frescas, huevos, mantequilla, verduras y otros productos de época.

Para pertenecer a estas cooperativas se necesita simplemente ser trabajador campesino, adquiriendo todos los derechos inmediatamente que sea contratado. Fuera de esta ración alimenticia, tiene su salario y participación anual de las utilidades. Todos los trabajos tienen una medida llamada Norma. Esta medida se ha calculado considerando el trabajo medio de un campesino, sin esfuerzos y sin flojera, que puede ejecutarse en ocho horas normales, sin mayores exigencias. La más mínima especialidad está regulada por estas normas, que han sido establecidas por la experiencia y la costumbre, los cálculos

son sencillamente matemáticos, cuyos modelos fueron entregados por la URSS. La poda, el regadío, el ordeñar las vacas, la plantación de árboles, la obturación de la tierra tienen sus normas. Los campesinos hábiles, expertos, ambiciosos, que desean tener una casa muy bien tenida exceden la cifra de una norma y en ocho horas de trabajo se hacen norma y media, dos o más. Los campesinos pasivos, lentos, sin ambiciones, apenas alcanzan a una. Los salarios mensuales se hacen computando estos rendimientos, cuyas cifras anuales sirven de medida para el reparto de las utilidades.

Rumania se está iniciando recién en la explotación científica de la tierra y estas cooperativas no han llegado todavía al estado floreciente de las cooperativas soviéticas, como la de la Comuna de París que visitamos en Armenia, sobrecapitalizada, con herramientas suficientes, exceso de tractores, camiones, etc., cooperativa muy rica que había alcanzado este poder financiero por un trabajo continuado; en esta granja había 400 familias, 20 de ellas tenían automóviles, disponían de una emisora propia y la pulpería tenía desde un coche para guagua hasta un amoblado para novios, abarrotada de toda clase de mercaderías. Y una sala de juego con billares; policlínicas con todos sus instrumentales; bibliotecas, etc.

Estas cooperativas se manejan por un directorio o consejo (consejo: "soviet", en ruso) de cinco miembros elegidos por votación. Estos eligen al presidente de la granja. Las jornadas de trabajo son de diez horas en las cosechas o en la preparación de la tierra. Hay que considerar que la mayor parte de las democracias populares y de la Unión Soviética están dentro de una zona en que durante muchos meses, por el frío y la nieve, hay carencia de actividades.

La producción se vende a los almacenes de abastecimiento del Estado a precios preestablecidos. Se liberan de esta venta directa cuando se hacen transacciones con las cooperativas. Un 4% de la producción se entrega en especies a las estaciones mecanizadas ESA que les aprovisionan de técnicos, maquinarias, semillas, etc. En esa fecha había 900 grandes explotaciones agrícolas cooperativas y 1.400 granjas explotadas por el Estado y 200 estaciones de máquinas servían a estos latifundios.

Las granjas agrícolas rumanas están en el período primario. Vimos la diferencia entre la granja cooperativa "Nueva Villa" de Bucarest y la "Comuna de París" de Armenia, son dos etapas muy diferentes; pero como Rumania camina aceleradamente en estos mismos momentos, si visitáramos nuevamente "Nueva Villa", la encontraríamos cambiada. Estaban hechos los cimientos para las grandes bodegas, para el club, la policlínica, la escuela, etc. Aquí la vida cambia de un año a otro. La escuela de ingenieros agrícolas trabaja a marcha forzada para entregar los técnicos que necesita la tierra. Al término del plan quinquenal las revelaciones serán sorprendentes.

Nueva Villa tenía antes 54 familias, la mayor parte de ellas cesantes, ahora hombres y mujeres trabajan y han sido insuficientes, habiéndose aumentado a 84.

Este campesinado es muy parecido al nuestro. Tuvimos una reunión con todos ellos y nos sentíamos en los campos chilenos. Las dos razas son latinas, con la misma vivacidad, ingenio y espíritu de trabajo. Gran parte eran analfabetos; ahora se están alfabetizando y algunos leían pequeños tratados agrícolas, libros traducidos del ruso, de una simpleza increíble, diagramados, escritos en un lenguaje que puede entender el hombre menos cultivado. Fueron

usados en la primera etapa revolucionaria soviética; ahora han sido desplazados porque han subido de graduación cultural y tienen en cada granja expertos ingenieros agrícolas.

Uno de estos campesinos nos decía: "Los ingenieros soviéticos nos han enseñado muchas cosas que desconocíamos, algunas muy simples. Por ejemplo, no se nos había ocurrido arar la tierra en cruz y este cambio tan insignificante ha mejorado nuestro rendimiento. Tampoco sabíamos que teníamos que sembrar legumbres y después trigo, quedando la tierra automáticamente abonada". Y nos continuaba reseñando una serie de novedades.

Este mismo campesino nos ilustra diciéndonos que no solamente laboran la tierra, sino que abren caminos, canales, construyen edificios, etc., transforman los campos en verdaderas pequeñas villas y con el índice nos muestra los cimientos y nos invita a que volvamos en un año más para ver los cambios revolucionarios.

El campo tenía un retraso de 50 años. Los boyardos trabajaban la tierra sin técnica, usando al hombre como bestia de carga.

Alrededor de una mesa rústica nos presentan sus planes de trabajo. Con frases lentas van enumerando las hectáreas de especialidades de cultivo. Uno de ellos, más experto, nos dice que al término de 1952 las ESA (centrales de máquinas y útiles agrícolas), tendrán un volumen de maquinarias cinco veces mayor que en 1951, y que en 1951 tuvo 10 veces más máquinas que en 1948.

La planificación rumana no se ha encerrado en un circuito nacional; bajo la orientación del gran director que es la URSS, la producción rumana está relacionada con la producción soviética y de las otras repúblicas democráticas populares. Han borrado el estrecho límite de la nación, para formar un extenso

campo internacional, sin fronteras. Cada país explota sus riquezas para sus mercados interiores y exteriores, efectuando poderosos intercambios, que se acrecientan minuto a minuto.

No se ha desdeñado ninguna de las posibilidades técnicas que usa el capitalismo. Sería absurdo no tomar los elementos técnicos que han producido los trabajadores del mundo. Hace cien años Engels, en su libro "Anti-Dühring" decía, al referirse al capitalismo que ya mostraba entonces sus garras aceradas: "El régimen de producción es excelente y puede seguir existiendo, pero el régimen capitalista de distribución no sirve y debe ser abolido".

Siguiendo esta concepción, han hecho prender en la tierra una serie de productos inexistentes. La producción algodonera no existía; ahora los campos blanquean con su intensiva producción, que les permitirá a breve plazo vestirse con su propia materia prima.

La clase trabajadora, que no conocía esta técnica, ha tenido que adaptarse a las nuevas modalidades, siguiendo cursos especiales de perfeccionamiento.

Es interesante conocer la simulación política en que vivió Rumania bajo el fraude del Partido Nacional del Campesinado. Al leerse este título podría suponerse que los campesinos se habían organizado políticamente para luchar en las Cámaras por su libertad económica; la verdad es que los grandes propietarios de la tierra, los boyardos, con este slogan pretendieron y consiguieron en gran parte organizar un poderoso partido que afianzó la dictadura de los terratenientes sobre los pobres.

La revolución pacífica fulminó a este partido; ya no existe y los 100.000 "kulaks" se mueven aisladamente en el país; representan sólo un 5,5% de las explotaciones agrícolas de la nación. Le han sido cortadas las alas políticas, pero todavía cacarean.

Su fin ha sido decretado; al término del plan quinquenal en 1955 habrá desaparecido como clase, siendo borrados del mapa social. Las especulaciones y la captación de productos le producen utilidades muy limitadas, porque el Estado los tiene encerrados en un cuadrante.

La revolución campesina, o sea, la solución de los problemas agrarios, han sido difíciles; pero mucho menos difíciles como pudieran sucederse en otros países, porque ha existido una historia política que ha trasvasijado una economía a otra, con la ayuda de Nicolás Balcesco.

Fué este revolucionario, que a la vez era poeta, fallecido en 1852, el que distribuyó en los campos las consignas que semillaron en esta época.

Es curioso que antes de 1852, ya planteaba Balcesco las mismas tesis que se distribuyen en estos momentos en los campos chilenos, la revolución democráticoburguesa, para que en escalas sucesivas llegaran a etapas de los planteamientos socialistas. Decía que lo inmediato era botar la cáscara feudal y fué tan preciso en sus concepciones que, cuando se pretendía empujar al país a una guerra con Hungría, país odiado y combatido, Balcesco le expuso a los campesinos la posición que debían tomar en esa crisis; les dijo que el pueblo húngaro, con sus campesinos tenía la misma explotación, la misma tragedia de miseria de Rumania y que eran explotados por los mismos boyardos, con la diferencia que eran boyardos húngaros. Que los campesinos húngaros y rumanos eran hermanos, absolutamente hermanos, con intereses similares, igualmente explotados y que unidos podrían enfrentarse a los explotadores rumanos-húngaros, y que una guerra de estos dos países, era una provocación de los grandes capitalistas y apoyarla sería un crimen.

La voz de Balcesco se extendió a las sindicalizaciones.

Estas enseñanzas tuvieron su apogeo el 24 de febrero de 1945, cuando los trabajadores del campo participaron en la revolución para expulsar al nazismo del poder, que estaba bajo el comando del general Rádescu. La batalla fué ganada y se recordó entonces la rebelión de los otros campesinos, en que otros generales palaciegos asesinaron entonces a 11.000 de ellos.

La participación de estos trabajadores ha sido una gradería de combates y derrotas. Se recuerdan las insurrecciones de Zaharia Stancu. En 1921 todas estas inquietudes insurreccionales se formalizaron políticamente alrededor del Partido Comunista que se fundó en esa fecha.

La libertad integral de los campesinos no ha sido totalmente ganada. Hemos dicho que subsisten todavía 100.000 especuladores que son dueños de la tierra y que explotan al hombre, pero esta explotación está limitada, porque el Estado garantiza a los explotados un salario, regalías y una serie de beneficios sociales, que están defendidos en los contratos colectivos, incluyendo educación obligatoria, sanidad y los mismos derechos de los obreros de las ciudades.

Por medio de la reforma agraria decretada en marzo de 1945 las propias minorías nacionales han obtenido tierras. 90.000 campesinos pobres de otras razas cultivan sus parcelas.

Se está transportando a los campos los sistemas modernos para que el campesinado ame su tierra, con cisnes, emisoras, centros culturales, y estímulos en premios, incluyendo viajes al extranjero, etc.

En el mismo momento en que las fuerzas soviéticas expulsaron al nazismo de Rumania, el pueblo abrió las compuertas de la imaginación, para pro-

yectar la nueva economía altamente mecanizada y técnica, para ofrecerle bienes de consumo al pueblo.

La más grande construcción que está en pleno trabajo es el canal del Danubio al Mar Negro que partirá en dos tajadas un mundo dominado por la malaria y los insectos, naturaleza bárbara que no había sido vencida por el hombre, cuya zona se llama Dobrogea. No nos fué posible llegar hasta esas construcciones gigantescas, pero sentados muellemente en uno de los comedores de una casa de reposo para el pueblo, vimos un documento cinematográfico en donde cual poderosos animales antediluvianos, de acero, rompían la tierra, le sacaban inmensos mordiscos que los vaciaban en barquichuelos, ferrocarriles o camiones. Millares y millares de hombres perdidos en esas montañas de tierra o en precipicios artificiales, parecían pequeñas moscas y veíamos el agua que se desprendía del bombeo violento sobre la tierra. En vez de usar herramientas, el potencial del chorro de agua destrozaba las costras como una herramienta de acero, transformándolas en barro y vaciándolas en una pendiente. Enormes palas mecánicas cortaban la montaña, para crear este canal que tendrá 90 metros de profundidad. El hombre solamente tiene un esfuerzo de 15%, siendo el resto de cargo de la fuerza eléctrica. Será más profundo que el canal de Panamá y podrá regar a breve plazo 100.000 hectáreas de tierra.

Los "bull-dogs" daban gigantescas dentelladas y depositaban la tierra en los espacios diagramados. Algunas de esas máquinas hacían el esfuerzo de 3.000 obreros y las nuevas maquinarias que remitiría la URSS tendrían un mayor potencial de 5.000 hombres, similares a las que viéramos en miniatura en Moscú. Los más grandes ingenieros de las democracias populares y la URSS participan en esta querella en contra de la naturaleza indomesticada.

Desde ese canal se aprovisionará de agua a las llanuras de Baragán, que tendrá una producción subtropical, aprovisionando a las zonas frías de frutas de verano. Este canal tendrá 80 kilómetros, eliminando los largos trayectos en uso y que sumaban 200 kilómetros.

Las avanzadas médicas se infiltraron en ese infierno tropical abatiendo las infecciones, como la fiebre palúdica. Detrás de esos inmensos armatostes caminan las escuelas, los hospitales, los bares, las casas de reposo, los hoteles, toda una ciudad rodante y de inmediato va quedando detrás una carretera asfaltada, incluso con árboles y jardines, todo dinámico, inmediato, sin letras giradas a plazo.

También, con los trabajadores va el cine y el circo, los campos de juego para los niños, los almacenes de verduras y de calzado, de libros y de revistas de lujo, de cigarrillos y de menestras.

Los ministerios del régimen pasado estudiaron durante 60 años este proyecto que jamás efectuaron. El buró del Partido Obrero Rumano en su sesión del 25 de mayo de 1949 propuso al gobierno la construcción de este canal para regar los campos áridos de Dobrogea, construyendo a la vez grandes centrales eléctricas, complementándolas con la creación de empresas industriales poderosas. El gobierno decretó de inmediato su construcción, lanzando brigadas sanitarias para abatir a los mosquitos que producían la fiebre. Al poco tiempo las bombas estaban transportando el agua a pequeños canales por medio de la gravitación y las 100.000 hectáreas de tierra recuperables principiaron a producir, preparando otras 100.000 hectáreas más y reforestando 400.000.

Las construcciones de esta nueva política no se han centralizado en la capital, o en las grandes ciudades. Cada pueblo, el más insignificante, tiene su plan de producción y de consumos para evitar que

sean traídas de otras ciudades, con dispendios en el transporte y otra serie de recargos que alzan el precio de las mercancías.

Al atravesar las fronteras húngaras nos detuvimos en la villa de Arad. Campesinos, obreros de la industria textil, que habían viajado en nuestro carro, nos ilustraron sobre las creaciones en esta villa, cumpliendo un diagrama de abastecimientos. Se han creado aserraderos para construir viviendas y fábricas de briquetas de cemento. La ciudad tendrá un teatro para 4.000 espectadores. El Instituto de Zootecnia ha sido equipado con los últimos elementos técnicos, para el desarrollo de la crianza de animales. Se construía el "Frigoriferul" edificio frigorizado para guardar las verduras, leche, mantequilla, etc., para el consumo de la ciudad. La serie de pequeñas empresas de artesanos se estaban centralizando en grandes grupos, que se habían denominado "Artex", "Progresul", "Ötelul", etc., que serán después famosas empresas cooperativas. Los palacios de los boyardos, como el del barón de Andreny, han sido entregados a la ciudad, para los pioneros, escuelas, casas de reposo, jardines infantiles.

Las usinas "23 de Agosto" de Bucarest, están fabricando camiones de 15 toneladas con un carro plano de arrastre y otros de 10 toneladas. Los carros de remolque están construídos de acero y transportarán fácilmente 50 toneladas. Esta empresa, con las recientemente construídas, como las usinas "República", "Dinamo" y "Tudor Vladimiresco", le están entregando al país maquinarias de los últimos modelos soviéticos, que se distribuyen en todas las ciudades. Esto ha permitido la construcción de una serie de elementos para el hogar, como un tipo especial de refrigerador, de un costo que representa la cuarta o quinta parte de los que se venden en Chile, importados de Estados Unidos.

El aprovisionamiento de elementos de trabajo para el campo nace en estas formidables usinas. Ya no es un tabú el riego por lluvia artificial, ha traspasado también los deslindes del ensayo. En la gran hacienda "Nicolás Balcesco", en Peris, se está haciendo este sistema mecanizado que consiste en un simple tubo de acero de 110 metros de largo con obsturaciones por donde sale el agua en una distribución compacta, abarcando tres o cuatro metros. El agua sale por presión, por medio de una bomba suspendida en un tractor. Los primeros experimentos dieron resultados sorprendentes, se necesitaba menos agua que los rudimentarios y simples de canaletas y con una rapidez más efectiva. Se riegan 16 hectáreas cada diez horas con la participación de tres hombres. Este mismo regadío se hacía antes con 80 hombres.

Este conjunto de trabajo coordinado, con participación de la electricidad y de un alumnado técnico, que está dando los más ricos brotes, ha hecho avanzar la producción que permitirá el cierre del plan quinquenal en 1955, con un acrecentamiento de 244% con referencia al mes de diciembre de 1950 y cuya cifra es de 5 veces mayor que la de 1948, que es la línea de demarcación de este régimen.

Hemos dicho que este era un país agrícola, ahora construye turbinas a vapor, locomotoras Diesel, segadoras-trilladoras, automotrices y toda la maquinaria para la industria liviana. Se están terminando las fábricas y otras ya están en funciones de poderosas herramientas mecanizadas para uso de minas, rodamientos de bolitas de acero, la totalidad de los instrumentales y maquinarias de uso hospitalario, instrumentales de precisión, material de transportes y el uso eléctrico hasta en las más apartadas y modestas villas, distribuyendo esta fuerza con centrales hidroeléctricas y termoeléctricas que complementarán dos millones 600.000 kilowats, que formalizará una ampliación de la industria electrotécnica.

Al término de este plan los tractores trabajarán automáticamente la tierra, mulplicando sus rendimientos con la cooperación de los sistemas agrotécnicos.

Este proceso de escalones no puede paralizarse, como en el régimen capitalista, porque han sido aventadas las crisis cíclicas, pestes financieras que sólo atacan a esos regímenes. Cuando se produzca esa nueva hecatombe en los países liberales que no puede ser detenida, desde Rumania, Checoslovaquia, Polonia, países que fueron masacrados por la guerra, saldrán los cargamentos de cereales, frutas, medicamentos, para salvar a esos pueblos bloqueados por el sismo. Entonces, como durante la última guerra, cuando los soldados soviéticos salvaron a la Europa y al mundo del crimen colectivo nazista, dirán que no hubo cortina de hierro, que todo fué una simple querella periodística, por pequeños diferendos. Rumania puede llevar a esa Europa quebrada el alimento que se produce por la técnica y el control de sus 200 ESA, las estaciones de servicios que funcionan ahora como un reloj automático.

Dos reformas monetarias han ajustado los sistemas financieros, la primera, decretada en 1947, en los prolegómenos de la nueva economía, reforma antiinflacionista que no tuvo todos sus efectos, porque el pueblo no intervino específicamente ya que su ascenso al poder fué el 11 de junio de 1948, fecha que demarca la nacionalización de las riquezas, de la banca y de la plana mayor de la economía.

La segunda reforma monetaria es del 28 de enero de 1952, que retiró del mercado todos los excedentes de monedas, entregándoseles el nuevo leu revalorizado, por medio de dispositivos que no afectaban a

las clases trabajadoras y que dañaban, por supuesto, al capitalismo subsistente.

Los asalariados recibieron por cada 3.000 lei, una proporción de 20 por 1, o sea 150, cifras similares que no afectaban a los pequeños ahorros de los trabajadores.

Los que no eran asalariados y tenían ahorros, podían cambiar 1.500 lei, en la misma proporción anterior, o sea, 75 lei.

Los que tenían depósitos bancarios, 200 lei antiguos se intercambiaban por 1 nuevo.

Inmediatamente se pudo apreciar los beneficios de este ajuste, ya que los obreros tuvieron un salario efectivo, más sano, procediéndose de inmediato a reducir el precio de las mercaderías desde un 5 a un 20%.

En el año 1952, fecha de nuestra visita, por efectos de la reducción del precio de las mercancías, los salarios habían adquirido un mayor volumen de adquisiciones, igual a 17,5% en el primer trimestre. En 1949 habían sido aumentados en un 30% en la industria y al año siguiente en un 11%.

Se podrían narrar centenares de hechos interesantes en esta creación de sistemas nuevos de trabajo. Recordemos al barco de pesca "Octombrie Rosu", que corta las aguas del Mar Negro efectuando faena de pesca, industrializándola de inmediato y envasándola. Tiene instalaciones completas, modernísimas para estas conservas, extrayendo a la vez aceites medicinales de la foca, del esturión y del delfín. De la foca extraen las vitaminas A y D, que las tienen en mayor proporción que la foca de otros mares.

GUERRA SANITARIA

LOS planes económicos determinan paralelamente planes culturales y de bienestar general, como la sanidad. En los presupuestos anuales, los mayores ingresos se destribuyen en estos últimos rubros, entregándoseles cantidades superiores para su financiamiento. Los hospitales están aprovisionados de elementos técnicos, mecanizados, todos de producción de esas repúblicas, con marcas rumanas, checoslovacas, soviéticas, húngaras, etc. La facilidad de intercambio permite a los servicios sanitarios abastecerse de instrumentales de la más reciente data en los otros países del circuito. En cuanto aparece una conquista técnica en una de esas repúblicas, se construyen similares en las otras, como si todas ellas fueran una gran nación.

Al estatizar las grandes empresas, estatizó también la salud pública en una poderosa central. Inmediatamente, en cuanto se pusieron en vigencia los planes extensivos para la masa, se encontraron con el fenómeno general de falta de médicos, camas, etc., y cifras sorprendentes de gentes sin asistencia sanitaria, ni medios para adquirir medicamentos, reposo, etc. Se hizo inventario de la salud pública, mostrando lesiones formidables. El volumen de enfermos, especialmente del corazón, tuberculosis, etc., sobrepasaba los cálculos más abul-

tados, con carencia casi integral de atención dentaria y una cuota dramática de seres subalimentados.

El cuadro de abandono de las clases trabajadoras era de tal magnitud que pensar atacarlo era un esfuerzo casi sin solución. Los médicos tuvieron que trabajar a "full time". Al 30 de diciembre de 1947 se habían catalogado 8.000 médicos y se necesitaba una cuota inicial de 16.000. Se abrieron de par en par los portalones de la Escuela de Medicina para recibir una mayor cuota de alumnado; como las necesidades eran de suma urgencia, se redujeron los años de estudio. En nuestra visita en 1952 se había conseguido y había sobrepasado esta cifra de 16.000.

Para efectuar esta planificación sanitaria se usó la dínamo, la herramienta constructora del Sindicato, instrumento organizado por todos los médicos, para médicos y material humano complementario. El último chofer tiene participación en este trabajo de equipos, creándose así una maquinaria sanitaria de alto potencial. Está adherido a la CGT, que es la central sindical de todos los trabajadores.

Se ampliaron y se abrieron nuevas escuelas de enfermeras y elementos coparticipantes. Los actuales funcionarios tuvieron un curso de capacitación, para adicionarles métodos inéditos de lucha por la defensa de la salud. El Presidente del Sindicato Médico de Rumania, nos decía: "Uds., han podido apreciar esta unidad de médicos y colaboradores en el desfile del 1.o de Mayo. Participamos todos los cuadros funcionales. Nuestra técnica nos obliga a estudiar y preocuparnos seriamente de nuestras labores. Tenemos una mínima actividad política, pero no podemos aislarnos de los movimientos sindicales, que son esfuerzos coordinados para una activa perfección social".

"Trabajamos —nos decía otro médico— no solamente en los hospitales y policlínicas; nuestra acción

se abre como un abanico y toma todas las actividades de los organismos nacionales; participamos en las creches, jardines infantiles, escuelas, industrias, empresas agrícolas y mineras, barrios, villas, etc. En donde existe un conglomerado humano, allí está la Sanidad controlando. Combatimos la enfermedad y la muerte en todos los centros en donde el hombre constituye su telaraña de intreses. Ni siquiera se salvan las revistas de gimnasia. No permitimos que se haga un deporte que lesione la vida humana. Tratamos de expropiar la medicina curativa dándole todo el volumen necesario a la medicina preventiva".

No solamente previenen y curan, sino exponen planes de construcción de hospitales, de maquinarias sanitarias, de laboratorios, de industrias químicas, de creaciones de casas de socorro y servicios sanitarios de emergencia.

Las atenciones son gratuitas y las recetas son sin costo para el enfermo. Se han afrontado problemas gravísimos, como la oposición cerrada de los médicos de abandonar las ciudades para atender los campos, minas y zonas alejadas de los centros urbanos. Había que crear brigadas médicas en centros en donde el paludismo atacaba al hombre como las fieras se enseñoreaban con los seres humanos. Ellos no querían exponer las comodidades del hogar; tampoco se les podía obligar porque eso significaba penetrar en un plano de profunda querella. Hubo que crear entonces alicientes, dándoles salarios superiores y construyéndoseles viviendas confortables para sus familiares. Mientras más apartado estaba el servicio sanitario de la ciudad, mayores eran las comodidades de las viviendas médicas. Algunas de estas casas tenían jardines y arboledas frutales, con bibliotecas, piano, calefacción central, radio, etc. A pesar de estas granjerías no se llenaban las cifras de atenciones en los campos, etc. Se buscó otro complemen-

to, la obligatoriedad de que los médicos debían ejercer en provincias durante determinados años, quedando después en libertad geográfica de ejercicio.

La atención médica principia antes del nacimiento del ser humano, en el período de incubación. No existen las parteras; esta función de parto es considerada de alto valor científico y sólo se permite que la ejerciten los médicos.

Desde el momento en que nace un niño queda controlado en una ficha sanitaria. Durante toda su existencia será su compañera de ruta en donde se registrará todo el proceso de morbilidad. En cuanto aparece la primera lesión es tomado por la Medicina Preventiva, acorralando las infecciones o enfermedades precoces. Es obligatoria la vida sana para que no perturbe sus emociones y las relaciones con el medio social. Existe en los barrios un severo control sanitario por intermedio de las policlínicas.

La ciudad de Bucarest está dividida en diez sectores, con una policlínica central en cada uno de ellos. Además un hospital general por cada circunscripción. Los médicos están obligados a trabajar en las policlínicas y a la vez en el hospital, haciendo un recorrido de atención del enfermo en la policlínica, y en seguida en el hospital. En este traspaso es el médico de cabecera del enfermo. No hay interferencia en este trabajo. El niño tiene que recurrir en determinados períodos a la policlínica del barrio; en caso de que no lo hiciera, las "sorellas" o los médicos van en su busca, investigando seriamente las causas del abandono sanitario. Si existen factores psicológicos de los padres, éstos serán atendidos psiquiátricamente.

Los alumnos de las escuelas tienen además el control médico especializado de esa institución.

No se acepta la atención de las parturientas fue-

ra del hospital, para evitar los abortos o que el niño peligre en su nacimiento.

Si algún niño o adulto tiene atención médica en su hogar, se le aprovisiona de todo el material que necesite, desde el carro de ruedas, catres automáticos o instrumentales para su cuidado. Sobre los hospitales de su circunscripción, hay un hospital zonal y de especialidades, como pediatría, TBC, psiquiatría, etc.

Las policlínicas tienen una función domiciliaria, con su característica ambulatoria del tipo de asistencia pública de nuestro país. Cada uno de estos servicios ambulatorios lleva rayos X portátiles, pequeño laboratorio y elementos técnicos para un diagnóstico preliminar y atenciones de urgencia para evitar dispersión de tiempo.

La atención dental goza de gratuidad absoluta y supera al plan Bedveridge, de Inglaterra, que es una de las grandes organizaciones sanitarias que ha creado el capitalismo durante el período de régimen laborista.

Visitamos algunas policlínicas, que se diferencian de las nuestras porque tienen camas y son verdaderos hospitales por la gran cantidad de servicios. El enfermo recibe aquí un examen general y se le traslada al hospital con una documentación rigurosa. En este último establecimiento se le registran los análisis y las investigaciones por especialistas, haciendo severas confrontaciones inspectivas, con sanciones para los análisis o diagnósticos errados. Las sanciones son intrascendentes cuando tienen un carácter de importancia leve, pero en los casos graves, como falta de capacidad médica, abulia, incomprensión humana, los resultados tienen caracteres graves y el castigo puede llegar hasta la cancelación de su título. Un hecho sorprendente para nosotros fueron las confrontaciones que permiten que los médicos

trabajen con esfuerzos superiores, con gran fervor, para no caer en las sanciones pertinentes.

Los niños que llegan con deficiencias físicas que pueden ser reflejos de abandono y de una alimentación anormal u otros factores irregulares, sus familiares son encuestados por médicos y especialistas, para conocer el origen y la responsabilidad del medio social; se procede a rectificar las condiciones ambientales. Participan en estos presumarios las "sorellas", hermanas civiles, o enfermeras sanitarias con tres años de estudios, que serán ampliados en los próximos años en cuanto se complete la cuota de estas funcionarias. Esta enfermera sanitaria es una simple auxiliar, ni siquiera hace tratamientos primarios, ni coloca inyecciones. Es el médico que tiene experiencia y técnica el que puede ejercitar estas funciones.

Los niños tienen un control quincenal. Al ser hospitalizados dejan fuera sus ropas y se les entrega un vestuario especial. Son ropas de hermosos coloridos, incluso usan ropas del establecimiento en la convalecencia. Vimos a grupos de ellos jugando en la sala de convalecientes, sentados sobre cojines o escribiendo sobre mesitas ratonas, con gran cantidad de juguetes. Están dirigidos por profesoras y cada vez que fuimos recibidos por estos grupos, nos cantaron estrofas folklóricas. Para evitar que se desvinculen de la escuela siguen cursos de alfabetización. No parecía que eran niños de un hospital, más bien de una guardería infantil.

Visitamos el hospital de niños Emilia Irsa, de 202 camas, recién construído, pequeño en relación con nuestros grandes establecimientos hospitalarios. No tiene la ostentación y la grandeza de algunos de nuestros palacios sanitarios, pero hay diferenciaciones interesantísimas. La concepción de Pavlov del reflejo condicionado sale de inmediato a nuestro encuentro: flores en las ventanas, en la biblioteca, en la sala de charlas, en el pequeño teatro en donde se hacen representaciones de títeres para los enfermitos. Y en seguida los tonos de las paredes, de colores vivos, juguetones, como el alma infantil de los pequeños. Es una casa-hogar, de una intimidad que no asusta a los pacientes como en nuestros hospitales, blancos, fríos, que son como agujas para el alma de los pequeños juguetes vivos. Los enfermitos tienen libros y juguetes en las camas y se les ve trabajando con sus pinceles y lápices de colores. Como los hay hasta de quince años, las más grandecitas tejen, cosen ropas para muñecas de las más chicas y tienen una juguetería muy diferente, porque están entrando a los umbrales de la pubertad.

Vimos a niños con sus madres. También responde esta vinculación emocional a una concepción pavloviana, el de evitarle a los niños la separación con sus padres, para no rasgarles los sentimientos afectivos, que en muchos casos determinan estados anímicos que se reflejan en su salud en forma negativa. Es emocionante ver a las madres con sus niños de pecho aferrados a ellas. En nuestro país hay una concepción opositora; no solamente se le niega al niño este vínculo emocional, sino que se les prohibe a las madres visitar a sus hijos en las salas comunes y solamente pueden hacerlo en algunos días determinados. Como funcionario de los Servicios de Beneficencia, me he quedado muchas veces con los brazos cruzados mirando a estos pequeños en los hospitales de Chile, que han entrado en el período preagónico, separados de sus madres, aislados y perdidos en un silencio desgarrador.

La asepcia es severa, extremadamente exigente. Un médico chileno me decía que eso es "un infantilismo de la medicina rumana"; infantilismo o no, es

el caso que las pestes que asolaban a ese pueblo han sido vencidas. Algún día tendrá que escribirse la historia de estas apreciaciones diferentes de la medicina social.

El médico antes de entrar a la sala se baña y se le obliga a usar la ropa hospitalaria, sin excepciones, igual que a los niños. Para que éstos últimos no transporten el contacto exterior se les retiene en un compartimento especial, aislado, en donde puede entrar un solo niño. Estas salas son como celdillas que dan a un patio, absolutamente separadas del interior del establecimiento. Cuando se ha comprobado que no tienen enfermedades infecciosas, son introducidos al interior del hospital. Los contagiosos tienen servicios separados y dentro de esos mismos servicios tienen boxes aislados, en donde la comida, los tratamientos, se introducen por medio de una rueda giratoria. Hay una enfermera para cada uno de estos niños, para que no se rocen con los niños de otros boxes.

Antes de que el pueblo controlara Rumania, había 200 médicos pediatras y en esta fecha habían ascendido a 1.300, cifra insuficiente, que sigue avanzando para cumplir estadísticas precalculadas.

Las escuelas de medicina hacen una severa selección del alumnado, buscando a los que tengan una verdadera vocación. A los estudiantes que se les sorprende condiciones de investigadores, se les ubica de inmediato en centros primarios de laboratorios. Estos premédicos son de alta selección y al término de su carrera se les exime del servicio médico obligatorio de año y medio o dos años que deben ejercer en los campos, minas o zonas muy aisladas. Estos son los planteles de académicos que forman los núcleos de investigadores que trabajan para la ciencia médica, vinculados a la vida hospitalaria.

Existen quince grados de médicos, gradería que les estimula al fervor y al trabajo científico. Todo el trabajo es de equipos. Las visitas a las salas se hacen con la concurrencia de todos los especialistas, incluyendo a los laboratoristas y rayos X. Se revisan los diagnósticos y tratamientos de los enfermos que no han tenido recuperación, y la experiencia ha comprobado que han tenido su origen en la falta de mayores investigaciones científicas, con eliminación de algunos exámenes o exámenes insuficientes. Por esta causa los médicos de rayos X y de laboratorio participan en las investigaciones directas frente a los enfermos. También en las operaciones clínicas es obligatoria la presencia de los médicos internistas y radiólogos. No se opera sin la participación de estos tres elementos. Igualmente cada preoperado es examinado por psiquiatras, para evitarles los trastornos psicopáticos que puedan malograr una atención clínica.

Las fichas clínicas no son una simple historia para el médico que atiende al enfermo. Son estudiadas pacientemente por los jefes de servicios y entonces las anotaciones descuidadas, frías, de cajón, "standard", que se hacen para cumplir un trabajo obligatorio, tienen aquí un alto valor de investigación. Como en una industria, se hacen balances del número de estada de los enfermos y decesos. Estas cifras se confrontan con las de otros hospitales del país, con los de la Unión Soviética y Checoslovaquia, que han llegado a una alta perfección y después con el "ranking" internacional. Es una carrera deportiva para disminuir la muerte. Las cifras deficitarias son investigadas con tanta profundidad y extensión vertical, que inclusive se entra a un verdadero presumario en que no se salvan de análisis ni los regímenes dietéticos. En algunos casos los propios equipos de médicos son cambiados.

Tuvimos la suerte de visitar muchos hospitales; en uno de ellos, de especialidad para niños, el director nos decía que se producía una verdadera consternación ante el deceso de uno de ellos, cuya historia clínica indicaba que podía ser salvado. Cuando uno de estos niños fallece se reúne de inmediato a los equipos médicos, con sus profesores a la cabeza, para hacer una investigación de conjunto y con participación de todas las especialidades. Son sumarios colectivos, en que intervienen los elementos más caracterizados. Se hacen los cargos y descargos, fríamente, sin ocultar nada, con las cartas tiradas sobre la mesa; es una investigación dramática en que se pone a prueba el corazón y la técnica de los jóvenes médicos.

Los médicos de los regímenes capitalistas, que trabajan en palacios hospitalarios infinitamente superiores a los de Rumania, Checoslovaquia y la Unión Soviética, tendrán que aprender mucho de esta severa medicina social y de esta gran filosofía profesional. En estos regímenes el sacerdote de las variadas religiones está casi excluído de la vida diaria, pero ha nacido este otro sacerdote, más efectivo y realista, en que el alma de ellos purificada y enardecida por grandes concepciones morales, se entrega a la defensa de los seres humanos, como el buen nadador, para salvar la vida de los náufragos. Dieciocho años de trabajos hospitalarios me capacitan para confrontar estos dos regímenes sanitarios, estas diferenciaciones humanísticas, y el grado superior que ha adquirido el médico de este lado de la cortina yanqui para separar la querella de dos mundos. Los planes de salud de una policlínica, de un pabellón, de su conjunto hospitalario, no son simples competencias para reducir la mortalidad y la morbilidad; es una práctica claustral, de sacerdocio, de una verdadera

ciencia y de un arte exquisito, que educa y afianza los valores superiores del profesional.

En cada cosa exterior del hospital hay un elemento emocional que reduce el dolor que siente el enfermo que camina hacia una sala, a una clínica y que está obligado a confrontarse con algunas posibilidades de muerte. Cada una de estas cosas le tonifica el alma al hombre y le entrega posibilidades de recuperación. Muchas veces dentro de estos edificios de dolor me puse a pensar sobre la grandeza pavloviana y la relacioné con el dolor hospitalario. Tomé al azar algunas impresiones. No podía olvidar el inquietante drama que me contaba el intérprete que estaba siempre a mi lado en la Unión Soviética, que no me seguía, sino que yo lo buscaba para sacarle los elementos de su vida interior, para conocer entonces el alma soviética, y que se refería al bloqueo de Moscú. Era un niño y sentía desde que despertaba hasta que cerraba los ojos el ruido de los cañones, agudizado por un hambre feroz. Recibía 60 gramos de pan. Todos sus familiares eran esqueletos que andaban. Y le dije entonces "¿Ud., no sentía terror a la derrota de su pueblo y a la muerte?" "¡Qué esperanzas! Nosotros no teníamos miedo, sabíamos que triunfaríamos y que tendríamos alimentos, porque estaba con nosotros, dentro de nuestra ciudad sitiada, Stalin".

Y este mismo reflejo condicionado le vimos después en la maternidad, es decir, lo sentí. Todos mis compañeros estaban dentro de la sala para ver un parto sin dolor, mi reflejo condicionado me obligaba a esperar detrás de la puerta, incapaz de sufrir la observación de ese proceso. La mujer no tuvo ningún quebrantamiento. Estaba preparada para no sentir el dolor. Y a los enfermos que concurren a estos hospitales se les prepara para que no arrastren este complejo que llevo, de adelantarme al dolor, de

sentirlo antes de llegar a la escena y que es el fenómeno que atormenta a tantos hombres y multitudes en los regímenes capitalistas. Esta enseñanza pavloviana prepara a individuos y colectividades con almas sin temores, acondicionadas para captar la dulzura de la vida y eliminar todos los fermentos angustiosos.

Por eso decía que en cada hospital existe una cadena de valores emocionales, para reducir los "shocks" y darle a la vida una tonalidad de superioridad. Inmediatamente que entramos al hospital de Emilia Irsa, nos encontramos con una hermosa pileta, trabajada como esas de mármol de Carrara, talladas, que encontramos en algunas pequeñas plazoletas de Venecia. Botan agua tibia por los hermosos orificios. Al lado de la pileta una playa minúscula de arena. Todo esto en una sala. Es una playita de río de mar y dentro juguetes de goma flotantes. Allí son bañados los niños que deben ingresar al hospital. Entran a esa bañera calefaccionada y se les lava sin violencia. Las mismas paredes con gamas diferenciadas, atractivas, sin que el niño se canse con los tonos repetidos, sin variantes.

La medicina social plantea los problemas en su conjunto, haciendo intervenir el medio ambiental en la corrección de sus defectos. A los enfermos de silicosis, por ejemplo, se les cura haciendo una investigación directa en los mismos centros en donde se produce la lesión. En otros párrafos nos será posible comprender más extensamente este fenómeno. Los médicos trabajan en la mina, en donde el minero ha cristalizado el polvo de la sílice en los pulmones. Hacen un examen minucioso del aire, con su porcentaje de humedad; la luz; la alimentación; la absorción de licores; la cantidad de vestuario; el volumen de moléculas de materiales en el aire; etc. Estos exámenes comprobaron que había necesidad

inmediata de eliminar o atenuar la cantidad de polvo de la mina que circundaba el ambiente.

Antes, el examen fisiológico había entregado cifras sensacionales en algunas de esas minas, en donde el 23 al 29% de los mineros estaban afectados. Pudieron también comprobar que había una íntima relación entre la silicosis y la TBC pulmonar. Los laboratorios entregaron también su tesis de que el ácido silícico multiplicaba la cantidad de bacilos de Koch.

Estas investigaciones no son románticas, para ser leídas en esos congresos para exaltar la vanidad humana. Se procedió de inmediato a airear las minas, disminuir el volumen de trabajo manual introduciendo mayores sistemas mecanizados. Se adicionó dietas especiales y se eliminó gran parte del polvo humedeciendo los escombros. También se comprobó que los afectados tenían una contextura deficiente; en cambio los individuos normales resistían con éxito la ofensiva del ácido silícico. Eliminado este material humano débil y colocadas las defensas para la salud, con prohibiciones de abuso de bebidas alcohólicas, cigarrillos y materiales tóxicos, las cifras de afectados cayeron verticalmente, hasta su eliminación integral. Se estableció también una severa policía sanitaria, que ataca de inmediato la enfermedad precoz.

¡Qué diferencia con la atención de nuestros mineros! Podría contar anécdotas vergonzosas de las minas de Lota y Coronel, en donde tuve ocasión de tener un informe médico de la Universidad de Concepción, que insinuaba la instalación de laboratorios para combatir la silicosis y anquilostomiasis. En ese proyecto se detallaba la adquisición de microscopios y otros elementos adicionales de costo muy bajo y se insinuaba la posibilidad de que las minas hicieran esas inversiones. Ni la dirección de Beneficencia, ni

la mina estaban en condiciones de afrontar estos gastos; intertanto los seres humanos afectados por estas enfermedades formaban un ejército de cadáveres vivientes.

Otra vez visité las minas de cemento de "El Melón" y participé en una de sus reuniones sindicales, como simple observador. Me llamaron la atención algunos hombres de faz chupada, amarillos, extenuados; habían sido atacados por la silicósis. No tenían atención médica y la mina los había desplazado por inservibles. Habían enjuiciado a sus patrones en los Tribunales del Trabajo y los abogados bien rentados de la mina comprobaron científicamente, porque la ciencia se pone también al servicio de los ladrones y asesinos, que esa enfermedad no era de tipo fabril, quedando entonces al margen de los beneficios de la jubilación de la Caja del Seguro Obligatorio.

Los obreros de la medicina han ganado una y otra batalla en Rumania. La malaria dominaba especialmente las zonas de Dobrogea y Botosani, en donde había una jungla espesa. El gran canal que se construye actualmente para unir el Mar Negro con el río Danubio corta esa jungla y las brigadas sanitarias han tenido que entrar a luchar en ese infierno. En esa fecha la malaria había sido reducida en un 95,3% y se continuaba arrinconándola para blanquearla definitivamente. Estas campañas no son improvisadas, están reguladas y planificadas como la construcción de un edificio.

Conocimos la Central Epidemiológica, creación de este régimen. Inició sus funciones en diciembre de 1950 con la cooperación de técnicos soviéticos; brigadas de este Instituto penetran a las fábricas, minas, escuelas, campos agrícolas, etc., para controlar las aguas, alimentos, sistemas de trabajo y de enseñanza, aire, etc. Su acción es dictatorial. Entran

libremente a todos los lugares y como policías sanitarios no necesitan de decretos especiales para clausurar industrias insalubres, bloquear zonas o aislar colectividades. Para hacer más efectiva su labor, dependen directamente del Ministerio de Salubridad, en tal forma que no pueden ser interferidas sus labores. Su acción está por sobre todos los otros Ministerios. Solamente con este potencial omnímodo ha podido enfrentar el combate contra las epidemias que se habían enraizado en ese país. La principal arma es la higiene, que se impone drásticamente, porque se pudo comprobar que allí radica el fermento inicial y que el alimento es uno de los transportadores.

En cada sección éramos informados por el jefe. Un médico argentino que participaba en la delegación contó una curiosa anécdota que se refería a la Coca Cola. Como médico de esa especialidad había informado que esa bebida estaba confeccionada con elementos nocivos para la salud. Los laboratorios comprobaron su veracidad, prohibiéndose la venta por ser un elemento de transportes tóxicos. Fueron inútiles las gestiones oficialistas para eliminar ese decreto y en esa ciudad se prohibe su venta. Sin embargo esta misma bebida se vende libremente en otras ciudades argentinas.

La guerra contra las enfermedades está adquiriendo formas definitivas. El propio Ministro de Salubridad, con el Subsecretario y Jefe de Servicio, durante varias horas nos ilustran sobre las proyecciones de esta campaña. La mortalidad infantil, que tenía un promedio de 30%, ha sido reducida a un 9%, sin que todavía se haya establecido la totalidad de los sistemas de combate. Ha desaparecido el tifus y se han inmunizado 4.000.000 de niños contra la TBC. No había atención para las parturientas, habiéndose organizado 1.200 servicios de maternidad.

Hemos dicho que hay una relación constante, un ritmo proporcional entre las cifras de acrecentamiento de la producción, con las mismas cifras de crecimiento del "standard" de vida del ser humano, con sus defensas. De los mayores ingresos del año 1951, se presupuestó para el año 1952 un crecimiento de un 16% en ítem de salud pública, aumentando así cada año. Esta acción continuada ha conseguido que este país, que conjuntamente con Turquía y Espana, formaban una dramática trilogía de retraso sanitario, tenga un médico por cada 2.000 habitantes, acercándose a Chile, que tiene uno por cada 1.800. No existían jardines infantiles, ni guarderías para niños. Actualmente hay 2.000 de estos últimos organismos en Bucarest y en provincias. Se han creado 3.000 cocinas dietéticas y 2.200 restaurantes de leche. Las camas se han acrecentado en un 72% y las policlínicas en un 81%. Los servicios domiciliarios se han multiplicado por 500. En zonas como Dorohoi y Botosani, en donde había un solo médico para 60.000 habitantes, se han infiltrado ahora equipos completos.

Recorrimos una de las guarderías para niños de una barriada de Bucarest, que atendía a los hijos de los empleados del comercio, de la banca, etc. Mientras sus madres trabajaban éstos eran cuidados por médicos, dietistas, profesoras y "sorellas" (enfermeras). Este edificio era anteriormente una casa de un rico burgués. Indudablemente que esta es la nota triste para muchos, el desplazamiento de la alta burguesía de sus palacios, los que han sido ocupados ahora por organismos de carácter social.

Es obligatorio el establecimiento de estas guarderías en cada fábrica. Las creches reciben guaguas desde las seis semanas hasta los tres años. Las madres tienen permiso para abandonar el trabajo bancario ò comercial cada tres horas, para amamantar

a sus niños. Cada uno de estos niños tienen un control psicomotriz, o sea, de higiene mental y control de desarrollo acondicionado a tablas precalculadas. Como en los hospitales, el niño viste la propia ropa de la creche o guardería infantil. Solamente en Bucarest hay 735 creches en las fábricas. Cuando han cumplido tres años los niños en estas instituciones, son trasladados a los jardines infantiles en donde tienen una permanencia hasta los seis años, o sea, hasta la edad preescolar. Las madres pagan una cantidad insignificante por estas atenciones, siendo financiadas por el Estado. No se construye ninguna empresa que no tenga su creche y su jardín infantil; no hacerlo sería construir un edificio sin agua potable. Este mismo proceso se repite en las minas y los campos y en todos los lugares donde la madre tiene que desempeñar una función.

En las grandes guarderías los niños están separados por grupos de edad, con tipos de juego, alimentación, educación, etc., diferenciados. Estas entidades tienen un vínculo indisoluble con sus padres. Es obligatoria la concurrencia de éstos a las reuniones culturales y a las asambleas generales. Allí se les enseña la responsabilidad paternal y se les educa en el cuidado de los niños. Dos veces por semana los padres reciben estas enseñanzas sanitarias, educacionales y generales, hasta donde se plantean los problemas de tipo sexual; para darle a la vida un sentido de alta moral y de limpieza psicológica, para que la juventud tenga un gran respaldo científico.

Existe también un tipo de atención sanitaria desconocido en nuestro país: son los sanatorios nocturnos, especies de clubes y de hoteles. Visitamos el de los ferroviarios. Tiene salas de juego, piezas de dormitorio aireadas, comedores, todo amoblado con material de primera clase. Concurren aquí a reposar

en las noches todas aquellas personas que tienen problemas emocionales. El médico los aisla de su hogar para investigar las huellas. Todo ferroviario que sienta cansancio, desgarramientos psicológicos o físicos desconocidos, se les cambia de ambiente y durante un tiempo se les da sobrealimentación, vida agradable con música, lecturas, juegos y relaciones de clubes. Nos encontramos con una treintena de ellos en la sala de juego, con las ropas livianas. Leían y jugaban ajedrez, dominó y cartas. A través de los ventanales de ese piso alto se ve la ciudad de Bucarest. Algunos están tendidos y descansan muellemente. Un muchacho ingeniero que habla correctamente francés, nos dice, que ellos no tendrían esas comodidades si el Estado no interviniera. Esto se ha ganado —agrega— con el sacrificio de los ferroviarios que murieron por estas conquistas. Y nos pide que vayamos a ver allí al frente el obelisco que han construido los ferroviarios de uno de los héroes sacrificados durante la masacre de 1933.

La medicina social se extiende a los extremos del país. Para atender algunas zonas perdidas de los campos, se ha organizado una atención médica rodante, por ferrocarriles sanitarios. Estos servicios de policlínica domiciliaria hacen controles integrales en todos esos grupos dispersos. Estos trenes están equipados con toda la maquinaria y la técnica modernas, con grupos de médicos especializados, incluso con atenciones dentales.

Cada ferrocarril se compone de ocho grandes vagones, con una especialidad en cada uno de ellos: estomatología, neurología, cirugía, ginecología, radiología, oftalmología y otorrinolaringología. Siguen después los vagones de atenciones médicas complementarias, con sus servicios profesionales de salas con bibliotecas médicas, laboratorios, estadísticas, salas de baño, etc.; son portadores también de

una farmacia para la entrega inmediata de medicamentos.

Todas estas atenciones son planificadas por los seguros sociales. Un hecho curiosísimo y que podría ser una anécdota es una particularidad de la administración de esta Caja de Salud. Gran parte de la relación de esta institución con el enfermo, el posible jubilado, o la persona que quiera gozar de algunos de sus beneficios, se hace por intermedio de los sindicatos. En cada uno de ellos existe un servicio perfecto, financiado por ellos mismos, de tal manera que desaparece esa inmensa burocracia que tienen las Cajas de Seguros de Chile, desfinanciadas por el burocratismo. Las jubilaciones, que demoran meses y años en Chile, aquí se solucionan en menos de una semana y hay trámites que se cumplen en el mismo día, porque el hombre está catalogado con todos sus antecedentes.

Esta misma Caja tiene una fisonomía paternal. Cuando nace una guagua la madre recibe un canastillo con ropas y en Checoslovaquia vimos algo tan emocionante como esto. Una hermosa joven, nuestra compañera inseparable de Praga, estaba de novia. Su futuro marido era estudiante y tenía que hacer el curso de conscripción militar. Antes de ingresar al ejército había fijado la fecha de matrimonio. Ella era también estudiante y tenía una función extraordinaria de algunas horas de trabajo, con cuya suma no podían vivir. El Estado, por intermedio de la Caja, les garantiza este derecho a la vida, pagándole a este matrimonio la diferencia entre el salario que ganan y el salario mínimo de supervivencia de una pareja matrimonial; había obtenido también de la misma Caja un préstamo cuantioso, sorprendente para Chile, para amoblar su casa, pagadero en cuotas. Por cada niño que nace, se le hace un descuento al préstamo y cuando ha nacido cierta cantidad de

niños, me parece que era el cuarto, este préstamo se liquida automáticamente y se le devuelven las cuotas integradas.

Estos ensayos que son de pequeño volumen, serán masivos. El tiempo les tiene fijada una cuota de felicidad a todos los seres humanos en estas democracias.

12.000 postas sanitarias fueron puestas en servicio en 1950, para establecer nidos, puntos de contacto con los grandes centros sanitarios de las ciudades.

La alimentación que causa tal cantidad de muertos en los niños chilenos, que en un año sumarían tantos cadáveres como la más grande derrota y muerte de soldados en los campos de batatalla, ha sido controlada en Rumania. Se han creado 28.000 cocinas dietéticas para los niños y seguramente ha sido un factor que ha permitido reducir en un 40% la mortalidad infantil. Esta batalla contra la muerte infantil se inició en 1948, decreciendo en ese año en un 28,3 por ciento, en 1949 en 32,2 por ciento y en 1950 en 41,8 por ciento.

Fueron eliminados los orfelinatos, que han sido en el mundo cárceles para niños, entregándolos a hogares responsables.

ADIOS A RUMANIA

UNA tarde primaveral de 1952, un poco fría, nos congelaba el alma al tomar el avión en Bucarest que nos llevaría a la Unión Soviética. Eran emociones intensas al despedirnos de los rumanos que habían sido nuestros amigos y de ese pueblo que estaba construyendo un mundo, que si hubiera que medirle en pisos de un rascacielo, el Empire State Building de Nueva York, el más grande del mundo, sería un pigmeo. Las tres damas chilenas que nos acompañaban en la delegación apenas podían retener las lágrimas y fundían su tristeza en los apretados abrazos que distribuían al grupo de altos funcionarios de esa república de trabajadores, y otra emoción, tan profundamente vertical como ésta, el saber que en algunas horas más descollaríamos en el areódromo de Moscú.

Cuando el avión se deslizaba sobre esas montañas blancas de copos de algodón de las nubes, trasladábamos nuestra imaginación al Kremlin. Le veíamos a través de las gotas de agua que se adherían a los vidrios de la carlinga.

Habíamos visitado los regímenes capitalistas de Europa, Austria e Italia, que luchaban desesperadamente contra las corrientes de los ríos desbordados de sus economías, rotas las defensas de sus esclusas desde la segunda guerra, y cuyas avalanchas no eran más que el continuismo de fenómenos semejantes que rompieron los diques de 1914. Eran regímenes

clásicos del capitalismo los que naufragaban. Y recién abandonábamos un nuevo mundo, en donde se había vencido la crisis, expulsado a los mercaderes del templo financiero, desaparecido la cesantía y se combatía con todas las armas para vencer la subproducción, encaminando a ese mundo por derroteros progresistas, en hábiles maniobras financieras, inéditas.

Y a través de los vidrios empavonados, sin que pudiéramos mirar el paisaje que corría bajo nuestras alas mecánicas, separados por una muralla blanca, iniciamos un proceso de emociones, encasillándolas para formar una textura firme, recapitulando los acontecimientos para pretender explicarle a Chile y a la América Latina el fenómeno gigantesco de esa democracia popular, que había diagramado una transformación audaz en sus sistemas de producción y de cambios, sin angustias, sin emparedar a los hombres tras los barrotes de los campos de concentración o colocándoles en frente a los pelotones de fusilamiento. Se alineaban los acontecimientos como si fueran planos. El régimen liberal había abandonado su arquitectura clásica y había partido en una carrera de reformas absolutamente perfiladas, previamente calculadas, reloj en mano. La partida había sido decretada el 30 de diciembre de 1947, al expulsar del Palacio del Estado a la familia Hohenzollern, prusiana, que había invadido a ese país con las botas de siete leguas del militarismo teutón. Después de los reajustes preliminares de la economía desmembrada por la guerra, el 1º de enero de 1951 se colocaban los basamentos de acero y cemento, ayudado por los mejores ingenieros soviéticos, para un plan quinquenal financiero, cuyo bloque de este gigante debe terminar el 1º de enero de 1956.

Con un trabajo de artífices, trasvasijaban la economía liberal manchesteriana, subordinada a los

tentáculos desgarradores del imperialismo, a una economía mixta, a un ensamblamiento armonizado, conjugado, con sistemas estatales, en que las empresas y los hombres se traspasaban sin causar los grandes contratiempos emocionales de cambiar una economía capitalista a una socialista. Aquí todo se desarrolla por etapas, pero con ciclos vivos, andantes, en que los días eran meses en las otras economías capitalistas, y los meses años, y los cinco años de este correr de prisa, significaban cincuenta años o más, si les comparábamos con el avance financiero de nuestras repúblicas latinoamericanas, pivoteadas por los grandes y tétricos monopolios que se desbordan en abanico desde Nueva York.

Y al término de esta carrera progresista, abriendo canales para regadíos; transformando Bucarest en un hermoso puerto, sacándole de la vida mediterránea, sepultada entre murallas y dándole salida al Danubio, para en seguida recorrer todos los mares del mundo; abriendo minas, levantando empresas polifacéticas; etc., desaparecía, como en un teatro de magia, la economía liberal, para ser en el futuro enteramente socialista, en que los hombres liberales estaban ahora dirigiendo empresas de la comunidad, adaptados a este nuevo mundo, recibiendo las mismas rentas para la subsistencia, no para la acumulación, siendo parte de esos inmensos ejércitos de trabajadores que arrinconan la miseria, que abaten la subproducción y que llevan al país al gran puerto de la fecundidad. Y este plan lo tenemos encima, vence el 1º de enero de 1956, apenas un año más de la publicación de este libro.

Hemos asistido al proceso de traslación de los hombres de un escritorio a otro. Hemos visto los humos de las chimeneas de grandes empresas en lo que antes eran páramos. Se han borrado las planchas de acero con los nombres de los mercaderes ale-

manes, franceses, norteamericanos y ahora brillan al sol los nombres denominativos de instituciones estatales, de gigantescas empresas nacionales: Sovrommetal, Sovromti'aj Petrolifer, Sovromtractor, Sovromgaz, etc. Las arquitecturas financieras se levantan como los rascacielos, piso sobre piso, primero a ras del suelo árido, sobre mesetas inactivas, hasta que se empinan al cielo y se extienden horizontalmente, dispersando ruidos de motores, voces activas, roces de metales y el golpear de los martillos. Las cooperativas de los campesinos perforan la tierra, abren trincheras para las bandas de árboles que le defienden, disparan semillas de algodón en tierras que nunca habían visto florecer los copos de espumas blancas y en las montañas heladas florecen los manzanos, en donde jamás había existido un árbol, porque estaban detenidos por la barrera de la altura y la sequedad.

Los horizontes se pincelan de realidades. Tomamos los frutos. Admiramos el arte de sus mercancías. Saltamos sus baches, en donde mañana se ubicarían edificios de cemento, y nos detenemos a mirar las cruces con nombres extraños, a las orillas de los caminos, de soldados soviéticos que extendieron en la aridez de ese mundo subordinado a la bolsa de comercio de Berlín, París y Nueva York, la semilla humana del trabajo coordinado, sin fronteras, entrabado en una fraternización que busca horizontes hasta formar una sola cadena internacional, dispersando los rencores raciales y de clases. Fluyen nuevas barriadas y el hombre es parte de una colmena humana, que trabaja a gran orquesta, con sus banderas y símbolos que antes sirvieron solamente para abatir a los nazistas e hitleristas, y doblegar en parte el dominio del gran capitalismo feudal de los rumanos. Hay un ritmo estelar que parece que no es de este mundo, una fiebre de construcciones

que rasga el silencio campesino, y le transforma en bullicio de máquina y comandos de técnicos. Han principiado por la pulimentación de una piedra bruta, y ahora son millares de piedras preciosas, que desafían la luz, trabajadas por los que antes eran almas proletarias, marginadas de la civilización, con la activa y leal colaboración de los intelectuales y profesionales.

Muchos de los técnicos llevaban en la invasión uniformes nazistas, aderezados por la libertad de las bayonetas y los campos de concentración, hoy están libres de culpas, limpiando los campos, esquematizando industrias o combatiendo en el fondo de las minas.

Cuando nos detuvimos en la fábrica de ropa confeccionada de Gh. Gheorghiu-Dej, con sus enormes bloques de cemento de uno y dos pisos que serían de tres, cuatro o más pisos, no sabemos cuántos, en que las máquinas movían sus poleas para las mezcladoras y se oían los goznes de las garras que suspendían en el aire los barrotes de acero y cuando después ascendíamos cinco, seis, siete pisos, trabajosamente, afirmándonos por las escaleras interminadas de ese inmenso bloque de la empresa de publicidad más grande de Europa, Scanteia (Chispa), que lleva el nombre de un periódico clandestino durante la dictadura capitalista, me sentía explorador del Himalaya o del Everest, porque eso era este mundo de construcciones, en donde se estaban colocando en las plataformas de granito, los indicadores de acero del socialismo, para espejo del mundo.

¡Ah! Todavía el hombre no se ha liberado de la economía restringida. Se vive aún en piezas y se raciona la felicidad. No. Aún no se ha conquistado el pleno paraíso. Si viera América Latina cómo se levantan los andamios para ese mundo, para sacarlo de las tinieblas en que le había sumido el capitalismo

opresor, sin alma y con voracidad de microbios de la TBC. Falta mucho todavía, una serie de planes superpuestos, pero, como en la URSS, antes de que seamos depositado en la fosa para transformarnos en abonos, nos será posible ver el mismo panorama de la URSS, en que el hambre ha sido sepultado en los cementerios capitalistas. Las gentes no visten con ropas desgarradas. La prostitución solamente aparece en los libros de Dostoyevski o Tolstoi. Hay escuelas para todos los niños y nadie se fuga de sus aulas. El sistema sanitario es como un inmenso policía, que está sobre los microbios y las heridas, cerca del vientre abultado de la madre, haciéndole sombra protectora a los mineros del carbón y del petróleo, sin abandonarles jamás. Las crisis cíclicas fueron vaciadas más allá de las fronteras. Las fábricas tienen abiertos sus portalones para todas las hornadas de los nuevos trabajadores y el "chomage", palabra fatídica que estruja el alma del proletariado capitalista, ha sido quebrada, pulverizada. Y las máquinas que desplazan trabajadores en el mundo capitalista y reducen salarios, allí, multiplican los panes y suavizan los desgastes físicos.

¡Cómo explicar, cómo decirles a los chilenos y latinoamericanos, la verdad específica, con sus sombras y vaciados de luz, mostrando toda la grandeza de los andamiajes de la nueva sociedad, en palabras simples, convincentes, que puedan definir de unas cuantas pinceladas su grandeza, que permitirá borrar del diccionario de esta generación la palabra agónica de "esclavitud"! Habría que buscar símbolos, notas, como esas campanadas de la torre medioeval del Kremlin, que escribe en la pizarra de todos los países, con sones metálicos, inconfundibles, la hora socialista, del rompimiento de los eslabones de esa cadena internacional de la explotación del hombre por sus propios hermanos, los hombres.

Era difícil esta exposición, porque son dos mundos que hablan dos idiomas diferentes, que tienen dos filosofías opositoras, son dioses de dos teatros. El capitalismo no puede mirar este atardecer, porque las montañas de papel de imprenta, de voces de celuloide, ocultan sus fulgores, sin que puedan medir y contabilizar este amanecer de las democracias populares. No se puede mirar con pupilas capitalistas. Rumania estaba perdida en la pendiente del medioevo, con sacerdotes y mercaderes voraces que estrujaban su médula vertebral, como si sufriera de hemiplejía. No había industrias poderosas porque era abastecida desde el exterior por los monopolios europeos y norteamericanos. Hay que comparar el pasado con el presente. Todavía no se pueden borrar las poblaciones sepultadas en zonas antihigiénicas y no se han barrido las chozas campesinas. El tiempo es estrecho y lento, frente a la magnitud de los problemas. Si saltamos de Santiago de Chile, del centro de la ciudad, al centro de la capital de Bucarest, cargaremos a nuestro favor muchos datos comparativos, pero, allá han sido clausuradas las poblaciones callampas. La mendicidad ha sido abolida por la distribución del pan sin contenciones. El analfabetismo ha sido bloqueado por millares de escuelas nuevas, que predican la técnica y la cultura. Y estas comparaciones podrían ser más dramáticas si se hacen con los hermosas avenidas de Viena, por esa circular, que es un anillo de novios, surcadas de arboledas y palacios, o con los bulevares parisienses. No. En Rumania no se buscará el progreso en las vitrinas, ni en las mujeres enjoyadas, ni en los autos largos, manejados por choferes con libreas blancas galoneados de azul encendido. Hay que buscar el nuevo mundo en la tierra cultivada, en las industrias, bajo las minas, en los almacenes interiores sin ventanas a la calle, en las universidades, en las aulas

primarias y secundarias, en las policlínicas, en ese campo de batalla extenso y casi invisible, en que se lucha por levantar al hombre de su sepulcro, de darle un nuevo soplo de fe y grandeza. Ya vendrán en otros planes quinquenales los ciclos de perfumes y cosméticos para las mujeres, los autos de turismo, los banquetes opíparos. No queda tiempo, ni espacio de empresas, para perderse en frivolidades, cuando se trata de salvar al hombre de la muerte. ¡Y se ha conseguido plenamente! A los yanquis que pasean por las burbujeantes rutas de la 5ª Avenida de Nueva York, salpicadas las veredas de polvo de neón de colores y el cielo encendido de llamas cambiantes de los avisos, Rumania les producirá escalofríos porque rompe recién el huevo del progreso. Pero que se sirvan mirar las estadísticas, comparar América Latina con Rumania, con el mismo reloj, medir el progreso de esos dos mundos, pesar la felicidad de esos pueblos, y entonces sí que hay asombro y a la vez temor para el capitalismo, porque son mundos en gestación, en que solamente se colocan las plantas bajas, casi inobjetivas, que no hacen informaciones al periodista superficial y frívolo. Pero dejemos al tiempo que levante sus líneas, que extienda sus cuadrados, que multiplique sus centrales eléctricas, que acreciente las áreas de sus fundiciones, que roture nuevas tierras, que llene de bosques las montañas y los ríos de peces, que salgan de las escuelas decenas de millares de ingenieros de la medicina, de la agricultura, de la administración pública, de las fábricas, minas y diferentes organismos.

Las masas de trabajadores no se zambullen como en los "dancings" de Nueva York, ni en los hoteles lujosos, para las élites, pero, tienen sus millares de clubs. En cada fábrica hay mesones para cambiar ideas, grupos corales, teatro de títeres, equipos de danzantes floklóricos, clubes de "camping" etc., el

hombre tiene su mundo que principia en la misma fábrica, en su barrio, al alcance de su mano, con el teatro y el restaurant fabril. Aquí no se ven los negros sudando tinta perlada, fabricando "cocktails" para una raza blanca que desprecia a la negra. En Bucarest, las calles son simples y tranquilas, que toman movimientos de gran ciudad cuando se abren las compuertas de las industrias y talleres, de las escuelas y almacenes. Esas masas al abandonar su trabajo han escrito en los cartelones, en los diarios murales, que sus empresas han acrecentado sus rentas, y que éstas parecen que caminaran en trineos, en pendiente, en relación con las rentas estáticas de nuestra aporreada America Latina, en que sus excedentes se coalugan en las cajas de fondos de las corporaciones de Nueva York. El yanqui no podrá ver los rosales que florecen en el alma de este pueblo, ni los cristales que se suspenden de los bosques nuevos, recién plantados, cuando las nieves se deshacen al fluído caliente del sol, en terrenos que eran secos, musgosos, quemantes.

* * *

Los pueblos retrasados como los de América Latina, de corderos esquilados por Estados Unidos, tienen una subproducción de medios de consumos. Toda reforma seria para multiplicar el "standard" de vida del pueblo, tiene, primero, que crear "fondos de acumulación", con sus empresas productoras de maquinarias para el campo, minas, y las industrias, y solamente cuando se ha cumplido esta faceta, de creación de empresas pesadas, que construirán empresas livianas, vendrá la etapa de los "fondos de acumulación", que le entregará a los trabajadores, no cemento, ni acero, ni canales, ni escuelas, ni hospitales, de la primera etapa que viven ahora las de-

mocracias populares, sino ropas y alimentos, refrigeradores y medios de transporte turísticos, etc. Las inmensas cifras de mayor producción de alimentos en Rumania, han sido totalmente consumidas, porque un 80% de la población estaba alimentada bajo las cifras normales. Rumania no ha salido de este primer ciclo. En 1953 en el primer trimestre se entregaron 26 fábricas textiles, y cifras sensacionales de otras para producir mercancías de consumo. Estas herramientas mecanizadas de trabajo han multiplicado por tres los consumos de calzado; la producción de vidrios, cristales, lozas y porcelanas se ha automatizado; solamente en los tres primeros años se entregaron 30 grandes industrias mecanizadas para producir pan, con rendimientos de sesenta toneladas; la producción de azúcar se ha duplicado, etc. El 90% de las maquinarias de sus industrias livianas se construyen en sus fronteras. El gran combinado textil Moldova, ha sido instalado con maquinaria confeccionada en el mismo país, sirviéndose de los modelajes de Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia, Repúblicas Soviéticas, Polonia, etc.

Para que se pueda medir el ritmo creciente, recordamos que en nuestra visita de 1952 se levantaban los armatostes de cemento para la fábrica de ropa hecha Gh. Gheorghiu-Dej. En 1954 lanzaba al mercado enormes cantidades de ropas, con sus sistemas mecanizados en que trabajan 8 mil costureras. Son quince mil trajes diarios para el mercado. Dos mil máquinas de alta mecanización cosen las telas y dos mil quinientas planchas sirven el cuidado de las ropas. Tienen 450 modelajes permanentes de trajes para hombres, mujeres y niños, cambiando los estilos. Los grandes "talleurs", hombres y mujeres que vistieron a los reyes, como Rozalia Ringler, maestra de diseñadoras, de gran estilizamiento artístico, están en estos centros de producción. Cor-

tadores de la burguesía, estetas, como Ladislav y Gherhard, dirigen ahora las tijeras automáticas. Ningún valor burgués se desperdicia. Aprovechando los vances del pasado se construye el presente, porque saben que la historia es conexa, vertebrada. Una serie de empresas textiles trabajan directamente para esta producción seriada, que mostrará en algunos años más, una multitud de trabajadores vestidos con la misma elegancia de los pueblos más exigentes del gran capitalismo.

Algunas de las fábricas textiles, como la del "7 de Noviembre" tienen tres mil tejedores, con una producción diaria de 35 mil metros. En 1954, solamente en dos meses, se han entregado 69 tipos de géneros, con dibujos diseñados por hábiles artistas.

El hombre rumano, como el chileno o el turco, no es perfecto, pero las democracias populares pretenden la perfección. Ya hemos visto su enorme caudal de difusión cultural. Para llegar al dominio en su técnica, en la cultura y en las diferentes facetas de la vida, se usa la autocrítica. Los jefes de las empresas se reúnen y hacen la crítica a sus planes realizados o por cumplir. Estas conversaciones de mesa redonda se efectúan en los hospitales y en las aulas universitarias, en las minas y en el ejército, en todos los centros de trabajo. Se muestran desnudamente los errores y las responsabilidades y lo más importante, métodos para rectificarlos, para evitar su continuismo. Esto se hace sin admoniciones, censuras agrias o ataques personales. Es una autocrítica elevada. Los productos mal confeccionados. Los supergastos. Los bajos rendimientos. El descuido en la limpieza general de las empresas. La falta de correlaciones entre los diferentes servicios. Las pérdidas de materias primas. El uso indebido de la máquina. La falta de aprovechamiento de los des-

perdicios. El deficiente uso de la racionalización general, etc.

Y estas autocríticas saltan a veces a la prensa cuando ellas significan errores generalizados que necesitan termocauterios, o avisos luminosos para alumbrar a otras empresas en sus errores. Una crítica a la agricultura, le hacen cargos serios, públicos. Uno de estos documentos dice: "En el colectivo agrícola Yoanca se han acrecentado las cifras de ganado y no se ampliaron los planes de pastizales, produciéndose un desajuste".

Estas palabras fueron pronunciadas, primero, en el Congreso de Pioneros, de los niños altamente seleccionados, por Gh. Gheorghiu-Dej. En esos mismos momentos leía un extenso informe de una crítica similar que hacía el Ministerio de Agricultura de los Soviets a las explotaciones del agro.

El mismo jefe rumano agregaba: "El Partido Obrero Rumano ha llamado la atención sobre la insuficiencia del desarrollo de nuestra agricultura comparativamente al desarrollo industrial".

Y la industria ha recibido la misma admonición: "Existen todavía serias insuficiencias en la producción textil, calzados y vestuarios, artículos de menajes y alimenticios necesarios para el pueblo".

Cuando aparecieron estas críticas en la URSS, "El Mercurio" por medio de uno de sus redactores tomaba esa autocrítica como un elemento auténtico de quiebra del sistema agrícola. Especulaban estos grandes diarios de la banca, en Chile de propiedad del Banco Edwards, de activos comerciantes que fueron inglesés. Ellos no podrán comprender jamás la grandeza de estos análisis.

Dijimos que en Rumania no hay fábricas de relojes, como no las hay en Chile, ni América Latina. Un periodista hizo notar esta falta de relojes pulseras en las muñecas de los trabajadores y lo hizo constar

a uno de sus entrevistados en una fábrica, quien contestó sin malicia, sinceramente, afianzado en las realidades de ese pueblo: "Así es, primero estamos trabajando para que cada rumano tenga suficiente alimento, vestuarios y consumos hogareños. Y como el reloj es necesario, tengo usted la seguridad que nuestros ingenieros deben estar tratando en el papel la primera fábrica de relojes". Y nosotros podemos asegurar que ya se tiene en el papel, para el futuro plan quinquenal, esta fábrica. No son solamente planificaciones mecanizadas, lo son a la vez, de seguridades, de afirmaciones que no se escriben en el torrente de agua de la política capitalista; son también planificaciones de fe y seguridad en las esperanzas.

Todo el país conoce las primeras metas de esta carrera por los altos consumos. Se les ha explicado este fenómeno de crecimiento con intermitencias. Se les dice, afianzados en una técnica precisa financiera, de tipo marxista: "Se ha creado una desproporción entre las dos grandes fuerzas, entre los que comparten las rentas nacionales, el "fondo de acumulación" y el "fondo de consumos". "Resulta que el nivel de vida de los trabajadores no ha sido elevado en forma satisfactoria, por efectos del desarrollo general de la economía nacional", o sea, que la inversión de gigantescos esfuerzos humanos en la preparación de la máquina productora, ha disminuído los consumos, que no puede ejercitarse sin la instalación de esas bases. Esta desproporción de consumos de energía humana en ese plan termina en 1956, el 1º de enero, desde ese momento, las variaciones son de mayores beneficios para el pueblo, porque se termina con el plan de emergencia de capitalización. Del total del presupuesto que se inicia en esa fecha, solamente el 27,8% será para el continuismo de formación de nuevas empresas, y el sal-

do de 72,2% será de producción de mercancías de consumos. Para esa fecha, a pesar del plan de emergencia de ataque a las limitaciones existentes de falta de empresas, el pueblo tendrá el doble volumen de consumos en relación con 1953.

Estas conquistas no se hubieran efectuado si el pueblo no interviene con su pasión constructora, sin sus materiales de fe y de grandeza de alma, de uniformidad moral, de capacitación política ante los acontecimientos, educados en los mismos frentes del trabajo por los directores de masas para comprender lo que era incomprensible para ellos, la técnica financiera, que ocultaba el capitalismo en forma planificada.

Cuando visitamos a Rumania, los géneros de los almacenes textiles eran de líneas simples, de estilos repetidos. Han pasado solamente dos años y la variedad de estilos, formas de hilados, etc., es sorprendente. No podían las fábricas, en su primera etapa, detenerse a cambiar las agujas, perder el tiempo, cuando el pueblo estaba desnudo por el hitlerismo. Las ratas teutonas hitleristas habían arrasado con sus vestuarios. Las primeras empresas industriales satisfacían en forma primaria los mercados por falta de materias primas y ahora trabajan a "full time" una serie de fábricas nuevas, de grandes rendimientos, organizadas con la cooperación de todos los países de la constelación socialista, que le entregan al pueblo porcelanas, cristales, caucho sintético en una serie de mercancías, productos textiles variados, bicicletas, motos, autos, camiones, todo el material técnico de los hospitales, productos de nylon, de plásticos, etc., y, en el otro frente, ferrocarriles, tractores y maquinaria agrícola, maquinarias de todos los tipos para la industria liviana, todo el material para la industria petrolífera, perforadoras de canales, máquinas para construir edificios, etc.

Nunca podré olvidar la emoción que tuve cuando nos encontramos por primera vez con una representación china, de grandes personalidades sindicales, que tenían nada menos que el control de 600 millones de seres humanos. Vestían un tipo "standard" de traje, de un tono azul, cerrado arriba, como una blusa, sin corbata ni cuello. Ascendimos con ellos los Cárpatos y estuvimos en la misma Casa de Reposo para los trabajadores rumanos. Nadie podría comprender la grandeza de esos uniformes. Estos altos jerarcas podrían vestir de "smoking", pero, existía un convenio nacional, humano, de consumir géneros en serie, trajes en serie, para no perturbar su fabricación con trajes de lujo, cuando había, no centenares de miles, sino millone de personas que no tenían con qué cubrirse en las noches heladas por falta de ropa. Ya vendrán los días mejores, en que sus fábricas —como en Rumania— estén con sus equipos completos para fabricar trajes de lujo, dirigido el corte por hábiles maestros, que vestían mujeres elegantes y palaciegos del régimen cumplido.

Ahora, para terminar este libro, quiero recordar que esta fabril actividad de Rumania, y este engaste de joya social de alta calidad, se lo debe al marxismo y a la cooperación de hombres marxistas de la URSS. Se ha calumniado a este último país diciendo que está explotando a estas democracias populares. Si los Estados Unidos pudieran ejercitar esta misma "explotación" en Latinoamérica, seríamos los países más progresistas del orbe y estaríamos con un "standard" superior de vida.

Inmediatamente que la URSS expulsó de Rumania a los soldados hitleristas, ingenieros y gigantescas cantidades de materias primas se vaciaron en este país para su reconstrucción y establecimiento de los primeros basamentos de su neoeconomía. Se

organizaron empresas mixtas, con capitales soviéticos (maquinarias, materias primas, ingenieros, técnicos, patentes, etc.) y capitales rumanos (mano de obra, algunas materias primas nacionales, fuerza eléctrica, etc.). Se construyen así grandes empresas en todas las ramas de la economía, modelajes, con inversiones gigantescas de las Repúblicas soviéticas. No solamente se trajo la totalidad de los cuadros productores, igualmente se crearon en cada una de esas empresas, escuelas de preparación técnica, para multiplicarlas con similares. Estas empresas son las que han tenido el factor base en la grandeza actual de este país y el vencimiento de la miseria.

Los doce mayores consorcios, verdaderos monopolios gigantes, de estas empresas mixtas, han sido traspasadas a los rumanos por los soviéticos, con fecha 31 de marzo y 18 de septiembre de 1954, incluyendo todas sus filiales, porque hemos dicho, que son monopolios poderosos. Las inversiones del Soviet se pagarán en cuotas y a plazos extensos. Estas empresas son: Sovrommetal, Sovromcarbune, Sovromtrasport, Sovromti'aj Petrolifer, Sovromnaval, Sovromtractor, Sovromgaz, Sovromlemn, Sovromconstructia, Sovrombanc y Tars (aviación civil).

Esto significa nada menos, como si recibiéramos mañana el aviso de los Estados Unidos, en que nos entrega las minas de cobre, de salitre, de hierro, la Cía. de Teléfonos, la Cía. de Electricidad, el monopolio de los cigarrillos (American Tobac), el National City Bank, de las leches industrializadas (Nestlé), y de una serie de empresas que figuran con nombres chilenos.

Esta es la República Rumana, es decir, era, porque al término de este libro, fines de 1954, al leer los informes semestrales y anuales futuros de la economía, y sus relaciones con la cultura, el arte, la ciencia, etc., todo esto quedará atrás, porque nuevas

empresas serán construídas en diferentes ciudades, nuevas escuelas, otros hospitales, más institutos de arte, inéditas conquistas de sus sabios, construcciones de barrios industriales, abertura de los primeros presupuestos para un subte, planificación arquitectónica de Bucarest, barriadas hermosas para los trabajadores, etc. No es un mundo quieto, está en permanente crecimiento, como si tuvieran en frente los retratos de sus maestros constructores de la URSS.

ALGUNAS DE LAS OBRAS DE

EDITORA AUSTRAL

Poesía Política (2 tomos), *Pablo Neruda.*

Los mejores versos de Pablo Neruda.

Carbón (novela), *Diego Muñoz.*

Hèroes y Armas, *Bela Illés (hungaro).*

Del Mapocho al Vístula, *Joaquín Gutiérrez.*

La Nueva Democracia, *Mao Tse-tung.*

Educación Soviética, *Paul Delanoue y otros.*

Tierra Fugitiva (1.er premio Concurso de Novelas "Pablo Neruda"), *Manuel Guerrero R.*